

REVISTA 
ECÚMENE
DE CIENCIAS SOCIALES

Febrero - Julio 2020

Año 1 Vol.1

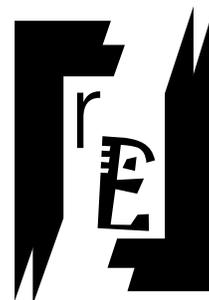
ISSN en trámite



REVISTA ECÚMENE DE
CIENCIAS SOCIALES

1

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES



Directores

Ezequiel Fabricio Barolin - Universidad Autónoma de Querétaro, México

Orfilia Damiano Obando - Universidad Autónoma de Querétaro, México

Comité Científico

Dr. Adriana Terven - Escuela Nacional de Antropología e Historia - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma de Querétaro - México

Dr. Alejandra Navarro Smith - Instituto de Estudios Superiores de Occidente - México

Dr. Alejandro Rabinovich - Universidad Nacional de La Pampa - Argentina

Dr. Antonio Arvizu - Universidad Autónoma de Querétaro - México

Dr. Armando Preciado - Universidad de Guanajuato - México

Dra. Cristina Viano - Universidad Nacional de Rosario - Argentina

Dra. Fausta Gantús - Instituto Mora - México

Dr. Félix Martínez - Universidad del Tolima - Colombia

Dr. José Elías Palti - Universidad Nacional de Quilmes - Argentina

Dra. Marcela Ternavasio - Universidad Nacional de Rosario - Argentina

Dra. María Elisa Servín - Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia - México

Dr. José Manuel Buenrostro Alba - Universidad de Quintana Roo - México

Colaboradores Editoriales

Mtro. Christopher Sotelo Rodríguez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Universidad Autónoma de Querétaro - México

Mtro. Ezequiel Fabricio Barolín

Universidad Nacional de Rosario - Argentina / Universidad Autónoma de Querétaro, México

Mtra. Lidia González Malagón

Universidad Nacional Autónoma de México - México

Mtra. Orfilia Damiano Obando

Universidad de Tolima - Colombia / Universidad Autónoma de México - México

Mtro. Marco Peralta Peralta

El Colegio de México / Universidad Autónoma del Estado de México - México

Diseño de portada

Lic. Juan Sebastian Bello Saenz

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES, Año 1, Volumen 1, Número 1, febrero-julio 2020. Es una publicación semestral, digital, autónoma y autogestiva, editada por Ezequiel Fabricio Barolín. Calle 16 de Septiembre 57, Centro, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro, C.P.76000, Teléfono +52 442 547 9177. Página electrónica: <https://revistas.uaq.mx/index.php/ecumene>. Dirección electrónica: ecumene@uaq.mx. Editor responsable: Mtro. Ezequiel Fabricio Barolín. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-031913410400-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mtra. Orfilia Damiano, Tel. +52 442 678 9266, Correo electrónico: orfidamiano@gmail.com. Fecha de última modificación: 29 de en enero de 2022. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad de cada autor y no representa el punto de vista de REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES. Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Los artículos y toda la información suministrada en ellos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los miembros de la revista.

PRESENTACION

Cuando un pequeño grupo de estudiantes del posgrado de la Maestría en Estudios Históricos (MEH) de la Facultad de Filosofía (FFI) de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), se nos acercó para comentarnos sobre la inquietud de crear una revista académica, nuestra respuesta inmediata fue de apoyo institucional y aliento. No porque no existan espacios similares en la Facultad, como es el caso de *Enchiridion*, sino por las características que el proyecto reunía. Dichas particularidades pueden agruparse en dos: las primeras son las referidas a las peculiaridades del origen del proyecto, con su nacimiento; las segundas se vinculan con los objetivos y alcances de la publicación.

En lo tocante al surgimiento de *Ecúmene* como idea, se destaca la iniciativa netamente estudiantil, pero también la composición del cuerpo de estudiantes que pusieron al proyecto “en sus hombros”: alumnos que ya contaban con base de formación académica y experiencia en desarrollos editoriales semejantes, cursantes de posgrado de la Facultad y con la clara intención de crear un espacio colectivo como modo de “devolver” o “retribuir” a la Universidad parte de “lo recibido” durante el periodo de estudio. Dejar una especie de “legado” y manifestar también así una actitud de agradecimiento e identidad con la institución.

En lo referido a lo intrínseco en sí, sobresale la connotación de *open access* que propone *Ecúmene*, insistiendo en que el conocimiento es un derecho universal y pertenece a todos y a todas. Asimismo, se plantea como un espacio de apertura y de calidad científica en el cual convergen profesionales de trayectoria y reconocimiento (como lo evidencia su comité científico) con alumnos, especialmente de posgrados, que recién se encuentran iniciando el maravilloso camino de la investigación. Así, la apertura, la calidad académica, la ética editorial y la gratuidad son fundamento y praxis del proyecto.

Desde la Facultad de Filosofía felicitamos y auguramos un excelente ciclo a este proyecto e invitamos a todos los miembros de esta gran familia que es la Universidad, a participar mediante la lectura, la difusión y la colaboración directa de artículos, ensayos, entrevistas y reseñas.

Como Facultad estamos conscientes de la pertinencia de la difusión y generación del conocimiento como el medio para generar el cambio.

¡Bienvenida *Ecúmene*!

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas

Dir. Facultad de Filosofía -UAQ

Dra. Beatriz Utrilla Sarmiento

Jefa de Posgrado - UAQ

EDITORIAL

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES (RECS) es una revista gratuita, digital y autogestiva, dirigida, administrada y editada por alumnos y graduados de diversos posgrados mexicanos, con el apoyo institucional de la Facultad de Filosofía (FFI) de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Se publica en español, en formato digital y con una periodicidad semestral (julio y enero), se edita en la ciudad de Querétaro, México.

Nuestro objetivo consiste en aportar a la difusión del conocimiento y al acceso abierto de la producción académica de grandes profesionales, así como también de aquellos que recién se inician en el proceso investigativo, abrir las puertas hacia un espacio de construcción comunitaria en donde todos y todas podamos tener la posibilidad, sin disminuir la calidad, de ser publicados y conocidos en relación a nuestros proyectos de investigación.

La palabra *ECÚMENE* es de origen griego y refiere a la “parte de la tierra habitada por el hombre” es decir, aquella que es conocida por una cultura en particular. De esta manera, *REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES* es una invitación a compartir lo que se conoce como resultado de la investigación de los distintos campos de estudios dentro de las ciencias sociales, apelando en lo posible a la interdisciplinariedad, la difusión del conocimiento y a la democratización del mismo.

Por cuestiones administrativas independientes de nosotros, y en el contexto de la pandemia generada por el COVID-19, no pudimos obtener el ISSN correspondiente. No obstante, los tramites se encuentran iniciados y esperamos que una vez superada la coyuntura negativa, podamos avanzar en la profesionalización de la publicación.

Este primer número cuenta con dos secciones básicas: la “Sección de Artículos por Invitación” y la “Sección de Convocatoria Abierta” en la que se incluyen artículos de temática libre y de coyuntura, entrevistas, ensayos y reseñas. Las contribuciones han sido primeramente aprobadas por el equipo editorial, y luego de un arduo proceso de mejoramiento de las mismas, que incluyó el arbitraje por pares a ciegas, se han publicado en su versión final.

Agradecemos el apoyo brindado por la FFI de la UAQ, especialmente a la Dra. Margarita Espinosa Blas, directora de la misma y a la Dra. Beatriz Utrilla Sarmiento, jefa de Posgrado. También a todos y cada uno de los evaluadores y autores que han sido publicados en este número y a aquellos, cuyos artículos no han sido aprobados, a los cuales les dejamos las puertas abiertas para que una vez aplicadas las sugerencias de los evaluadores, vuelvan a presentar sus aportes. A todos, muchas gracias.

Equipo Editorial

SUMARIO

Artículos por invitación

Ricardo Forte Veronese pp. 8-49

La política exterior norteamericana hacia América Latina en el debate historiográfico del siglo XX: una reinterpretación

U.S. foreign policy towards Latin America in the historiographic debate of the 20th century: a reinterpretation

Orfilia Damiano Obando pp. 50-92

Trece días: Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles en la caricatura política del periódico *El Tiempo*

Thirteen Days: Satiric Representations of the Missile Crisis in the Political Caricature of the newspaper El Tiempo

Pedro Espinoza Meléndez pp. 93-124

Aura, el historiador y la bruja. Un diálogo de regímenes de historicidad

Aura, the historian and the witch. A dialogue of regimes of historicity

Artículos Convocatoria Ordinaria

Marco Antonio Peralta Peralta pp. 125-163

La formación de una imagen del indígena en el México posrevolucionario (1916-1930)

The making of the Mexican post-revolutionary indigenous image (1916-1930)

Tonatiuh Morgan Hernández pp. 164-204

El discurso político del espacio turístico de La Paz, B.C.S.

The political discourse of the tourist space of La Paz, BCS.

Paula Alejandra Villamil y Camilo Restrepo Otavo pp. 205-230

Luchas autónomas ecofeministas por la defensa del territorio en América Latina, Entre 2012-2016. Análisis a partir de dos casos: Copinh (Honduras) y Fuerza de mujeres Wayúu (Colombia)

Autonomous ecofeminist struggles for the defense of the territory in Latin América, Between 2012 and 2016. Analysis from two cases: Copinh (Honduras) and Fuerza de Mujeres Wayúu (Colombia)

Ilán Jalif Galek pp. 231-259

La “Gramática de la Lengua Castellana” de Nebrija: la enseñanza de la lengua castellana y su emancipación del latín

Nebrija’s “Gramática de la Lengua Castellana”: teaching the Castilian language and its emancipation of latin

Prett Rentería Tinoco pp. 260-282

Entre physis y nomos: el surgimiento de la idea de democracia en Atenas clásica

Between Physis and Nomos: the Emergence of the idea of Democracy in ancient Athens

Adilene Yanin Hernández Sánchez pp.282-305

Los Intereses Alemanes sobre México, *La Revista Timón* Agente de La Propaganda Nazi 1940

German Interests About Mexico, Timon Magazine Agent Of Propaganda Nazi 1940

Jenny Paola Buendía pp. 306-335

El Río Cauca: los Conflictos Ambientales de un Río Agonizante. El Caso de Cali 2006 – 2007

The Cauca River: the environmental conflicts of a dying river (2006 – 2007) the case of Cali 2006 – 2007

Ensayos de coyuntura

Lidia González Malagón pp. 336-343

Crimen y castigo en tiempos de COVID-19

Crime and Punishment during the COVID-19 outbreak

Cesar Olaco Morales pp. 344-353

La Inseguridad Alimentaria en Tiempo de Covid-19: Recomendaciones de Política Pública

Food Insecurity in Covid Time- 19: Public Policy Recommendations

Entrevista

Ramsés Jabín Oviedo Pérez pp. 354-378

El patrimonio documental del Museo Regional de Querétaro. Entrevista con David Saavedra

Ensayos

Julián Galindo Zuluaga pp. 379-398

Un breve acercamiento a la Gran Depresión en Colombia: ¿perceptor de una temprana industrialización?

A brief approach to the Great Depression in Colombia: striker of an early industrialization?

Reseñas

SIMON DELGADO, KEVYN. *¡QUERÉTARO EN PIE DE LUCHA! MEMORIAS DE LAS IZQUIERDAS Y LUCHAS SOCIALES EN QUERÉTARO*. QUERÉTARO: UAQ, 2019, PP. 601

Por Gerardo Baltazar Mosqueda pp. 399-403

GLOCKNER, FRITZ. *LOS AÑOS HERIDOS. LA HISTORIA DE LA GUERRILLA EN MÉXICO 1968-1985*. CIUDAD DE MÉXICO: EDITORIAL PLANETA, 2019, PP. 592

Por Kevyn Simon Delgado pp. 404-408

TABOADA, HERNÁN. *UN ORIENTALISMO PERIFÉRICO: NUESTRA AMÉRICA Y EL ISLAM*. CIUDAD DE MÉXICO: CIALC-UNAM, 2012, PP. 238

Por Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda pp. 409-417

La política exterior norteamericana hacia América Latina en el debate historiográfico del siglo XX: una reinterpretación¹

U.S. foreign policy towards Latin America in the historiographic debate of the 20th century: a reinterpretation

RICARDO FORTE VERONESE*

RESUMEN

En este artículo propongo una reinterpretación de la política exterior de Estados Unidos en el hemisferio occidental a partir del debate historiográfico del siglo XX. La finalidad es poner en evidencia la importante distinción entre 'objetivos generales', de largo plazo, y 'necesidades inmediatas', de corto plazo, enfatizando la importancia de los aspectos geopolíticos y de seguridad nacional con respecto a los factores estrictamente económicos. A partir de la producción historiográfica sobre el tema, he dividido este trabajo en tres partes. En la primera parte discuto el concepto de 'imperialismo', a menudo utilizado en los estudios sobre la actuación internacional de Estados Unidos, con el fin de averiguar después si este concepto es realmente útil para una mejor comprensión de la política exterior de Estados Unidos. En la segunda parte, analizo la respuesta de Washington a los desafíos internacionales, desde el comienzo del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, es decir, durante el periodo que se caracteriza por la expansión continental y la consolidación territorial de Estados Unidos y por la llamada tendencia aislacionista hacia el exterior. En la última parte, examino la consolidación de Estados Unidos en el escenario mundial, como actor capaz de condicionar los equilibrios internacionales, y su actuación en este sentido, a partir de la primera posguerra hasta finales del siglo XX.

Palabras clave: Estados Unidos, política exterior, relaciones internacionales

¹ El autor agradece la colaboración de Diego Silva, estudiante de la Maestría en Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el trabajo de búsqueda bibliográfica.

* Licenciado en Ciencias Políticas, Universidad de Turín, Italia, Doctor en Historia, El Colegio de México, Ciudad de México, Doctor en Historia de las Américas, Universidad de Génova, Italia. Correo electrónico: letteredallamerica@yahoo.com

ABSTRACT

In this article I propose a reinterpretation of the foreign policy of the United States in the Western Hemisphere, based on the historiographical debate of the 20th century. The purpose is to highlight the important distinction between 'general goals' (long-term) and 'immediate needs' (short-term), and to stress the importance of geopolitical and national security requirements compared to economic factors. I have divided this work into three parts. In the first part, I discuss the concept of 'imperialism', often used in studies of the international action of the United States, in order to find out, later, if this concept is really useful for a better understanding of the foreign policy of the United States. In the second part, I analyze Washington's response to the international challenges, from the beginning of the 19th century until the First World War, that is, during the period of the continental expansion and the territorial consolidation of the United States and of the so-called isolationist trend abroad. Finally, I examine the emergence of the United States on the world stage, as an actor capable of influencing the international relations, and its performance in this regard, from the First World War until the end of the twentieth century.

Keywords: United States, foreign policy, international relations

Recibido 22 de Abril de 2020 – Aceptado 22 de Julio de 2020

Introducción

En un análisis preliminar del debate historiográfico sobre la política exterior estadounidense en América Latina, me sorprendió descubrir cómo no se había logrado todavía superar el enfoque económico del expansionismo norteamericano y al mismo tiempo cómo se seguía insistiendo acríticamente en la tesis del imperialismo "activo", como una planificación deliberada desde el siglo XIX, para la construcción de un imperio.² Y todo esto a pesar de la gran cantidad de estudios tanto

² Véase., por ejemplo, José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximaciones al globalismo norteamericano*, México, UNAM-Gedisa, 2001; Paz Consuelo Marquez Padilla, *Desde el Sur: visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*, México, UNAM, 2001; Clara Nieto, *Los amos de la guerra y las guerras de los amos: Cuba, Estados Unidos y América Latina*,

norteamericanos como europeos, que sobre la base de nuevos documentos están cuestionando desde hace casi veinte años esta doble perspectiva. La misma parece incluso reforzarse en los análisis de las relaciones entre los Estados Unidos y los países del hemisferio occidental. Todavía al comienzo del siglo XXI, el historiador mexicano Enrique Krauze, en un artículo publicado en el diario español *El País*, seguía dibujando la política exterior estadounidense del siglo XX como consecuencia de las fuertes presiones de las corporaciones económicas privadas, haciendo referencia a la llamada “diplomacia del dólar”, término desde hace tiempo fuertemente cuestionado a partir de estudios de disciplinas diferentes, sobre todo en su significado original.³ Lorenzo Meyer, en un análisis acerca de las relaciones Estados Unidos-México en la primera mitad del siglo XX, dibuja una política exterior norteamericana dominada esencialmente por los intereses de los grupos capitalistas, como elemento de continuidad antes y después de la llegada de Woodrow Wilson a la presidencia.⁴

Las interpretaciones históricas que han adoptado dicho enfoque -y que analizaremos de forma más detenida después- presentan un doble problema. En primer lugar, la sobreposición arbitraria de “expansionismo” e “imperialismo”, como fenómenos complementarios uno al otro; en segundo lugar, la asociación automática entre “imperialismo” e “interés económico”, en donde tal interés se identifica normalmente con las grandes corporaciones comerciales y financieras. Además, la tesis del imperialismo “activo” asume rasgos antihistóricos, porque extendiendo esta peculiaridad a la política exterior estadounidense, tanto del siglo XIX

Bogotá, Universidad de los Andes, 1999; Luis Maira (comp.), *Estados Unidos: una visión latinoamericana*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica, 1984.

³ Enrique Krauze, “Los Estados Unidos: un balance histórico”, *El País-Opinión*, 5 de marzo de 2003.

⁴ Lorenzo Meyer, “The Exception and the Rule”, en Abraham F. Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America. Case Studies*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1991, pp. 96-106. Regresaremos más adelante sobre el significado de la presidencia de Wilson.

como del siglo XX, no toma en cuenta las transformaciones de la “capacidad” de los Estados Unidos en el sistema internacional que se produjeron entre los dos siglos, como consecuencia del rápido proceso de revolución industrial norteamericano y de la consecuente acumulación de recursos financieros y tecnológicos. Recientemente, el internacionalista Henry Kissinger sostuvo que la “hegemonía no entra en los intereses norteamericanos [...] Pero tampoco el aislamiento.”⁵ Es una afirmación extremadamente sugerente, que se impone como posible punto de partida para una reinterpretación crítica de la política exterior estadounidense desde una perspectiva histórica.

Antes de entrar en la discusión de los factores señalados, hacen falta algunas aclaraciones preliminares. Por actitud “activa” en el ámbito internacional entendemos, una iniciativa tomada por un Estado-nación -u otro actor significativo- en el sistema internacional en primera instancia, es decir, no como respuesta a una acción de otro actor en el marco del mismo sistema. Cuando hablamos de “capacidad” hacemos referencia a aquellos elementos heterogéneos y complejos que determinan el poder *relativo* de un actor en el mismo sistema internacional. Dichos elementos se refieren particularmente a los recursos de que puede disponer el mismo actor en ámbito militar, económico y político y tienen que ver tanto con su ubicación internacional como con su situación interna.⁶ El proceso decisional de política exterior del gobierno de un Estado-nación es afectado normalmente, en gran parte, por la valoración global que los responsables de esta misma política hacen acerca del poder que los recursos mencionados otorgan a su país con respecto a los actores antagónicos,

⁵ Henry Kissinger, *Does America Need a Foreign Policy? Toward a Diplomacy for the 21st Century*, New York, Touchstone, 2002, p. 57.

⁶ Para una buena síntesis preliminar acerca de las características y funcionamiento del sistema internacional v. la “Introducción” en G. Pope Atkins, *América Latina en el sistema político internacional*, México, Guernika, 1992.

con quienes el Estado enlaza algún tipo de relación. Los armamentos, la organización militar y el nivel tecnológico alcanzado constituyen elementos sin duda importantes, pero cuyo potencial puede ser correctamente calculado solo en relación con otros factores. Entre ellos la extensión del apoyo internacional a una acción o una política específicas; el nivel de cohesión o conflictividad interno, desde el punto de vista ideológico, político y social; la capacidad económica y productiva, no sólo inmediata sino en el largo plazo y en relación con la capacidad de los que se identifican como adversarios, tanto separadamente como en el marco de posibles coaliciones permanentes o coyunturales. El conjunto de todos estos elementos determina la “capacidad” de un Estado de llevar a cabo una operación en ámbito internacional y bajo qué forma, y permite decidir la importancia o incluso la necesidad de constituir alianzas y formas de colaboraciones, ellas también permanentes o coyunturales.

El debate historiográfico acerca del concepto de “imperialismo”

Más complicado es otorgar una definición preliminar a la palabra “imperialismo”, “abusada –según Schumpeter- hasta el punto que corre el riesgo de perder todo significado.”⁷ Langer lamentaba ya al comienzo de los años ‘60 que “las contiendas políticas habían seriamente obstaculizado la comprensión” de esta palabra, convirtiéndola en un concepto imposible de manejar.⁸ Es interesante notar que el “imperialismo” como término que define la dominación de un Estado nación sobre pueblos lejanos no existió hasta finales del siglo XIX y coincidió con dos fenómenos paralelos: una nueva fase de la expansión territorial por parte de las potencias europeas y

⁷ Joseph A. Schumpeter, *Imperialism and Social Classes*, New York, 1951, p. 5. Schumpeter hizo esta afirmación hace casi un siglo, en 1919. Pero como afirmará mucho más tarde el historiador Arthur M. Schlesinger, Jr., “El abuso, si es posible, es incluso peor hoy día”, *The Cycles of American History*, Boston-New York, Mariner Book, 1999, p. 119.

⁸ William L. Langer, “Farwell to Empire”, *Foreign Affairs*, Vol. I, octubre de 1962, p. 113.

la progresiva democratización de la política exterior. El segundo acontecimiento determinó también el nacimiento de la literatura sobre el imperialismo, debido a la voluntad de actores diversos -en especial políticos e intelectuales- de ganar créditos electorales o académicos, ofreciendo motivaciones en pro o en contra de la expansión territorial.⁹ Sin embargo, el fenómeno genéricamente indicado con esta palabra antecedió ampliamente el nacimiento de la misma y se remonta a un periodo que no tiene una clara ubicación temporal. Podemos colocar las grandes olas de la expansión territorial europea anteriores a la época liberal en los siglos XVI, XVII y XVIII. Schlesinger destaca como a lo largo de este amplio periodo “exploradores, conquistadores, frailes y colonos hicieron lo que les parecía algo natural: reclamar tierras, buscar oro, salvar almas, establecer colonias” y todo esto sin el soporte de ninguna teoría del imperialismo.¹⁰ Pero ¿qué significa “imperialismo” en el análisis de la acción internacional de un Estado? ¿Qué es lo que diferencia una acción imperialista de una acción no-imperialista? Sin detenernos demasiado en esta discusión conceptual, puede ser útil aclarar el significado que se ha otorgado a esta palabra en el debate que se ha desarrollado más recientemente sobre este término. La cuestión no es simplemente académica. Individualizar con más precisión posible los rasgos definitorios de una política -general- y una acción -específica- de tipo imperialista ayudaría a reducir los elementos de incompreensión y los malentendidos que en nuestra opinión originaron la mayor parte de los contrastes y las tensiones entre la Secretaría de Estado norteamericana, sus contrapartes en otros países occidentales -Europa y hemisferio occidental- y los distintos sectores de la opinión pública.

⁹ V. Richard Koebner y H. D. Schmidt, *Imperialism: The Story and Significant of a Political World, 1840-1969*, Cambridge, GB, 1964, cap. I. Cfr. también Arthur M. Schlesinger, *op. cit.*, pp. 118-119.

¹⁰ Arthur M. Schlesinger, Jr., *The Cycles of American History*, *op. cit.*, p. 118.

En relación con lo que hemos definido como el concepto contemporáneo de imperialismo, se pueden distinguir cuatro teorías interpretativas: apologética, sociológica, económica y geopolítica. Las que más nos interesan aquí son las últimas dos, por ser las que más impacto han tenido a lo largo del siglo XX y por haber sobrevivido a la desaparición del mundo bipolar que se consolidó después de la segunda guerra mundial. La interpretación económica, en todas sus variantes, vincula el fenómeno del imperialismo con la necesidad de sobrevivencia del orden económico capitalista. Por un lado, los sostenedores de la política colonial europea - como el analista norteamericano Charles Conant,¹¹ y los políticos Joseph Chamberlain en Gran Bretaña y Jules Ferry en Francia-¹² y, por el otro, los más convencidos críticos de la misma -como el economista británico J. A. Hobson y el marxista Lenin- afirmaban que la expansión imperial, que se puso en marcha en la segunda mitad del siglo XIX, derivó de la voluntad de encontrar una salida a los excedentes de capital y de producción de los países industrializados.¹³ Conant consideraba el imperialismo como un fenómeno peculiar de Europa, que de alguna forma podía llegar a representar un problema también para la seguridad norteamericana. Hobson y Lenin, a su vez, formulaban sus críticas al imperialismo europeo desde dos puntos de vista opuestos: según el primero, la elección imperialista era el producto de la falta de capacidad de cálculo de los responsables del *decision making*, porque el sistema capitalista no necesitaba de alguna expansión imperial para seguir sobreviviendo; el segundo, al contrario, sostenía la incapacidad inherente en el capitalismo monopolístico de invertir su excedente en el interior como el factor que

¹¹ Charles A. Conant, "The Economic Basis of Imperialism", *North American Review*, septiembre de 1898.

¹² Cfr. Arthur Schlesinger, *op. cit.*, p. 121.

¹³ V. I. Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, New York, 1939 y J. A. Hobson, *Imperialism*, , 1902.

empujó las naciones capitalistas hacia el mundo subdesarrollado para evitar la crisis final del sistema. De alguna forma, todos los autores citados, establecían un nexo entre el imperialismo y la inquietud de los sectores dominantes de la sociedad hacia la conservación del orden socioeconómico existente.

Esta perspectiva ha sido fuertemente criticada ya en los años sesenta y de manera más amplia y documentada durante los años ochenta y noventa, por autores que sostienen la inexistencia de una relación visible entre la construcción de los imperios coloniales europeos y las crisis económicas y sociales de los Estados capitalistas.¹⁴ Arthur Schlesinger, Jr., por ejemplo, sostiene que la época de mayor expansión imperial coincidió con los primeros años del capitalismo, “cuando no existían monopolios internos, ni excedentes de capital.”¹⁵ El mismo autor afirma además que dos de las mayores potencias imperiales, Gran Bretaña y Francia, no se caracterizaron por una estructura económica monopolista tampoco en periodos posteriores y –de acuerdo con Fieldhouse, Paish, Blaug y Langer– que la teoría económica del imperialismo no logra explicar por qué la expansión se produjo hacia regiones con escasas perspectivas de mercado e inversión –como África y las islas de Pacífico–, mientras que las inversiones de los países ricos eran sumamente más consistentes en otros países ricos que en sus propias colonias.¹⁶ Como varios autores de

¹⁴ El primer historiador en realizar un análisis crítico de la interpretación económica del imperialismo en relación a la experiencia británica fue D. K. Fieldhouse, “‘Imperialism’: An Historiographical Revision”, *The Economic History Review*, Second Series, Vol. XIV, n. 2, 1961. Entre las perspectivas de épocas más recientes v. John Lewis Gaddis, “The Emerging Post-Revisionist Síntesis on the Origins of the Cold War”, *Diplomatic History*, Vol. VII, n. 3, Summer 1983, y Arthur Schlesinger, *op. cit.*, pp. 118-128.

¹⁵ Arthur Schlesinger, *op. cit.*, p. 122. D. K. Fieldhouse afirma que, para finales del siglo XIX, “nadie podía sostener que el capital británico estaba en aquel entonces controlado por unos *trusts* o incluso carteles”, *op. cit.*, p. 197.

¹⁶ *Ibid.*; D. K. Fieldhouse, *op. cit.*, pp. 189-190, 196, 199. V. también G. Paish, “Great Britain foreign investments”, *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LXXIV, s.f., M. Blaug, “Economic Imperialism

tendencia diferente han subrayado -entre ellos los historiadores E. H. Carr, Tony Smith, Henry Kissinger, el mismo Schlesinger y el sociólogo Max Weber-,¹⁷ la expansión imperialista no fue prerrogativa exclusiva de los Estados capitalistas. Por ejemplo, tanto la Rusia zarista como posteriormente la Unión Soviética practicaron una política exterior de corte expansionista, buscando, en momentos distintos y en el ámbito de sistemas internacionales diferentes, ampliar su esfera de hegemonía tanto territorial como económica. Japón, mucho antes de convertirse en una potencia económica capitalista puso en marcha una política exterior expansionista en el Lejano Oriente, sin tener problema alguno de excedente de capital y de producción. Lo mismo puede decirse de otra potencia colonial pobre de capital como Portugal. Y la consistencia de la interpretación económica podría reducirse ulteriormente si nos fuéramos más atrás en los siglos y analizáramos otros ejemplos de política imperial en la época pre-industrial.¹⁸ En efecto, como subraya otra vez Schlesinger, la civilización occidental “fue comprometida en la aventura de penetrar y modificar sociedades no occidentales”¹⁹ ya a partir de la Primera Cruzada y a lo largo de los nueve siglos siguientes.

Revisited”, *Yale Review*, Vol. L, n. 3, 1961, en particular las pp. 335-349, y William L. Langer, “A Critique of Imperialism”, *Foreign Affairs*, Vol. XIV, n. 9, octubre de 1935, p. 114 y “Farwell...”, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹⁷ Cfr. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, London, 1961; Tony Smith, *The Pattern of Imperialism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981; Henry Kissinger, *Diplomacy*, New York, Simon & Schuster, 1994; Arthur Schlesinger, *op. cit.*; Max Weber, “Structures of Power”, en H. H. Gerth y C. Wright Mills (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, New York, Oxford University Press, 1970, p. 169.

¹⁸ Es oportuno señalar aquí que los términos ‘capitalismo’ y ‘estado capitalista’ han sido utilizados -y siguen a menudo siendo utilizados- de manera imprecisa tanto por parte de sus críticos como de sus defensores. De hecho, la mayor parte de los Estados modernos encajan bajo esta etiqueta genérica, debido a que todos apoyan de alguna manera en la acumulación de recursos. En este sentido, la Unión Soviética también cae en el interior de esta clasificación. La diferencia reside, en términos generales, en quien controla los capitales y como los mismos son controlados y utilizados. De hecho, tanto los fautores como los detractores de la expansión imperialista hacían referencia a un tipo específico de capitalismo, es decir al capitalismo liberal, caracterizado por el libre mercado y el régimen de propiedad privada.

¹⁹ Arthur Schlesinger, Jr., *op. cit.*, p. 118.

Sin embargo, el punto sustancial más débil de la interpretación económica del imperialismo es de carácter científico y metodológico. Tony Smith, reanalizando el debate historiográfico sobre los orígenes de la guerra fría – sobre el que regresaremos más adelante- ha subrayado la importancia de las nuevas fuentes a disposición de la investigación a partir de la década de los ‘90, con que no podían contar los teóricos del imperialismo económico.²⁰ Fieldhouse sostenía ya al comienzo de los ‘60 como esta carencia acababa volviendo dogmática dicha interpretación, que “debió gran parte de su éxito al hecho de expresar una idea ya difundida con particular claridad, fuerza y convicción”, pero sin sustentarla con investigaciones consistentes y serias sobre el tema.²¹ Schlesinger muestra a su vez cómo los teóricos mencionados “no se preocupan de la ausencia de documentación que pueda comprobar el control de industriales y financistas sobre decisiones específicas.”²² Según sus críticos, la interpretación económica del imperialismo, en todas sus variantes, se caracteriza por su falta de documentación probatoria y, aún más, por la ausencia de una preocupación real al respecto.²³ Muchos años antes, Weber había señalado que, analizando con atención los procesos históricos de las grandes potencias, la relación entre la expansión territorial y sus necesidades económicas y comerciales no aparecía de manera tan evidente.²⁴

²⁰ Tony Smith, *America's Mission. The United States and the Worldwide Struggle for Democracy in the Twentieth Century*, Princeton, Princeton University Press, 1994, p. 140.

²¹ D. K. Fieldhouse, *op. cit.*, p. 188. V. también A. Schlesinger, Jr., *op. cit.*, p. 136.

²² *Ibid.*, p. 137.

²³ *Ibid.* El autor muestra como algunos de estos autores, “seguramente de manera no consciente,” llegan incluso “a distorsionar la evidencia con el fin de fortalecer sus tesis,” *ibid.* V. también D. K. Fieldhouse, *op. cit.*, en donde el problema de la ausencia de documentación se encuentra a lo largo de todo su trabajo.

²⁴ Max Weber, “Structures of Power”, en H. H. Gerth y C. Wright Mills (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, New York, 1946, p. 162.

Esta polémica, que sigue hasta hoy día, nos remite a la que hemos definido como la teoría geopolítica del imperialismo, que ya desde el estudio de Fieldhouse se enfrentó a la interpretación económica del mismo. Dicha teoría se desarrolló paralelamente a la primera y se fortaleció en el tiempo hasta hoy día. Como veremos, con la entrada de los Estados Unidos en el escenario mundial y con la propuesta de Woodrow Wilson para un orden global basado en “principios”, en lugar que en el “poder”, la perspectiva geopolítica se enriqueció hasta ver la contraposición de dos posibles interpretaciones distintas de las relaciones internacionales: la que otorga prioridad al tradicional “equilibrio de poder” y la que otorga prioridad a lo que se empezó a definir más adelante como el “internacionalismo liberal democrático”. Pero el vínculo entre geopolítica e imperialismo se estableció esencialmente a partir de la primera perspectiva. Desde este punto de vista, la necesidad de expansión imperialista estaría vinculada prioritariamente con la necesidad de mantener el equilibrio de poder entre las naciones y, por ende, se pondría en marcha sólo cuando dicho equilibrio resultara por alguna razón comprometido o, por lo menos, cuando los responsables del *decision making* de alguna potencia mundial consideraran que se diera esta circunstancia.

Un primer aspecto importante de esta teoría es su aceptación multidisciplinaria y la relevancia de los estudiosos que en el tiempo contribuyeron a formularla. Cientistas políticos como Hans Morgenthau, Arnold Wolfers y Tony Smith, historiadores como William Langer, A. J. Taylor, B. K. Fieldhouse, David Landes y Arthur Schlesinger, Jr., el sociólogo Max Weber y el internacionalista Henry Kissinger –para citar sólo algunos- desde puntos de partida y metodologías analíticas múltiples y en épocas diversas, han buscado demostrar con abundancia de fuentes, datos y argumentos, la importancia de la autopreservación como tarea principal

de cada Estado-nación, entendida en tanto que la protección de sus ciudadanos y sus fronteras, y el control de posiciones estratégicas vitales. Según estos autores, el Estado busca constantemente fortalecer su propio poder como medio para lograr los objetivos citados. Los factores económicos no quedan descartados, pero esta perspectiva realiza una importante distinción, ausente en la teoría económica del imperialismo: entre necesidades económicas del Estado e intereses de los empresarios y las corporaciones privadas, que no necesariamente –e incluso muy raramente- coinciden entre sí. La ganancia es el primer objetivo del empresario privado, mientras que el Estado busca esencialmente fortalecer el poder nacional y esta búsqueda puede implicar –y de hecho a menudo ha implicado- la necesidad de prescindir de las reclamaciones de grupos de interés específicos. Los factores económicos sólo constituyen un aspecto de la tarea del Estado. En otras palabras, las actividades comerciales y financieras y la búsqueda de materias primas por parte de las autoridades estatales no son consecuencia de las presiones de las corporaciones privadas y tampoco se dirigen a enriquecer las mismas, sino tienen como objetivo el fortalecimiento del propio Estado. Se explicaría de esta manera la expansión ya mencionada hacia territorios de escaso o ningún interés económico y comercial y el bajo valor relativo de las inversiones de las potencias en sus propias colonias. Asimismo, asume mayor coherencia la adopción de una política exterior y de expansión imperial por parte de países caracterizados tanto por economías de tipo liberal-capitalista como por otras formas.

Aunque ambas interpretaciones –económica y geopolítica- asumen la existencia de una política imperial de expansión territorial, hay una importante diferencia entre ellas, por lo menos en los aspectos formales de las relaciones entre Estados en el marco del sistema internacional. La

perspectiva económica asume que dicha expansión se produce en el marco de una política *activa* y es principalmente consecuencia de factores internos: los gobernantes del Estado asumen la iniciativa como consecuencia de las presiones de grupos de interés particulares. La perspectiva geopolítica, al contrario, considera que la misma expansión puede tener rasgos tanto *activos* como *reactivos*, ambos consecuencia de las características propias del sistema internacional y cada uno producto de las ideologías y de los grupos de presión prevalecientes en el interior. En el ámbito de esta distinción, Langer introdujo el concepto de “imperialismo preclusivo” (*preclusive imperialism*), que remite a una incorporación territorial finalizada a impedir la misma incorporación por parte de otras potencias, independientemente de cálculos de tipo económico.²⁵ En este caso, según algunos autores, no podemos hablar de imperialismo en sentido estricto, sino más bien de una elección sin alternativas, dictada por la exigencia de sobrevivencia de cada Estado-nación, a raíz de las *acciones* o de la previsión de las mismas por parte de otros actores internacionales. Lange va más allá y afirma la inconsistencia de los intentos –a menudo realizados- de separar la noción de imperialismo de la noción de control territorial, que llevan –según el autor- “a perderse en conceptos nebulosos y abstracciones desanimadas.”²⁶

En el marco de fuertes diferencias y contrastes, las distintas interpretaciones antes analizadas parecen concordar en asociar el concepto de “imperialismo” con a) la penetración coercitiva en territorios controlados por otros Estados, b) la permanencia en dichos territorios como objetivo predeterminado de largo plazo, y c) la integración de los mismos territorios en la organización política y/o económica y/o militar,

²⁵ William L. Langer, “Farwell...”, *op. cit.*, p. 120.

²⁶ William L. Langer, “A critic...”, *op. cit.*, p. 107.

mediante el establecimiento de estructuras e instituciones administrativas de carácter permanente. Todo esto implica evidentemente la utilización concreta de los territorios ocupados, pero no con relación a un objetivo específico predeterminado, sino mutante en el tiempo y el espacio, según los rasgos de un territorio y un momento específico. Según la teoría del imperialismo “preclusivo”, un territorio puede ser ocupado en un primer momento sin que ningún objetivo claro sea asociado a la misma ocupación.

La política exterior estadounidense y el debate académico: desde el comienzo del siglo XIX hasta la primera guerra mundial.

Los Estados Unidos entraron al sistema internacional como potencia mundial sólo a partir del final de la primera guerra mundial. Después de la guerra civil, la rápida revolución industrial convirtió al país en una potencia virtual, pero el predominio en su interior de una tendencia mayoritaria aislacionista limitó las posibilidades de inversiones públicas en el sector de la defensa e impidió establecer una presencia norteamericana constante en ámbito mundial.²⁷ Si consideramos la entrada en guerra de los Estados Unidos a lado de Francia, Gran Bretaña e Italia como el momento clave de su paulatino cambio de actitud hacia las relaciones internacionales, hay que establecer si existió algún elemento de continuidad entre las dos fases y, si acaso, como podemos delinear estos elementos. Hay un acuerdo prácticamente unánime acerca de la tendencia expansionista de los Estados Unidos desde el comienzo de su historia independiente. Mucho menos acerca de los objetivos y el significado de dicha expansión.

²⁷ Para una síntesis actualizada de las transformaciones económicas y sociales y la persistencia de una orientación aislacionista entre los siglos XIX y XX v. Paul Johnson, *A History of the American People*, New York, Harper Perennial, 1999, cap. 5.

Con respecto a los estudios de la política exterior norteamericana, se distinguen tres corrientes historiográficas diferentes: la llamada escuela de la Puerta Abierta o revisionista -variante norteamericana de la perspectiva del imperialismo económico- se contraponen a las corrientes realista y postrevisionista, que se enfrentaron a la primera, al comienzo, sobre el enconado debate acerca de los orígenes y las responsabilidades de la Guerra Fría, pero que acabaron inevitablemente por ser aplicadas a todo el recorrido histórico de la política exterior norteamericana. Realistas y postrevisionistas enfatizan principalmente los aspectos geopolíticos, pero la novedad principal de los segundos reside, en mi opinión, en su hincapié en los factores culturales e ideológicos, que, según esta interpretación, afectaron la manera con que los responsables de la política exterior estadounidense individualizaron en épocas y coyunturas diferentes los intereses vitales de su país y eligieron los mecanismos más idóneos para defender la seguridad nacional.²⁸ Este elemento, que apareció de manera clara entre los trabajos de los postrevisionistas sólo a partir de los años '90, permitieron a esta corriente historiográfica superar los límites de su dimensión original, que a partir de la crítica al revisionismo de William A. Williams y de su escuela, buscó un acercamiento más equilibrado a la temática de la política exterior norteamericana, renunciando sin embargo

²⁸ Acerca del debate entre postrevisionistas y revisionista v. John Lewis Gaddis, *op. cit.* y “The Cold War, the Long Peace, and the Future”, en Michael J. Hogan (ed.), *The End of the Cold War: Its Meaning and Implications*, New York, Cambridge University Press, 1992. V. también la réplica de Lloyd C. Gardner al primer artículo de Gaddis, “Response to John Lewis Gaddis, “The Emerging Post-Revisionist Synthesis on the Origins of the Cold War”, *Diplomatic History*, Vol. 7, n. 3, Summer 1983, pp. 191 y sigs. V. también Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, pp. 139-145; Arthur M. Schlesinger, Jr., “The Cold War Revisited”, *New York Review of Books*, n. 16, 25 de octubre de 1979; Lynn Eden, “The End of U. S. Cold War History?”, *International Security*, Vol. 18, n. 1, Summer 1993; Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, New York, Cambridge University Press, 1991, James Chace y Caleb Carr, *America Invulnerable: The Quest for Absolute Security from 1812 to Star Wars*, Summit Books, 1988 y Walter Russell Mead, *Special Providence. American Foreign Policy and how it changed the world*, New York and London, Routledge, 2002.

a formular propuestas teóricas más generales.²⁹ Según los estudios postrevisionistas más recientes, la entrada de los Estados Unidos al sistema internacional en las últimas etapas de la primera guerra mundial y, en especial, durante las negociaciones de paz de Versailles, se caracterizó por la relación directamente proporcional, establecida por Woodrow Wilson, entre seguridad nacional norteamericana y difusión mundial del nacionalismo liberal-democrático. Smith –entre otros- sostiene que esta orientación emerge de manera evidente a lo largo de la mayor parte del siglo XX y en particular, después de Wilson, durante las presidencias de Franklin D. Roosevelt (FDR), Truman, Kennedy, Carter y Reagan.³⁰ También los revisionistas hacen un hincapié mayor en el periodo posterior a la revolución industrial norteamericana de los años de 1890, cuando los Estados Unidos empezaron a registrar excedentes crecientes de producción y de capital. Tanto los revisionistas como los postrevisionistas consideran que la formulación de la política exterior en los Estados Unidos fue afectada por un móvil específico, prioritario con respecto a los demás, pero disienten en la individualización del mismo: los grandes intereses económicos privados, para los primeros, la difusión del liberalismo democrático como elemento clave de garantía de la seguridad nacional, para los segundos.

Algunos autores de ambas tendencias individualizan ya en el siglo XIX los elementos originarios de la política exterior norteamericana, que se caracterizaría de este modo por importantes elementos de continuidad a lo largo de los últimos doscientos años. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, podemos individualizar las etapas clave de la política exterior estadounidense del siglo XIX en a) la compra de Luisiana (1803),

²⁹ Cfr. Elena Aga Rossi, “Introduzione”, en Elena Aga Rossi (a cura di), *Gli Stati Uniti e le origini della guerra fredda*, Bologna, Il Mulino, 1984, p. 29.

³⁰ Tony Smith, *America`s... op. cit.*, p. 347.

b) la anexión de Florida (1821), c) la enunciación de la Doctrina Monroe (1823), d) la anexión de Texas (1845) y de Oregon (1846), e) la guerra con México (1846-48) y f) la expansión en el Pacífico y el Caribe. Dos rasgos fueron peculiares de la política exterior del nuevo Estado-nación norteamericano a lo largo de su primer siglo independiente: la ampliación de sus territorios en el hemisferio occidental y el aislacionismo en las relaciones internacionales. W. Appleman Williams, padrino de la escuela historiográfica de la Puerta Abierta, sostiene que a lo largo de toda su historia los estadounidenses han sido influidos por “la firme convicción [...] que el bienestar doméstico de Norteamérica depende de una expansión *económica* de ultramar constantemente en crecimiento.”³¹ Por lo tanto las adquisiciones territoriales del siglo XIX –que hemos esquematizado antes- se enmarcarían en este cuadro político-cultural y representarían una suerte de antecedente de la actuación internacional norteamericana del siglo XX, la cual –como sostienen todos los estudios posteriores de esta corriente- fue inducida por la estructura económica capitalista y los intereses de clase y, en especial, por necesidades de producción, comercio y exportación.³²

Los postrevisionistas hacen notar como esta perspectiva monótona hace perder de vista el carácter complejo del proceso decisional de la política exterior, propio de cualquier Estado. Sin descuidar la importancia de las variables económicas, esta corriente busca evidenciar la subordinación de las mismas a inquietudes de seguridad nacional, que emergerían claramente durante el siglo XIX, cuando los Estados Unidos, bien lejos de

³¹ William Appleman Williams, *The Tragedy of American Diplomacy*, New York, 1972, p. 15, cursivas mías.

³² *Ibid.*, pp. 362-363. La literatura sobre la política exterior de los Estados Unidos desde esta perspectiva es inmensa y es imposible su revisión exhaustiva en este artículo y todavía falta por realizar una síntesis historiográfica completa al respecto. Estudios parciales al respecto se encuentran en Robert J. McMahon, “The Study of American Foreign Relations: National History or International History?”, en Michael J. Hogan y Thomas G. Paterson (eds.), *op. cit.* y Tony Smith, *The Pattern...*, *op. cit.*

representar una potencia mundial, tenían al contrario el problema urgente de consolidar la independencia recién adquirida, ante un sistema internacional fuertemente marcado por las guerras napoleónicas y las resoluciones posteriores del Congreso de Viena. La tensión ideológica entre los dos lados del Atlántico representó –según esta interpretación– un elemento fundamental para entender la actuación de los sucesivos gobiernos norteamericanos, no tanto como un plan rigurosamente organizado, sino más bien como respuestas a problemáticas coyunturales, que no siempre obedecían a una clara visión de largo plazo. La reacción del viejo mundo en contra de la Revolución Francesa y de los principios que se habían difundido en Occidente entre finales del siglo XVIII y comienzo del XIX se produjo en el marco de una fuerte presencia europea en el hemisferio occidental y, en especial, en las fronteras de los recién nacidos Estados Unidos: Francia al Oeste, España al Sur y al Oeste, Gran Bretaña al Norte y al Oeste, hasta el Océano Pacífico.

Según los historiadores postrevisionistas, esta fue la razón principal de la decisión estadounidense de extenderse a lo largo del continente, sobre un territorio de dudosa utilidad y rentabilidad económica a lo largo de todo el siglo XIX. En relación con la compra de Luisiana, llevada a cabo en 1803, Schlesinger sostiene que sirvió para adquirir el puerto de New Orleans, vital sobre todo para razones de seguridad, y eliminar la presencia francesa del continente americano.³³ Al terminar la transacción, Napoleón nos ha otorgado una clara explicación geopolítica de la misma, subrayando que “Este territorio afirma para siempre el poder de los Estados Unidos, y yo acabo de darle a Inglaterra un rival marítimo, que tarde o temprano abatirá su orgullo.”³⁴ Según Kissinger, la compra de Luisiana fue parte de

³³ Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, pp. 131 y 143.

³⁴ Cit. en Thomas G. Paterson, J. Garry Clifford, Kenneth J. Hagan, *American Foreign Policy: A History*, Lexington, MA, D. C. Heath, 1977, p. 60.

una política exterior que, desde los primeros años de la República, representó “un refinado reflejo del interés nacional”, que “consistía simplemente en robustecer la independencia de la nueva nación.”³⁵ Las demás operaciones de anexión tuvieron, según Schlesinger, una lógica coherente con la más temprana adquisición de Luisiana: la anexión de Florida en 1819 eliminó la presencia española de las fronteras meridionales de los Estados Unidos, la anexión de Oregon en 1845 “paró las intrigas británicas en Norteamérica” y las grandes incorporaciones de los territorios mexicanos (Texas, 1845 y California y New Mexico, 1848) y el reconocimiento de la frontera del Río Grande con México (1848), eliminaron los últimos obstáculos a la consolidación territorial continental.³⁶ Coerver y Hall afirman que el binomio expansionismo-aislacionismo evidencia la determinación norteamericana “de prevenir o reducir la interferencia europea en los asuntos del hemisferio occidental.”³⁷ En este sentido, la anexión de Florida tiene que ser analizada a partir de dos consideraciones: primero, la alianza entre España y Gran Bretaña en función antifrancesa, que trasladada al hemisferio occidental dejaba a los Estados Unidos encerrados entre los territorios británicos al norte y las posesiones españolas al sur, en un momento de tensión fuerte con la misma Gran Bretaña; segundo, el sucesivo tratado Adams-Onís de 1819, que precisó las fronteras de Estados Unidos con la Nueva España y sancionó el reconocimiento internacional de sus límites septentrionales, modificados y perfeccionados después con la anexión de Oregon. Schoultz muestra cómo el interés por la Florida y por la Luisiana estaba “directamente vinculado con las tensiones

³⁵ Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 24.

³⁶ Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, p. 143.

³⁷ Don M. Coerver y Linda B. Hall, *Tangled Destinies. Latin America and the United States*, Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1999, p. 12.

con Gran Bretaña” y con el aumento de la dependencia española de la misma a raíz de la invasión francesa.³⁸ Particularmente ilustrativo al respecto resulta el antecedente de la *No-Transfer Resolution*, aprobada a mediados de 1810 en donde la Secretaría de Estado vinculó de manera explícita la seguridad norteamericana al peligro de “que cualquier parte de la Florida oriental caiga en las manos de una potencia extranjera”, debido a “las particulares circunstancias de la crisis [europea] actual.”³⁹ Corver y Hull muestran cómo, unas décadas después, el consenso alrededor de la controvertida cuestión de la entrada de Texas en la Unión se logró a partir de la única consideración compartida por esclavistas y antiesclavistas, es decir, que un territorio independiente con esa ubicación representaba una invitación a la intromisión de las potencias europeas.⁴⁰ El revisionista Williams destaca la importancia otorgada a por James Monroe, en su llegada a la presidencia de la República, a la expansión territorial, pero sin lograr captar el nexo que el mismo Monroe estableció entre dicha expansión y la seguridad nacional estadounidense: “Debe quedar claro para todos que cuanto más avance la expansión, siempre que no sea más allá de un límite justo, mayor será la libertad de acción de ambos gobiernos [el estatal y el federal] y *más perfecta su seguridad*,” añadiendo en seguida que “la extensión del territorio” indica el grado de la “fuerza física” de una nación.⁴¹

Entonces, desde esta perspectiva, la expansión territorial de los Estados Unidos en el hemisferio occidental durante el siglo XIX tendría rasgos de

³⁸ Lars Schoultz, *Beneath the United States. A History of U.S. policy toward Latin America*, Cambridge and London, Harvard University Press, p. 2.

³⁹ Cit. en *Ibid.*

⁴⁰ Don M. Coerver y Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 17. Los autores destacan que los líderes texanos, rechazados anteriormente por los Estados Unidos, se dirigieron a Gran Bretaña y Francia para lograr un reconocimiento diplomático y poner en marcha relaciones comerciales. *Ibid.*

⁴¹ Cit. en William Appleman Williams (comp.), *The Shaping of American Diplomacy*, Chicago, Rand McNally, vol. I, p. 122, cursivas mías.

tipo “preclusivo”, según el significado otorgado por Langer a esta palabra y encontraría sus orígenes en razones tanto geopolíticas como de enfrentamiento ideológico con la política imperial de las monarquías europeas. El carácter anti-imperial de la doctrina Monroe⁴² y en general las tomas de posición oficiales de varios responsables políticos norteamericanos en contra de la expansión colonial europea parecen apoyar este punto de vista. El mismo James Monroe, Secretario de Estado en 1815, sostuvo que “la Florida oriental en sí misma es [...] irrelevante, pero como guarnición, en las manos de Gran Bretaña, es sumamente importante.”⁴³ Schoultz resalta que la evaluación de Monroe corresponde a las de muchos de sus sucesores hacia otras partes de América Latina, definidas como pedazos de tierra insignificantes “que los adversarios *extra hemisféricos* podían utilizar como base para atacar a los Estados Unidos”.⁴⁴

La expansión hacia las islas del Pacífico y la región del Caribe entre los dos siglos, se llevó a cabo en presencia de dos importantes elementos: el primero de continuidad, la persistencia de una orientación mayoritariamente aislacionista en la sociedad norteamericana; el segundo de cambio, la rápida transformación de los Estados Unidos en una potencia industrial. Sin embargo, la interpretación economicista de la escuela de la Puerta Abierta aplicada a esta fase tampoco parece ofrecer una explicación convincente, a pesar de la acumulación creciente –por primera vez- de excedentes significativos de mercancías y capitales. El historiador británico Paul Kennedy, en su estudio relativo a las islas Samoa, ha mostrado como el interés de las potencias hacia el Pacífico se

⁴² No es posible por razones de espacio examinar aquí los detalles de la Doctrina Monroe. Entre los numerosos estudios al respecto v.

⁴³ Cit. en *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, p. 3, cursivas mías.

debió sobre todo a razones de equilibrio entre las potencias europeas: los británicos salieron de las Samoa cuando empezaron a considerarlas sin valor estratégico y los alemanes permanecieron más tiempo únicamente para las presiones de los grupos nacionalistas.⁴⁵ La presencia de los Estados Unidos fue aún más breve (entre 1889 y 1899) y consecuencia -según Kennedy- de la preocupación norteamericana por la rápida expansión imperial europea hacia oriente.⁴⁶ Por otra parte, una ojeada al mapa de la presencia estadounidense en el Pacífico entre los dos siglos, que incluía –además de las Samoa- las islas Guam, Wake, Johnston, Palmira, Midway, Hawái y las Filipinas, nos muestran una región de muy escaso valor económico y comercial –sobre todo en términos relativos-, pero que se configuraba como una barrera defensiva ante la contemporánea avanzada de las potencias imperiales europeas desde Asia. Otros autores han asociado esta estrategia a la búsqueda de consolidación del control norteamericano en el Caribe, en especial en relación con la guerra hispanoamericana y a la construcción del Canal de Panamá.⁴⁷ Analizando la intervención en Santo Domingo en la década de 1870, por ejemplo, Williams sostiene la importancia de la isla como mercado para el excedente de la producción agrícola norteamericana.⁴⁸ Pero, según Schlesinger, el argumento prioritario del presidente Grant al respecto era

⁴⁵ Paul Kennedy, *The Samoan Tangle: A Study in Anglo-German-American Relations, 1878-1900*, New York, 1974. Arthur Schlesinger, Jr. enfatiza especialmente el mayor rigor documental de los estudios de Kennedy con respecto, por ejemplo, al análisis de William A. Williams sobre el mismo tema. *The Cycles...*, *op. cit.*, p. 143.

⁴⁶ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers*, New York, Random House, 1987. Utilizamos en este ensayo la ed. italiana de Garzanti de 1989, p. 351.

⁴⁷ Cfr. por ej. Samuel Flagg Bemis, *The Latin American Policy of the United States. An Historical Interpretation*, New York, Harcourt, Brace & World, 1943, pp. 123, 127-131.

⁴⁸ William Appleman Williams, *The Tragedy...*, *op. cit.*, pp. 146-147

de carácter preclusivo: controlar las materias primas de Santo Domingo antes de que lo hicieran las potencias europeas.⁴⁹

Coever y Hall muestran cómo el vínculo entre dichas operaciones de expansión y hegemonía territorial y los cálculos de carácter geopolítico emerge también en el conocido corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, que –según estos autores– marcó el punto final de la evolución de la doctrina misma, “desde una política defensiva en oposición a la intervención europea hacia una política ofensiva que sancionara la intervención norteamericana” en el hemisferio occidental, “en nombre de consideraciones de seguridad.”⁵⁰ Entonces, a comienzo del siglo XX la política exterior de Estados Unidos registraría un elemento de continuidad –la inquietud hacia la seguridad nacional– y otro de cambio –el tránsito desde una política reactiva o defensiva hacia una política activa en el sistema internacional.

La política exterior estadounidense y el debate académico: el siglo XX después de la primera guerra mundial.

A pesar de inducir el importante cambio antes mencionado, Theodore Roosevelt no marcó la pauta de la política exterior norteamericana del siglo XX. La visión internacional rooseveltiana apoyaba en la convicción de la prioridad de las razones geopolíticas y del equilibrio de poder, perspectiva ampliamente compartida por las cancillerías europeas, pero que no representaban argumentos suficientes para modificar la tendencia aislacionista de la sociedad estadounidense. El elemento de cambio antes mencionado logrará moverse desde el reino de las intenciones a la práctica política concreta quizás sólo después del ataque japonés a Pearl Harbour y

⁴⁹ Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, p. 138.

⁵⁰ Don M. Coerver y Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 56.

también en este caso sólo por razones coyunturales más que por convicciones ideológicas o estratégicas de largo plazo, que empezarán a prevalecer después de la segunda guerra mundial. Lowenthal subraya cómo el compromiso internacional norteamericano se consolidó en especial a partir de papel decisivo jugado por los Estados Unidos en la guerra en contra el totalitarismo europeo.⁵¹ Pero dicho compromiso puede ser claramente entendido sólo a partir de la reformulación de los objetivos internacionales norteamericanos realizada por Woodrow Wilson durante los años '10.

Como es sabido, la esencia del cambio político-cultural introducido por Wilson en el ámbito internacional consistió en la propuesta de organizar las relaciones entre Estados sobre la base de “principios” en lugar que del tradicional equilibrio de poder, que tenía que dejar el paso a una “comunidad de poder,”⁵² que se apoyara en un sistema internacional de Estados nacionales liberales y democráticos.⁵³ El mismo Wilson aclaró sus ambiciones en su mensaje al Congreso acerca de la declaración de guerra en 1917, anunciando “el comienzo de una era en que se sostendrá la necesidad de observar entre las naciones y sus gobiernos las mismas reglas de conducta y de responsabilidad por los errores que se observa entre los ciudadanos de los Estados civilizados.”⁵⁴ Smith señala que lo que se llamará después “wilsonismo” o “doctrina Wilson” introdujo un

⁵¹ Abraham F. Lowenthal, “The United States and Latin American Democracy: Learning from History”, en Abraham F. Lowenthal (ed.), *op. cit.*, p. 263.

⁵² Address to the United States Senate, January 22, 1917. From Senate Document 685, 64th Congress, 2d Session, en Ray Stannard Baker and William E. Dood (eds.), *The New Democracy. Presidential Messages, Addresses, and Other Papers by Woodrow Wilson*, Honolulu, University Press of the Pacific, 2002 [1926], p. 410.

⁵³ No podemos por razones de espacio detenernos sobre los detalles de la propuesta wilsoniana de orden mundial. Para una ampliación del tema v. en especial Thomas J. Knock, *To End All Wars: Woodrow Wilson and the Quest for a New World Order*, Oxford University Press, 1992 y Tony Smith, *The Pattern...*, *op. cit.*, cap. 4.

⁵⁴ Cit. en Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, p. 71.

importante elemento de novedad en las relaciones internacionales no sólo en proponer por primera vez el papel activo de Estados Unidos en las mismas, sino en orientar dicho papel hacia la difusión de un sistema político y económico específico, que buscaba canalizar la fuerza y las potencialidades de los nacionalismos emergentes en dirección de la afirmación de los principios de democracia y de cooperación internacional.⁵⁵ Dos factores históricos de la propuesta wilsoniana tienen que ser destacados aquí: a) su vínculo con elementos políticos-culturales propios de la sociedad norteamericana desde sus orígenes y b) su capacidad de imponerse como principio-guía de la política exterior de los Estados Unidos a lo largo de la mayor parte del siglo XX –aunque con importantes variaciones y adecuaciones según los periodos-.

Michael Hunt sostenía en los años ochenta que aunque “las ideas que conforman una política exterior pueden ser reformuladas por diferentes líderes”, en los Estados Unidos el legajo ideológico que considera la “difusión de la libertad como un concepto fundamental” seguía jugando un papel importante.⁵⁶ Hemos visto en el capítulo anterior como las diferencias ideológicas entre la Europa de antiguo régimen e imperial y los Estados Unidos liberales y republicanos fueron parte integrante de las inquietudes norteamericanas en relación con su seguridad nacional. Si es indudable que las relaciones internacionales en los Estados Unidos del siglo XIX fueron interpretadas esencialmente según el esquema europeo del equilibrio de poder, es verdad también –como ha evidenciado Smith– que ya al comienzo de ese siglo Thomas Jefferson había insistido en que “los Estados Unidos sólo podrían participar en una comunidad mundial

⁵⁵ Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁶ Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press, 1987, pp. 16-17. V. también Richard Hofstadter, *The American Political Tradition and the Men Who Made It*, New York, Alfred A. Knopf, 1948.

dominada por Estados democráticos”.⁵⁷ La Doctrina Monroe a su vez sancionó las diferencias ideológicas entre los dos lados del Atlántico, oponiendo el principio de autodeterminación –“América para los Americanos”- a la política imperial europea, posición reafirmada con fuerza a finales del mismo siglo en las Anotaciones de la Puerta Abierta, dirigidas a frenar el imperialismo de las potencias europeas en el Lejano Oriente.⁵⁸ Bemis sostiene que Estados Unidos, desde su separación de Gran Bretaña, “liderando la independencia y la libertad del Nuevo Mundo *republicano* en contra de las intromisiones del Viejo Mundo *monárquico*, estaba persiguiendo tanto sus intereses como sus ideales [...]”.⁵⁹ La Doctrina Monroe, con su hincapié en la “no-colonización” y en las “dos esferas”, sintetizó estas dos dimensiones.⁶⁰ Sobre la base de lo anterior, Schoultz destaca como las propuestas de Wilson para reestructurar la política mundial, aunque más amplias e incisivas de las avanzadas por sus predecesores, “eran perfectamente alineadas con las propuestas básicas de la política exterior de los Estados Unidos *establecidas mucho antes*.”⁶¹ Williams, junto con otros historiadores revisionistas, ha sostenido que el proyecto wilsoniano iba dirigido *en realidad* a la construcción de un orden *económico* internacional liberal y por ende era esencialmente sinónimo de “internacionalismo liberal capitalista,” en donde la variable democrática no era una prioridad.⁶² Smith rebate que, como en otras ocasiones, el problema de esta interpretación es que considera sólo un aspecto de la

⁵⁷ Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁸ Cfr. al respecto *Ibid.*, pp. 84-85.

⁵⁹ Samuel Flagg Bemis, *op. cit.*, p. 48, cursivas mías.

⁶⁰ V. Don M. Coerver y Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 14.

⁶¹ Lars Schoultz, *op. cit.*, pp. 84-85, cursivas mías.

⁶² William Appleman Williams, *The Tragedy...*, *op. cit.*, caps. 2 y 3. V. también Carl P. Parrini, *Heir to Empire: United States Economic Diplomacy, 1916-1923*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1969 y N. Gordon Levin, Jr., *Woodrow Wilson and World Politics*, New York, Oxford University Press, 1968.

cuestión y la confunde con la totalidad de la misma.⁶³ Es significativo al respecto que algunos de los críticos contemporáneos más severos de la política exterior de Wilson, como el economista John Maynard Keynes, apuntaron supuestamente a la falta de atención del presidente hacia los problemas de carácter económico, como la necesidad de promover una Europa económicamente integrada en cooperación con los Estados Unidos,⁶⁴ omisión que parece curiosa en el marco de un proyecto internacional como el que dibuja Williams. Es indudable el interés de Wilson para el libre intercambio comercial, pero –como subrayan tanto Smith como Schlesinger– él mismo presentó un proyecto internacional mucho más complejo, cuyo fundamento era el Estado-nación democrático y cuya supraestructura se individualizaba en un *orden internacional de interdependencia económica, militar y moral*,⁶⁵ en donde la primera variable no era en absoluto prioritaria con respecto a las otras dos. La variable económica wilsoniana corresponde, a la par que en el pensamiento realista, a los intereses económicos del Estado, diferentes y no necesariamente coincidentes con los objetivos de las corporaciones privadas y que representan sólo un aspecto de las operaciones políticas dirigidas a salvaguardar la integridad del Estado nacional. Otra vez Wilson aclaró en reiteradas ocasiones lo que él consideraba ser el vínculo entre un orden internacional de Estados democráticos y la seguridad nacional norteamericana, según un esquema que Thomas Knock definió como “internacionalismo progresista”.⁶⁶

⁶³ Cfr. Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, p. 93

⁶⁴ John Maynard Keynes, *The Economic Consequences of the Peace*, Harcourt, Brace, 1920. Cfr. también William Diamond, *The Economic Thought of Woodrow Wilson*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1943, pp. 175 y sigs, y Richard Hofstadter, *op. cit.*, pp. 269 y sigs.

⁶⁵ Tony Smith, *America's...*, p. 87. Arthur Schlesinger, *The Cycles...*, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁶⁶ Thomas J. Knock, *op. cit.*

De cualquier manera, las distintas corrientes historiográficas concuerdan con la existencia de una línea de continuidad entre el wilsonismo y la historia anterior de Norteamérica. No sorprende entonces encontrar un seguimiento de la proposición wilsoniana a lo largo de las décadas posteriores del siglo XX. Desde el punto de vista estructural e institucional, es evidente que la Liga de las Naciones y la Organización Internacional del Trabajo representaron un antecedente coherente con otros organismos posteriores de gran importancia en las relaciones internacionales hasta hoy día, como la ONU, el FMI, la FAO y el Banco Mundial. Desde el punto de vista ideológico, autores que no comparten puntos de vista homogéneos han mostrado que el nexo entre democracia-seguridad y democracia-prosperidad, aparece reiterado durante la mayor parte de las presidencias norteamericanas del siglo XX: con intensidad particular durante las administraciones de Franklin D. Roosevelt (FDR), Kennedy, Carter, Reagan y Clinton. Schlesinger, Kissinger, Smith, Lowenthal, Aga Rossi y Gaddis –entre otros- han documentado ampliamente, desde perspectivas no coincidentes, la importancia de la componente ideológica en la política exterior norteamericana del siglo XX, mostrando al mismo tiempo como las posiciones contrarias a la propuesta wilsoniana se ubicaron de manera transversal por arriba de divisiones esquemáticas de carácter ideológico.⁶⁷ Schlesinger destaca que “la visión *universalista*, que plantea la existencia de un interés común en todos los asuntos mundiales compartido por todas las naciones” se contrapuso, hasta hoy día, a “la visión de la *esfera de influencia*, según la cual cada una de las grandes potencias aseguraría a las demás el reconocimiento de

⁶⁷ V. en especial al respecto Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, en especial los caps. I y II; Henry Kissinger, *Diplomacy*, *op. cit.*, caps. II, IX y sigs.

su predominancia en su área de interés específico.”⁶⁸ La primera, de origen wilsoniano, fue sustentada esencialmente por los Estados Unidos, mientras que la segunda prevaleció en Europa y fue compartida por Estados con orientaciones tan antitéticas, como la Gran Bretaña de Winston Churchill y la Rusia de Joseph Stalin; pero al mismo tiempo encontró importantes exponentes también en Norteamérica, como en el caso de Henry Kissinger, secretario de Estado de Richard Nixon entre 1969 y 1974.⁶⁹

Es imposible evidentemente sintetizar en pocas líneas la compleja experiencia internacional estadounidense de los años posteriores a la presidencia de Wilson. Un elemento importante, evidenciado sobre todo por la historiografía postrevisionista, es la tensión constante entre los que yo definiría, por un lado, los “objetivos generales” y, por el otro, las “necesidades inmediatas”, que enfatiza la existencia de dos dimensiones de la política exterior, que interactúan constantemente entre sí: la de los fines de largo plazo, que apoyan en una visión específica del orden mundial y las relaciones internacionales, y la de las decisiones de corto y mediano plazo, que derivan de la necesidad inmediata del Estado de garantizar su propia sobrevivencia y/o resolver problemáticas coyunturales. Tal perspectiva mantiene la propuesta de Gaddis, de considerar la fundamental distinción entre “intentos” y “resultados”,⁷⁰ pero convierte los segundos en una variable más compleja, que incluye tanto los resultados

⁶⁸ Arthur Schlesinger, Jr., *The Cycles...*, *op. cit.*, p. 169. La actual administración de Donald Trump es la primera que ha buscado rearticular la política exterior de Estados Unidos con base en el esquema de las esferas de influencia, rechazando la visión universalista, en cuanto perjudicial, según su interpretación, para el interés general norteamericano.

⁶⁹ V. Henry Kissinger, *La diplomacia*, *op. cit.*, cap. XVI y Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, pp. 124-139. La presidencia de Donald Trump parece marcar una interrupción de la política internacional anterior y un acercamiento a la lógica de las esferas de influencia, pero no es posible todavía afirmar si esta tendencia determinará un cambio político-cultural y estratégico de largo plazo.

⁷⁰ John L. Gaddis, “La política degli Stati Uniti verso la Corea”, en Elena Aga Rossi, *op. cit.*, p. 262.

de corto plazo como los resultados de largo plazo, específicos y generales, los cuales, aunque en algunos casos opuestos entre sí, no necesariamente deben interpretarse *a priori* como contradictorios, hasta averiguar a qué tipo de exigencias estos mismos resultados responden.

Esta distinción modifica la sustancia de la contraposición propuesta originariamente por Keynes y Harold Nicolson, y ampliamente adoptada por distintas corrientes historiográficas del siglo XX, entre “objetivos ideales” y “objetivos reales”, que supone *a priori* el aspecto contradictorio de operaciones de corto plazo que no coinciden cualitativamente con los objetivos generales declarados.⁷¹ La distinción que hemos propuesto aquí implica una doble necesidad: a) contextualizar las operaciones específicas de corto plazo y b) examinar al mismo tiempo los resultados de corto plazo y de largo plazo de la política exterior norteamericana y la relación existente entre ellos. Como hemos visto, los planteamientos básicos del wilsonismo han sido retomado a nivel programático por varias administraciones estadounidenses, pero no tenemos ningún estudio sobre los efectos y los resultados de largo plazo de la acción internacional norteamericana para la difusión de la democracia liberal. La mayor parte de los estudios, tanto de corte histórico como politológico o internacionalista se han centrado en la relación entre propósitos declarados, modalidades de actuación y resultados finales de un proyecto específico. Pero sólo raramente se ha intentado relacionar la supuesta contradicción entre propósitos y modalidades con las circunstancias y los actores específicos que afectaron esta relación y analizar en profundo los complejos mecanismos que contribuyen al resultado final, buscando individualizar los vectores determinantes del mismo. De igual forma, en los avances y retrocesos hacia objetivos indicados *a priori*, no se ha intentado

⁷¹ Cfr. Harold Nicolson, *Peacemaking*, 1919, pp. 38-44 y 195-207 y John Maynard Keynes, *op. cit.*

hacer un balance histórico de los resultados generales, más allá de la superficie de los acontecimientos más evidentes relativos a un caso o a un momento específico.⁷² Por ejemplo, se ha buscado analizar el papel de los Estados Unidos en la progresiva imposición de las dictaduras militares en el Cono Sur latinoamericano, tanto por parte de los autores que sostienen su carácter decisivo como de los que lo niegan.⁷³ Pero ningún estudio, que yo sepa, ha buscado ampliar la visión hacia el *gran dibujo*, contestando, entre otras posibles, a las siguientes preguntas en su conjunto: ¿qué papel jugó la guerra fría y la lectura tanto de los norteamericanos como de otros actores del sistema internacional hacia la misma en determinar la actitud de las administraciones estadounidenses en la región? ¿Cuán importante fue el legado político-cultural de las organizaciones castrenses suramericanas, caracterizado por una amplia tradición golpista propia, en la orientación que los respectivos cuerpos de oficiales adoptaron en relación con las problemáticas de la seguridad nacional? ¿Cuál fue el resultado de largo plazo de la intervención norteamericana en la región, en donde a partir de los años ochenta se puso en marcha un proceso general de democratización? ¿Qué peso relativo tuvieron las tensiones internas a cada Estado latinoamericano en determinar el fracaso de los intentos anteriores de democratización en la región –inducidos por los Estados Unidos desde Wilson hasta el descalabro de la Alianza para el Progreso– y en favorecer la “fase autoritaria” de los años ’70? ¿Existe una relación comprobable entre los objetivos declarados norteamericanos de difusión

⁷² El único autor, que yo conozco, que ha intentado realizar una relación sistemática de los primeros elementos indicados y evidenciar la falta del balance señalada es Tony Smith, *America's...*, *op. cit.* V. en especial el apéndice de su obra para un examen de los temas que todavía faltan para investigar.

⁷³ Cfr. Carlos Escudé, “Argentina: The Cost of Contradiction”, Herald Muñoz, “Chile: The Limits of ‘Success’” y Jonathan Hartlyn, “The Dominican Republic: The Legacy of Intermittent Engagement”, todos en Abraham F. Lowenthal, *Exporting...*, *op. cit.* V. también Stephen M. Streeter, “Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Postrevisionist Perspective”, *The History Teacher*, Vol. 34, n. 1, noviembre de 2002 <http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html> (17 de mayo de 2003).

mundial de la democracia liberal, el debilitamiento de la Unión Soviética y la difusión de un orden democrático en América del Sur? Supuestamente, el tema del golpismo militar suramericano muestra más que otros la necesidad urgente de una revisión histórica seria de la política norteamericana en el hemisferio occidental, debido a la fuerte presencia política castrense mucho antes de que los Estados Unidos registraran una presencia significativa.⁷⁴

Otras y muchas más preguntas están todavía en la espera de una respuesta por parte de la investigación histórica, para que sea posible una comprensión exhaustiva de la política exterior norteamericana y de los acontecimientos y procesos del siglo XX. Como han evidenciado muchos postrevisionistas, más allá de la posición adoptada por un gobierno específico en un periodo específico, el proceso decisional estadounidense en el ámbito internacional no registró momentos de ruptura significativos en su propósito de crear Estados democráticos, organizados sobre la base de un nacionalismo de tipo liberal y de la autodeterminación de sus pueblos, aunque en el marco de notables diferencias acerca de los mecanismos y estrategias oportunas para conseguirlo. Gaddis muestra como la búsqueda obsesiva por parte de estudiosos y analistas de *lo que hay atrás de las declaraciones oficiales*, ha acabado haciendo perder de vista el fundamento de la política exterior estadounidense del siglo XX, esto es, la convicción de “que era posible aplicar de manera universal las instituciones democráticas” y “que tanto el extremismo de derecha como el de izquierda representaban un obstáculo para la instauración de sistemas

⁷⁴ V. por ejemplo Frank D. McCann, Jr., “Origins of the ‘New Professionalism’ of the Brazilian Military”, en Brian Loveman and Thomas M. Davies, Jr. (eds.), *The Politics of Antipolitics. The Military in Latin America*, Wilmington, DW, SR Books, 1997, p. 43 y sigs. y Riccardo Forte, *Fuerzas armadas, cultura política y seguridad interna. Orígenes y fortalecimiento del poder militar en Argentina (1853-1943)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Otto Editore-Università degli Studi di Torino-Miguel Angel Porrúa, 2003.

de poder [e instituciones] de carácter democrático” que “eran las que mejor salvaguardaban los intereses norteamericanos de política exterior.”⁷⁵ Esta orientación aparecerá reiteradamente después de Wilson, en los contrastes entre FDR y Winston Churchill sobre el destino de los imperios coloniales europeos, después de la segunda guerra mundial; en las motivaciones que lograron el consenso necesario para la puesta en marcha del Plan Marshall durante la administración de Truman; en la forma con que Eisenhower, a pesar del pragmatismo propio del militar de carrera, se acercó al problema de la Guerra Fría y a la cuestión del futuro de la Indochina francesa; en los objetivos tanto intermedios como finales de la Alianza para el Progreso, promovida por el gobierno de John F. Kennedy; en las decisiones adoptadas durante la administración de Lindon Johnson en relación con la guerra en Vietnam; en el hincapié sobre la importancia de los derechos humanos como criterio para la selección de los países con los cuales los Estados Unidos iban a seguir colaborando, afirmado durante la presidencia de Jimmy Carter; durante la presidencia Reagan, cuando el hincapié sobre la democracia liberal asumió tonos casi mesiánicos; y – aunque faltan obviamente estudios históricos exhaustivos al respecto- en las múltiples operaciones de intermediación internacional realizadas por la administración de Bill Clinton. Lowenthal ha subrayado cómo incluso durante las dos presidencias de Richard Nixon, cuando esta orientación parece haber sido revertida, “una profunda corriente de opinión interna” presionó al Congreso para que prohibiera “la asistencia económica y militar a cualquier país con un historial consistente y sistemático de violaciones de los derechos humanos.”⁷⁶

⁷⁵ John L. Gaddis, “La política...”, *op. cit.*, p. 262.

⁷⁶ Abraham F. Lowenthal, “The United States...”, *op. cit.*, p. 267. No es objetivo de este estudio extender el análisis a los periodos de las presidencias del siglo XXI.

Una correcta interpretación de este elemento de continuidad no tiene que olvidar el supuesto inicial que considera un sistema internacional de Estados democráticos como elemento clave de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Este nexo, por un lado, dibuja una política exterior incompatible con la ocupación permanente de un territorio ajeno –contrariamente a la relación seguridad-equilibrio de poder-; pero, por el otro, implica un compromiso permanente y activo en la política internacional y una atenta evaluación, por parte de los responsables de la política exterior, de las consecuencias generales y de largo plazo de acciones emprendidas con relación a territorios y coyunturas particulares. Muchos historiadores postrevisionistas insisten sobre la mayor coherencia que el proceso decisional estadounidense del siglo XX asume desde esta perspectiva. Al finalizar la segunda guerra mundial, FDR destacó la intención de favorecer en Europa un nuevo orden que se apoyara en la posibilidad de “los pueblos liberados [...] de crear las instituciones democráticas de su propia elección” y de restaurar los derechos de soberanía y autogobierno que las naciones agresoras les habían negado con la fuerza.”⁷⁷ Mark sostiene al respecto que revisionistas y postrevisionistas comparten la idea de que esta posición determinó gran parte de los contrastes posbélicos de los Estados Unidos con Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, debido a los mismos “principios del universalismo wilsoniano”: la autodeterminación de los pueblos –que contrastaba tanto con las ambiciones soviéticas en el Este de Europa como con la voluntad anglo-francesa de conservar sus imperios coloniales-, la seguridad colectiva –que según el wilsonismo era estrictamente vinculada a la primera y a la difusión del orden liberal-democrático- y la libre

⁷⁷ Cit. en Tony Smith, *America's...*, p. 114.

iniciativa económica –elemento de contraste con el modelo soviético-.⁷⁸ Pero Lowenthal y Smith destacan cómo el mismo FDR, ante los grandes desafíos provenientes de Europa a partir de los años '30, renunció a la promoción activa de la democracia en América Latina, a cambio de una mayor cohesión hemisférica en ámbito internacional, independientemente de la orientación de los regímenes internos.⁷⁹ En 1942, el mismo FDR citaba en un discurso público un famoso proverbio proveniente de la región de los Balcanes: “Chicos, en momentos de grande peligro les será permitido caminar a lado del diablo hasta que no acaben de cruzar el puente”.⁸⁰ Sin embargo, otra vez Smith, muestra que esta decisión de carácter coyuntural no implicó la renuncia a seguir con operaciones diplomáticas en apoyo a los gobiernos constitucionales de la región, como demuestra –por ejemplo- la decisión de FDR de permitir la expropiación de la concesiones petroleras norteamericanas en México –a pesar de las fuertes presiones de las corporaciones estadounidenses al respecto-, favoreciendo “no sólo las relaciones México-Estados Unidos”, sino también “la consolidación del gobierno mexicano”.⁸¹

Muchos años después, durante su toma de posesión, Eisenhower declaró que “la defensa de la libertad, como la libertad misma, es una e indivisible” y, por ende, no podía tener límites políticos ni geográficos.⁸² Esta declaración retomaba la afirmación del Secretario de Estado de Truman, James Byrnes, unos años antes, de que “el principio establecido de no-

⁷⁸ Eduard Mark, “La politica americana nei confronti dell’Europa orientale e le origini della guerra fredda (1941-1946)”, en Elena Aga Rossi, *op. cit.*, p. 131. V. también G. Lundestad, *The American Non-Policy towards Eastern Europe*, Oslo, 1975, pp. 17-44.

⁷⁹ Abraham F. Lowenthal, “The United States...”, *op. cit.*, p. 263 y Tony Smith, *America’s...*, *op. cit.*, pp. 118 y sigs.

⁸⁰ Cordell Hull, *The Memories of Cordell Hull*, Macmillan, 1948, p. 976, cit. Tony Smith, *op. cit.*, p. 120.

⁸¹ Tony Smith, *op. cit.*, p. 122.

⁸² Discurso de toma de posesión, 20 de enero de 1961, en *Public Papers of the President of the United States, Dwight D. Eisenhower*, vol. 1953, Washington D. C., U. S. Government Printing Office, 1960, pp. 6-7, cit. en Henry Kissinger, *La Diplomacia*, *op. cit.*, p. 613.

intervención de un Estado en los asuntos [internos] de otro no debe proteger la violación conocida y reiterada de los derechos elementales del hombre y del ciudadano por parte de ninguna república.”⁸³ El Secretario de Estado de Eisenhower, George Kennan, reafirmando el compromiso norteamericano hacia la difusión y la defensa de la democracia, contextualizó con claridad esta posición en el marco de la guerra fría, mostrando la tensión entre “objetivos generales” y “necesidades inmediatas” en el Hemisferio Occidental, en donde “no podemos ser demasiado dogmáticos en relación a la manera de actuar ante los comunistas locales [...] en donde los conceptos y las tradiciones de gobierno popular son demasiado débiles para absorber con éxito la intensidad del ataque comunista [...]”⁸⁴ El papel activo de los Estados Unidos al respecto fue reafirmado con mucha más fuerza por Kennedy al comienzo de su mandato, cuando comprometió a su gobierno a “no permitir la lenta anulación de los derechos humanos con los que esta nación siempre ha estado comprometida y con los cuales estamos comprometidos hoy [...] en el mundo entero,”⁸⁵ destacando unos meses después la triple dimensión de las obligaciones norteamericanas, que eran –según Kennedy- de orden “moral, como líder experimentado [...] en una comunidad interdependiente de naciones libres”, de orden “económico, en cuanto el pueblo más próspero en un mundo con una amplia difusión de la pobreza” y de orden “político, como el actor individual más poderoso en oponerse a los adversarios de la libertad.”⁸⁶ Asimismo, Kissinger ha

⁸³ Department of State, *Bulletin* 13, 2 de diciembre de 1945, p. 892, cit. en Tony Smith, *America's...*, op. cit., p. 182.

⁸⁴ George F. Kennan, Memorandum to the secretary of state on U.S. policy toward Latin America, marzo de 1950, cit. en Tony Smith, *America's...*, p. 179.

⁸⁵ Discurso de toma de posesión, 20 de enero de 1961, en *Public Papers of the President of the United States, John F. Kennedy*, vol. 1961, Washington D. C., U. S. Government Printing Office, 1962, pp. 1, cit. en Henry Kissinger, *La Diplomacia*, op. cit., p. 613.

⁸⁶ John F. Kennedy, 22 de marzo de 1961, cit. en Tony Smith, *America's...*, op. cit., p. 214.

documentado ampliamente cómo Lyndon Johnson reasumió el compromiso internacional sobre la base de los mismos principios, por un lado, aceptando la tan discutida teoría del dominó y siguiendo con el compromiso norteamericano puesto en marcha por Kennedy en el sureste asiático; por el otro, rechazando la opción estratégica de cortar la línea de abastecimiento de la guerrilla norvietnamita mediante la invasión militar de Laos, en cuanto hubiera representado una violación de la autodeterminación de un Estado neutral.⁸⁷ Quizás fueron exactamente los trágicos acontecimientos vietnamitas que favorecieron la posición nixoniana contraria al compromiso democrático mundial, que fue juzgado –como destacan Smith y Kissinger– “ingenuo” e incluso “peligroso” para la seguridad norteamericana. Pero Lowenthal y Schlesinger muestran que el mismo Kennedy estaba consciente de la inevitable distinción entre objetivos generales y necesidades, y que, por ende el compromiso de corto plazo hacia la democratización era condicionado por razones estratégicas y de seguridad, posición expresada con claridad en el siguiente comentario hacia el régimen de Trujillo en la República Dominicana: “Tenemos tres posibilidades en orden decreciente de importancia: un régimen democrático decente, la continuación del régimen de Trujillo, o un régimen de tipo castrista. Tenemos que orientarnos hacia el primero, pero no podemos realmente renunciar al segundo hasta estar seguros que podamos evitar el tercero.”⁸⁸ Desde la segunda mitad de los años ’70, Carter y Reagan interpretaron la actuación internacional de los Estados Unidos de manera muy diferente, incluso antitética, entre ellos, pero compartieron sus objetivos de largo plazo, según la misma línea de continuidad ideológica. El primero, especificando el compromiso de su

⁸⁷ V. Henry Kissinger, *La Diplomacia*, op. cit., pp. 638-640.

⁸⁸ Cit. en Arthur Schlesinger, Jr., *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*, Boston, Houghton Mifflin, 1965, p. 769. V. también Abraham F. Lowenthal, “The United States...”, op. cit., pp. 266-267.

gobierno con la defensa de los derechos humanos;⁸⁹ el segundo, reiterando la convicción de que “la libertad no es prerrogativa exclusiva de pocos afortunados, sino el derecho universal e inalienable de todos los seres humanos.”⁹⁰ No obstante, la experiencia de la presidencia de Carter - quizás el más ortodoxo de los presidentes norteamericanos del siglo XX en la defensa de los principios del wilsonismo- haya evidenciado el peligro de dibujar una política exterior apoyada de manera demasiado rígida sobre principios establecidos, sin tomar en cuenta situaciones específicas. Smith caracteriza la política carteriana hacia Irán como “el desastre que puede ocurrir cuando una decisión que apoya en buenas intenciones ignora la realidad política”.⁹¹ En efecto, en el caso iraní, Carter prescindió por completo de la distinción “realista” hecha por sus predecesores entre lo que es deseable y lo que es posible, con el resultado de sustituir un régimen autoritario favorable a los Estados Unidos por otro desfavorable a los mismos, sin ninguna ventaja para el objetivo general de democratización.⁹² En la última década del siglo XX, Bill Clinton retomó el legado wilsoniano, de manera particularmente evidente en su política hacia los Balcanes. Esta línea de continuidad emerge de manera explícita en la afirmación que “la Unión Europea y los Estados Unidos tienen que hacer para el sureste de Europa lo que hicieron para Europa occidental después de la segunda guerra mundial y para Europa central después de la guerra fría: la libertad, el respeto de los derechos de las minorías y la prosperidad son poderosas fuerzas de progreso.”⁹³

⁸⁹ Cfr. Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, cap. 9.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 266.

⁹¹ Tony Smith, *America's...*, *op. cit.*, p. 253.

⁹² Cfr. *Ibid.*, pp. 253-260.

⁹³ William Jefferson Clinton, “A Just and Necessary War”, *The New York Times*, 23 de mayo de 1999. Para una análisis general de la perspectiva del presidente Clinton v. también William Jefferson Clinton, “La lucha por el espíritu del siglo XXI”, *El País* (España), 16 de enero de 2001.

Conclusiones

¿Podemos hablar, entonces, de “imperialismo” con relación a la política exterior estadounidense, como se ha asumido a menudo *a priori*, como elemento asociado de manera automática al “ser potencia mundial”, sin preocuparse demasiado de consolidar sobre la base de la documentación histórica esta afirmación? ¿Podemos hablar de objetivos hegemónicos de los Estados Unidos con respecto al orden mundial, en contra de la afirmación de Kissinger citada al comienzo de este ensayo? Las opiniones y las conclusiones al respecto siguen siendo tema de debate y discordantes. Si algunos periodos –como el arranque de la guerra fría- han sido ya ampliamente debatidos entre corrientes historiográficas de diferente orientación, otras se encuentran todavía en una fase inicial en términos tanto de investigación como de debate. La mayor documentación disponible a partir de los últimos veinte años ha permitido sin duda la realización de estudios más sólidos y documentados, en relación con los análisis anteriores, tanto clásicos como revisionistas. Sin embargo, la investigación está todavía en un proceso de perfeccionamiento y ampliación. Ernest May afirmaba a mediados de los años '80 que la tesis revisionista de la política soviética de la segunda posguerra, toda dirigida a la reconstrucción interna y al fortalecimiento de su propia seguridad ante la agresiva estrategia de los Estados Unidos en Europa, no apoyaba en bases más sólidas de la tesis tradicional en sentido opuesto.⁹⁴ Diez años después, John Lewis Gaddis podía otorgar respuestas más precisas al respecto, mostrando, a partir del diario del ministro de Relaciones Exteriores soviético, Molotov, las ambiciones internacionales del régimen

⁹⁴ Ernest R. May, “L’eredità del passato nella politica estera americana del secondo dopoguerra”, en Elena Aga Rossi, *op. cit.*, p. 130.

estalinista: “la primera guerra mundial ha arrastrado un país de la esclavitud capitalista; la segunda guerra mundial ha creado un sistema socialista; y la tercera acabará con el imperialismo para siempre.”⁹⁵

Con el tiempo, seremos quizás en las condiciones de ofrecer un dibujo más completo y exhaustivo de la compleja actuación internacional estadounidense, moviéndonos hacia una historiografía libre de los condicionamientos ideológicos que afectaron –quizás de manera inevitable– los estudios realizados durante la guerra fría.

Este ensayo no tiene ninguna pretensión de exhaustividad. De manera más modesta, quiere proponer a los historiadores latinoamericanos y de otras regiones de reabrir el debate hacia la historia del país que más ha condicionado –en el bien y en el mal– los acontecimientos internacionales del siglo XX y que seguirá haciéndolo durante las décadas futuras. A lo largo de este artículo hemos mostrado la existencia, a partir de la entrada de los Estados Unidos en el sistema internacional durante la presidencia de Woodrow Wilson, de una línea de continuidad ideológica en la política exterior de los Estados Unidos, más allá de la orientación de sus distintas administraciones, y cómo dicha continuidad encuentra históricamente sus orígenes en los rasgos político-culturales de la sociedad norteamericana del siglo XIX. Sin embargo, es indispensable ampliar la investigación acerca del nexo real entre objetivos ideológicos y prácticas políticas, superando la dimensión de los acontecimientos específicos, para individualizar la coherencia o incoherencia de estas prácticas en el largo plazo y entender mejor la lectura que la sociedad y los líderes de la primera potencia mundial hacen acerca del orden mundial y de su papel en el mismo, sin caer en la tentación –tan frecuente en el pasado– de

⁹⁵ John Lewis Gaddis, “The Tragedy of the Cold War”, *Foreign Affairs*, vol. 73, n. 1, enero-febrero de 1994, p. 146. Cit. también en Tony Smith, *America’s... op. cit.*, p. 140.

resolver este importante problema con conclusiones apresuradas y, por ende, poco exhaustivas. Como en todas las temáticas relevantes, es probable que nunca se logre un acuerdo al respecto en el mundo académico. Lowenthal sostiene que el apoyo coherente de la administración de Carter hacia la democratización mundial representó “un caso excepcional de presiones directas de los Estados Unidos” al respecto. Smith, al contrario, destaca la continuidad de los intentos norteamericano en este sentido a lo largo de todo el siglo XX, sin olvidar mostrar, por un lado, los innumerables fracasos y las frecuentes actuaciones en sentido opuesto, y por el otro, el innegable aumento de los Estados democráticos en el sistema internacional de comienzo del siglo XXI, con respecto al periodo de la primera enunciación de la propuesta wilsoniana, subrayando la imposibilidad –en el actual estado del arte- de establecer un vínculo preciso entre dicho aumento y la política exterior norteamericana.

Es indispensable reexaminar la actuación internacional de los Estados Unidos considerando los rasgos propios de esta potencia mundial, que, si tomados en su conjunto, resultan en muchos sentidos atípicos con respecto a otras experiencias históricas del pasado: su tendencia expansionista a lo largo de todo el siglo XIX; su tendencia a intervenir activamente en los asuntos internacionales sin buscar consolidar un imperio territorial similar a los imperios coloniales europeos; las características representativas y democráticas de su orden interno, desde una época muy temprana y sin soluciones de continuidad en su historia. Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta la sugerencia de los internacionalistas de que el sistema internacional tiene una lógica y un movimiento propios, imposibles de controlar en su totalidad por un sólo actor, aunque poderoso. La voluntad norteamericana de no establecer una presencia permanente –por lo menos desde el punto de vista militar y

administrativo, en contraste con las demás experiencias imperiales del siglo XIX y XX- en las regiones de intervención parece desmentir la caracterización de dicha intervención como “imperialista”, sobre todo si se considera la capacidad militar de establecer esta presencia, capacidad que ha sido creciente tanto en términos relativos como absolutos a lo largo de todo el siglo XX. Este cuestionamiento cobra más fuerza si aceptamos – como a la luz de las investigaciones más recientes parece lógico- la separación entre intereses del Estado, o de potencia, de los intereses de los grupos económicos privados, que sólo ocasionalmente coinciden y a menudo contrastan.⁹⁶ Hemos visto las discrepancias entre las decisiones de FDR y las corporaciones petroleras acerca del petróleo mexicano. Pero Munro ha mostrado que incluso en periodos más sospechosos, como las décadas entre 1900 y 1921, con el fin de eliminar la presencia de las potencias europeas en el Caribe, el Departamento de Estado tuvo que convencer a una comunidad bancaria y financiera renuente a penetrar en la región, demostrando –según Munro- que “el propósito de la diplomacia del dólar fue el de promover los objetivos políticos de los Estados Unidos, no el de favorecer intereses financieros privados.”⁹⁷

Más complicada resulta en mi opinión la discusión acerca de los intereses hegemónicos estadounidenses, así como han sido presentados por el ex-secretario de Estado Henry Kissinger, aunque la prioridad presente en los documentos norteamericanos acerca de la seguridad nacional –factor de acuerdo general de la historiografía más reciente- parecen dibujar una política exterior más compleja, en donde la cuestión de la hegemonía –sea esta política, económica y/o cultural- no parece representar una finalidad en sí misma, sino tener más bien una función instrumental con respecto la

⁹⁶ Para una síntesis crítica al respecto v. Arthur Schlesinger, *The Cycles...*, *op. cit.*, pp. 144-155.

⁹⁷ D. G. Munro, *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1964, p. 163.

prioridad señalada. En todo caso, habría que retomar el concepto de “imperialismo preclusivo”, propuesto por Langer, y averiguar históricamente en el largo plazo su aplicabilidad a la política exterior estadounidense, considerando que a una primera ojeada las acciones internacionales de los Estados Unidos en el siglo XX parecen más bien reflejar reacciones a amenazas externas a su seguridad o, por lo menos, a la interpretación de la existencia de las mismas: el militarismo de los imperios centrales en la primera guerra mundial, el expansionismo nazi-fascista en la segunda, la convicción de la existencia de un plan agresivo de expansión soviética en Europa después de 1945, la teoría del domino en el sureste asiático, para citar sólo las más significativas.

Las investigaciones futuras acerca de este importante tema tendrán que considerar con más atención tanto los aspectos político-institucionales como político-culturales, realizando al mismo tiempo un estudio exhaustivo de larga duración capaz, por un lado, de retomar las múltiples contribuciones ya existentes sobre aspectos puntuales, y, por el otro, de reanalizarlas en el conjunto de los sucesos de los siglos XIX y XX y a la luz de la nueva documentación disponible.

Trece días: Representaciones sarísticas de la Crisis de los Misiles en la caricatura política del periódico *El Tiempo*

Thirteen Days: Satiric Representations of the Missile Crisis in the Political Caricature of the newspaper El Tiempo

ORFILIA DAMIANO OBANDO*

RESUMEN

La Crisis de los Misiles en Cuba, tuvo relevancia en las disputas por el poder en las dinámicas de la Guerra Fría en América Latina en 1962, por tal razón, más que pensarla en términos puramente ideológicos, militares y diplomáticos, se considera rescatar la diversidad de expresiones y representaciones gráficas como lo es la caricatura política. A partir de la sátira aparecida en el periódico *El Tiempo*, el objetivo del presente artículo consiste en reflexionar qué fue la Crisis de los Misiles, cómo fue leída y representada, qué papel desempeñaron los caricaturistas, la caricatura y la prensa en la lectura que desde el contexto colombiano se produjo de los trece dramáticos días en los que “el mundo se detuvo” tras la llegada de la famosa “ayuda técnica” por parte de los soviéticos a territorio cubano. Para ello se toman y exponen las caricaturas que representaron la llegada de los misiles, el bloqueo marítimo estadounidense a Cuba y el retiro de los cohetes de la isla, producidas por Peter Aldor y Hernando Turriago Riaño “Chapete” en la década del sesenta.

Palabras clave: Caricatura política, Crisis de los Misiles, Guerra Fría.

ABSTRACT

The Cuban Missile Crisis became relevant in power disputes in the dynamics of the Cold War in Latin America in 1962, for this reason, rather than

* Licenciada en Historia, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Artes, Universidad del Tolima, Ibagué-Colombia, Maestra en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro-México, Doctorando en Comunicación, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México. Integrante del grupo de investigación *Ibanasca* de la Universidad del Tolima-Colombia. El presente artículo forma parte de la tesis desarrollada en la Maestría en Estudios Históricos bajo el título de “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles de 1962 en la caricatura política de los periódicos *El Universal* de México y *El Tiempo* de Colombia” bajo el financiamiento del CONACYT 20017-2019.

Correo electrónico: orfidamiano@gmail.com

thinking in purely ideological, military and diplomatic terms, it is considered relevant to rescue the diversity of expressions and graphic representations such as political caricatures that account for the development of such an event and that were published in newspapers such as *El Tiempo*. From the approach of the political cartoon of *El Tiempo*, the objective of this article is to explain and analyze what the Missile Crisis was, inquiring about how it was read and represented, as well as what role the cartoonists played, the cartoon and the press in the reading that from the Colombian context occurred of the thirteen dramatic days in which the world stopped after the arrival of the famous "technical aid" by the Soviets to Cuban territory. To do this, caricatures are taken and exposed that specifically show the ones they represented: the arrival of the missiles, the US maritime blockade of Cuba and the withdrawal of the rockets from the island, produced by Peter Aldor and Hernando Turriago Riaño "Chapete" in the sixties.

Keywords: Political cartoon, Missile Crisis, Cold War

Recibido 08 de Mayo de 2020 – Aceptado 25 de Julio de 2020

Introducción

La caricatura política es la representación gráfica a través de la cual los caricaturistas¹ con simples trazos, comunican una idea directamente relacionada con algún acontecimiento específico del ámbito de la "lucha por el poder". Tales representaciones se convierten en la mejor herramienta para reflejar la percepción de las sociedades, pero también implican un ataque o defensa hacia los actores políticos por parte de los dibujantes; esos dibujantes satíricos, quienes no son llamados así por solo saber dibujar, sino por llevar el humor en las venas, por la imaginación, el ingenio y la cualidad de saber expresar y/o comunicar por medio de poco trazos una o va-

¹ De aquí en adelante nos referiremos a los mismos como: dibujantes satíricos, ilustradores gráficos o mone-ros.

rias ideas que les permite ser reconocidos como forjadores de crítica y opinión.²

La sátira es, para autores como Peter Berger, “un ataque que forma parte de un programa del que la esgrime. [...] en la sátira, la intención agresiva se convierte en motivo central de la explicación cómica. Todos los ele-



mentos de lo cómico se funden entonces, en un modo, para construir un arma”³. La misma que emplean “los moneros” que en palabras de Roger Chartier, son aquellos que “[...] recogen y plasman las voces contra la injusticia y exhibe lo que hay de burlesco y ridículo en una situación que se aparte de los cauces normales. Combate [...] las mentiras de los tiranos y destruye de una plumada los fetiches y los fal-

sos símbolos”.⁴ Todo eso desde la línea editorial de cada periódico, así, las imágenes producidas por los caricaturistas en las distintas épocas, se con-

² Véase: Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles de 1962 en la caricatura política de los periódicos *El Universal de México* y *El Tiempo de Colombia*. (Tesis de Maestría para optar por el título de Maestra en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, 2019). La Linterna, 14 de Octubre de 1887. Tomado del texto de Fausta Gantús *Caricatura y Poder Político, crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, (México: El Colegio de México y Centro de Estudios Histórico, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009) p. 87. Y Víctor Velarde, *Siete dibujantes con una sola idea*, (México: Libros y Revistas S.A, 1954)

³ Peter Berger, Risa redentora. *La dimensión cómica de la experiencia humana*, (Barcelona; Editorial Kairós, 1999), p. 255.

⁴ Roger Chartier, *A historia cultural: entre prática e representações*, (Rio de Janeiro: Difel, Bertrand Brasil, 1990).

vierten en un valioso registro visual de testimonios que dan cuenta de las visiones, preocupaciones, ideas, temores, sentimientos de poder, comportamientos, imaginarios sociales y colectivos, como también de las posibles adherencias o tendencias ideológicas de los dibujantes y del periódico donde estos laboran.

Las visiones, percepciones y/o ideas de las que hablamos anteriormente, toman forma en la caricatura titulada “la barba de sus sueños” (imagen 1) en esta se visualiza como en el periodo de la posguerra, Peter Aldor desde las páginas del periódico *El Tiempo*, y cuya línea editorial tenía tendencia ideológica al liberalismo de la época, cuestionaba las decisiones políticas de Fidel Castro. Se puede observar el uso de elementos pre iconográficos como la imagen del líder cubano, el tabaco de tamaño exagerado, la barba característica del cubano, una cobija que lo arropa marcado con los símbolos de la hoz y el martillo, –elementos característicos del Partido Comunista–, y sumado a ello, en la mesa de noche se observan las fotos de Nikita Kruschev y Mao Tse Tung, haciendo hincapié en la orientación prosoviética de la Revolución.

Tal dirección generó inquietud y malestar no solo en el presidente estadounidense, sino también en muchos de sus homólogos latinoamericanos, los cuales no compartían las inclinaciones ideológicas de este; ejemplo de ello era el gobierno colombiano, que en enero de 1962, en la convención de la Organización de los Estados Americanos (OEA) celebrada en Punta del Este, Uruguay, le dio la espalda a Cuba al votar a favor de la expulsión de la isla del grupo.

El texto se encuentra dividido en tres partes principales: en la primera a partir de la explicación de manera general de la historia del periódico *El Tiempo*, se aborda la relación de la prensa, los caricaturistas –Peter Aldor y *Chapete*– y la caricatura con el poder político, asimismo se trabaja sobre el

concepto de caricatura política; en la segunda parte, a manera de preámbulo se expone brevemente la disputa de Estados Unidos con la Unión Soviética en la década del sesenta; y en un tercer punto, por medio de la exposición de caricaturas alusivas se explica qué fue la Crisis de los Misiles, la llegada de las armas a la isla, el bloqueo y el retiro de los cohetes, desarrollando el discurso explicativo por medio de lo representado en la imagen. Finalmente, se encuentran las conclusiones y las referencias bibliográficas.

Prensa y poder político: *El Tiempo*, los caricaturistas y la caricatura

En la década del sesenta, en el marco del Frente Nacional (FN) (1958-1974), el periódico *El Tiempo* se constituyó como una de los más fervientes defensores del gobierno de coalición, que surgió como resultado del acuerdo bipartidista firmado en Benidorm, España, entre liberales y conservadores (rojos y azules). El acuerdo fue un éxito, y se expresó en 16 años de coalición política, dividida en cuatro periodos presidenciales encabezados por dos integrantes del partido Liberal, Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y dos del partido Conservador, Guillermo León Valencia (1962-1966) y Misael Pastrana Borrero (1970-1974). La instauración del proyecto frentenacionalista, permitió el restablecimiento de la libertad de prensa, la cual había atravesado oscuros periodos, como el impuesta por el gobiernos de Rojas Pinilla.⁵

El periódico *El Tiempo* fue creado de la mano de Alfonso Villegas, durante el gobierno Conservador de Carlos Eugenio Restrepo, el 30 de enero de 1911, y durante los primeros dos años de existencia, el Diario estuvo bajo el mando de su creador, quien en 1913, lo vendió al ex presidente Eduardo

⁵ Orfilia Damiano Obando, "La caricatura política en el Frente Nacional (Colombia, 1958-1974)". (Tesis de Grado para obtener el grado de Historiador, Ibagué, Universidad del Tolima, 2016).

Santos Montejo, director de la publicación (1938-1942) y miembro del Partido Liberal. Gracias a la tendencia ideológica desde sus inicios se perfiló como un Diario político con fuertes nexos a los ideales y principios del liberalismo colombiano. Sin embargo, no fue el único, un amplio número de los periódicos colombianos fueron creados por dirigentes políticos con gran influencia, lo cual ayudaba a que las páginas de los diarios se convirtieran en cuadriláteros ideológicos del bipartidismo en la primera mitad de la centuria en cuestión, en donde rojos y azules luchaban por medio de la tinta y el papel. Así desde su fundación, lo ideológico fue parte esencial de cada línea editorial, como explica Maryluz Vallejo, los diarios “se fundan para lo que se fundan todos los periódicos, de antes, de ahora y acaso del futuro: para defender una ideología”,⁶ donde los elementos como las noticias, las columnas de opinión, las caricaturas políticas, las fotografías y los textos son esenciales en cada página o sección del periódico y parte fundamental de cada corriente de pensamiento ideológico que permite a los lectores formar por medio de representaciones, una idea o imagen de lo que se le está presentando como realidad de su entorno social. Roger Chartier explica que a través de las representaciones, se “describe la sociedad tal como [sus formuladores] piensan que ella es, o como les gustaría que fuese”.⁷ De acuerdo a la explicación del autor, en ese contexto los caricaturistas y la imagen se convirtieron en los mejores aliados de los sentires y/o pasiones políticas de las casas editoriales.

El Tiempo se convirtió rápidamente en uno de los diarios de mayor importancia y tradición periodística dentro de la sociedad colombiana, en el que se registraron hechos de gran relevancia no solo en la historia nacio-

⁶ Maryluz Vallejo Mejía, *A plomo herido, una crónica del periodismo en Colombia 1880-1980* (Bogotá: Editorial Planeta, 2006).

⁷ Véase Roger Chartier, *A historia cultural: entre prática e representações* (Rio de Janeiro: Difel, Bertrand Brasil, 1990). Y Chartier Roger, *El Mundo como Representación: estudios sobre historia cultural*. (Barcelona: Gedisa Editorial, 2005).

nal como la Guerra contra el Perú (1933), el acontecer con el periodo de la Violencia (1949-1953) y la instauración del gobierno dictatorial de Gustavo Rojas Pinilla, sino que también a nivel internacional, por ejemplo, el desarrollo de la II Guerra Mundial (1939-1945) y de la Guerra Fría (1946-1991) entre otros.⁸ En la línea editorial había una enorme oposición a los ideales y accionar político del presidente en turno, el General Rojas Pinilla (1953-1957) hecho que lo llevó a permanecer cerrado por 22 meses y 4 días, al ser clausurado el 04 de agosto de 1955 por orden del expresidente.⁹ No obstante, el 08 de junio de 1957, después del abandono del poder por parte de Rojas, el periódico reabrió sus puertas e inició nuevamente su funcionamiento (Véase imagen 2).

En la página principal del ejemplar, el titular decía “La Aparición de El Tiempo es Símbolo de que Comenzamos a Recuperar la República”; esto haciendo alusión, de que a pesar de que no había un restablecimiento total de la democracia, ya se estaba trabajando en ella desde diversos sectores de la sociedad colombiana. Llama la atención la caricatura titulada, “En escena” producida por uno de los grandes caricaturistas del periódico, Chapete, quien festejó la reapertura, usando símbolos como grilletes para mostrar que se dejaba atrás la censura impuesta por el “dictador” (como era llamado Rojas Pinilla). La pluma que acompaña el dibujo hace hincapié en la libertad de expresión que buscaban ejercer los directores, redactores y los mismos caricaturistas que finalmente estaba viendo la luz nuevamente (imagen 2).

De acuerdo con lo anterior, en este periodo la prensa seguía siendo de corte partidista, y un claro ejemplo de ello, lo era el periódico aquí aborda-

⁸ Salud Hernández Mora, “El Tiempo, principal diario de Colombia, cumple sus primeros 100 años” (El Mundo.es, Bogotá: 23 de enero de 2011), <http://www.elmundo.es/america/2011/01/23/colombia/1295800028.html> (Fecha de consulta: 11 de enero de 2020).

⁹ Antonio Cacia Prada, *Historia del periodismo colombiano* (Bogotá: Ediciones Sua, 1968), p.858.

do, el cual se mantuvo incondicional en el apoyo que brindó al oficialismo frentenacionalista, como se especificaba en una de las parte del encabe-



zado del mismo: “*El Tiempo* está al servicio de los ideales de fe democrática y solidaridad patriótica que El Frente Nacional preconiza, y a cuyo amparo los principios consagrados en la carta de los derechos humanos, como fueros de los pueblos libres, han de ser realidad constante para todos los colombianos”.¹⁰ En este periódico era clara la adopción del discurso anticomunista del momento, visualizadas no solo en los titulares y noticias desarrolladas en las diversas columnas del mismo, sino que también cómo se verá más adelante, en las caricaturas que producían y publicaban en sus páginas día tras día.

Como ya se ha mencionado, los periódicos de la época tenían marcada la tendencia ideológica, visible en la línea editorial de los mismos, en la que los caricaturistas podían estar alineados con la postura política de estas o sólo seguir con los requerimientos de las mismas para exponer lo absurdo de la política y plasmarlo en las lecturas y representaciones que hacían de la realidad socio-política del momento. Durante el periodo de estudio en *El Tiempo* fueron dos los caricaturistas que de manera relevante satirizaron

¹⁰ Véase: Encabezados del periódico *El Tiempo* en la década del sesenta.

ampliamente el acontecer de la Crisis de los Misiles, Peter Aldor y Hernando Turriago Riaño (Chapete).

Chapete

Hernando Turriago Riaño mejor conocido como “Chapete”, fue un importante caricaturista colombiano de *El Tiempo* por más de 40 años. Fue un férreo opositor del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla a quien apodó “Gurropin”.¹¹ Sus publicaciones lo llevarían a la cárcel en diversas ocasiones, ya que reprochaba a Rojas Pinilla su forma de gobernar. De hecho, se vio obligado a exiliarse en Estados Unidos por algún tiempo.¹² En el año de 1953, le fue otorgado el Premio Mergenthale, por su destacada labor como caricaturista y por defender la libertad de prensa en el gobierno de Rojas. Cabe destacar que *Chapete* no solo publicaba en la página 4 del periódico, sino también en la sección denominada “De domingo a domingo” de la página 16, en la cual resumía en cuatro o cinco viñetas el acontecer político nacional e internacional de la semana (Véase Imagen 3).

De acuerdo con ello, en las caricaturas de este gran dibujante gráfico, sobresale un importante personaje que se convirtió en su sello y firma: “Chapetín”, quien, con forma de huevo, rostro, pies y manos, representaba al propio caricaturista participando en las situaciones que satirizaba con expresiones que variaban según el tema. De esta manera, el monero opinaba jocosamente sobre el diario acontecer de la sociedad colombiana del momento (imagen 4 y 5).

¹¹ Este apodo hacía alusión a las iniciales del nombre del General expresidente “Gustavo Rojas Pinilla”

¹² Redacción *El Tiempo*, “Murió el caricaturista Chapete”, (periódico *El Tiempo*, 21 de junio 1997) <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599296> (Fecha de consulta, 12 marzo 2019).

Imagen 3. De Domingo a Domingo.

Fuente: *El Tiempo*, 01 de mayo de 1966, p. 16.

Acorde con lo antes mencionado, con un trazo muy fino, ingenio y gran humor punzante, otra de las figuras importantes creadas y plasmadas por Chapete en las caricaturas, fue José Dolores, quien se caracterizaba por su vestimenta (chanclas, harapos y sombrero) y su protesta constantemente por las decisiones gubernamentales que afectaban a la población menos favorecida económicamente. Es así como, por medio de los trazos este reflejaba las angustias y los maltratos de las cuales eran víctimas los colombianos por parte de los políticos y la clase dirigente en el poder (Véase imagen 4).

Aldor

Por otro lado, el húngaro Peter Aldor, llegó a Colombia en 1949 año en el que se publicó por primera vez en las páginas de *El Tiempo*, una sátira gráfica del mismo, titulada “Lección de Anatomía” (Véase imagen 5).

Imagen 4: Justicia a gritos

José Dolores: -¡Que traigan a Rojas...! ¡Que traigan a Rojas!

Fuente: *El Tiempo*, edición matinal, 04 de septiembre de 1958, p. 4.

Debajo de la imagen se lee: ‘La Lección de Anatomía’, el famoso cuadro de Rembrandt, sirve a Peter Aldor, el gran dibujante húngaro que hoy inicia su colaboración para *El Tiempo*, como tema para mostrar la doliente situación del mundo actual. Ante el venidero cuerpo enfermo los doctores discuten. De un lado, Truman, Brevia, Shuman, De Gásperi, Acheson; del otro Stalin y Molotov. La estupenda composición muestra la calidad artística del notable caricaturista, que es también, como podrá apreciarse en posteriores trabajos suyos, un formidable dibujante de aspectos de la vida real, contemplados a través de un extraordinario y original temperamento.

Imagen 5. “Lección de Anatomía”

Fuente: *El Tiempo*, 01 de marzo de 1949, p.1.

Aldor se encargó de satirizar el acontecer de la política internacional de la Guerra Fría en Europa, Norteamérica y América Latina. Sus caricaturas eran publicadas en la página 5 del periódico, y durante la dictadura militar de Rojas Pinilla, las críticas elaboradas por hacia las dictaduras del hemisferio, no llamaban la atención de los revisionistas editoriales impuestos por el gobierno.¹³ El amplio conocimiento del húngaro sobre los temas del momento era visible en cada caricatura, en donde por medio de los trazos evidenciaba las problemáticas internas de los países de la región latinoamericana en el ámbito social, cultural, económico y político, las cuales derivaban en general de las dinámicas del periodo de la posguerra. En todas

¹³ Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles”, p.94.

y cada una de sus caricaturas, mezclaba usualmente los elementos de tipo zoomorfos con los antropomorfos, para relacionar el actuar y/o accionar de los actores políticos con el de los animales, como se verá más adelante.



El arma del dibujante satírico: la caricatura política

En el presente texto, la caricatura política es entendida como género iconográfico de propaganda, defensa, crítica y opinión, en la cual los caricaturistas haciendo uso de elementos retóricos (juego de palabras, metáfora, paradoja, hipérbole, metonimia, símil y prosopopeya), plásticos (expresiones, fisonomías y posturas), psicológicos (chiste, sátira, humor, sarcasmo) y lingüísticos (diminutivos, jergas y adjetivos calificativos) satirizan visualmente las lecturas o visiones que tienen acerca de los hechos y/o acontecimientos políticos, con los cuales, a través de la ridiculización y el

sarcasmo, cuestionan el accionar de los actores políticos o instituciones políticas en un momento determinado.¹⁴

De acuerdo con lo anterior, son diversas las definiciones que importantes estudiosos de la caricatura han realizado en torno a la misma, por tal razón, traemos a colación a autores como, Ramón Columba, quien considera a la caricatura de corte político como “una chispa que busca iluminarnos el alma, a través del lápiz, la pluma y el buril del artista”.¹⁵ Mientras que la historiadora mexicana Fausta Gantús plantea que, “es una forma satírica simbólica de interpretación y construcción de la realidad, [y] en las luchas por la producción y el control de imaginarios colectivos ..., [esta] constituye una unidad conformada por dos partes importantes, la imagen y el texto”.¹⁶

En concordancia con lo mencionado por Gantús, Enrique Peláez Malagón considera a la caricatura como:

una imagen unida al grabado o a cualquier otro tipo de reproducción masiva que consiste en una reducción o síntesis visual por medio de líneas en donde las personas u objetos son representados y la idea de agresividad, degradación, juego, fantasía o vertiente humorística están en mayor o menor medida patente con el fin de crear un código con el que se pueda representar una opinión, una crítica, o en definitiva un contenido que se quiere dar a conocer en relación a una persona, una idea o una situación determinada [en donde] cuyo tema gira en relación a cuestiones estrictamen-

¹⁴ Para mayor profundización en ello, véase: Carlos Abreu, “Periodismo iconográfico (VII) hacia una definición de la caricatura (1)”, *Revista Latina de Comunicación Social* núm. 40. (2001)

¹⁵ Ramón Columba, *¿Qué es la caricatura?*, (Buenos Aires: Editorial Columba, 1959).

¹⁶ Fausta Gantús, *Caricatura y Poder Político, crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, (México: El Colegio de México y Centro de Estudios Histórico, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009).

te política, desde un nivel local o internacional en la que no solo se representan a diversos personajes contemporáneos, sino que también son representados por imágenes conceptuales, decisiones u opiniones sobre política en general.¹⁷

En la misma línea de conceptualización y definiciones, Lawrence Streicher afirma que “la caricatura política representa figuras conocidas y genéricas como un partido político, el pueblo o algún líder”.¹⁸ Charles Baudelaire, por su parte, argumenta que “la caricatura como imagen posee relación con todos los hechos políticos y religiosos que han conmovido a la humanidad, graves o frívolos, relativos al espíritu nacional ... [que posee un doble carácter] el dibujo y la idea. El dibujo violento y la idea mordaz”.¹⁹ De esta manera, el dibujo sirve de medio y/o vehículo de las ideas de los moneros, convirtiéndose en referentes pictóricos que suelen captar y describir la atmósfera de la época en la que se originan. Conforme a lo expresado por los autores, los dibujantes satíricos con la producción de caricaturas retratan hechos considerados como reales desde su propia perspectiva, y es por medio de la deformación de los rasgos físicos de los personajes satirizados a los cuales le incluyen las frases más representativas de los mismos, que hace fácil el reconocimiento de quien es caricaturizado o la situaciones representadas por parte de los lectores. De acuerdo con ello, Peter Burke afirma:

Las caricaturas y las viñetas han realizado una aportación fundamental al debate político, desterrando la mistificación del poder y fomentando la participación de la gente sencilla

¹⁷ Enrique Malagón Peláez, “El Concepto de la Caricatura como Arte en el Siglo XIX”. Proyecto Clío, 2002 http://sincronia.cucsh.udg.mx/caricatur.htm#_ftn2 (consultado el Octubre 13 de 2018).

¹⁸ Lawrence Streicher, “On a Theory of Political Caricature”, en: *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, 1967.

¹⁹ Charles Baudelaire, *Lo Cómico y la Caricatura* (Madrid: Ediciones Visor, 1988) p.15.

en los asuntos del Estado. Esos dibujos consiguieron dichos objetos mediante la presentación de temas controvertidos de una forma simple, concreta y memorable, mostrando a los principales actores del drama político como mortales falibles y en modo alguno heroico (...). Por eso pueden ser utilizadas con cierta garantía para reconstruir unas actitudes o mentalidades políticas perdidas.²⁰

A lo anterior, se le suma la propuesta del historiador colombiano Darío Acevedo Carmona, quien ha planteado siete características importantes para diferenciar a la caricatura política de la caricatura como tal; así se tiene 1-deformación y exageración de los rasgos; 2- la fácil identificación por parte del lector de las imágenes y lo representado en las mismas; 3-los asuntos de la política nacional e internacional son la principal inspiración de los dibujantes; 4- con pocos trazos y simples líneas las metáforas, alegorías y situaciones satirizadas son simplificadas; 5- poseen dislocación o trastocamientos de hechos, cosas dichas y responsabilidades; 6- tienen cualidades humorísticas y artísticas al implementar las técnicas del dibujo para producir risa o mofarse de algo; 7-son armas de ataque o de defensa política que se constituyen en vehículos de divulgación de representaciones apoyadas en tradiciones iconográficas al emplear símbolos y alegorías que forman parte del entorno sociocultural de los propios caricaturistas.²¹

De este modo, todas las definiciones traídas a colación nos ayudan a ampliar y entender el concepto de caricatura, pues estos señalan la relación intrínseca existente entre ésta, los hechos y acontecimientos de índole política haciendo hincapié no solo en la importancia de la imagen como

²⁰ Peter Burke, *Visto y no Visto, el uso de la imagen como documento histórico*, (Barcelona: Editorial Crítica, 2005), p. 100.

¹⁵ Erwin Panofsky, *Estudios sobre Iconología*, (Madrid, Alianza Editorial, 1972), p. 15.

²¹ Darío Acevedo Carmona, *Política y Caudillos colombianos en la caricatura política editorial, 1920-1950 estudios de los imaginarios políticos partidistas* (Medellín: La Carreta Editorial, 2009), pp. 25-27.

manera complementaria de analizar el diario acontecer de una sociedad determinada, sino que en especial a la relevancia de la caricatura y de los caricaturistas los cuales retomando a Fausta Gantús son:

[...] profesionales que valiéndose del recurso de las imágenes ejercen el periodismo, particularmente de tipo político. Siendo el recuadro de la caricatura un espacio en el que deben sintetizarse la posición y las ideas fundamentales de un periódico, el caricaturista es una especie de editorialista sagaz que, recurriendo al humor satírico, debe aprehender y transmitir en unos cuantos trazos –por lo general en una sola escena, aunque no necesariamente- el mensaje primordial que se quiere comunicar al receptor, y lo hace mediante la ridiculización de lo que se dibuja.²²

Ahí recae la importancia de los moneros y las caricaturas en el análisis que desde la prensa se hace de los sucesos del pasado. Respecto a esto, y retomando a Darío Acevedo Carmona, el cual señala que los dibujantes con las caricaturas producidas a inicio del siglo XX se encargaban básicamente de “fustigar al rival, [asociándola] con lo negativo y con lo que representa destrucción, a la vez que se ensalza la condición y la virtud propia”²³ en el periodo de estudio, los dibujantes aprovechaban el diario acontecer en el ámbito político y social para inspirarse y producir un gran número de representaciones satíricas haciendo uso elementos de tipo pre iconográficos, iconográficos e iconológicos acerca de: acontecimientos de orden nacional y local, el accionar o las frases comunes de uno o varios personajes pertenecientes a la arena política, hechos de violencia, conflictos internos en el liberalismo o el conservatismo, casos de corrupción, así

²² Fausta Gantús, *Caricatura y Poder Político*, p. 87.

²³ Darío Acevedo Carmona, “La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas. *Historia y Sociedad* n° 9. Medellín, (2003) pp. 153-173.

como también, sobre el acontecer en el panorama internacional, mostrando ampliamente sus habilidades como dibujantes y humoristas, al caricaturizar de manera jocosa y mordaz cada situación.

En las 10 caricaturas seleccionadas, se puede identificar un sin número de elementos de tipo iconográfico como versos, frases, consignas, diálogo, letreros emblemas, armas y símbolos, que ayudan a situar a los lectores sobre un hecho de la política o el lugar en el que se desarrolla lo satirizado, en donde el texto y la imagen se fusionan y logran el cometido de los dibujantes de impactar a los receptores del contenido de sus producciones caricaturescas. Teniendo en cuenta todo lo antes explicado en relación al periódico que abordamos, los caricaturistas y la caricatura como también las características más representativas de las mismas, en el siguiente apartado, explicaremos qué se entiende por Crisis de los Misiles y cómo el acontecer de ésta, fue representada en las caricaturas políticas en *El Tiempo*.

Preámbulo a la posible hecatombe nuclear: Estados Unidos vs. la Unión Soviética en la década del sesenta

Para autores como Gabriel López López, “la Guerra Fría se extendió velozmente en todo el mundo y ningún país quedó fuera de la gran contienda del capitalismo vs el comunismo”.²⁴ En efecto, la confrontación entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)²⁵ iba cambiando de escenario, y a pesar de haber sido Europa el epicentro de las tensiones entre estadounidenses y soviéticos, esta se trasladaba a distintos puntos del globo. Durante la década del sesenta, “las constantes

²⁴ Gabriel López López, “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960, 1962”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, núm. 100, Ciudad de México, enero-abril de (2014), pp. 126-145.

²⁵ De aquí en adelante haremos uso de estas siglas para referirnos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

disputas entre soviéticos y norteamericanos por alcanzar el control en cuanto a lo armamentístico, lo nuclear y lo espacial, se intensificaban cada vez más... [con lo que] el avance o retroceso de uno significaba pérdida o ganancia para el otro”.²⁶ En concordancia con esto, Soledad Loaeza argumenta:

Hasta 1960 América Latina había permanecido en la periférica del antagonismo entre Estados Unidos y la Unión Soviética. No obstante, después del triunfo de Fidel Castro la oposición capitalismo/socialismo empezó a dar forma a consensos y divisiones internas con los países de la región, propició arreglos institucionales y patrones de colación política, y orientó decisiones de gobiernos y estrategias de oposiciones. La instalación del conflicto ideológico-político de la guerra fría en las sociedades latinoamericanas fue también un vehículo para la incrustación de la política exterior de Estados Unidos en la dinámica política de los países de la región.²⁷

En relación a lo expresado por Loaeza, los países del continente latinoamericano terminaron involucrados en la contienda del mundo bipolar. Así, el escenario latinoamericano en lo político a nivel nacional e internacional se caracterizó fundamentalmente, “por el afianzamiento de la hegemonía de Estados Unidos en la región a través de su estrategia de Seguridad Nacional acompañada de un agresivo discurso de contención y propaganda anticomunista”²⁸, que se intensificó aún más tras la alineación al comunismo

²⁶ Véase, Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles”, p. 116.

²⁷ Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en, *Una Historia Contemporánea de México: Actores*. Tomo II, (México: Editorial Océano de México, 2005), p. 119.

²⁸El concepto de Seguridad Nacional, ha sido utilizado por los académicos para referirse y definir, las acciones de la política exterior estadounidenses en las que durante la década del sesenta, las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, se dedicaban a controlar los nacientes grupos con ideología de izquierda que apoya-

de la URSS por parte del gobierno cubano, en donde el fantasma de expansión de los soviéticos y su ideología de tipo socialista, provocaban el incremento de la paranoia internacional frente al mismo, en buena parte de la región.²⁹

A propósito de las inclinaciones ideológicas del líder cubano relacionadas con la de los soviéticos, Peter Aldor representó en agosto y septiembre de 1962, el acuerdo que se dio entre Cuba y la URSS en respuesta a las medidas desplegadas por el gobierno estadounidense de John F. Kennedy hacia el gobierno de Fidel Castro (Imagen 7 y 8).

En la representación de tal situación, el caricaturista se valió de elementos antropomorfos y zoomorfos para distorsionar la imagen de Fidel Castro, mostrándolo como un simple pez que había sido atrapado por las redes de los soviéticos en el juego estratégico de este por acercarse al territorio de su adversario norteamericano en latinoamericana.

Se observa cómo en la adopción del discurso y de la propaganda anticomunista por parte de *El Tiempo*. Castro se había convertido según este importante medio, en el juguete de Kruschev, en donde este último personificaba la imagen del gran pescador que llegó a “rio revuelto” como se dice popularmente, pero desde la costa caribeña cubana, aprovechando los momentos de tensión entre norteamericanos y cubanos para instaurar no solo su sistema ideológico, sino también bases balísticas. En la caricatura es curioso ver que Peter Aldor, se inspiró en la etiqueta original de la “Emulsión Scott” para parodiar y satirizar tal situación.³⁰

ban en el contexto de la Guerra Fría- al comunismo soviético. Véase Josep Fontana, *Por el Bien del Imperio: Una historia del mundo desde 1945*, (Barcelona: Editorial Pasado y Presente, 2013), pp. 503-557. Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, (España: Editorial Crítica, 2012). Álvaro Tirado Mejía, *Los Años Sesenta: una revolución en la cultura*, (Colombia: Editorial Debate, 2014), pp. 45-83.

²⁹ Véase, Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles”, 2019.

³⁰ Cabe destacar cómo el caricaturista se mantuvo fiel a algunos de los detalles que forman parte de la foto original de Scott como la vestimenta del pescador, pues de la misma forma estaba vestido el líder soviético, pero con sonrisa irónica que según el dibujante reflejaban las intenciones malévolas de este en tal accionar.

Imagen 7: Acuerdo pesquero entre Rusia y Cuba

Fuente: *El Tiempo*, 09 de Agosto de 1962, p. 5

Mientras que el gran bacalao encarnado por Fidel Castro, es fácilmente reconocible por su cara barbada y pies con botas, estas últimas eran uno de los elementos representativos de la vestimenta del líder cubano cotidianamente.

A propósito de ello, la diferencia de la caricatura con la foto original es el cambio de escenario pues ya no es noruega el contexto de la imagen y lo que allí se representaba sino la costa cubana, en donde el monero le adicionó el símbolo de la estatua de la libertad estadounidense bajo la figura de John F. Kennedy. En la representación de Castro se observa una de las características de Aldor como dibujante satírico, el uso de trazos zoomorfos mezclados con los antropomorfos, los cuales le permitían combinar el comportamiento de los líderes políticos con el de los animales para criticar y esbozar de manera jocosa y punzante las diversas situaciones del diario acontecer político, impactando con profundidad a los lectores de sus cartones. Véase: “Thirteen Days. La Crisis de los Misiles en la sátira pictórica de *El Universal* de México y *El Tiempo* de Colombia”, en Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles de 1962”, pp. 116-151. También <http://vetustideces.blogspot.com/2018/10/mad-1-quien-se-acuerda-de-la-emulsion.htm>

Imagen 8. La base pesquera

Asimismo, en la caricatura publicada el 30 de septiembre del año en cuestión, Aldor seguía representando y mostrando el acuerdo entre soviéticos y cubanos, no obstante, en esta ocasión Kennedy era mostrado en una de las figuras más representativas en la cultura estadounidense, la estatua de la libertad, ubicada en Nueva York considerada dentro de la disputa, uno de los puntos clave y de contacto en caso de que los misiles soviéticos fueran desplegados o lanzados desde Cuba. Según el caricaturista, el líder estadounidense



Fuente: *El Tiempo*, 30 de septiembre

de 1962, p. 5 observaba con asombro las maniobras de sus homólogos opositores quienes desde la costa caribeña, buscaban por medio de la pesca, la manera de estar más cerca de este.

¿Crisis de Octubre, Crisis del Caribe o Crisis de los Misiles?

En Octubre de 1962 se produjo la Crisis de los Misiles, conocida también bajo el nombre de “Crisis de Octubre” para los cubanos y “Crisis del Caribe” para los soviéticos, acontecimiento que representó el alto grado de tensión política entre la URSS, Estados Unidos y Cuba, después de que un

avión espía de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) sobrevolara el espacio aéreo cubano detectando a poca distancia del territorio estadounidense, la instalación balística de misiles nucleares de alcance medio pertenecientes a la Unión Soviética en tierra cubana.³¹ Tal situación tensionó ampliamente el panorama internacional de la carrera armamentista, como explica Adolfo Gilly, “a finales de octubre de 1962 el mundo estuvo al borde de la guerra nuclear. La Unión Soviética había iniciado la instalación de cohetes estratégicos en Cuba desde Agosto de 1962. (...) Estados Unidos confirmó la indudable presencia de los cohetes el 16 de octubre mediante fotografías aéreas”.³² Y como argumenta Allison Graham, “durante trece días del mes de Octubre de 1962, los Estados Unidos y la Unión Soviética estuvieron con ‘el dedo en el gatillo’; cada uno con el poder de mutua aniquilación al alcance de la mano”.³³

Como han explicado los autores, tan solo trece días bastaron para que el nerviosismo y la paranoia frente a la posible hecatombe nuclear originada desde tierras cubanas se apoderaran de la tranquilidad de las distintas sociedades a nivel mundial, cuando ni los estadounidenses ni los soviéticos estaban dispuestos a bajar la guardia y retirarse de la contienda.

En este marco, los medios de comunicación masiva, como la prensa, tuvieron un papel relevante en el plano informativo gracias a los avances de las nuevas tecnologías de la comunicación, las cuales permitieron que los países latinoamericanos formaran parte de la “aldea global” a la que refiere Marshall McLuhan, en la que las distintas sociedades rompieron las ba-

³¹ Para mayor profundización en el tema véase, Hugo Montero, *La Crisis de los Misiles. Cuba, EE.UU., la URSS. Trece dramáticos días al borde del holocausto nuclear*, (México: Editorial L.D. Books, 2015).

³² Adolfo Gilly, “A la luz del relámpago: Cuba en octubre” en Daniela Spenser, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, (México: Centro de Investigaciones de Antropología Social, 2004), p. 215.

³³ Allison Graham, *La Esencia de la Decisión, análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba*, (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988), p. 75.

rreras y/o fronteras de las comunicaciones acercándose e informándose con mayor rapidez sobre los hechos y sucesos desarrollados no sólo a nivel nacional sino que también en el plano internacional.³⁴

Los caricaturistas y la caricatura tuvieron un importante protagonismo en la adopción del discurso y la propaganda anticomunista abanderada por los Estados Unidos y por ende de lo que se informaba sobre la Guerra Fría y la Crisis del Caribe. Acorde con esto Maryluz Vallejo explica:

Como consecuencia de la Guerra Fría a partir de la década de los sesenta [en Colombia] el enemigo ya no es el partido contrario, sino el comunismo internacional. Comienza entonces un atapa de “Globalización” de la prensa, controlada por los intereses de los Estados Unidos. Siguiendo el esquema de la “milimetría” en el poder, los grandes periódicos de cada partido-*El Tiempo* y *El Espectador*, *El Siglo* y *la República*-cerraban filas por su respectivo gobernante y recibían los parabienes de la publicidad oficial, sin que otras fuerza políticas se opusieran con órganos más poderosos. *El Tiempo* y *El Espectador* publicaban constantemente cables sobre Cuba, Rusia y sus satélites, y en sus páginas de opinión alertaban sobre la expansión de las dictaduras de izquierda en América Latina.³⁵

De acuerdo con lo anterior, y teniendo en cuenta el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg, en la que un determinado número de imágenes puestas en secuencia, cuentan por sí solas los hechos de un época, sin necesidad de

³⁴ Marshall McLuhan y B.R. Powers, *La Aldea Global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundial en el siglo XXI*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1995).

³⁵ Maryluz Vallejo, *A Plomo Herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, (Bogotá: Editorial Planeta, 2006), p. 348.

explicaciones a través escrito,³⁶ de *El Tiempo*, se toman y exponen las 8 caricaturas que muestran específicamente la manera en que fue representada, la llegada de los misiles, el bloqueo marítimo estadounidense a Cuba y el retiro de las ojivas de la isla, las cuales fueron producidas por los caricaturistas Peter Aldor y *Chapete* en la década del sesenta, en los trece dramáticos días en los que el mundo se detuvo tras la llegada de la famosa “ayuda técnica” por parte de los soviéticos a territorio cubano caracterizada en la Crisis del Caribe en la periodo de la posguerra, a través de la representaciones de la misma en las caricaturas.

“Ayuda Técnica”: La llegada de los Misiles soviéticos a territorio cubano

La Crisis del Caribe, desarrollada como resultado de la decisión que tomó Fidel Castro de aceptar la instalación de bases, y por ende de la llegada de misiles de alcance medio de origen soviético en su territorio, con el objetivo de resguardarlos para ser usados en contra del gobierno estadounidense en caso de ser necesario. Esta decisión, ampliamente cuestionada por los distintos dirigentes latinoamericanos, fue caricaturizada Peter Aldor bajo el nombre de “Ayuda técnica” (Imagen 9). De manera sarcástica se muestra a un Fidel Castro presuntamente alegre como ya se mencionó, por la llegada de la “ayuda” poniendo en evidencia la alianza que se había dado entre Kruschev y el líder cubano.

Claro está, que dicha aceptación se daba como estrategia política entre los mandatarios de la URSS y Cuba para contener las medidas de control y coerción del gobierno norteamericano hacia la isla. Según el caricaturista, la Revolución Cubana de finales de la década del cincuenta, trajo al pueblo pobreza, plasmándolo en la vestimenta del campesino que sufre al

³⁶ Aby Warburg, *Atlas Mnemosyne*, (Madrid: Ediciones Akal, 2010).

ser atropellado por el carro que conduce el líder soviético y que a su vez contiene los misiles. En la leyenda de la parte baja de la imagen, se supone a Fidel, haciendo caso omiso de lo que le acontecía al ciudadano cubano, agradeciendo a los soviéticos en nombre del pueblo. El desplazamiento de misiles hacia territorio cubano formó parte de la “Operación Anádyr”. “La idea de Kruschev consistía en que: mientras tuviera (o eso pareciera) un mínimo de misiles dispuestos a usarlos, los estadounidenses se acobardarían. Si los misiles cubanos estaban listos antes que Washington los descubriera, Estados Unidos no los tocaría a ellos ni a Castro”.³⁷

Figura 9. “Ayuda Técnica”



Leyenda: FIDEL- ¡muchas gracias en nombre del pueblo cubano..!

Fuente: *El Tiempo*, 06 de Septiembre de 1962, p 5.

³⁷ William Taubman, *Kruschev, El hombre y su época*, (Madrid: Esfera de Libros, 2006), p. 640.

Lo anterior idea, también se puede visualizar a través de otras representaciones gráficas producida por Aldor, que crítica desde las páginas de *El Tiempo*, el acontecer socio-político del momento. Dejó de lado las cuestiones lúdicas propias de la caricatura –en la cual solo se hace burla de lo representado–, se enfocó en el ambiente político y con simples trazos como los plasmados en la anterior imagen, dijo mucho sobre lo que estaba ocurriendo en el mes de septiembre tras la llegada de los misiles a Cuba,³⁸ en donde los elementos iconográficos-iconológicos representan los valores simbólicos de cada situación por la vía del humor.

En la caricatura antes expuesta, los personajes son de fácil reconocimiento, pues Aldor no exageró los rasgos físicos de los mismos, lo que hizo fue mostrarlos con elementos característicos de cada uno como los de la vestimenta, ejemplo de esto, se observa en la figura de Fidel quien, como era de costumbre, vestía el típico uniforme militar con botas. De esta forma, lo representado mostraba concretamente la alianza entre cubanos y soviéticos, la cual se convertiría en la punta del iceberg de la contienda, desatando la guerra psicológica y el sistema propagandístico de contención al “comunismo” e inspiración para los caricaturistas, quienes con gran interés por reforzar la mala imagen del líder cubano, lo mostraban como el “OTRO”,³⁹ ese que se convirtió en el enemigo causante del chiste y la burla por parte de los dibujantes como Aldor, al retratarlo como el responsable de traer la mancha roja del comunismo a la región.

Asimismo, Nikita fue satirizado, con traje sencillo y risa sarcástica; esa risa que para autores como Baudelaire es, “(...) un elemento condenable y de origen satánico”.⁴⁰ Por lo que, según lo representado podría pensarse que de acuerdo al gesto facial de Kruschev, este ve a Castro como aquel

³⁸ Véase, Orfilia Damiano Obando, “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles”, pp. 128-130.

³⁹ Véase, Peter Burke, *Visto y no visto*, p. 150.

⁴⁰ Charles Baudelaire, *Lo Cómico*, p. 21.

que le ha facilitado el camino en territorio latinoamericano para estar más cerca de los EE.UU. ya que para el soviético:

Estados Unidos había rodeado nuestro país de bases militares; permanentemente nos tenía bajo amenaza de sus armas nucleares. Debía aprender lo que se siente cuando te apuntan misiles enemigos. No hicimos otra cosa que devolverle - en menor grado- el obsequio. Y ya era hora de que (...) se sintiera amenazado, a su vez, en su pueblo y su suelo, a fin de saber lo que eso significa exactamente.⁴¹

Así, por medio del uso de la risa los caricaturistas muestran de forma burlesca las intenciones negativas de los actores políticos, que va de acuerdo a lo caricaturizado.

Esta situación prendió todas las alarmas en territorio estadounidense en el que John F. Kennedy, sorprendido tras la noticia del descubrimiento de las base soviéticas en Cuba, buscó la manera de mediar la situación, para que esta no terminara en una catástrofe de tipo nuclear, como veremos.

El bloqueo

En los informes de la CIA sobre la cronología de la Crisis, se explicitó que tras haber confirmado la presencia de los misiles en Cuba, el 22 de Octubre, a las "...-7: 00 P.M: El presidente Kennedy se dirigió a la nación en un discurso televisado de diecisiete minutos. Al anunciar que 'evidencia inequívoca' ha establecido la presencia de sitios soviéticos MRBM e IRBM y bombarderos con capacidad nuclear en Cuba, declara que como uno de sus 'primeros pasos', se está poniendo en práctica una 'cuarentena estricta en todo el equipo militar ofensivo'. Razón por la cual, dice Adolfo Gilly

⁴¹ Nikita Krushev, *Memorias*, en Hugo Montero, p. 39.

“...el presidente John F. Kennedy lanzó un ultimátum: retirada inmediata o bombardeo, invasión y guerra”.⁴²

Esta decisión causó gran impacto y con ello, el nerviosismo se tomó nuevamente la tranquilidad mundial, donde las diversas reacciones frente a lo que estaba sucediendo no se hicieron esperar. Así, en la aldea global latinoamericana, la Crisis de los Misiles se informó en todos los medios de comunicación, e incluso se satirizó en la prensa a través de la caricatura política (véase imagen 10)

Imagen 10. En tierras de América



Leyenda: Kennedy, lo siento aunque eres la oveja negra, no quiero que te acabe de comer el lobo...

Fuente: *El Tiempo*, 28 de octubre de 1962, p.

sarse, podrían estar representando a los países latinoamericanos alineados con algunas de las políticas económicas estadounidenses (como la

Razón por la cual, bajo la pluma de Chapete, *El Tiempo* publicó el 24 de octubre esta importante caricatura titulada “En tierras de América”, con la que, con mucho tinte anticomunista, y de manera punzante representa la cuestión del bloqueo, mostrando a John F. Kennedy personificado en la imagen de quien podría ser un granjero, parado frente al re-

baño de ovejas, en donde estas no son muchas pero están agrupadas, lo que podría pen-

⁴² Adolfo Gilly, “A la luz del relámpago: Cuba en octubre”, p. 215.

Alianza para el Progreso) y el discurso anticomunista del periodo de contención del mismo como sistema ideológico y del socialismo como sistema económico. En el rebaño una oveja destaca en su representación de Cuba, su cuidador le dice que a pesar de su maldad, él no quiere que el lobo (Kruschev) se lo coma o se la lleve, y por eso decide bloquearle la salida.

Chapete recurrió a una de las figuras del lenguaje coloquial de la sociedad colombiana —y quizás latinoamericana— “la oveja negra”, con la que se apela para referirse a los rasgos negativos de una persona en comparación con el resto de sus hermanos o familia. El comportamiento de Fidel Castro, iba contra las reglas y tradiciones políticas del sistema interamericano. De esta manera, en la caricatura se visualiza nuevamente la risa que muestra, según el dibujante, que Kennedy disfruta bloquear la salida para y evitar así el descarrilamiento. Aquí, la risa puesta de manera jocosa en la figura del líder estadounidense, podría estar evidenciando el sentir tanto de este como el de algunos latinoamericanos, en donde las dinámicas de la confrontación estaban altamente caldeadas y el anuncio del bloqueo por parte de los Estados Unidos, llevó a que se pensara en el eminente desarrollo de una guerra nuclear.

Así, fueron varios los días de confrontación en los que ninguno de los bandos enfrentados parecía darían su brazo a torcer, frente a ello y a la expectativa y al desconcierto que causaba tal situación, surgían interrogantes como: ¿Qué iba a pasar si ninguno cedía? ¿se desataría nuevamente la guerra? ¿Cuál se suponía era la mejor solución? A estos interrogantes trataremos de darle respuesta en el siguiente apartado.

El desmonte de las bases y retiro de los Misiles de la isla

En la búsqueda de la mejor solución que ayudara a evitar el desarrollo del desastre, el 28 de octubre el gobierno soviético aceptó —con algunas con-

diciones— retirar los misiles de Cuba. Éstas giraban en torno a dos cuestiones importantes para Kruschev: 1-que los estadounidenses se comprometieran a no volver a atacar a los cubanos bajo ninguna circunstancia, y 2-que retiraran de manera inmediata, los misiles que habían instalado en Turquía.

El 29 de octubre, la noticia del desarme fue anunciada por el periódico *The New York Times*, donde explicaban anunciaban, “Los EE.UU. y la Unión Soviética acuerdan alcance sobre Cuba; Kennedy acepta promesa de Kruschev de quitar misiles bajo vigilancia de Naciones Unidas”.⁴³ Con ello, el peligro disminuía, en una situación en la que los Estados Unidos, mantuvo una actitud firme y mesurada, mientras que la Unión Soviética decidió retirarse y no balancearse en el precipicio nuclear.⁴⁴

En concordancia con ello, los caricaturistas Chapete y Aldor aprovecharon para plasmar y satirizar cómo veían y leían el retiro de los cohetes desde las páginas del periódico *El Tiempo*, en el cual se publicaron a finales del mes de octubre y en los primeros días de noviembre, cinco caricaturas sobre el tema en cuestión. La primera de ellas, titulada “En Cuba” (Imagen 11) corresponde a una crítica sobre la instalación de las bases y los misiles en la isla, cuando lo que el pueblo realmente necesitaba según el dibujante, era comida, seguridad social y económica.

⁴³ “Los EE.UU. y la Unión Soviética Acuerdan Alcance sobre Cuba” *The New York Times*, 29 de octubre de 1962. <https://static01.nyt.com/packages/pdf/archives/Kennedy-MissleCrisis-1962.pdf> [consultado el 20 de abril del 2018]

⁴⁴ Allison Graham, *La esencia de la decisión*, p. 75

Imagen 11. En Cuba

Por lo que Chapete incluyendo a Chapetín junto a José Dolores con ropa desgastada y descalzo, mostraba al pueblo, en ese caso, al cubano y la mala situación social y económica en la que este vivía. Ambos personajes desde la distancia, con asombro y desaprobación de lo que acontecía en Cuba. Esa distancia podría significar la visión desde el contexto colom-



biano de lo que ocurría en la isla. Al igual que Aldor, Chapete por medio de sus trazos plasmó la situación

social por la cual pasaba el pueblo cubano, quien según el caricaturista tras la llegada al poder de Fidel Castro, uno de los malestares generados por su gobierno fue la hambruna por eso su comentario de que en lugar de llevar misiles, Castro debía pensar en llevar comida al pueblo necesitado.

Otra de las representaciones publicadas dos días después sobre el evento fue “Con su música a otra parte”, donde Chapete retrató a un Fidel Castro con cara triste y bastante afligido por la decisión de Kruschev de llevarse

Leyenda: Liborito, si por lo menos se les ocurriera traer algo de comer.

Fuente: *El Tiempo*, 28 de octubre de 1962, p. 5.

los misiles, a quien pareciera no importarle que sentía o quería su homólogo cubano respecto de las armas que habían llevado meses antes a su territorio. Nuevamente se observa el uso de elementos iconográficos -armas, barco, misil y vestimenta-, para mostrar no solo la acción de retiro de las bases, sino la actitud de los actores involucrados, en donde cabe destacar que Castro no quería que los retiraran, cuestión que no fue relevante para su camarada soviético, hecho que quedó claro al no tomar en cuenta la opinión de Fidel en las negociaciones que se dieron entre estos y los norteamericanos.

Imagen 12. Con su música a otra parte.



NIKITA: -“Cuando salí de La Habana, válgame Dios...”

Fuente: *El Tiempo*, 30 de octubre de 1962,

El 03 de noviembre, este mismo caricaturista produjo una nueva sátira pictórica, en la cual mostraba cómo Krushchev, nuevamente con gestos

burlescos lanzaba hacia el espacio a Fidel Castro (imagen 13), bajo la asombrada mirada de “Chapetín”, quien no lo creía.

Imagen 13. Lanzamiento.

En esta representación, el caricaturista hace énfasis en lo que él suponía y quizás otras personas también, habían quedado las relaciones políticas entre ambos gobernantes, después de las negociaciones de Krushev con el Kennedy, mostrando a Fidel de nuevo como el juguete caribeño de la confrontación.



Fuente: *El Tiempo*, 03 de noviembre de 1962, p. 4.

Posteriormente, Aldor el día 04 del mismo mes, también satirizó la manera en que leía el retiro de las bases y los misiles en la isla, (Imagen 14) mostrando a Nikita Krushev sacando de forma rápida el barco identificado con su nombre, y su carro que suspendido en la misma nave, contiene los misiles que debían sacar para despejar el área. En el transcurso de ello, aparecen Fidel Castro y algunos otros cubanos que tampoco estaban de acuerdo con que el líder soviético se llevara tales cohetes de su territorio. En la imagen es claro el uso de símbolos como la estrella roja en los misiles y en la boina de Castro para mostrar las inclinaciones ideológicas de los personajes.

De acuerdo con esto, para Fidel Castro las “armas estratégicas que la Unión Soviética trajo aquí fue para defendernos”, por tal razón se oponía a la inspección a su territorio, cosa que fue registrado en los titulares de la prensa internacional en los cuales podía leerse, “Rechaza Cuba la Inspección”, porque para Fidel, los Estados Unidos iban “camino a la guerra”.⁴⁵ No obstante, en *El Tiempo* publicaban, “Castro acepta retiro de bases, pero sin inspección. Reconoce que hay discrepancias con la URSS”. Asimismo el líder cubano expresaba, “Estados Unidos tendrá de destruirnos antes que humillarnos”, oponiéndose a cualquier “acto de fuerza” que “viole las fronteras cubanas”.⁴⁶

Imagen 14. Despedida?



Leyenda: Nosotros le cuidamos su carrito doctorcito.

Fuente: *El Tiempo*, 04 de noviembre de 1962, p. 5.

⁴⁵ *El Universal*, 02 de noviembre de 1962. p. 1.

⁴⁶ *El Tiempo*, 02 de noviembre de 1962. p. 1.

Esta situación, provocó un sin número de reacciones y representaciones como la publicada, el día 06 del mismo mes, en la que nuevamente Aldor caricaturizó el retiro de los misiles, pero en esta ocasión, involucrando a la Cruz roja Internacional, la cual era el organismo encargado de vigilar dicha operación, “Acepta la Cruz Roja fiscalizar los embarques de la URSS en Cuba”.⁴⁷ Frente a tal intervención, como ya se dijo, Castro se oponía férreamente, hecho que le sirvió al húngaro para plasmar la situación en un consultorio odontológico, en donde Fidel iba a que le extrajeran dos grandes dientes los cuales, casualmente tienen forma de cohete, para representar como sacarlos le causarían mucho dolor - esto en alusión a lo que acontecía en dicho momento-, refiriéndose a los misiles de los soviéticos.

Tres días más tarde, en concordancia con lo acontecido con las bases en Cuba, Aldor volvía a retratar a Fidel Castro, pero en esta ocasión, lo mostraba caracterizando la Estatua de la Libertad del comunismo quien por-

Imagen 15. ¿Intervendrá la Cruz Roja en Cuba?



Fuente: *El Tiempo*, 06 de noviembre de 1962, p.4

⁴⁷ *El Universal*, 04 de noviembre de 1962, p. 1.

taba vestimenta militar y en su mano no tenía la típica antorcha sino, una hoz, a ello le sumaba el diálogo en el que da cuenta de que este después del 22 de octubre quedó en el aire al ya no tener la base que contenía cohetes de apoyo porque fue retirada como se observa en la imagen. Es curioso como el caricaturista agrega la imagen del ciudadano cubano, ese mismo que estuvo atropellado por el carro de Kruschev cuando llegó la “ayuda técnica” al país, pero ya no con dolor, sino con asombro, la tristeza de su gobernante.

Imagen 16. En el aire



Leyenda: LIBORITO: -Parece que se quedó “sin base”.

Fuente: *El Tiempo*, 09 de noviembre de 1962, p. 4.

Las caricaturas expuestas a lo largo del texto, muestran cómo los dibujantes gráficos fueron fieles a sus objetivos, a sus ideales ideológicos y a los de la línea editorial del periódico *El Tiempo*, en donde lo elemental de cada

representación era satirizar por medio del humor, la ironía y el sarcasmo, el accionar de los dirigentes políticos, como Fidel Castro o Nikita Kruschev quienes representaban la amenaza roja y la expansión de la misma en la región. Asimismo, el empleo de elementos pre-iconográficos como frases, lemas, escudos, armas y símbolos, se introducían en la lógica de la mentalidad del caricaturista, de sus intereses, objetivos, y la situación dominante de la época, en nuestro caso, la Crisis de los Misiles, en la que ni Castro, Kruschev o Kennedy se libraron de que sus rasgos físicos fueran caricaturizados por medio de la exageración

Con base en lo anterior se observa que la sátira pictórica permite reforzar el estereotipo que se tiene del enemigo; convirtiéndola en un arma de poder ideológico y político, que se acompaña no solo de cuestiones humorísticas sino que también se refuerza con ironía y sarcasmo. De esta manera, durante el desarrollo de la Crisis del Caribe, la caricatura política y la sátira pictórica implícita en la misma, se caracterizó por ser aliada del poder político, razón por la cual fue usada como instrumento de propaganda anticomunista, que ayudó de manera sustancial al ataque hacia los soviéticos y los cubanos con el propósito de evitar la expansión del comunismo sobre América Latina. En relación a ello y al empleo de las caricaturas dentro de las confrontaciones de orden político, autores como Acevedo Carmona argumentan que estas, “se han convertido en armas de ataque y propaganda, generalmente por la vía de la ridiculización y de la ironía, con lo que contribuyen a enfatizar las diferencias y a incrementar la temperatura en las ideas políticas”.⁴⁸

En el contexto colombiano de la época, la prensa de corte bipartidista y/o partidista promovía el anticomunismo de forma ferviente y ello era ampliamente visualizado en las caricaturas que publicaban en sus páginas

⁴⁸ Darío Acevedo Carmona, “La Caricatura editorial como fuente para la investigación” pp. 155-173.

en la década del sesenta. Así, en el periodo abordado, la caricatura política la consideramos una fuente de singular importancia en el desarrollo de investigaciones históricas, en la que las imágenes y recursos icónicos puestos en cada caricaturización eran apoyados con textos (títulos, leyendas, comentarios y lemas), permitiendo que el texto y la imagen se fusionaran, y dieran paso al mensaje análogo, sin equívocos y definitivo; los componentes de la viñeta poseían un sentido de elemental importancia cuando se asociaban con elementos que contribuían a explicar el contenido disfrazado, que poseía una doble connotación al momento de ser visto y analizado, para mostrar la intencionalidad política con la cual se producían.

Conforme con lo anterior, la caricatura y la sátira política han aportado elementos no formales a la hora de acercarnos a la lectura y el análisis de la historia política nacional, siendo la opinión pública uno de los elementos más relevantes que se pueden evidenciar a partir de éstas.

Referencias

Fuentes Primarias

Prensa

-Periódico *El Tiempo* 1962.

-Periódico *El Universal*- México.

Fuentes Secundarias

Acevedo, Carmona Darío. *Política y Caudillos colombianos en la caricatura política editorial, 1920-1950 estudios de los imaginarios políticos partidistas*, Medellín: La Carreta Editorial, 2009.

Acevedo, Carmona Darío. "La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metodológicas." *Historia y Sociedad* n° 9. Medellín, (2003) pp. 153-173.

Abreu, Carlos. “Periodismo iconográfico (VII) hacia una definición de la caricatura (1)”, *Revista Latina de Comunicación Social* núm. 40. (2001).

Aristizábal Gómez, Elizabeth. “Caracterización del traficante de drogas ilegales en momentos hostiles para la prensa colombiana y mexicana: un estudio a través de la caricatura política”, (tesis para obtener el grado de Maestra en Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017).

Baudelaire, Charles. *Lo Cómico y la Caricatura*, Madrid: Ediciones Visor, 1988.

Berger, Peter. *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*, (Barcelona; Editorial Kairós, 1999.

Burke, Peter. *Visto y no Visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Editorial Crítica, 2005.

Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*, Bogotá: Ediciones Sua, 1968.

CIA. “A chronology of events, the Cuban Missile Crisis” Documento en línea:
<https://www.cia.gov/library/readingroom/search/site/Crisis%20de%20los%20Misiles> [Noviembre 05 de 2018].

Columba, Ramón. *¿Qué es la caricatura?*, Buenos Aires: Editorial Columba, 1959.

Chartier, Roger. *El Mundo como Representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2005.

Chartier Roger. *A historia cultural: entre prática e representações*, Rio de Janeiro: Difel, Bertrand Brasil, 1990.

Damiano Obando, Orfilia. “Representaciones satíricas de la Crisis de los Misiles de 1962 en la caricatura política de los periódicos *El Universal*”

de México y El Tiempo de Colombia. (Tesis de Maestría para optar por el título de Maestra en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, 2019).

Damiano Obando, Orfilia. “La caricatura política en el Frente Nacional (Colombia, 1958-1974)”. (Tesis de Grado para obtener el grado de Historiadora, Ibagué, Universidad del Tolima, 2016).

Fontana, Josep. *Por el Bien del Imperio: Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona: Editorial Pasado y Presente, 2013.

Gantús, Fausta. *Caricatura y Poder Político, crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México: El Colegio de México y Centro de Estudios Histórico, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.

Gilly, Adolfo. “A la luz del relámpago: Cuba en octubre” en Daniela Spenser, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México: Centro de Investigaciones de Antropología Social, 2004.

Graham, Allison. *La esencia de la decisión, análisis explicativo de la Crisis de los Misiles en Cuba*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX. 1914-1991*, España: Editorial Crítica, 2012.

Hernández Mora, Salud. “El Tiempo, principal diario de Colombia, cumple sus primeros 100 años” (El Mundo.es, Bogotá: 23 de enero de 2011), <http://www.elmundo.es/america/2011/01/23/colombia/1295800028.html> (Fecha de consulta: 11 de enero de 2020).

Loeza, Soledad. “Gustavo Días Ordaz: el colapso del milagro mexicano”, en, *Una Historia Contemporánea de México: Actores*. Tomo II, México: Editorial Océano de México, 2005.

López López, Gabriel. “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960, 1962”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, Secretaria de Relaciones Exteriores, Instituto Matías Romero, núm. 100, Ciudad de México, enero-abril de (2014).

Malagón Peláez, Enrique. “El Concepto de la Caricatura como Arte en el Siglo XIX”. Proyecto Clío, 2002 http://sincronia.cucsh.udg.mx/caricatur.htm#_ftn2 (consultado el Octubre 13 de 2018).

McLuhan, Marshall y Powers, B.R. *La Aldea Global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundial en el siglo XXI*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1995.

Montero, Hugo. *La Crisis de los Misiles. Cuba, EE.UU., la URSS. Trece dramáticos días al borde del holocausto nuclear*, México: Editorial L.D. Books, 2015.

Panosfky, Erwin. *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Redacción *El Tiempo*, “Murió el caricaturista Chapete”, (periódico *El Tiempo*, 21 de junio 1997) <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-599296> (Fecha de consulta, 12 marzo 2019).

Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, España: Editorial Debate, 2013.

Streicher, Lawrence, “On a Theory of Political Caricature”, en: *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, 1967.

Taubman, William. *Kruschev, El hombre y su época*, Madrid: Esfera de Libros, 2006.

Tirado Mejía, Álvaro. *Los Años Sesenta: una revolución en la cultura*, Colombia: Editorial Debate, 2014.

Vallejo Maryluz, *A Plomo Herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*, Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

Velarde, Víctor. *Siete dibujantes con una sola idea*, (México: Libros y Revistas S.A, 1954).

Warburg Aby, *Atlas Mnemosyne*, Madrid: Ediciones Akal, 2010.

***Aura*, el historiador y la bruja. Un diálogo de regímenes de historicidad¹**

Aura, the historian and the witch. A dialogue of regimes of historicity

PEDRO ESPINOZA MELÉNDEZ*

RESUMEN

Este trabajo plantea algunas reflexiones sobre la escritura de la historia a partir de la categoría de regímenes de historicidad de Francois Hartog. Propongo que la coexistencia de dos maneras de experimentar el tiempo y de relacionarse con la muerte, que dicho autor identificó en varios pasajes del libro *Islas de historia* del antropólogo Marshall Sahlins, se encuentra presente en la novela *Aura* del escritor mexicano Carlos Fuentes. La lectura paralela de ambos relatos, así como de un texto histórico que inspiró la escritura de este último, *La Bruja*, de Jules Michelet, nos lleva a problematizar los límites entre el relato histórico y el relato de ficción.

Palabras Clave: Regímenes de historicidad; historiografía; literatura; ficción

ABSTRACT

In this paper I propose some reflections about the writing of history based on the category of regimes of historicity, formulated by Francois Hartog. I argue that the coexistence of two different experiences of time and death,

¹ La primera versión de este texto se presentó como trabajo final de un curso sobre literatura e historia impartido por la profesora Luz Elena Gutiérrez Velasco en 2016 para estudiantes del doctorado en historia de El Colegio de México. También fue presentado como ponencia en el *II Encuentro internacional de investigación histórico-literaria*, que tuvo lugar en mayo de 2018 en la ciudad de La Paz, Baja California. Agradezco a Luz Elena por sus observaciones, por el diálogo a lo largo del curso y por su constante invitación a pensar los vasos comunicantes entre ambas disciplinas, así como a Miguel Hernández, por el intercambio que tuvimos en La Paz alrededor de la categoría de regímenes de historicidad. Agradezco también la retroalimentación que recibí por medio de los dictámenes anónimos, los cuales dieron forma a esta última versión.

* Licenciado y Maestro en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Tijuana. Maestro en Historia por Colegio de México. Técnico académico en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, México. Correo electrónico: pespinoza@colmex.mx

which Hartog identified in the book *Islands of History*, written by anthropologist Marshall Sahlins, is also present in *Aura*, the short novel by Carlos Fuentes. Intertextual reading of these stories, including a historical text which inspired the last one, *La Sorcière* by Jules Michelet, lead us to problematize the limits between historical and fictional account.

Key words: Regimes of historicity; historiography; literature; fictional account

Recibido 15 de Junio de 2020 – Aceptado 26 de Julio de 2020

Introducción

De acuerdo con Michel de Certeau, la historia es, además de una disciplina científica y una práctica de escritura, una suerte de rito funerario. Su función, en última instancia, es honrar a los muertos para luego sepultarlos. Al mismo tiempo, reconoce que este ritual y esta tumba escriturísticas son una peculiaridad de la modernidad occidental. En otros momentos y en otras culturas, la relación con la muerte es y ha sido distinta, pues no existe una división tajante entre el tiempo de los vivos, el presente, y el de los muertos, el pasado.² Las distintas formas en que se ha tejido la relación entre pasado y presente han sido objeto de reflexión de varios autores en las últimas décadas.³ En este caso me referiré únicamente a Francois Hartog, quien propuso la categoría de régimen de historicidad para dar cuenta de la relación y de que un grupo humano

² Michel de Certeau, *La escritura de la historia*. (México: Universidad Iberoamericana, 2010), pp. 15-20.

³ La reflexión contemporánea sobre las experiencias del tiempo, desde la disciplina histórica, fue inaugurada por Reinhart Koselleck, especialmente con su libro *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, publicado en 1979 y traducido al español en 1993. Además de Hartog, el tema ha sido abordado recientemente en trabajos como *Breaking up time* (2013) de Chris Lorenz, *Our Broad Present* (2014) de Hans Ulrich Gumbrecht, o *History in Times of Unprecedented Change* (2019) de Zoltán Boldizsár Simon. Varios de esos trabajos presentan algunas críticas a la propuesta de Hartog, y algunos de ellos se valen de categorías alternativas a la de regímenes de historicidad para dar cuenta de las experiencias del tiempo, como es el caso de Gumbrecht, quien recupera la noción de cronotopo del crítico literario ruso Mijaíl Bajtín, o de Simon, quien propone el término de sensibilidad histórica.

establece con su propio pasado y de la manera en la que las sociedades experimentan el tiempo histórico.

En su libro *Regímenes de historicidad*, Hartog analiza diversas situaciones en las que el régimen de Occidente se transformó, o en las que se confrontó con otras maneras de experimentar y concebir el tiempo. Una de las más significativas es la muerte del capitán James Cook, acontecimiento que recupera del análisis realizado por el antropólogo Marshall Sahlins en su libro *Islas de historia*. Ahí, de acuerdo con el historiador francés, el régimen de historicidad moderno, representado por el capitán británico James Cook, se vio confrontado con lo que él llama el régimen heroico, en el cual vivían los pueblos polinesios que habitaban las islas del Pacífico. *Islas de Historia* es una recopilación de ensayos histórico-antropológicos basados en los testimonios de exploradores y viajeros que visitaron las islas polinesias durante su ocupación británica. En ellos, el autor intenta poner en diálogo a estas disciplinas y sus respectivos marcos teóricos, uno orientado a la explicación y narración de los acontecimientos, y otro, a la descripción y análisis de las estructuras culturales. Para Hartog, ese trabajo contiene un ejemplo de la coexistencia y la simultaneidad de dos regímenes de historicidad.⁴

En este texto propongo que *Aura*, de Carlos Fuentes (1962), cuyo género puede ubicarse entre el cuento y la novela, relata una situación en la que coexisten dos regímenes de historicidad.⁵ Esta tiene lugar en la relación

⁴ Francois Hartog, *Regímenes de historicidad*. (México: Universidad Iberoamericana, 2003), pp. 28-41; pp. 50-64.

⁵ La novela fue publicada en 1962, en el mismo año que *La muerte de Artemio Cruz*. Ambas se cuentan entre las principales obras de Carlos Fuentes y son consideradas parte del llamado Boom Latinoamericano. La obra ha sido objeto de múltiples interpretaciones, las cuales han resaltado su dimensión fantástica y simbólica, la peculiar función del narrador dentro del relato, la complejidad de sus estructuras temporales y el desdoblamiento de los personajes; no es extraño que se recurra a categorías psicoanalíticas para ello. En este caso, más que interpretar o reinterpretar los pasajes de *Aura*, me he detenido aquellos elementos que

tejida entre Felipe Monteros, historiador, y Consuelo, la dueña de la casa donde transcurre la mayor parte del relato, y que a lo largo de la trama se revelará como una bruja. El historiador es contratado para leer los testimonios de un muerto y construir un relato coherente sobre sus memorias para que éstas puedan ser publicadas. Su trabajo es literalmente el de “hacer hablar a los muertos”, siguiendo a De Certeau. Por el contrario, la señora Consuelo se relaciona con los muertos y con el pasado de una forma completamente distinta: lo hace presente por medio de un ritual que le permite evadir a la muerte. En un punto, tanto el historiador de la novela y el viajero de los ensayos etno-históricos se enfrentan a una situación análoga, en la que el pasado termina haciéndose presente en su propia persona. En el caso de *Aura*, el general Llorente, esposo difunto de Consuelo se hace presente en el personaje del historiador. En *Islas de historia*, una deidad polinesia llamada “Lono” se haría presente en el Capitán Cook por medio de su ejecución, la cual tuvo lugar la ocupación de Hawái a finales del siglo XVIII.

Además de ejemplificar la coexistencia de dos regímenes de historicidad, la lectura paralela de *Aura* y de *Islas de Historia* resulta pertinente para problematizar la relación entre historia y literatura. En este caso, es posible notar dos diferencias importantes. La primera es de tipo referencial, tal como llegó a ser planteada por Paul Ricoeur, quien señaló que, si bien el relato histórico y el relato de ficción poseen estructuras narrativas similares, este último se encuentra regulado por una práctica que él denomina *inquiry*, y nos remite a la investigación realizada con las fuentes primarias, las cuales imponen límites a lo que el historiador puede

considero pertinentes para ejemplificar la propuesta teórica de Hartog y la función ritual de la disciplina histórica apuntada por De Certeau.

imaginar y escribir.⁶ La segunda tiene que ver con los recursos narrativos disponibles para cada disciplina. Sahlins aparece en las *Islas de Historia* como un narrador omnisciente, que no solo sabe lo que va a pasar, sino que, además, conoce algo que los propios actantes no saben sobre sí mismos, el punto de vista *etic*;⁷ es la voz de este narrador la que presenta al régimen de historicidad del Otro. En *Aura*, por el contrario, la coexistencia de los regímenes se hace presente por medio del diálogo entre un historiador, portador del régimen moderno, y Consuelo, una anciana que encarna la alteridad y la voz del Otro. Ese diálogo es producido por medio de una ficción, una operación que estaría vetada para un texto histórico como el de Sahlins. No obstante, se trata de un elemento recurrente en una de las obras que inspiró la escritura de *Aura, La Bruja* (1862) de Jules Michelet.

Este artículo se divide en tres apartados. En el primero resalto, siguiendo a Hartog, la coexistencia de dos regímenes de historicidad en algunos pasajes de *Islas de Historia*, la cual puede observarse por medio de la ritualidad y de lo que este autor llama un malentendido funcional. En el segundo llevo este análisis a la novela de Fuentes. Al final apunto algunas reflexiones sobre estas dos maneras de representar la coexistencia de distintos regímenes de historicidad, problematizando la distinción entre textos históricos y textos literarios.

⁶ Paul Ricoeur. *Historia y Narratividad*. (Barcelona: Paidós, 1999), pp. 178-181.

⁷ Una distinción propia de la antropología, que a su vez tiene su origen en la lingüística, es la de los puntos de vista *Emic* y *Etic*. El primero de ellos, también llamado punto de vista nativo se refiere a la perspectiva y las categorías propias de las culturas y los sujetos observados. El segundo remite a la perspectiva propia del científico social cuyo objetivo último no es solo describir, sino también comprender y explicar las realidades observadas. Si bien el antropólogo está obligado a moverse entre estas dos formas de observación, el “nativo” observado suele encontrarse sólo en la primera perspectiva. Una reflexión útil desde la antropología es la de Clifford Geertz en su ensayo “Desde el punto de vista del nativo”, mientras que el valor de esta distinción para la investigación histórica ha sido abordado por Carlo Ginzburg. “Qué he aprendido de los antropólogos”. Clifford Geertz, *Conocimiento Local*, (Madrid, Paidós, 1994) pp. 73 – 92; Carlo Ginzburg “Qué he aprendido de los antropólogos”. *Alteridades*, 2009: pp. 131 – 139.

Islas de Historia. La muerte del capitán Cook y los regímenes de historicidad

El 17 de enero de 1779 la tripulación de James Cook fue recibida en las playas de Kealakeuka con “la bienvenida más generosa que se haya brindado nunca a ningún viaje europeo de descubrimiento en este océano”. ¿Lo estaban acaso esperando? Los testimonios de su tripulación, citados por Sahlins, refieren a 10 mil polinesios, a espléndidos regalos de “todo lo que se producía en la isla” y a mujeres “ansiosas” por relacionarse con los visitantes. Un sacerdote vistió de rojo al capitán y ofreció un cerdo en sacrificio, para luego llevarlo al templo de Hikiau. Durante su camino, la gente se postraba ante él, pero no le llamaba por su nombre sino por el de otro personaje: “Lono”. El nombre remitía a una deidad masculina de la fertilidad que regresaba todos los años a las islas, y simultáneamente, a un rey de antaño que periódicamente volvía en busca de su “novia sagrada”. Por medio de un ritual llamado “Makahiki”, que el antropólogo James Frazer nombró “el dios moribundo”, James Cook se convirtió en Lono.⁸

El asesinato del capitán a manos de los polinesios podría ser explicado por medio de una historia política, ya que fue linchado tras su enfrentamiento con el rey Kalaniopu’u, a quien tomó preso por creerlo culpable de haber secuestrado su nave. No obstante, Marshall Sahlins prefiere leerlo en una clave antropológica. El sacrificio ritual al que el cuerpo de Cook fue sometido por el rey debería de ser entendido como la continuación del rito de recibimiento. Para los ingleses se trató del asesinato de su capitán. Para los polinesios, de un suceso que se repetía todos los años. De acuerdo

⁸ Marshall Sahlins. *Islas de Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. (Madrid: Gedisa, 1997), pp. 105 - 106.

Sahlins, el asesinato ritual obedecía a la cosmovisión de los pueblos polinesios, a una visión “heroica” de la historia que se encuentra enlazada con la acción divina, en la que el orden social y el orden cósmico son una misma cosa. Este ordenamiento simbólico integraba las acciones de la comunidad alrededor de las del rey, en tanto representante del orden cósmico. Los ritos anuales reafirmaban así un orden social y garantizaban el funcionamiento del universo.⁹

Como se dijo, *Islas de historia* contiene varios ensayos cuya finalidad es el diálogo entre la historia y la antropología. Las islas del Pacífico, exploradas por los europeos e incorporadas al imperio británico durante los siglos XVIII y XIX, funcionan como un laboratorio para pensar no solo en “otras costumbres”, sino también en “otras historias”. Además de una profunda y compleja reflexión teórica, los ensayos nos remiten a experiencias de alteridad radical entre la cultura occidental y las culturas del Pacífico. Para Sahlins, los textos de los exploradores permiten no sólo aproximarse a la manera en la que la cultura polinesia fue observada por los europeos, sino también a la forma en que éstos fueron observados por los nativos de esas islas. No es que se tratara de pueblos “sin historia”, anclados en un tiempo estático e inmóvil, sino de pueblos que tenían una relación distinta con el tiempo histórico. Para ellos, los acontecimientos presentes sólo podían ser comprensibles si eran concebidos como la repetición de los mitos de un pasado remoto, en donde el futuro se encontraba prefigurado por ese pasado mítico. Eso es lo que Hartog, siguiendo a Sahlins, llama el régimen heroico de historicidad.

Al mismo tiempo, *Islas de historia* narran una serie de malentendidos (misunderstanding) funcionales, los cuales remiten a la doble significación

⁹ Sahlins. *Islas de Historia...*, pp. 105 - 106.

de los acontecimientos. Sahlins presenta también un análisis de la revuelta ocurrida en Nueva Zelanda entre 1844 y 1846. A partir de ello muestra una situación en la que, aunque ingleses y maoríes se enfrentaban en una misma guerra, daban significados distintos a la bandera imperial británica. Para los colonizadores se trataba simplemente del símbolo de su ocupación de un espacio, y volvían a izarla cada vez que los rebeldes maoríes derribaban el mástil. La insistencia de los nativos en este acto se debía, de acuerdo con Sahlins, a que ellos creían que el mástil era la causa y raíz de toda la guerra debido a su carga simbólica, al punto de que cuando negociaron la paz, una de sus condiciones era que el gobernador británico no volviera a levantar otro mástil. Se trataba de un malentendido funcional para el campo de batalla y para el proceso de colonización, pues al firmar la paz, los británicos estipularon que los colores de la bandera debían ser considerados “sagrados” en tanto representación del dominio de la reina sobre la tierra. Para los maoríes, el mástil representaba, al igual que el árbol, la unión y separación primigenia entre el cielo y la tierra que habría dado origen a la humanidad. Sahlins recurre al concepto de mito-praxis para referir a esta concepción de la historia donde, al igual que con la muerte de Cook, los acontecimientos presentes son significados a partir de mitos que enlazan el orden cósmico con el orden político, y el carácter ritual dado a la guerra implicó que los pueblos del Pacífico entendieran las exploraciones y la colonización británica como la repetición de sucesos y batallas ocurridas desde el origen de los tiempos.¹⁰

Esta peculiar relación de maoríes y polinesios con el tiempo histórico llevaron a Francois Hartog a convertir las *Islas de Historia* en su punto de

¹⁰ Sahlins. *Islas de Historia...*, pp. 64-78.

partida de *Regímenes de historicidad*. El historiador francés propuso que estos pueblos se encontraban dentro de un “régimen heroico”. Como el propio antropólogo anglosajón señaló, éste era muy similar al que existió en la antigüedad griega, antes del surgimiento de la Polis como forma de organización política, y de la Historia como género narrativo. Se trata de una noción cíclica del tiempo, en la que el rey representa a su vez al héroe, al dios y al cuerpo social. En ella, la división tajante entre el presente y el pasado, o entre los vivos y los muertos, que caracteriza al pensamiento histórico moderno, no existe como tal. La categoría de régimen de historicidad le permite a Hartog no sólo analizar cómo han cambiado las formas de relación con el tiempo histórico en las sociedades occidentales, las cuales habrían transitado por un régimen heroico, uno cristiano, uno moderno y uno presentista, sino también para dar cuenta de sociedades que guardan una relación radicalmente distinta con el tiempo histórico, y cómo en ocasiones, dos regímenes de historicidad coexisten en un mismo tiempo de espacio. El régimen heroico sería así la piedra de toque para adentrarnos en esta problemática: “Otras costumbres, otras historias. Yo añadiría, otro régimen de historicidad”. Por ello, Hartog señala que Sahlins pudo haber ido más allá en su análisis donde contrasta la historia moderna con la historia heroica del Pacífico, y preguntarse si acaso los exploradores británicos no se encontraban viviendo en un régimen de historicidad distinto no solo al de los polinesios y los maoríes, sino también al de la propia modernidad.¹¹

A lo largo del libro citado, Hartog se refiere a cuatro regímenes de historicidad que han tenido lugar en la historia de occidente: el régimen heroico, de la antigüedad clásica; el cristiano, un tiempo lineal y

¹¹ Hartog. *Regímenes de historicidad...*, pp. 50-63.

escatológico inaugurado por figuras como San Agustín y presente a lo largo de la Edad Media y de los primeros siglos de la modernidad; el propiamente moderno, que coincide con lo que Reinhart Koselleck llama *Sattlezeit* (tiempo bisagra), inaugurado con la revolución francesa y dominante hasta la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por el distanciamiento del pasado y la importancia del futuro como guía de la historia; y un régimen presentista, cuya principal característica sería la pérdida de centralidad tanto del futuro como del pasado frente a un presente cada vez más amplio.

Al proponer la existencia de un régimen heroico en la antigüedad griega, y al pensar que relatos como el del capitán Cook en Hawái son un lugar común en la literatura de viajes, podríamos preguntarnos, en términos históricos, hasta dónde la imagen del Otro como aquel que vive ya sea fuera del tiempo, o por lo menos en otro tiempo, no corresponde más a las representaciones que occidente ha construido sobre la alteridad que a la realidad misma de estos pueblos. Este es un asunto que el propio Hartog rastreó en las escrituras griegas sobre los escitas en *El espejo de Heródoto* (1983), y que autores como Guy Rozat han extendido para el análisis de las crónicas de la conquista americana. Dado que buena parte de lo contenido en estas narraciones es resultado de una retórica de la alteridad, y a menudo dice más de los observadores que de lo observado, vale la pena tomar con cierta precaución lo enunciado en dichos textos y no asimilarlos mecánicamente como información etnográfica. Por otro lado, en términos antropológicos, valdría la pena preguntarnos si el régimen heroico, como indirectamente advierten Hartog y Sahlins, sería una suerte de matriz primigenia de la relación que los grupos humanos han establecido con el tiempo y con la muerte, lo que nos llevaría a pensar que si escarbamos en el pasado de todas las sociedades terminaríamos

encontrándonos con él. Esta última es una de las tesis subyacentes de un libro que parece haber dejado una profunda marca en la escritura de *Aura* de Carlos Fuentes: *La Bruja* (1862) del historiador francés Jules Michelet. Mi primera hipótesis es que esta coexistencia de dos regímenes de historicidad descrita por Marshall Sahlins, una experiencia articulada por la ritualidad, por el sacrificio y por un malentendido funcional, se encuentra representada en la novela *Aura* de Carlos Fuentes, y que esto puede entenderse como el resultado de la lectura que el escritor mexicano hizo de *La Bruja* de Jules Michelet. La lectura de dichos textos deja ver los vasos comunicantes que existen entre tres formas distintas de escritura: la historia, la antropología y la literatura. Siguiendo a De Certeau, se trata de saberes heterológicos, es decir, maneras de observar y de escribir sobre el otro, en este caso, sobre las otras maneras de experimentar el tiempo histórico.

***Aura*. El historiador y la bruja**

William Ellis, segundo auxiliar del cirujano en la tripulación del capitán Cook, se refirió a su muerte como “una cadena de sucesos que no podía preverse ni evitarse”.¹² Cabe preguntarse si podría hacerse una afirmación similar sobre lo vivido por Felipe Monteros en *Aura*, en especial por la manera en la que el protagonista dio con la oferta de trabajo que lo llevó a la casa de la señora Consuelo; eran los años 60 en la Ciudad de México. “Solo faltaba tu nombre” dice el narrador. En el epígrafe de Jules Michelet, tomado del libro *La Bruja*, podemos encontrar una pista para leer su novela con una clave antropológica. Esta puede remitirnos a la supuesta esencia de un eterno femenino, pero también a la mujer como símbolo de

¹² Sahlins, *Islas de historia...*, pp. 105.

una alteridad radical, capaz de subsumir al hombre en un mundo “encantado” que le resulta ajeno:

El hombre caza y lucha. La mujer intriga y sueña; es la madre de la fantasía, de los dioses. Posee la segunda visión, las alas que le permiten volar hacia el infinito del deseo y de la imaginación... Los dioses son como los hombres: nacen y mueren sobre el pecho de una mujer...

Al final, al igual que le ocurrió al capitán Cook, Felipe Montero terminó siendo subsumido por el régimen de historicidad del Otro, y su propia persona se convirtió en un viejo héroe que, por medio de un rito, regresaba periódicamente a visitar a su antigua esposa. Para que esto ocurriera, fueron necesarios varios elementos que anteriormente advertimos en los textos de Sahlins: un rito sacrificial y un malentendido funcional.

Un elemento recurrente en *Regímenes de historicidad* son los relatos de viajes. Las formas de experimentar el tiempo son presentadas por medio de personajes viajeros: el Ulises de los relatos homéricos en el mar Mediterráneo, James Cook en las islas del Pacífico y el vizconde de Chateaubriand en Norteamérica. Aunque Hartog no utiliza este término, podemos ver que los cronotopos que, siguiendo a Mijaíl Bajtín, son las conexiones entre el espacio y el tiempo dentro de la narración, resultan centrales para dar cuenta ya sea de la coexistencia o de la transición entre distintos regímenes de historicidad. En el caso de *Aura*, el cronotopo es notablemente distinto. No se trata de un viaje, sino de la entrada a una casa en el centro histórico de la Ciudad de México. Sin embargo, la casa posee una función similar a la de las islas, no sólo se encuentra habitada por otras costumbres, sino también por otras historias.

Desde el inicio del relato, el protagonista-narrador deja ver que su experiencia del tiempo tiene algo de circular, “Vivirás ese día, idéntico a los demás, y no volverás a recordarlo sino al día siguiente...”. El anuncio con

la oferta de trabajo se repitió, pero con un sueldo superior. Ese Otro a quien no conoce y parecía buscarle, le ofrecía algo que él deseaba ¿un primer presente como el que los nativos ofrecen a los viajeros, según narran sus crónicas? La entrada a la casa ubicada en Donceles 815 del centro histórico de la Ciudad de México era también una entrada a otro mundo, a un mundo oscuro e interior, pero también a un pasado que no termina de irse. Como en el pasaje de *Regímenes de historicidad* dedicado a Chateaubriand y a la experiencia moderna del tiempo, las ruinas son quizá el mejor símbolo de este pasado latente. El protagonista, guiado a través de un camino sombrío por una voz femenina, “aguda y cascada”, llegó finalmente a la habitación de su empleadora, un lugar oscuro con imágenes religiosas, veladoras y Saga, un conejo que le acompañaba. “Voy al grano. No me quedan muchos años por delante, señor Montero, y por ello he preferido violar la costumbre de toda una vida y colocar ese anuncio en el periódico”. Este fue el primer malentendido funcional. Lo que para la anciana significaba “violación de la costumbre de toda una vida”, para Felipe Monteros era el simplemente ejercicio de su profesión.

—Se trata de los papeles de mi marido, el general Llorente. Deben ser ordenados antes de que muera. Deben ser publicados. Lo he decidido hace poco.

—Y el propio general, ¿no se encuentra capacitado para...?

—Murió hace sesenta años, señor. Son sus memorias inconclusas. Deben ser completadas. Antes de que yo muera.

—Pero...

—Yo le informare de todo. Usted aprenderá a redactar en el estilo de mi esposo. Le bastará ordenar y leer los papeles

para sentirse fascinado por esa prosa, por esa transparencia, esa, esa...¹³

Aunque Monteros propuso la posibilidad de llevarse los documentos para trabajar en su casa, ella lo retuvo: “Mis condiciones son que viva aquí. No queda mucho tiempo”. Justo en ese momento apareció Aura. Cuando Consuelo le presentó a su sobrina al historiador, le dijo: “Va a vivir con nosotras”.

El relato de Fuentes produce la sensación de que el historiador se movía entre dos mundos. Felipe Monteros pertenece a un mundo exterior, diurno e iluminado, pero su trabajo lo obliga a adentrarse en un mundo nocturno y oscuro en el interior de la casa. Conforme transcurre su estancia en esa casa, se observan escenas que en un primer momento resultan incomprensibles aún para el lector. Una de ellas tiene lugar en su segundo encuentro con la señora Consuelo

La ves de lejos: hincada, cubierta por ese camisón de lana burda, con la cabeza hundida en los hombros delgados: delgada como una escultura medieval, emaciada: las piernas se asoman como dos hebras debajo del camisón, llagas, cubiertas por una erisipela inflamada; piensas en el roce continuo de la tosca lana sobre la piel, hasta que ella levanta los puños y pega al aire sin fuerzas, como si librara una batalla contra las imágenes que, al acercarte, empiezas a distinguir: Cristo, María, San Sebastián, Santa Lucía, el Arcángel Miguel, los demonios sonrientes, los únicos sonrientes en esta iconografía del dolor y la cólera:

¹³ Carlos Fuentes, *Aura*. (México: Era, 1962). Debido a que se consultó una edición electrónica, he omitido los números de página, pues el paginado no coincide con el de las versiones impresas. Asimismo, para evitar cansar al lector, todas las referencias menores a cuatro líneas dentro del texto no han sido citadas, entendiéndose que corresponden a la obra de Fuentes.

sonrientes porque, en el viejo grabado iluminado por las veladoras, ensartan los tridentes en la piel de los condenados, les vacían calderones de agua hirviendo, violan a las mujeres, se embriagan, gozan de la libertad vedada a los santos. Te acercas a esa imagen central, rodeada por las lágrimas de la Dolorosa, la sangre del Crucificado, el gozo de Luzbel, la cólera del Arcángel, las vísceras conservadas en frascos de alcohol, los corazones de plata: la señora Consuelo, de rodillas, amenaza con los puños, balbucea las palabras que, ya cerca de ella, puedes escuchar:

—Llega, Ciudad de Dios; suena, trompeta de Gabriel; ¡Ay, pero como tarda en morir el mundo!

Se golpeará el pecho hasta derrumbarse, frente a las imágenes y las veladoras, con un acceso de tos. Tú la tomas de los codos, la conduces dulcemente hacia la cama, te sorprendes del tamaño de la mujer: casi una niña, doblada, corcovada, con la espina dorsal vencida: sabes que, de no ser por tu apoyo, tendría que regresar a gatas a la cama. La recuestas en el gran lecho de migajas y edredones viejos, la cubres, esperas a que su respiración se regularice, mientras las lágrimas involuntarias le corren por las mejillas transparentes.

—Perdón ... Perdón, señor Montero ... A las viejas solo nos queda... el placer de la devoción... Páseme el pañuelo, por favor.¹⁴

¹⁴ Carlos Fuentes, *Aura...*

La excusa de Consuelo resulta paradójica ¿Cómo es que la anciana encontraba placer en la devoción? Y más aún ¿Por qué alzaba los puños de esa manera? ¿Contra quién libraba la batalla? ¿Contra los santos y ángeles o contra los demonios y Luzbel, los únicos sonrientes, aquellos que gozaban de la libertad vedada a los primeros? ¿Por qué entre las imágenes religiosas había frascos con vísceras conservadas en alcohol? Así como los ritos polinesios representaban las batallas del orden cósmico, el extraño ritual de la dueña de la casa parecía poner en escena las míticas luchas entre el bien y el mal que, en la historia cristiana de la salvación, inauguran y clausuran el tiempo histórico.

Justo después de presenciar esa extraña escena, el historiador comenzará el trabajo para el que fue contratado: hacer hablar al muerto. “No quiero que perdamos tiempo... Debe... debe empezar a trabajar cuanto antes...”. La anciana le dio una llave y le indicó como llegar al baúl donde se encontraban los papeles de su esposo. En este momento se produjo un diálogo también enigmático, que de alguna manera confirma que, aunque ambos personajes compartían el mismo espacio, vivían en mundos diferentes. Las palabras de la anciana dejaban ver la antigüedad de un lugar que permanecía como un resto de otro tiempo. La oscuridad parecía ser no su voluntad sino resultado de una imposición externa. (Eco del encierro y de la cacería de brujas).

—No veo muy bien. . .

—Ah, sí ... Es que yo estoy tan acostumbrada a las tinieblas. A mi derecha . . . Camine y tropezara con el arcón . . . Es que nos amurallaron, señor Montero. Han construido alrededor de nosotras, nos han quitado la luz. Han querido obligarme a vender. Muertas, antes. Esta casa está llena de recuerdos para nosotras. Solo muerta me sacaran de aquí...

Eso es. Gracias. Puede usted empezar a leer esta parte. Ya le iré entregando las demás. Buenas noches, señor Montero. Gracias. Mire: su candelabro se ha apagado. Enciéndalo afuera, por favor. No, no, quédese con la llave. Acéptela. Confío en usted.¹⁵

El historiador se dispuso a trabajar. La historia narrada en *Aura* transcurre a lo largo de tres días. En cada uno de ellos, el protagonista penetró en el archivo familiar de la casa para revisar los documentos que ahí se resguardaban. Cada una de esas escenas es narrada como una irrupción del pasado en el presente. La primera de ellas deja ver el desdén del historiador hacia esos documentos, pues no encontró las memorias del general tan fascinantes como habían sido descritas por su viuda. Por el contrario, consideraba que ésta les atribuía un falso valor. Llorente nació en una hacienda de Oaxaca en el siglo XIX. Cursó estudios militares en Francia y perteneció al círculo más cercano de Napoleón III. También formó parte del estado mayor del Segundo Imperio Mexicano, y vivió un exilio en París luego del triunfo liberal. Pertenecía, por lo tanto, al bando de los conservadores, de los derrotados, de esos que, en la imaginación histórica del siglo XX mexicano representaban la tradición, el catolicismo, el pasado. “Nada que no hayan contado otros”; los 4 mil pesos de sueldo valían más que la ingrata labor en sí misma. Su trabajo no le resultaba especialmente estimulante. Más que en las memorias del general, pensaba que, si ahorraba lo suficiente, podría dedicarse a su obra personal sobre las crónicas de la conquista de América.

Sin embargo, el pasado no sólo se hace presente por medio del acceso del historiador a los documentos, sino también por medio de una extraña

¹⁵ Carlos Fuentes, *Aura...*

ritualidad en la que el protagonista se vio inmerso. En la segunda noche, el huésped cenó con Consuelo y con Aura. Al ver la extraña relación entre la anciana y la joven, Monteros comenzó a especular sobre la posibilidad de que Aura estuviera cautiva en ese lugar, y que quizá, ella esperaba que él la salvara. Después de cenar buscó la habitación de la joven, y al encontrarla, notó que en ella solo había un Cristo negro. Esa noche, en un estado en el que el sueño y la vigilia parecían enlazarse, Felipe fue sorprendido en la cama por Aura, a quien no pudo ver debido a la oscuridad, pero reconoció por medio de los otros sentidos. Luego de hacer el amor, antes de que amaneciera y se alejara, ella le dijo: “Tú eres mi esposo”. Él se refirió a ella como “mi niña”, y creyó haberla poseído. Otra vez, un malentendido funcional.

A la mañana siguiente, el historiador visitó nuevamente a su empleadora, quien le autorizó a leer el segundo folio del archivo familiar. Mientras se abría paso entre las ruinas de la recámara, entabló un diálogo con Consuelo a propósito del animal que la acompañaba, pero que los llevó a hablar del encierro, de la soledad, de la tentación y de la santidad. La anciana le dejaba ver a su huésped que él “no entendía” lo que estaba pasando:

—¿No le gustan los animales?

—No. No particularmente. Quizás porque nunca he tenido uno.

—Son buenos amigos, buenos compañeros. Sobre todo cuando llegan la vejez y la soledad.

—Sí. Así debe ser.

—Son seres naturales, señor Montero. Seres sin tentaciones.

—¿Cómo dijo que se llamaba?

—¿La coneja? Saga. Sabia. Sigue sus instintos. Es natural y libre.

—Creí que era conejo.

—Ah, usted no sabe distinguir todavía.

—Bueno, lo importante es que no se sienta usted sola.

—Quieren que estemos solas, señor Montero, porque dicen que la soledad es necesaria para alcanzar la santidad. Se han olvidado de que en la soledad la tentación es más grande.¹⁶

Al retirarse a su habitación, Felipe presencié nuevamente una escena incomprensible. La señora se encontraba de pie, abrazando y danzando con el uniforme del general. Cuando leyó el segundo folio comenzó a identificar peculiares coincidencias entre lo vivido por el general en el siglo XIX y su propio tiempo. Esta fue la segunda irrupción del pasado en el presente. Consuelo tenía 15 años cuando Llorente la conoció en 1876, hacía casi un siglo; para entonces debía tener más de cien años. En las memorias del general había referencias a sus ojos y a su vestido verdes, así como a una ocasión en la que la había encontrado sacrificando a un gato. “Siempre hermosa, incluso dentro de cien años”. De acuerdo con la interpretación del historiador, Aura había sido encerrada para perpetuar la ilusión de juventud de la “pobre anciana enloquecida”. Se dispuso impulsivamente a buscarla. La encontró en la cocina mientras ella degollaba a un macho cabrío. Inmediatamente corrió a buscar a la anciana, y la encontró en su habitación realizando en el aire los mismos movimientos que la joven “como si despellejara una bestia”. El historiador presencié el sacrificio ritual de un macho cabrío, representación por

¹⁶ Carlos Fuentes, *Aura...*

excelencia de las religiones que desde la edad media han sido calificadas por el cristianismo como paganismo o brujería, un remanente de un tiempo histórico anterior al tiempo cristiano.

Felipe corrió asustado a su habitación, se encerró e intentó conciliar el sueño, repitiéndose a sí mismo que la mujer estaba loca. Cayó dormido, y en sus sueños se sobreponían imágenes de Aura y Consuelo. Despertó y bajó para cenar. Era la tercera noche. Esta vez el comedor estaba vacío, y solo había lugar para él en la mesa. Al llegar a la alcoba encontró a Aura. Ya no era la niña de anoche, era una mujer de unos cuarenta años. Este encuentro estuvo aún más cargado de elementos rituales y religiosos. Con el Cristo negro en el fondo, ella se arrodilló frente a él y dijo “El cielo no es alto ni bajo. Esta encima y debajo de nosotros al mismo tiempo”. Luego le lavó los pies, un gesto que recuerda el pasaje de la última cena. Después danzaron un vals, y la mujer procedió con un acto que unía al mismo tiempo lo sagrado y lo profano, del que podemos decir que dotaba a la sexualidad de un carácter sagrado y religioso, o que profanaba lo más sagrado del cristianismo con el deseo sexual.

Aura, de cuclillas sobre la cama, coloca ese objeto contra los muslos cerrados, lo acaricia, te llama con la mano. Acaricia ese trozo de harina delgada, lo quiebra sobre sus muslos, indiferentes a las migajas que ruedan por sus caderas: te ofrece la mitad de la oblea que tú tomas, llevas a la boca al mismo tiempo que ella, deglutes con dificultad: caes sobre el cuerpo desnudo de Aura, sobre sus brazos abiertos, extendidos de un extremo al otro de la cama, igual que el Cristo negro que cuelga del muro con su faldón de seda escarlata, sus rodillas abiertas, su costado herido, su corona de brezos montada sobre la peluca negra, enmarañada, entreverada con lentejuela de plata. Aura se abrirá como un altar.

La transfiguración del historiador tuvo lugar en el último día, cuando el pasado irrumpió nuevamente por medio de los documentos y del ritual, pero esta vez de manera más violenta. Por la mañana, luego de fracasar en su intento de convencer a Aura de fugarse con él, Monteros se encontró con la señora Consuelo. Ella le dijo: “Hoy no estaré en la casa, señor Montero. Confío en su trabajo. Adelante usted. Las memorias de mi esposo deben ser publicadas”. Cuando la anciana se hubo ido, Monteros entró a su recámara en busca del tercer folio. Por tercera vez, el pasado irrumpía en el presente, aunque esta vez, de manera más violenta. Al revisar los documentos se encontró con algunos testimonios de finales del siglo XIX. Entre otras cosas, el general lamentaba la derrota y caída del Segundo Imperio. Eso ya no le importaba. El historiador buscaba desesperadamente entre los vestigios del pasado a la mujer de ojos verdes de la que se había enamorado en el presente. Los testimonios que encontró lo desconcertaron, pero le dieron la clave para comprender lo que había ocurrido durante los últimos tres días. La voz de la mujer, la de la bruja, apenas se hacía presente en esos papeles viejos. Era la voz del varón la que, situado frente a lo que resultaba incomprensible, terminaba satanizando a la Alteridad:

Consuelo, no tientes a Dios. Debemos conformarnos. ¿No te basta mi cariño? Yo sé que me amas; lo siento. No te pido conformidad, porque ello sería ofenderte. Te pido, tan solo, que veas en ese gran amor que dices tenerme algo suficiente, algo que pueda llenarnos a los dos sin necesidad de recurrir a la imaginación enfermiza [...] Le advertí a Consuelo que esos brebajes no sirven para nada. Ella insiste en cultivar sus propias plantas en el jardín. Dice que no se engaña. Las hierbas no la fertilizaran en el cuerpo, pero si

en el alma [...] La encontré delirante, abrazada a la almohada. Gritaba: “Sí, sí, sí, he podido: la he encarnado; puedo convocarla, puedo darle vida con mi vida”. Tuve que llamar al médico. Me dijo que no podría calmarla, precisamente porque ella estaba bajo el efecto de narcóticos, no de excitantes [...] Hoy la descubrí, en la madrugada, caminando sola y descalza a lo largo de los pasillos. Quise detenerla. Paso sin mirarme, pero sus palabras iban dirigidas a mí. “No me detengas —dijo—; voy hacia mi juventud, mi juventud viene hacia mí. Entra ya, está en el jardín, ya llega” [...] Consuelo, pobre Consuelo. . . Consuelo, también el demonio fue un ángel, antes...¹⁷

No había nada más escrito. El historiador se había topado con un límite marcado por las propias fuentes. Detrás de la hoja se encontraban dos retratos, el del Llorente, anciano, fechada en 1894, y el de la joven Aura, firmada en 1867 por Consuelo Llorente. Había una tercera fotografía, en la que ambos aparecían sentados en una banca. Lo que el joven historiador veía en el pasado era una transfiguración de su presente. Eran el general Llorente y su esposa Consuelo, eran él y Aura. Pero al ver el pasado ve también su propio futuro, su propia vejez. La continuidad entre pasado, presente y futuro parecía haberse dislocado.

Escondes la cara en la almohada, tratando de impedir que el aire te arranque las facciones que son tuyas, que quieres para ti. Permaneces con la cara hundida en la almohada, con los ojos abiertos detrás de la almohada, esperando lo que ha de venir, lo que no podrás impedir. No volverás a

¹⁷ Carlos Fuentes, *Aura...*

mirar tu reloj, ese objeto inservible que mide falsamente un tiempo acordado a la vanidad humana, esas manecillas que marcan tediosamente las largas horas inventadas para engañar el verdadero tiempo, el tiempo que corre con la velocidad insultante, mortal, que ningún reloj puede medir. Una vida, un siglo, cincuenta años: ya no te será posible imaginar esas medidas mentirosas, ya no te será posible tomar entre las manos ese polvo sin cuerpo.¹⁸

Una vez más, el protagonista cayó dormido. Había sido en momentos como este, en los que parecía borrarse la distinción entre el sueño y la vigilia, cuando la diferencia entre Aura y Consuelo se desdibujaba. Al despertar, ya noche, se dirigió a la recámara de la anciana. Las veladoras se habían finalmente consumido. Buscaba a Aura. Ella le respondió y le invitó a recostarse a su lado. Él intentó acercarse, aunque ella trató de evitarlo.

—Ella ya no regresara.

—¿Nunca?

—Estoy agotada. Ella ya se agotó. Nunca he podido mantenerla a mi lado más de tres días.

Él insistió y ella no pudo resistirse en un último encuentro amoroso. Él insistía en prolongar el malentendido inicial. Fue en este momento cuando el historiador corroboró lo que había encontrado en los documentos, Aura y Consuelo eran la misma persona.

[...] veras bajo la luz de la luna el cuerpo desnudo de la vieja, de la señora Consuelo, flojo, rasgado, pequeño y antiguo, temblando ligeramente porque tú lo tocas, tú lo amas, tú has regresado también...

¹⁸ Carlos Fuentes, *Aura...*

Hundirás tu cabeza, tus ojos abiertos, en el pelo plateado de Consuelo, la mujer que volverá a abrazarte cuando la luna pase, sea tapada por las nubes, los oculte a ambos, se lleve en el aire, por algún tiempo, la memoria de la juventud, la memoria encarnada.

—Volverá, Felipe, la traeremos juntos. Deja que recupere fuerzas y la haré regresar.¹⁹

Felipe Monteros, el historiador contratado para hacer hablar a los muertos, sin darse cuenta, tomó parte de un ritual cuya finalidad era traerlos de regreso; él mismo se transfiguró en el muerto. Para que esto fuera posible, al igual que ocurrió con el capitán Cook en Hawái, quien fue convertido en el rey-héroe-dios Lono, fue necesario un malentendido funcional a lo largo de la trama. Ambos fueron subsumidos en otro régimen de historicidad, uno donde el tiempo no corre de pasado a futuro, sino donde el futuro puede encontrarse en el pasado, tal y como él pudo asomarse a su vejez en una fotografía del siglo XIX. Y así como el rito del dios moribundo se repetía cada año, Aura y el General también habrían de volver. Al igual que en las *Islas de Historia*, este ritual implicó el sacrificio de animales, así como la puesta en escena de mitos cosmogónicos. El regreso de Lono en busca de su antigua amada representaba el ciclo de la fertilidad y la fundación misma del cosmos, mientras que el ritual que puede entrecerse a lo largo del relato parecía representar escenas fundacionales del cristianismo, aunque resignificadas a partir del deseo erótico femenino. El cronotopo de ambos relatos posee un elemento que remite a la experiencia de alteridad. Ya sea que se traten de las islas del Pacífico, o del aislamiento de la casa de la señora Consuelo, las dos

¹⁹ Carlos Fuentes, *Aura...*

historias dan cuenta de cómo el portador del régimen moderno se adentra en un lugar en el que el tiempo no corre de manera lineal, sino como un eterno retorno.

Diálogos, historias, ficciones

Una de las principales críticas que ha recibido la categoría de regímenes de historicidad es que suele ser leída como una sucesión cronológica de distintas maneras de experimentar el tiempo.²⁰ La lectura paralela de *Islas de historia* y de *Aura* permite pensarla de otra manera, pues enfatiza la coexistencia de distintos regímenes. Más aún, muestra la capacidad los agentes externos a modernidad, el salvaje y la bruja, para asimilar la irrupción de la historia moderna dentro del régimen heroico. No obstante, hay diferencias importantes entre ambos relatos. Una de las más evidentes es la que existe entre las figuras del salvaje y de la bruja. El primero es una figura fundamental en los relatos de viaje consultados por Sahlins. Se trata de un Otro distante e incomprensible para el observador occidental que se encuentra en las afueras del mundo moderno, en sitios distantes refractarios a la civilización, como lo son las islas del Pacífico. La bruja es una figura que, si bien no pertenece a la modernidad, se encuentra inscrita dentro de ella. Representa, al igual que las ruinas en que se encuentra la casa de Consuelo, los vestigios de un pasado que no termina de irse, que se mantiene oculto en las sombras, que se renuncia a morir y a ser absorbido por un orden social que intenta suprimir el deseo femenino. Las brujas representan aquello que ni el tiempo cristiano ni el

²⁰ Chris Lorenz, “Out of Time? Some Critical Reflections on Francois Hartog’s Presentism”, Marek Tamm y Laurent Oliver (eds.) *Rethinking Historical Time. New Approaches to Presentism*, Bloomsbury Academic, Inglaterra, 2019, pp. 23-42.

tiempo moderno han conseguido borrar, y entre esos restos se encuentran antiguos rituales capaces de traer a los muertos de regreso.

Una segunda diferencia se encuentra en los recursos narrativos disponibles para construir un relato histórico y un relato de ficción. Siguiendo a Mijaíl Bajtín, tanto *Aura* como *Islas de historia* son textos polifónicos. Esta característica, central en un género como la novela, remite a la coexistencia de distintas voces dentro de un texto e incluso del mismo lenguaje. Para Bajtín, una diferencia importante de la novela con respecto a géneros previos como la poesía, es que lejos de constituir relatos unívocos, se caracteriza por la intromisión de las palabras y voces de otros dentro de la propia voz del autor.²¹ En este sentido, podemos decir que los relatos históricos, al igual que las novelas, son siempre textos polifónicos, pues el objetivo del historiador es dar cuenta de las voces del pasado contenidas en los documentos a los que accede por medio de la investigación (*inquiry*) señalada por Paul Ricoeur. No obstante, hay una segunda categoría de Bajtín que deja ver una diferencia importante entre los textos aquí revisados. El dialogismo remite a la alternancia de intervenciones entre dos interlocutores, y a la manera en que las palabras de uno de ellos contienen la voz del otro con quien se dialoga.²² Una diferencia estructural entre los dos textos es que solamente *Aura* presenta la coexistencia de dos regímenes de historicidad por medio de un diálogo, y este es producido por medio de un relato de ficción.

Aunque Marshall Sahlins se esfuerza por dar lugar a la alteridad y las *Islas de Historia* son un texto polifónico, el relato de la muerte del capitán Cook carece de diálogos. No es que sea una voz suplantada por un

²¹ Luisa Puig “Polifonía lingüística y polifonía narrativa”, *Acta Poética*, 2004, vol. 25, no. 2, pp. 380-388.

²² Luis Alfonso Ramírez Peña “Polifonía y dialogismo en el discurso”, *Revista hechos y proyecciones del lenguaje*, nos. 16-17, 2007-2008, pp. 137-145.

narrador que habla en su nombre, sino que ésta parece haber estado ausente incluso en las propias fuentes. La voz del Otro aparece en la narración de la revuelta maorí, pero una revisión al aparato crítico nos deja ver que la voz de los nativos se encuentra mediada por la escritura de los viajeros ingleses. A pesar de ello, el antropólogo logra “hacer hablar” a sus fuentes para entrever el pensamiento del Otro y hacerlo comprensible por medio de categorías y conceptos propias de su disciplina. Se trata de una operación historiográfica que logra dar cuenta de un Otro ausente no sólo del tiempo presente, sino también de los textos de los que se vale para observar el pasado. Por el contrario, en la novela los diálogos son una constante que atraviesa el relato del principio a fin. La voz del narrador y protagonista se entrelaza con las de Aura y Consuelo. Cerca del final aparece la voz del muerto ausente, el general Llorente, en un texto que a su vez muestra palabras pertenecientes a la joven Consuelo, enunciadas en el siglo XIX. Esta voz de la bruja que se asoma en el texto del general remite a su vez a uno de los principales límites de la investigación histórica, ya que a menudo, la que la voz del otro se contenida dentro del discurso de los portadores de la escritura.

La diferencia entre los textos analizados tiene así una dimensión narrativa y una referencial. Mientras *Islas de historia* es un monólogo y la voz del otro está contenida dentro de la del narrador, *Aura* es un diálogo. La dimensión referencial reside en que la imposibilidad de narrar la muerte del capitán Cook como un texto dialógico se encuentra en el trabajo con las fuentes primarias. Aunque la imaginación resulta fundamental para construir una buena narración sobre los acontecimientos pasados, nuestra disciplina impone una sanción cuando, ante el silencio de las fuentes, nos sentimos invitados a materializar en un texto lo que imaginamos que los actores de nuestro relato pudieron haber

dicho. Este límite cobra importancia cuando historiamos experiencias de alteridad en las que las fuentes solo dejan ver la voz del sujeto occidental, portador de la escritura. Si bien estas fuentes, tal y como las memorias del general Llorente en *Aura*, suelen contener rastros de la voz del Otro, y a partir de estos indicios podemos aproximarnos a lo sucedido, la ausencia de esa otra voz no deja de inquietarnos. A veces, sólo el relato de ficción puede restituir esa voz y ponerla en diálogo con otras, aún y cuando sabemos que se trata de una invención del autor.

¿Esta diferencia es consustancial a la escritura de la historia? No necesariamente. Quisiera cerrar el trabajo resaltando el carácter histórico de la distinción entre el relato histórico y el relato de ficción atendiendo un texto que inspiró la escritura de *Aura*. Dos décadas después de su publicación, Carlos Fuentes dio cuenta de los referentes que lo llevaron a escribir esta novela. Además de sus conversaciones con Luis Buñuel, de su acceso a la biblioteca del cineasta español y de las historias chinas y japonesas a las que el escritor accedió durante los años 60 por medio del cine, Fuentes refiere al trabajo de Jules Michelet y a su objetivo por dar cuenta de las descendientes seculares de las brujas.²³ La lectura detenida de *Aura* deja ver que la mayor parte de las referencias a la brujería se encuentran en *La Bruja*, un texto del historiador francés publicado por primera vez en 1862.

Los objetos que Felipe Monteros lograba observar en la oscuridad de la casa, el color verde, las plantas medicinales como la belladona, los gatos y sus maullidos, las cenas en las que siempre se dejaba un lugar vacío, muñecas de trapo rellenas de harina... Su segundo encuentro con *Aura* recrea la misa negra descrita por Michelet, y las palabras pronunciadas

²³ Carlos Fuentes "On Reading and Writing Myself: How I wrote *Aura*", *World Literature Today*, vol. 57, no. 4, 1983, pp. 536-537.

por la protagonista: “El cielo no es alto ni bajo. Esta encima y debajo de nosotros al mismo tiempo” proviene de la obra de Michelet.²⁴ Más aún, hay pasajes que hacen pensar que el propio título de la novela fue tomado de esta obra, como uno en el que el historiador relata la manera en la que el cristianismo satanizó los antiguos cultos a la naturaleza, los cuerpos, y especialmente a la mujer: “Considerad lo que es sentirse doble, tener fe en ese *otro*, huésped cruel que va, viene, se pasea por vosotros, os hace vagar por donde quiere, por los desiertos, por los precipicios. Y cuanto más miserable es el cuerpo, más se agita el demonio. Sobre todo la mujer está habitada, hinchada por esos tiranos, que la llenan de un *aura* infernal, haciéndola jugar a su capricho, haciéndola pecar y desesperándola.”²⁵

Al igual que los relatos de viajeros analizados por Sahlins, la escritura de Michelet intenta dar cuenta de las costumbres y creencias de un país extraño, no de las islas del Pacífico sino del propio pasado de Europa. *La Bruja* es la historia de la persistencia de los antiguos cultos paganos a la naturaleza que, dentro de una civilización cristiana, fueron satanizados en el sentido más literal de la palabra. Siguiendo a Hartog, podríamos decir que Michelet escribe desde el régimen moderno de historicidad acerca de los dos regímenes que le precedieron, el heroico y el cristiano. Sin embargo, su historia no es la de la sucesión de uno por otro, sino la de su coexistencia a lo largo de la Edad Media y de la temprana modernidad. Y aunque se trata de uno de los referentes clásicos de la disciplina histórica

²⁴ “Sobre todo aquí, la Edad Media mostró su verdadero carácter, la *Anti-Naturaleza*, estableciendo distinciones, castas jerárquicas, en la unidad del ser. Según dicho carácter, no sólo el espíritu es *noble* y el cuerpo *no noble*, sino que también hay artes del cuerpo que son *nobles* y otras aparentemente plebeyas. De la misma manera el cielo es noble y el abismo no lo es. ¿Por qué? “Es porque el cielo está en lo alto”. Pero sabemos que el cielo no está ni alto ni bajo, que está arriba y abajo ¿Qué es el abismo? Nada. La misma tontería acerca del mundo y el pequeño mundo del hombre.” (Subrayado propio). Jules Michelet, *La Bruja*, Akal, Madrid, 2004, p. 128.

²⁵ Michelet, *La Bruja*, p. 47.

moderna, mucha de su escritura responde a códigos propios de la literatura y no del método científico.

Algo que llama la atención al leer *La Bruja* es que se encuentra llena de diálogos ficticios. Si bien la segunda parte del libro está dedicado a dar cuenta de algunos casos de brujería y posesión demoníaca entre los siglos XVI y XVIII por medio de documentación de la época, la primera parte, sobre los orígenes antiguos y medievales de la brujería, contiene numerosos recursos literarios. Michelet no sólo se vale de cuentos medievales para llevar a cabo su investigación, sino que se permite recrear, a lo largo de varios capítulos, el diálogo entre dos personajes anónimos: una mujer medieval y una antigua deidad. La transfiguración y la interacción entre estas dos figuras, dentro de un contexto de enfermedad, carencias, dolor y opresión, llevarán a la mujer a convertirse en una bruja y al pequeño duende en una manifestación que desde el cristianismo puede calificarse como demoníaca. Este breve ejercicio de lectura intertextual permite aproximarnos a un momento en el que la diferencia entre el relato histórico y el relato de ficción no era tan claro como fue enunciado por Ricoeur un siglo más tarde.

Una de las tesis de Michel de Certeau en *La escritura de la historia*, que luego fue recuperada por Hayden White en *The Practical Past* (2014) es que “la literatura es el otro suprimido de la historia.” La historia, en tanto disciplina científica, se ha constituido a partir de la oposición binaria entre los relatos históricos y los relatos de ficción. Siguiendo a Hartog, nos encontramos con que la disciplina histórica es hija del régimen moderno de historicidad, y por ello, sus procedimientos implican una relación particular con el pasado y con la muerte. Sin embargo, no es sino una entre muchas posibilidades de dar cuenta de ellos por medio de la escritura. Los textos aquí revisados nos muestran tanto las posibilidades

como los límites de esta disciplina, al tiempo que nos recuerdan que los límites entre los relatos históricos y los de ficción han sido más sutiles y contingentes de lo que a veces pensamos.

Referencias

De Certeau, Michel. *La debilidad de creer*. Buenos Aires: Katz, 2006.

De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

Fuentes, Carlos, “On Reading and Writing Myself: How I wrote *Aura*”, *World Literature Today*, vol. 57, no. 4, 1983, 531-539.

Fuentes, Carlos. *Aura. Edición electrónica*. México: Era, 1962.

Geertz, Clifford. *Conocimiento Local, España, Paidós, 1994, pp. 73 – 92*. Madrid: Paidós, 1994.

Ginzburg, Carlo. «Qué he aprendido de los antropólogos».» *Alteridades*, 2009: 131 – 139.

Hartog, Francois. *Regímenes de historicidad*. México: Universidad Iberoamericana, 2003.

Lorenz, Chris “Out of Time? Some Critical Reflections on Francois Hartog’s Presentism”, Marek Tamm y Laurent Oliver (eds.) *Rethinking Historical Time. New Approaches to Presentism*, Bloomsbury Academic, Inglaterra, 2019, pp. 23-42.

Michelet, Jules, *La Bruja*, Akal, Madrid, 2004.

Puig, Luisa, “Polifonía lingüística y polifonía narrativa”, *Acta Poética*, 2004, vol. 25, no. 2, 377-417.

Ramírez Peña, Luis Alfonso, “Polifonía y dialogismo en el discurso”, *Revista hechos y proyecciones del lenguaje*, nos. 16-17, 2007-2008, 128-147.

Ricoeur, Paul. *Historia y Narratividad*. Barcelona: Paidós, 1999.

Sahlins, Marshall. *Islas de Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Madrid : Gedisa, 1997.

White, Hayden, *The Practical Past*, Northwestern University Press, Evanston, Illinois, 2014.

La formación de una imagen del indígena en el México posrevolucionario (1916-1930)

The making of the Mexican post-revolutionary indigenous image (1916-1930)

MARCO ANTONIO PERALTA PERALTA*

RESUMEN

El presente escrito busca alcanzar dos objetivos. El primero consiste en la reconstrucción del imaginario acerca del mundo rural e indígena de acuerdo con las ideas políticas y los proyectos de modernización nacional emprendidos por algunos funcionarios de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del gobierno federal, durante las primeras décadas del siglo XX. El segundo tiene que ver con el análisis de los referentes culturales, mediante los cuales se diseñaron las políticas de incorporación y aculturación¹ de las poblaciones indígenas; es decir, explicar cuáles fueron las ideas y teorías que dieron sentido al tema del indigenismo durante el periodo de estudio. Se trata pues, del análisis de una realidad vista a través de los referentes ideológicos y culturales de los actores políticos y sociales que, en su idea por construir la imagen de un México moderno y progresista, comprometido con su pasado histórico, construyeron un discurso en el cual, lo indígena y lo mexicano representaban una identidad nacional, al mismo tiempo que significaban uno de los principales problemas para la construcción de un país moderno en términos culturales y educativos.

Palabras Clave: indígena y población rural, políticas de incorporación y aculturación, México posrevolucionario

* Licenciado en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, Maestro en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, Maestro en Historia por el Colegio de México, estudiante del Doctorado en Historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México. Correo electrónico: mperalta@colmex.mx

¹ Recupero el concepto de aculturación de Gonzalo Aguirre Beltrán “La aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto continuo y de primera mano, con cambios subsecuentes en los patrones culturales de uno o ambos grupos”. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra antropológica VI. El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México* (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992), p. 14.

ABSTRACT

This writing seeks to achieve two objectives. The first consists of the reconstruction of the imaginary about the rural and indigenous world in accordance with the political ideas and national modernization projects undertaken by some officials of the Ministry of Public Education (SEP) and the federal government, during the first three decades of twentieth century. The second is the analysis of cultural references, through which the incorporation and acculturation policies of indigenous populations were designed; therefore, to explain what the ideas and theories that gave meaning to the subject of indigenist were during the study period. It is an analysis of a reality seen through the ideological and cultural references of the political and social actors, in their idea to build the image of a modern and progressive Mexico, committed to its historical past, by making a discourse in which the indigenous and the Mexican represented a national identity, and at the same time that they represented one of the main problems for the construction of a modern country in cultural and educational terms.

Keywords: indigenous and rural population, incorporation and acculturation policies, Mexico post-revolutionary

Recibido 06 de Mayo de 2020 – Aceptado 09 de Junio de 2020

A modo de introducción

Sabemos que durante los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y de Plutarco Elías Calles (1924-1928), varios intelectuales, artistas, antropólogos y funcionarios del gobierno (José Vasconcelos, Diego Rivera, Manuel Gamio, Moisés Sáenz, José Manuel Puig Casauranc, Rafael Ramírez, entre otros) se preocuparon por la situación social, económica y educativa en la que vivían la mayoría de las poblaciones indígenas que habitaban las zonas rurales y campesinas. Amén de mejorar su condición de marginalidad, diseñaron políticas culturales cuyo objetivo básico consistió en su incorporación a las formas culturales y estilos de vida que

el propio gobierno federal impulsaba como ideales de modernidad y progreso.² A la par, hubo personajes que se pronunciaron a favor de ciertas cualidades de las poblaciones indias dignas de ser consideradas como elementos constitutivos de la identidad nacional. Por lo tanto, estas fueron punto de partida y discusión sobre el tema indigenista.³

Durante el periodo conocido como Maximato, con independencia de los conflictos religiosos, políticos y económicos que atravesó el país, el tema del indigenismo fue central en los debates educativos y socioeconómicos de la esfera política e intelectual.⁴ Entre 1928 y 1934, la Secretaría de Educación Pública (SEP), en colaboración con otras dependencias gubernamentales (a cargo de médicos y antropólogos) impulsó reformas educativas que buscaron la transformación del mundo indígena con base en políticas federales más amplias.⁵ Se trató de llevar a cabo un programa de incorporación basado en los avances que la psicología ponía en boga. En este tenor, a través de la psicopedagogía se diseñaron programas culturales y educativos con el fin de “civilizar” a las comunidades rurales; esto es, incorporarlas a un estilo de vida urbano, apegado a leyes y normas de comportamiento ciudadano. A partir de esto hubo una revalorización de

² Jean Charlot, *El renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925* (México: Fondo de Cultura Económica), 63-67; Claude Fell, “La creación del departamento de cultura Indígena a raíz de la Revolución Mexicana” en, *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru (México: El Colegio de México, 1999), p. 109.

³ Allan Knight, *Racismo, revolución e indigenismo, México 1910-1940* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Puebla, 2004), 20-26; Engracia Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México. 1911-1928* (México: El Colegio de México, 2003), pp. 218-225.

⁴ Alfonso Caso, *Indigenismo* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1958), 9-11; Carlos Bisauri, *La población indígena de México* 3vols. (México: Secretaría de Educación Pública, 1940) vol.1, 101-105; Manuel Gamio, *Hacia un México Nuevo. Problemas sociales* (México: Sin editorial, 1935), 81-86; Luis Villoro, *Los grandes problemas del indigenismo en México* (México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 2008), pp. 233-238.

⁵ Engracia Loyo, “Los Centros de Educación Indígena y su papel en el mundo rural (1930-1940)” en, *Educación rural e indígena en Iberoamérica*, coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru (México: El Colegio de México, 1999), 141-146; Shirley Brice, *La política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, 1992), pp. 139-141.

las cualidades del indígena, ya que a diferencia de periodos anteriores, se hizo una distinción entre su ingenio innato y sus conductas de comportamiento. El primero lo colocaba al mismo nivel que cualquier otro educando, en consecuencia, lo segundo era lo que a juicio de “los especialistas” (pedagogos, políticos e intelectuales) le impedían desenvolverse de manera óptima en los procesos de aprendizaje. Derivado de aquella problemática, los discursos en torno al mundo del indígena se transformaron y se adaptaron a las políticas impulsadas desde la SEP.⁶ Ya en la segunda mitad de la década de 1930, con la experiencia cardenista en materia social y educativa, el indigenismo poco a poco se transformó en “el tema” que daba la verdadera identidad cultural, no solo a México, sino al resto de Latinoamérica.⁷ Se crearon instituciones gubernamentales y educativas para el estudio histórico, antropológico y social de los grupos indígenas con el propósito de hacer coincidir las políticas federales de incorporación y asimilación con la realidad cultural de estas poblaciones.⁸ Los alcances y retos en materia indigenista se pusieron de manifiesto al final de la década de 1930 y comienzos de la siguiente cuando, en abril de 1940, se celebró en la ciudad de Pátzcuaro el Primer Congreso Indigenista Interamericano. Su relevancia recayó, entre otros aspectos, en que fue un espacio en el cual se trataron de conciliar, por lo menos, dos visiones acerca de la realidad indígena mexicana (y latinoamericana). Por un lado,

⁶ Alexandra Stern, “Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960”, *Relaciones* 21:28 (invierno 2000), 64-66; Francisco Arce Gurza, “En busca de una educación revolucionaria 1924-1934” en *Ensayos sobre historia de la educación en México* coordinado por Josefina Zoraida Vázquez (México: El Colegio de México, 1985), pp. 181-189.

⁷ José Bengoa, *La emergencia indígena en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 199-200.

⁸ Susana Quintanilla, “El debate intelectual de la educación socialista” en *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, coordinado por Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 47-75; Loyo, “Los centros de educación”, 147; Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), pp. 74-84.

aquella que reclamaba un número de tareas pendientes que debían llevarse a cabo para que las poblaciones indias se incorporaran de lleno a la cultura nacional; dicho de otro modo, modernizar su estilo de vida para que se compaginara con los modelos de urbanidad y desarrollo social promovidos por los gobiernos federales. Por el otro lado, se hicieron presentes los discursos que buscaban afianzar un nacionalismo mexicano basado en la relevancia que había tenido la causa indígena para los gobiernos posrevolucionarios, por ello, este sector de la sociedad se traducía en un elemento de la identidad nacional.⁹

De un total de 72 resoluciones que produjo el Congreso, podemos identificar tres preocupaciones dominantes a lo largo de las conferencias. En primer lugar, las expresiones culturales atribuidas a poblaciones indígenas que debían conservarse como parte de la diversidad cultural. Segundo, los retos sociales, educativos y económicos a superar por parte de las dependencias del gobierno federal para incorporar a los indígenas al proyecto nacional. Tercero, el diseño y puesta en práctica de propuestas legislativas con miras a resignificar derechos y obligaciones de la población indígena y los ejes rectores de las instituciones federales que se encargarían de atender a esta población.¹⁰ En definitiva, este Congreso marcó un parteaguas para las acciones tomadas por el gobierno federal en cuestión indigenista. No obstante, mucho de lo que se discutió en Pátzcuaro difícilmente se entendería sino revisáramos aquello que derivó en estas y otras preocupaciones, como por ejemplo, la división de los debates entre quienes apoyaban una conservación de tradiciones y

⁹ Aguirre Beltrán en, Vicente Lombardo Toledano, *El problema del indio. Selección de textos de Marcela Lombardo, con una introducción de Gonzalo Aguirre Beltrán* (México: Secretaría de Educación Pública [Colección Sep Setentas, vol. 114], 1973), 38; David Vela, *Orientaciones y recomendaciones del Primer Congreso Indigenista Interamericano* (Guatemala: Publicaciones del Comité Organizador del IV Congreso Indigenista Interamericano, 1959) pp. 9-13.

¹⁰ Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, núm. 4:1 (1940), pp. 10-29.

costumbres y los que se pronunciaron por una incorporación definitiva y una aculturación a los ideales nacionales.

Por lo tanto, mi explicación se circunscribe □en todo caso□ al análisis de la opinión vertida por los protagonistas que tuvieron una participación activa en la formación del nuevo régimen de gobierno posrevolucionario y en el desarrollo de la SEP, y con ello, en la creación de un nacionalismo mexicano asociado con la cultura indígena; es decir, una política cultural afianzada en un proyecto educativo cargado de una retórica mestiza;¹¹ nacionalismo vinculado con el fortalecimiento del Estado Mexicano.¹² Digo esto ya que, esta temática: la del indígena y la del indigenismo en México ha sido abordada desde varios enfoques, desde diferentes disciplinas (antropólogos, sociólogos, historiadores, literatos, filósofos, por lo menos le han dedicado sendos trabajos a la materia) y no han sido pocos los estudios¹³ que se han realizado simplemente en los últimos años. En este sentido, dejo de lado el estado de la cuestión para centrar la mirada y el análisis en los protagonistas de aquella época, en sus escritos, en las investigaciones a través de las cuales escribieron acerca de las ideas y creencias con las que construyeron visiones y realidades. Los protagonistas a los que me refiero son, por ejemplo, José Vasconcelos, Manuel Gamio, Moisés Sáenz, José Manuel Puig Casauranc, Vicente Lombardo Toledano; todos ellos intelectuales que participaron en la política y en buena medida, fueron autores intelectuales de varias de las instituciones indigenistas del México posrevolucionario.

¹¹ Kay Vaughan, *La política cultural*, 49-99; Carlos Monsiváis, *Historia Mínima. La cultura mexicana en el siglo XX* (México: El Colegio de México, 2010), pp. 114-129.

¹² Lucina Jiménez y Enrique Florescano, “Las Instituciones culturales: logros y desafíos” en *Cultura mexicana: revisión y prospectiva* coordinado por Francisco Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg (México: Taurus, 2008), 83-97; Luis Aboites y Engracia Loyo, “La Construcción del nuevo Estado 1920-1945”, en *Nueva Historia General de México* (México: El Colegio de México, 2015), pp. 609-626.

¹³ Véase por ejemplo las consideraciones de Guillermo Zermeño: “La cuestión indígena revisada” publicado en la revista *Historia Mexicana*, vol. 53 (octubre-diciembre 2003).

Finalmente, sabemos que desde finales del porfiriato este tema ya hacía eco en la política federal; sin embargo, mi punto de partida lo marca el trabajo etnográfico que publicó Andrés Molina Enríquez en 1909, a través del cual esbozó los grandes problemas nacionales, investigación pionera que sirvió de modelo para que, entre 1937 y 1940, se elaboraran las primeras síntesis explicativas, así como los primeros resultados de dichas políticas culturales.

Las visiones del indio en el ocaso porfirista y a la luz de un nuevo régimen: la síntesis de Manuel Gamio

De manera frecuente, a lo largo del periodo porfirista hubo un debate entre los científicos y los positivistas en materia cultural, acerca de la raza y el “atraso” al interior del mundo rural y campesino. Ambos temas representaron un reto para el gobierno porque, según la élite política, impedían el pleno desarrollo de la república. Aunque hubo varias posturas, me parece que en su mayoría las podemos resumir en tres. Una era la que defendía un racismo social para justificar la inferioridad de los grupos marginados e indígenas y así, validar políticas de exclusión al proyecto nacional, al interior de este grupo se encontraban figuras reconocidas como Francisco Bulnes. Desde otra perspectiva, políticos como José Ives Limantour advertían un problema económico de fondo. Quienes comulgaban con esta percepción asumían que el atraso rural e indígena se debía a su bajo desarrollo económico, de lo cual derivaba el resto de sus dificultades sociales y culturales; por ello, solo mediante el impulso de la economía era posible resolver el atraso sociocultural de aquellas poblaciones. Finalmente, un tercer grupo consideró que el problema de los indios y los grupos marginados se debía a que vivían apartados de “los beneficios de la civilización”, pues aunque contaban con

facultades y capacidades para elevar su nivel cultural, la falta de educación e instrucción entre sus comunidades limitaba su desarrollo. Defensores de esta postura, como Justo Sierra, asumían que el gobierno federal debía implementar una serie de políticas sociales y culturales para “sacar del atraso” a aquellos grupos humanos y en consecuencia, incorporarlos al proyecto nacional.¹⁴

De manera simultánea sabemos que a finales del siglo XIX, con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, el gobierno porfirista buscó afianzar una imagen del país en el extranjero que pusiera de manifiesto, entre otras cosas, los progresos materiales y culturales del régimen por un lado, y la exaltación de la larga historia que hacía de México, una nación de primer orden por el otro. A través de las Ferias y Exposiciones internacionales, el régimen intentó demostrar que su pasado era digno de compararse con las culturas clásicas de occidente, pero además, gozaba de un presente moderno y respetable.¹⁵ En definitiva, el gobierno erigió un discurso, en el cual las patrias “indígena”, “mestiza” y “criolla” se mezclaban para dar un rostro de lo “mexicano”. Este nacionalismo tuvo como corolario las celebraciones cívicas con motivo del centenario de la Independencia de México. Pese a ello, hubo quienes, por el contrario, hicieron fuertes críticas sobre las consecuencias negativas que - según ellos - el desarrollo porfirista había dejado tras de sí. En especial,

¹⁴ Natalia Priego, *Positivism, Science, and “The Scientists” in Porfirian Mexico. A Reappraisal* (Liverpool: Liverpool University Press, 2016), 110-154; William Raat, “Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena” en *Historia Mexicana*, núm. 20:79/3 (enero-marzo1971), 413-426; *El Positivismo durante el Porfiriato* (México: Secretaría de Educación Pública [Serie SepSetentas vol. 228], 1975), 107-139; Agustín Basave, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*. [Prólogo de Carlos Fuentes] (México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 33-41; Lorenzo Meyer, “Reformas y reformadores: dos intentos de liberalismo mexicano. Un ensayo comparativo” en Leticia reina y Elisa Servin coordinadoras, *Crisis, reforma y revolución México: Historia de fin de siglo* (México: Taurus, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2002), pp. 336-3368.

¹⁵ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones internacionales. 1880-1930* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), pp. 129-140.

hacían énfasis en los problemas del mundo rural y mestizo, que conformaba más del 80 % de la población. Un ejemplo claro de estas posturas fue la obra que hacia 1909 publicó Andrés Molina Enríquez con el título *Los grandes problemas nacionales*.¹⁶

Con independencia de la crítica política al régimen porfirista, la obra de Molina Enríquez presentó una radiografía objetiva¹⁷ de los grupos étnicos que integraban el mundo rural y que, pese a su heterogeneidad, eran percibidos como un solo universo cultural.¹⁸ Destacó la relevancia de la población mestiza como motor social capaz de transformar al país.¹⁹ También denunció a los grupos políticos que intervenían en la vida económica y política de México, los cuales, limitaban el progreso nacional. Por ello, consideró fundamental hacer hincapié en el potencial de la raza mestiza para echar a andar un proyecto nacional mexicano. Esta radiografía sirvió como base ideológica para muchos de los líderes revolucionarios que en 1910 se levantaron en armas contra la reelección del presidente Porfirio Díaz.²⁰

De acuerdo con Gonzalo Aguirre Beltrán, de los diferentes grupos que pugnaron a lo largo del movimiento revolucionario, la corriente agrarista se basó en varios postulados de la obra de Molina Enríquez.²¹ *Grosso modo*, esta corriente buscó la restitución de tierras para las comunidades rurales y campesinas. El movimiento zapatista, según algunos historiadores, además de haberse erigido como un movimiento de lucha a favor del

¹⁶ Mauricio Tenorio Trillo, “Del mestizaje a un siglo de Andrés Molina Enríquez”, en *En busca de Molina Enríquez. Cien años de Los Grandes Problemas nacionales*, coordinado por Emilio Kouri (México: El Colegio de México, 2009), pp. 43-55; Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales. 1909*, [Prólogo de Arnaldo Córdova] (México: Era, 1983), pp. 278-279.

¹⁷ Por objetiva me refiero a que en términos estadísticos y cuantitativos, proporciona una buena base de datos para el análisis socioeconómico del régimen porfirista.

¹⁸ Molina Enríquez, *Los grandes problemas*, pp. 278-356.

¹⁹ Molina Enríquez, *Los grandes problemas*, p. 348 ss.

²⁰ Tenorio Trillo, “Del Mestizaje”, pp. 41-42; Basave, *México mestizo*, pp. 33-35.

²¹ Aguirre Beltrán en Lombardo Toledano, *El problema del indio*, p. 20.

campesino rural, también se pronunció por la restauración de las pequeñas patrias indígenas;²² no obstante, más allá del discurso, las poblaciones indias quedaron al margen de las pugnas revolucionarias y, en el mejor de los casos, sus problemas y necesidades eran vistos como una extensión más de las problemáticas que vivían las comunidades campesinas, las cuales, con frecuencia, estaban constituidas por una mayoría mestiza.²³

Por otra parte, la influencia del peruano José Mariátegui, cuya filosofía consistió en la reivindicación a través de la acción política, hizo que una corriente revolucionaria constituida por la clase obrera, principalmente, sumara a su causa los marginalismos a los que estaba sometida la ‘raza’ indígena. De esta manera, los simpatizantes de las ideas de Mariátegui buscaron la participación de los indios en su lucha revolucionaria. Pese a ello, al igual que el movimiento agrarista, el conocimiento de los “verdaderos” problemas del indio quedó al margen de las protestas.²⁴

De lo anterior se desprenden dos consideraciones relevantes. Por un lado, el movimiento revolucionario, más allá de la corriente ideológica y política con la que se decida analizar, forjó una idea del indígena asociada con los problemas del campo y de los trabajadores rurales y por lo tanto, al igual que ellos se consideró que su “atraso” se debía a problemas económicos, sociales y de calidad de vida. Por el otro lado, si bien hubo una generalización del calificativo “indígena” para referir indistintamente a las comunidades indias o mestizas, hubo un interés por recuperar la imagen

²² Enrique Krauze, *El amor a la tierra. Emiliano Zapata. Biografías del poder*, tomo 3, (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), pp. 65-69; Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Era, 1988), pp. 144-155.

²³ Knight, *Racismo, revolución e indigenismo*, pp. 11-17.

²⁴ Aguirre Beltrán en Lombardo Toledano, *El problema del indio*, pp. 18-20.

del “indio puro” para estudiarlo y encontrar en él alguna raíz cultural que pudiese servir para forjar un nuevo nacionalismo.

Por lo que respecta al segundo punto, una primera síntesis del problema se formuló cuando en 1916 el antropólogo Manuel Gamio publicó su obra “Forjando patria”. A diferencia de otros trabajos,²⁵ en éste puso como centro de su análisis la necesidad de recuperar al indígena como uno de los elementos que debían constituir la identidad nacional. En su libro atribuyó a esta población, particularmente a los “indios puros”, cualidades morales, sociales y de conducta que debían ser reconocidas y conservadas por parte de las autoridades federales y de los futuros gobiernos nacionales, por ejemplo, destacó que “asombra su vitalidad tanto como su naturaleza antimorbosa”.²⁶

Gamio aseguraba que los indígenas eran la suma de la población de las diferentes etnias o patrias que habitaban a lo largo y ancho de la república mexicana. De la misma forma, el calificativo valía para denotar a poblaciones rurales, no necesariamente indias pero, que por sus costumbres o condición de marginalidad, compartían problemas sociales y culturales parecidos a los primeros. Numéricamente, los indios puros eran menos que los mestizos o indios aculturizados, sometidos a una “fusión cultural evolutiva”²⁷; sin embargo, los tres grupos constituían más del 75% de la población total del país y por tal motivo, debían ser incluidos y tomados en cuenta por los gobiernos federales y estatales.²⁸ Educación, cultura, incorporación y desarrollo debían ser los pilares mediante los cuales el gobierno rescatara a los indígenas de su condición desfavorable.

²⁵ Por ejemplo, el propio texto de Andrés Molina Enríquez, pp. 298-306.

²⁶ Manuel Gamio, *Forjando Patria*. [Prólogo de Justino Fernández. Publicado originalmente en 1916] (México: Editorial Porrúa, 2006), p. 21

²⁷ Gamio, *Forjando patria*, pp. 178-179.

²⁸ Gamio, *Forjando patria*, p. 7.

Al mismo tiempo, Gamio suponía que la riqueza cultural de este grupo social necesariamente debía formar parte de las políticas nacionalistas para afianzar un patriotismo mexicano.²⁹

Gamio contravino a las posturas de los intelectuales y los antropólogos que calificaban a las poblaciones indígenas como sociedades incultas. Para él, la cultura de un pueblo se manifestaba a través de sus creaciones materiales e intelectuales que las dotaban de identidad colectiva. La cultura obedecía a factores históricos que determinaban las circunstancias de los modos de vida y las tradiciones en comunidad; en consecuencia, toda población al tener una historia tenía una cultura determinada.³⁰ Con el propósito de cambiar la idea de un pueblo culto o inculto, Gamio señaló que “no se denomine a los pueblos cultos o incultos, como impropiaamente se ha venido haciendo, pues es tanto como calificarlos de humanos e inhumanos [...] vivimos en una evolución natural que siguen nuestras manifestaciones culturales y con la aplicación de aquellas manifestaciones de origen europeo que nuestras necesidades nos aconseja incorporar”.³¹ Lo anterior significaba que el bagaje cultural de las poblaciones indígenas tenía características “dignas” de ser integradas al discurso político oficial en materia de cultura nacional, pese a que frente a la cultura occidental, pareciera una expresión arcaica.³²

A raíz de los pronunciamientos de Gamio comenzaron los debates al interior de las esferas de gobierno sobre la forma en que debía ser recuperada e integrada aquella cultura indígena, tanto en los proyectos culturales, como en los educativos. El propio Gamio se inclinó a favor de conservar el mayor número de rasgos culturales indios. Por su parte, hubo

²⁹ Gamio, *Forjando patria*, p. 12-26.

³⁰ Gamio, *Forjando patria*, p. 103.

³¹ Gamio, *Forjando patria*, pp. 106-107.

³² Gamio, *Forjando patria*, pp. 159-161.

quienes consideraron que solo se debían mantener aquellos aspectos excepcionales de la población indígena, pues el verdadero progreso cultural estaba en la adopción de los parámetros europeos.³³

De la interpretación de Manuel Gamio podemos recuperar dos ideas que permiten comprender el sentido de la palabra “indígena”. En primer lugar, para este antropólogo, el “indio puro” era el integrante por antonomasia de la población indígena. Junto a él, las “personas mestizas” con formas culturales y estilos de vida propias de los primeros fueron concebidos como parte de aquellas sociedades.³⁴ Finalmente, las personas que, sin tener relaciones culturales directas con este grupo, pero, que en términos materiales, sociales, educativos y económicos se encontraban en condición de marginalidad fueron calificados de la misma manera que los primeros; es decir, como “indígenas”. Así pues, problemas y realidades sociales diferentes se comenzaron a resolver a partir de una óptica general homogeneizadora.³⁵

En cuanto a la segunda idea, la reflexión gira en torno a la distinción entre el campo y el mundo rural.³⁶ En 1919 la Dirección de Antropología encabezada por el propio Gamio presentó su programa de acción, mediante el cual se estableció que esta dependencia fungiría como un coadyuvante de la Secretaría de Agricultura y Fomento, para mejorar las condiciones laborales al interior de las comunidades indígenas. Uno de sus objetivos consistía en servir como órgano consultivo para otras dependencias federales amén de conocer a estas poblaciones; es decir, saber sobre sus comunidades, sus formas de sociabilidad, los usos y

³³ Stern “Mestizofilia, biotipología”, pp. 60-63; Knight, *Racismo, revolución e indigenismo*, pp. 9-17; Javier Sicilia, *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad. Prefacio y selección de textos de Javier Sicilia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), pp. 100-101.

³⁴ Gamio, *Forjando patria*, p. 12.

³⁵ Gamio, *Forjando patria*, pp. 13, 23, 192-202.

³⁶ Gamio, *Forjando patria*, pp. 24-26.

costumbres de cada región para con ello, alcanzar los objetivos de mejora social.³⁷ Ésta se materializó precisamente en los proyectos que pudo desarrollar como cabeza de una institución creada a partir de sus recomendaciones. Desde 1916 y hasta los primeros años de la década de 1920, Gamio buscó llevar al plano de la acción los postulados de su obra. Estableció ejes rectores a través de los cuales el gobierno federal tuvo una participación en las investigaciones sociológicas y antropológicas que se llevaron a cabo en las comunidades indígenas, con el propósito de implementar la incorporación de las comunidades a los modelos civilizatorios promovidos por el nuevo Estado Mexicano.

Desde luego que la visión de Manuel Gamio acerca del problema del indígena convivió con otras posturas y por supuesto no fue el primero en tratar de solucionar esta problemática. Por ejemplo, en 1906 con la llamada “Ley Creel” impulsada por el gobernador de Chihuahua, Enrique Creel, se intentó solucionar el problema social y de incorporación que vivían los grupos sociales de la Sierra Tarahumara,³⁸ Sin embargo, la novedad del trabajo de Gamio residía en el enfoque científico con el que se describían los problemas y las soluciones posibles.³⁹

Su trabajo etnográfico se traducía no solo como meras recomendaciones a favor de la población indígena, sino que intentaban poner en práctica ciertas políticas de incorporación. En palabras de Gamio “consideramos indispensable, para el éxito de cualquier Gobierno que realmente quiera hacer obra eficiente y de nacionalismo, que por todos los medios sea fomentada la adquisición de datos estadísticos correctos a fin de que la población sea conocida, no solo cuantitativamente, sino también

³⁷ Manuel Gamio, *Programa de la Dirección de Antropología (Antes Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos)* (México: Dirección de Talleres Gráficos, 1919), pp. 7-11.

³⁸ Loyo García, *Gobiernos revolucionarios*, p. 13.

³⁹ Gamio, *Forjando patria*, pp. 171-181.

cualitativamente”.⁴⁰ Muestra de ello fue el proyecto Del Valle de Teotihuacán.

Al margen de su actuación al frente de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, no me atrevo a decir que el gobierno emanado de la revolución conformado por la facción constitucionalista hizo caso real de las recomendaciones que emitió Gamio. Gracias a las nuevas investigaciones relacionadas con el proyecto constitucionalista de Venustiano Carranza, sabemos que fue esta facción revolucionaria la que impuso el nuevo modelo de gobierno que se respaldó en la propia Constitución de 1917.⁴¹ En consecuencia, el proyecto carrancista priorizó el fortalecimiento del Estado frente a los intereses particulares y extranjeros que habían dominado la era porfirista. El tema acerca del indigenismo y el apoyo a las sociedades campesinas quedó en un segundo plano, sobre todo, cuando se suprimió □por decreto presidencial□ la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, por ejemplo.⁴²

Vasconcelos y la empresa educadora de la primera mitad de la década de 1920

Una vez que asumió la presidencia Álvaro Obregón en 1920, se ocupó en la conciliación de las corrientes revolucionarias y, para el tema que nos ocupa, aprobó varias políticas a favor de la educación y la cultura amén de homogeneizar y hacer llegar los logros de la revolución a toda la población del país. Para ello, se apoyó de uno de los protagonistas más relevantes del periodo: José Vasconcelos. Desde su participación en el Ateneo de la Juventud, éste último vio en el levantamiento de 1910 una oportunidad

⁴⁰ Gamio, *Forjando patria*, p. 31.

⁴¹ Cfr. GARCIADIEGO, Javier “¿Por qué, cuándo, cómo y quiénes hicieron la constitución de 1917?”, *Historia Mexicana*, 66:3 (263) (enero-marzo 2017), passim.

⁴² Sicilia, *José Vasconcelos*, p. 81.

para transformar el pensamiento y la cultura heredada del positivismo porfiriano, el que por cierto según sus palabras, era el responsable de la opresión que había sufrido el verdadero espíritu del librepensamiento.⁴³

Poco antes de la Creación de la SEP, José Vasconcelos tuvo una participación destacada al frente de la Universidad Nacional. Gracias al discurso que pronunció cuando tomó posesión de la rectoría podemos entender parte de su pensamiento y su visión del México posrevolucionario. Por principio de cuentas señaló que los verdaderos males sociales de México eran la ignorancia y el analfabetismo.⁴⁴ Para combatirlos era indispensable que la Universidad colaborara con el gobierno federal, con el objetivo de mitigar los problemas educativos, culturales y sociales. Entre las soluciones pragmáticas para alcanzar las metas estaba la “castellanización” e incorporación de los indígenas a la familia mexicana y a los beneficios de la alta cultura europea.⁴⁵ Por otra parte, se pronunció a favor de la creación de un Ministerio de Educación Pública a través del cual se atendieran las necesidades educativas, no solo de las poblaciones urbanas sino, más importante aún, de las comunidades rurales y campesinas.⁴⁶

A partir de 1921, cuando Obregón lo nombró Secretario de Educación Pública, Vasconcelos echó a andar un proyecto “aculturizador” que buscaba □entre otras cosas□ hacer una revalorización cultural del indigenismo.⁴⁷ Aunque uno de sus colaboradores fue Manuel Gamio, Vasconcelos disentía de él sobre aspectos puntuales de la cultura de los

⁴³ Juan Hernández Luna, *Conferencias del Ateneo de la Juventud. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962), pp. 135-136.

⁴⁴ Sicilia, *José Vasconcelos*, p. 82.

⁴⁵ Sicilia, *José Vasconcelos*, pp. 84-85.

⁴⁶ Sicilia, *José Vasconcelos*, p. 82.

⁴⁷ Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanos os en el México postrevolucionario* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989), pp. 55-62.

indios puros. A diferencia del antropólogo, el secretario de Educación consideraba que muchas de las costumbres y prácticas de los indígenas y campesinos eran síntomas de atraso por lo cual, el gobierno debía combatir fanatismos, vicios e ignorancia.⁴⁸ En definitiva, Vasconcelos se pronunció por una educación homogeneizadora, que tuviera como objetivo hacer que tanto indios como mestizos aprendieran una misma lengua, una misma cultura; un mismo sentimiento nacionalista.

Otros actores que colaboraron con Vasconcelos durante los primeros años de vida de la SEP fueron algunos miembros del Ateneo de la Juventud y pintores como Diego Rivera. Por lo que respecta a este último, es necesario enfatizar el proyecto educativo que Vasconcelos promovió a través del arte mural. Se trataba de una expresión artística mediante la cual se transmitió un mensaje nacionalista que conjugaba el pasado glorioso de México por un lado, pero también los avances de la modernidad occidental por el otro.⁴⁹

Como diferencias evidentes entre la visión de Vasconcelos respecto a la de Gamio, o incluso a la del propio Molina Enríquez, destaca la afición por la cultura hispánica. En este sentido, mientras que Gamio reconocía a las antiguas civilizaciones prehispánicas, Vasconcelos aplaudía como verdaderos logros la alta cultura, las costumbres y las modas implantadas en México durante y después de la época colonial.⁵⁰ En cierta medida, el discurso y la visión del secretario de la SEP estuvo vinculada con los ideales porfiristas en el sentido de que, al igual que Justo Sierra, suponía

⁴⁸ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil* (México: Espasa-Calpe, 1976 (publicada originalmente en 1948), 12-16; Fell, *José Vasconcelos*, 203-204; “La creación del Departamento”, pp. 109-110; Stern, “Mestizofilia, Biotipología”, pp. 61-62.

⁴⁹ Jean Charlot, *El renacimiento del moralismo mexicano, 1920-1925* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), pp. 166-169.

⁵⁰ Sicilia, *José Vasconcelos*, p. 100; Hernández Luna, *Conferencias del Ateneo*, pp. 146-148.

que el desarrollo cultural de una sociedad dependía de políticas federales verticales.

Otro proyecto educativo de Vasconcelos fue el de las misiones educativas y culturales. En una especie de analogía con las misiones de evangelización durante los primeros años de conquista, éste asumía que el deber de la SEP era, entre otras cosas, llevar la alta cultura⁵¹ y la educación a aquellos lugares que habían estado privados de la modernidad. Por ello, indígenas y campesinos debían ser formados bajo parámetros propuestos por la propia Secretaría. De esta manera, el proyecto vasconcelista se pensó, en términos culturales, como un proceso de endoculturación y transculturación⁵² o, en palabras de Gamio, de “fusión cultural evolutiva”.⁵³

Paralelo a las misiones culturales de la SEP, los estudios etnográficos y antropológicos que se desarrollaban en diferentes puntos de la república, con frecuencia hacían notar la discordancia de los ideales que se buscaban como políticas de incorporación indígena. Además, los testimonios de varios misioneros evidenciaron el poco éxito efectivo que tuvo el proyecto de Vasconcelos.⁵⁴ Pese a ello, las preocupaciones del secretario por erradicar la ignorancia e incrementar los niveles de alfabetización resultaron fundamentales para el diseño de las políticas gubernamentales futuras, no solo de la Secretaría de Educación sino de otras dependencias federales.⁵⁵

La imagen del indígena en este periodo (1920-1923) se afianzó en un doble discurso. Por un lado, a través de las expresiones artísticas y educativas

⁵¹ Monsiváis, *Historia mínima*, pp. 121-124.

⁵² Aguirre Beltrán, *Obra antropológica*, pp. 11-15.

⁵³ Gamio, *Forjando Patria*, pp. 178-181.

⁵⁴ Engracia Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México. 1911-1928* (México, El Colegio de México, 2003), pp. 168-173.

⁵⁵ Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios*, pp. 137-142.

que promovía la SEP. Éstas se presentaban como una hibridación cultural prehispánica y europea; dicho de otro modo, como una cultura mestiza occidentalizada. El mensaje de los murales de Rivera se entiende como un proceso evolutivo que parte de un origen prehispánico hasta culminar en el desarrollo de sociedades proletarias y campesinas forjadoras de su propio destino.⁵⁶ El otro sentido que se dio del mundo indígena estuvo relacionado con aquellos problemas económicos, sociales, alimentarios, higiénicos y de salubridad que aquejaban al campo y a la vida rural. En este punto, el agente transformador en el que se apoyó Vasconcelos fue, sin lugar a dudas, el maestro misionero. En su campaña contra el analfabetismo y la corrección de malos hábitos, recomendó a los maestros honorarios (profesores que voluntariamente se adherían al proyecto vasconcelista bajo una serie de requisitos que exigía la Universidad Nacional y posteriormente la SEP) “comenzar sus clases aconsejando a los alumnos que ante ellos se presenten, acerca del aseo que deben mostrar en sus personas, y les den consejos elementales sobre higiene, la respiración, el alimento, el vestido, el ejercicio, etcétera”.⁵⁷

En 1922, Vasconcelos habló sobre los problemas de la infancia mexicana. Al margen de las clases privilegiadas, el secretario de Educación explicaba que la mayoría de los niños pobres eran de origen indígena y campesino y que por tal motivo, el esfuerzo de la SEP era doble; por un lado, lidiar con esta situación contraria al desarrollo económico, pero además, las costumbres cotidianas de los indígenas hacía que los maestros “remaran contra corriente” para resolver el problema eminentemente educativo.⁵⁸

⁵⁶ Charlot, *El renacimiento del moralismo*, pp. 174-175.

⁵⁷ Sicilia, *José Vasconcelos*, pp. 90, 94-97.

⁵⁸ Sicilia, *José Vasconcelos*, pp. 148-149.

Por todo ello, la solución a la que apostó el gobierno obregonista fue dividir en departamentos las actividades que debían llevarse a cabo al interior de la SEP. De esta manera, el Departamento de Escuelas respondería a los asuntos pedagógicos y de enseñanza. El de Bellas Artes atendería las expresiones culturales que permitieran el desarrollo integral de los estudiantes mediante actividades lúdicas y deportivas. La participación activa de los jóvenes en el proceso educativo, según Vasconcelos, serviría para que se acercaran a la alta cultura occidental. Por último, el Departamento de Bibliotecas se encargaría de resolver los problemas de circulación de textos y materiales literarios que permitieran transmitir conocimientos útiles, con el objetivo de elevar los niveles culturales.⁵⁹

Con base en todo lo anterior, podemos asumir que la preocupación de Vasconcelos, a diferencia de Gamio, no era el conocer a fondo las costumbres y las tradiciones de las sociedades que podían ser catalogadas como indígenas. Para él, los grandes aportes del indígena habían quedado en el pasado, el deber del gobierno federal debía consistir en dotarlos de una cultura que respondiera a las necesidades que buscaba satisfacer la nueva elite política. Él estaba convencido de que parte del atraso social e intelectual de los indígenas se debía a que durante mucho tiempo, los maestros y funcionarios educativos habían consentido el hecho de que se siguiese conservando costumbres “arcaicas” y primitivas, que obstaculizaban el desarrollo de la sociedad rural y campesina. Por ello, la política vasconcelista sirvió para que las expresiones artísticas de las décadas posteriores (e incluso hasta llegar al mundo del cine) formaran una idea del indio mestizo, vestido con manta, con sombrero de paja,

⁵⁹ Sicilia, *José Vasconcelos*, pp. 150-157; Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios*, pp. 137-138.

dedicado casi exclusivamente al campo, ocioso en su tiempo libre, entre otras características.⁶⁰

El indigenismo a partir de 1925: los aportes de José Manuel Puig Casauranc y Moisés Sáenz

Después de José Vasconcelos, la Secretaría de Educación quedó a cargo de Bernardo Gastelúm y ya en 1924, el médico y político José Manuel Puig Casauranc continuó, en cierta medida, con las políticas de incorporación indígena promovidas por Vasconcelos; a saber, acercarlos a los modelos de urbanidad y sociabilidad propios de las clases medias, a través de la instrucción obligatoria. Sin embargo, con el cambio de gobierno federal, la propia Secretaría de Educación se convirtió en un brazo de acción del régimen callista, cuyo propósito era implementar un sistema económico basado en la explotación y aprovechamiento del campo.⁶¹ En términos generales, Elías Calles visualizó un crecimiento nacional alimentado por el desarrollo macroeconómico pero también, a través de la participación de las poblaciones indígenas organizadas y coordinadas tanto por la SEP, como por los gobiernos locales y municipales.

Uno de los rasgos distintivos a lo largo del régimen callista fue la política educativa basada en la difusión y propagación de las escuelas rurales.⁶² Y aunque las misiones culturales continuaron durante el periodo de Puig

⁶⁰ Véase por ejemplo los dos volúmenes del tomo V de la *Historia de la vida cotidiana en México*, coordinada por Aurelio de los Reyes y dirigida por Pilar Gonzalbo. En especial los artículos de Rebeca Monroy Nasr “Fotografías de la educación cotidiana en la posrevolución”; Aurelio de los Reyes “Crimen y Castigo: la difusión social en el México posrevolucionario”; Engracia Loyo “En el aula y la parcela: visa escolar en el medio rural (1920-1940).

⁶¹ Enrique Krauze, *La reconstrucción económica. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1924-1928* tomo 10 (México: El Colegio de México, 1979), pp. 297-298.

⁶² Vaughan, *La política cultural*, pp. 55-58; Knight, *Racismo, revolución e indigenismo*, pp. 25-29; Krauze, *La reconstrucción económica*, pp. 299-303.

Casauranc, la escuela rural fue, en definitiva, la apuesta del gobierno callista y en especial, del subsecretario de educación Moisés Sáenz.

En el segundo Congreso de Directores Federales de Educación, celebrado el 28 de mayo de 1926, el secretario Puig Casauranc hizo un pronunciamiento a favor de introducir en las políticas educativas, los avances y propuestas que la Psicología norteamericana, y en especial el método pedagógico de John Dewey (pedagogía de la acción).⁶³ Al mismo tiempo, hizo una crítica acerca de los logros y los pendientes en materia de incorporación indígena que se habían alcanzado hasta ese momento. Por principio de cuentas denunció que el problema de la raza indígena era de carácter social y que si no se lograba resolver a la brevedad, la población nacional se vería afectada pues “según él” “del problema de la raza indígena depende el 90 % de los problemas de la familia mexicana”.⁶⁴ Tan pronto como asumió la Secretaría de Educación, este funcionario se pronunció en contra de dos posturas que a su juicio, tergiversaban la realidad del indígena:

Tratándose de razas indígenas, el juicio se va casi siempre por dos derroteros absolutamente divergentes: los soñadores, los ilusos generosos, adornan al indio de las cualidades más excelsas, no quieren reconocer en él la más insignificante falla física o espiritual, y encuentran en el indio, y únicamente en el indio, y en la reivindicación del indio y en la supremacía de las razas autóctonas, sobre criollos y mestizos, todas las posibilidades de gloria o de fuerza, o de prestigio de México. Por otra parte, los escépticos, y más frecuentemente todavía que los escépticos, los malvados y

⁶³ José Manuel Puig Casauranc, *La cosecha y la siembra (Exposición, crítica social y política)* (México: 1928), p. 238.

⁶⁴ Puig Casauranc, *La cosecha*, p. 239.

egoístas, los que cifran cuestiones de pigmentos de la piel materias de alteza espiritual o de generosidad o de nobleza de sangre, los malos mexicanos, en una palabra, ven en el indio la causa de todos los desastres del país, piensan constantemente que es un lastre de oprobio y de ignominia y solo se duelen que sean tan numerosos.⁶⁵

Gracias a los trabajos que escribió y compiló durante su gestión en la SEP es posible hacernos una idea de los referentes culturales y las percepciones que Puig Casauranc tuvo acerca del mundo indígena y de los problemas del campo y del mundo rural. En 1926 publicó “De nuestro México. Cosas sociales y aspectos políticos”. Se trata de una compilación de artículos sobre distintas materias que ocupaban la agenda política del gobierno callista (e incluso que eran problemáticas originadas desde antes del triunfo de la revolución). De un total de 38 artículos que integraron el libro, hubo uno relacionado con la obra educativa recuperado de un Discurso que ofreció en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, el 23 de marzo de 1926. En su disertación consideró un error hablar de razas superiores e inferiores, tomando como criterio de distinción solo el vigor físico. Para Puig Casauranc, en cada raza se hallaba un potencial mental y artístico colectivo que, según las condiciones sociales, se manifestaba en mayor o menor grado.⁶⁶ En este sentido, el físico tenía poco que ver en la valoración intelectual de un grupo humano; sin embargo, una mala alimentación, un ambiente poco favorable para el desarrollo natural de la persona, un estilo de vida poco higiénico y una falta de comunicación sí repercutían en su desarrollo cultural.

⁶⁵ Puig Casauranc, *La cosecha*, pp. 239-240.

⁶⁶ José Manuel Puig Casauranc, *De nuestro México. Cosas sociales y aspectos políticos* (México, 1926), p. 172.

Desde el punto de vista de Puig Casauranc, el indio y el mestizo mexicano no eran grupos étnicos inferiores al resto de la población sino más bien, “grupos sociales abandonados [...] que viven en el campo, en general abandono sistemático y criminal de gobiernos egoístas”.⁶⁷ Según esta consideración, ningún esfuerzo llevado a cabo desde el seno de estos grupos sociales llegaría a buen término sino se involucraba el gobierno, para lograr una mejora en el estilo de vida y en la reivindicación de las clases indígenas.⁶⁸ Por ello, comentó que el gobierno callista, aunque estaba lejos de resolver el problema de la población indígena, había alcanzado cifras positivas en materia educativa. Por ejemplo, destacó que durante el año de 1925 el gobierno federal había pagado la educación primaria de 117,168 niños y, tan solo en la Ciudad de México, había aumentado la matrícula a 20,000 niños inscritos. En términos generales la SEP atendía, en sus diferentes modalidades de escuelas (rurales, técnicas, profesionales, entre otras) a un total de 139,190 estudiantes.⁶⁹

No sabemos en qué medida las cifras de Puig Casauranc reflejaron el éxito de su proyecto educativo; sin embargo, en otra disertación aplaudió la intención del gobierno callista por hacer de la educación una máxima para “hacer de México un pueblo mejor”. Con el propósito de alcanzar este ideal, encomió la creación de instancias federales que facilitaban el trabajo que la propia SEP realizaba. Por ejemplo, no dudó en afirmar que “de ahora en adelante se espera que el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola, con sus numerosas ramas, han de contribuir poderosamente y de hecho están contribuyendo ya a mejorar el estado de las cosas”.⁷⁰ Por su parte, gracias a los trabajos de la SEP, el proyecto

⁶⁷ Puig Casauranc, *De nuestro México*, pp. 172-173.

⁶⁸ Puig Casauranc, *De nuestro México*, pp. 176-179.

⁶⁹ Puig Casauranc, *De nuestro México*, p. 179.

⁷⁰ Puig Casauranc, *De nuestro México*, p. 185.

callista estaba logrando una verdadera transformación en los “métodos de vida del pueblo mexicano”.⁷¹

Dos años más tarde, Puig Casauranc publicó un segundo volumen con características parecidas al libro anterior. Esta nueva publicación puede entenderse como una reflexión basada en la experiencia política del secretario. Bajo el título “La cosecha y la siembra”, compiló otra serie de textos que incluían temas tales como: los problemas de la educación de la raza indígena, la naturaleza y la vida cotidiana de las escuelas rurales, educación religiosa para las clases indígenas, instrucción cívica nacionalista que respondiera a los ideales del gobierno federal, entre otros. A través del análisis de la obra de Puig Casauranc es cómo podemos seguirle la pista al imaginario colectivo que tiene que ver con el indigenismo. Por ejemplo, de sus conclusiones se aprecia que, los avances obtenidos con las escuelas rurales y las políticas de incorporación promovidas desde la SEP y los gobiernos locales, no eran para civilizar a los indígenas, pues con frecuencia las misiones culturales o incluso las escuelas rurales y Casas del Pueblo no conseguían los objetivos trazados, debido a las adversidades que las comunidades presentaban, tales como falta de vías de comunicación, recursos naturales limitados, entre otros.⁷²

Otra conclusión a la que llegó el secretario fue que, para resolver el problema de la educación de la raza indígena era necesario hacer un cambio en el discurso político de la incorporación (inclusión en la vida cultural del país); en sus palabras este objetivo estuvo encaminado a que esta población “no se sientan distintos de nosotros, hacer que convivan con nosotros; que sufran con nosotros; porque la civilización, aún con

⁷¹ Puig Casauranc, *De nuestro México*, p. 191.

⁷² Puig Casauranc, *La cosecha y la siembra*, pp. 239-240; Loyo Bravo, *Gobiernos revolucionarios*, pp. 327-333; Krauze, *La reconstrucción económica*, pp. 313-321.

todas sus crueldades es el único medio capaz de redimir y de enaltecer a los susceptibles de adaptarse y convertirse en triunfadores”.⁷³ Su recomendación buscó mitigar la distinción entre el México indígena y el México mestizo, al menos en términos educativos. Después, la inercia cultural y la convivencia diaria con la modernidad y civilización occidental determinarían la incorporación definitiva, paulatina y exitosa de los indios al proyecto nacional.

En tercer lugar (algo que marcó una diferencia con el proyecto vasconcelista), para Puig Casauranc la SEP debía cambiar su estrategia de acción; es decir, debía preocuparse menos en solo transmitir conocimientos, los cuales por cierto, la mayoría de las veces resultaban poco prácticos al interior de las comunidades indígenas. En su lugar, la Secretaría debía convertirse en el medio a través del cual, el gobierno federal y las propias comunidades se vincularan amén de aumentar la capacidad económica de niños, jóvenes y adultos. Así pues, la enseñanza y aprendizaje mediante la acción era la mejor forma de sacar adelante el proyecto nacional de Calles.⁷⁴

De manera cercana a Puig Casauranc, Moisés Sáenz complementó la visión del indigenismo que se formuló durante la segunda mitad de la década. Como subsecretario de Educación Pública (y en 1928 al frente de la SEP) impulsó varias reformas en el campo educativo y a favor de una política indigenista ya no de incorporación sino de integración. Al igual que Gamio, Moisés Sáenz realizó investigaciones “de campo” para conocer la realidad indígena, entenderla y proponer soluciones desde el ámbito educativo y cultural. De acuerdo con Sáenz, México estaba conformado por varias categorías sociales. En primer lugar identificó a los indios, seguido

⁷³ Puig Casauranc, *La cosecha y la siembra*, p. 240.

⁷⁴ Puig Casauranc, *La cosecha y la siembra*, p. 250.

de los mestizos, los blancos y los “casi blancos”. Entre los cuatro grupos sumaban una población nacional de 14,000,000 de habitantes. De ese total, dos millones estaban conformados por indios puros, ocho millones por mestizos y cuatro millones lo representaban blancos y casi blancos.⁷⁵ Así como Vasconcelos señaló que la ignorancia y el analfabetismo eran los males de México, Sáenz no dudó en sumar a la lista los problemas de las vías de comunicación y lo accidentado de la geografía mexicana como elementos determinantes en el éxito y fracaso de las políticas educativas. Lo anterior significó que además de los problemas internos a la comunidad, intervenían factores ajenos a ella, los cuales sí debían ser resueltos por las autoridades federales. Pero además de las dificultades externas, Sáenz señaló que el problema indígena se manifestaba debido a una atomización de la conciencia de grupo; es decir, para él, difícilmente se les podría integrar a la sociedad mexicana si la SEP y los funcionarios de gobierno, los percibían como un grupo a parte del resto de la sociedad.⁷⁶

Otro elemento que señaló Sáenz como desfavorable para el mejoramiento de la población indígena fue su relación con la Iglesia, que en vez de promover un catolicismo ortodoxo, había permitido una serie de fanatismos y vicios religiosos que, en cierta medida, mantenían las costumbres perniciosas entre las poblaciones indígenas rurales y campesinas.⁷⁷ No está de más recordar que durante 1926 y 1929, la llamada guerra cristera produjo fricciones y conflictos entre la Iglesia y el Estado y en consecuencia, los representantes de ambos “bandos”, amén de justificar las acciones políticas, criticaron a sus oponentes; así pues, es

⁷⁵ Moisés Sáenz, *Antología de Moisés Sáenz. Prólogo y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán*, (México: Ediciones Oasis, 1975), p. 5.

⁷⁶ Sáenz, *Antología de Moisés Sáenz*, p. 6.

⁷⁷ Sáenz, *Antología de Moisés Sáenz*, p. 7.

posible que la crítica contra la religión, hecha por Sáenz, obedeciera a los conflictos políticos. De hecho, para restar importancia a este factor, como símbolo de unidad nacional, el subsecretario de Educación coincidió con Puig Casauranc al determinar que la lengua y el idioma castellano debían ser los verdaderos unificadores culturales.⁷⁸

Como promotor de los asuntos indígenas, el trabajo de Moisés Sáenz despuntaría en la década de 1930. No obstante, gracias a las consideraciones que emitió durante los últimos años de 1920, el paradigma de la incorporación indígena poco a poco dio paso a la integración de las comunidades rurales y campesinas al proyecto nacional.

A modo de cierre: los retos de la década de 1930

Ya en la década de 1930 los debates políticos y culturales por un lado y pedagógicos y educativos por el otro, para resolver la realidad de las comunidades indígenas en materia social se compaginaron con los ideales del gobierno por afianzar una sola “cultura Mexicana”. Por ello, el nuevo secretario de educación Narciso Bassols, a partir de 1932 llevó a cabo una nueva reforma profunda para incorporar e integrar a los indígenas a un solo proyecto educativo nacional.

Aunque merece una investigación aparte el análisis del indigenismo y la educación cardenista, con base en lo que he dicho hasta ahora, se pueden esbozar tres consideraciones que marcaron la primera mitad de la década en materia educativa e indigenista. En primer lugar, la influencia de la medicina eugenista tuvo un mayor auge en los primeros años de la década,⁷⁹ por lo cual, a los debates educativos ya existentes se sumaron

⁷⁸ Sáenz, *Antología de Moisés Sáenz*, p. 8; Krauze, *La reconstrucción económica*, pp. 309-312; Health, *La política del lenguaje*, pp. 153-155.

⁷⁹ Stern, “Mestizofilia, Biotipología”, pp. 72-73.

otros originados desde el campo de la medicina y la antropometría. De la misma forma, las investigaciones de Sáenz y de Manuel Gamio dieron paso a que, tanto el gobierno federal como la Secretaría de Educación cambiaran las políticas educativas en las que hasta ese momento se habían basado (escuelas rurales y a la pedagogía de la acción). El fracaso de la Casa del Estudiante Indígena, por ejemplo, solo fue tal en la medida en que el objetivo básico no se logró; es decir, educar a los indígenas en un espacio distinto a su cultura para después regresarlos □ya aculturizados□ a sus lugares de origen con el propósito de que a su vez educaran a sus comunidades. No obstante, la experiencia ayudó para que el gobierno apostara por nuevas formas de mejorar la educación y la calidad de vida de los indígenas.⁸⁰

Además de las influencias médicas y las políticas federales, el contexto internacional posterior a la crisis de 1929 y ya en 1934 la experiencia del gobierno socialista del general Lázaro Cárdenas cambiaron la perspectiva con la que se había analizado y visualizado a la población indígena. Pese a ello, como discurso de gobierno y política social, el tema indigenista tuvo un auge sin precedentes. Por ello, no es casual que los mismos protagonistas de la década anterior, escribieran síntesis o revalorizaciones en torno al mundo indígena.

En 1935 Vasconcelos terminó de escribir su “Ulises Criollo”, una obra en la que su pasión por el mundo hispánico y madrileño destaca en la narrativa. En ella dejó por escrito su experiencia política y educativa toda vez que aseveró que, el proyecto transformador de México había sido cooptado por los intereses callistas. “Ulises Criollo” cuenta los derroteros

⁸⁰ Engracia Loyo Bravo, “La empresa redentora. La Casa del Estudiante indígena” en, *Historia Mexicana*, núm.46: (181) (julio-septiembre 1996), pp. 124-126.

que atravesó Vasconcelos desde sus primeros años hasta su fracaso político en 1929.⁸¹

Ese mismo año, Manuel Gamio publicó “Hacia un México Nuevo. Problemas sociales”. A más de una década, la visión del antropólogo en torno al mundo indígena cambió como consecuencia de su experiencia al frente de los proyectos culturales. A diferencia de “Forjando Patria”, para mediados de 1935 Gamio aseguraba que el problema de la sociedad indígena superaba las fronteras nacionales y por ello, dedicó parte de su estudio a entender y explicar, por ejemplo, en qué medida los movimientos migratorios intervenían en la asimilación de una cultura nacional.⁸²

Por su parte, Moisés Sáenz elaboró sus propias reflexiones y resultados de investigación a través de sus obras “Carapan y México íntegro”. Ambos, publicados a principios y finales de la década respectivamente. Por lo que respecta al primer texto, se trató de un trabajo que no se ocupaba propiamente en el problema indígena, sino más bien, fue el resultado de un estudio de campo en el que se analizaron y discutieron las medidas culturales que hasta ese momento se habían implementado entre la población indígena para integrarlas al proyecto nacional. Por su parte, de su obra “México íntegro” podemos recuperar algunas reflexiones de autocrítica a los afanes de incorporación indígena. Hacia finales de 1930 Sáenz aseguraba que el muro que dividía al mundo indígena del mestizo había sido derrumbado gracias a todas las políticas implementadas desde comienzos de 1920; sin embargo, aún no se había logrado diseñar la forma en la que ambas sociedades se conjugaran en una sola.⁸³ De la misma forma concluyó en que, a menos de que el gobierno interviniera con

⁸¹ José Vasconcelos, *Ulises Criollo. Edición crítica Claude Fell*, (México: ALLCA XX, 2000 (publicada originalmente en 1935), XIX- XXXIII.

⁸² Manuel Gamio, *Hacia un México Nuevo. Problemas sociales* (México: 1935), pp. 126-143.

⁸³ Sáenz, *México íntegro*, IX-XI.

políticas de transformación efectiva, México seguiría siendo un país de campesinos. Finalmente, apuntó que pese a las transformaciones y avances en el arte, la literatura y la ciencia “México es indio en el inconsciente, en el mundo cotidiano es verdad que el mexicano y el indio son una misma categoría cultural del nacionalismo”.⁸⁴

Al margen de las reflexiones por parte de estos actores, el gobierno cardenista apostó por una política agraria sólida; a saber, que de ésta se apoyaran las reformas en el campo y las poblaciones rurales. No obstante, estos cambios debían sustentarse en un modelo educativo socialista; que si bien fue claro en el discurso político, en la práctica, con frecuencia, se continuó con las acciones pedagógicas afianzadas durante periodos anteriores. El paradigma socialista en la educación permitió que antiguos líderes revolucionarios, como Vicente Lombardo Toledano, adquirieran un nuevo protagonismo al lado del gobierno federal. Desde su punto de vista, el proyecto cardenista era la oportunidad para que en México se despertara “por fin” la conciencia de clase y se reivindicara a la clase trabajadora. Era el momento ideal en el que campesinos y proletarios podían formar una sociedad comunista capaz de alcanzar el verdadero desarrollo nacional.⁸⁵

Por último, cabe destacar dos obras de síntesis que sirvieron o pudieron haber influido en los temas y discusiones que, en 1940 se pusieron sobre la mesa en el Congreso Indigenista de Pátzcuaro. Uno de ellos es un texto poco conocido elaborado a partir de la óptica de un extranjero residente en México. Se trata de la obra de Alfred Askinasy “México indígena”. Su relevancia recae □a mi juicio□ entre otras razones, en el análisis detallado que hizo de la sociedad mexicana indígena con base en un análisis

⁸⁴ Sáenz, *México íntegro*, pp. 157.

⁸⁵ Lombardo Toledano, *El problema del Indio*, pp. 78-89.

científico riguroso. Por otra parte, su trabajo se basó en las propuestas estadísticas y demográficas que en 1938 había enlistado Gilberto Loyo. Sus conclusiones respecto al problema indígena son esclarecedoras al respecto. Para él, el “error” que cometían buena parte de los funcionarios mexicanos e investigadores del mundo indígena era: asumir que el indígena estaba en una situación de inferioridad, medida desde ópticas y parámetros ajenos a su mundo de tal suerte que en todos los casos, los resultados iban a resultar desfavorables. De la misma forma señaló el problema de querer establecer una relación directa y homogénea entre el mundo indígena y el mundo rural y campesino.⁸⁶

El segundo trabajo es el que realizó un colaborador de Sáenz en el proyecto de Carapan, Carlos Bisauri. Sus conclusiones, compiladas en tres volúmenes publicados en 1940 presentan información arqueológica, etnográfica, religiosa, cultural, social, económica y política de las diferentes familias étnicas que conformaban a la población indígena. La obra “México indígena”, al igual que el texto de Askinasy, se basaba en los aportes de la antropología, la sociología, la demografía y las ciencias sociales que poco a poco se fueron profesionalizando a lo largo de las primeras cuatro décadas.

Más allá de los años cuarenta, Alfonso Caso escribió un texto en el que hizo una síntesis conceptual, cuya claridad me parece pertinente para cerrar el texto. Hacia 1958, publicó su obra “Indigenismo”, con motivo de la creación del Instituto Indigenista. Después de una reflexión acerca de lo que sus contemporáneos habían hecho, concluyó en que el problema indígena era, en definitiva, un problema de cultura.⁸⁷ Ésta debía

⁸⁶ Sigfried Askinasy, *México indígena. Observaciones sobre algunos problemas de México* (México: Imprenta Cosmos, 1939) pp. 209- 239.

⁸⁷ Caso, *Indigenismo*, p. 7.

entenderse como “el conjunto de ideas, métodos, prácticas, instrumentos y objetos que una sociedad elabora para satisfacer sus necesidades”.⁸⁸ Éstas eran de tipo material y espiritual y al respecto, definió en qué consistía cada una. Por último definió al indígena como:

Aquel que se siente pertenecer a una comunidad indígena. Y es una comunidad indígena aquella en que predominan elementos somáticos no europeos, que habla preferentemente una lengua indígena, que posee en su cultura material y espiritual elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tiene un sentido social de comunidad aislada que la hace distinguirse así misma de los pueblos blancos y mestizos.⁸⁹

Con esta definición, vale una última reflexión. Al día de hoy, nadie discute la vigencia y la pertinencia de explicar las problemáticas de las comunidades indígenas, ya sea a partir de una perspectiva académica, social o política. Desde finales del siglo XX, la interdisciplina ha sido aprovechada por antropólogos, historiadores y sociólogos con la intención de hallar explicaciones holísticas y con un impacto más allá de la academia. Lo cierto es que, si uno revisa las publicaciones de los últimos años no es extraño que los antecedentes de los problemas actuales se vinculen con las realidades prehispánica y novohispana; sin duda el mundo indígena en ambos periodos marcó la herencia que el siglo XIX y el XX transformaron de aquellas realidades; no obstante pretender englobar la realidad indígena del siglo XX en una mera herencia de la época colonial o en una impronta de larga duración del periodo prehispánico puede resultar en análisis anacrónicos. Dicho de otro modo, cada periodo, cada etapa de nuestra historia nacional marcó hitos en las realidades del

⁸⁸ Caso, *Indigenismo*, p. 32.

⁸⁹ Caso, *Indigenismo*, p. 16.

mundo indígena, y al igual que los primeros conquistadores crearon la imagen de los habitantes del Nuevo Mundo, al igual que los actores de la independencia dibujaron a una población mexicana, al igual que los líderes revolucionarios construyeron discursos para explicar la realidad de esas sociedades campesinas, rurales e indígenas, lo mismo hicieron estos personajes de la época revolucionaria, y lo mismo hacemos ahora.

Referencias

Obras consultadas como fuentes primarias (escritas entre 1911 y 1940)

Askinasy, Sigfried. *México indígena. Observaciones sobre algunos problemas de México*. México: Imprenta Cosmos, 1939.

Basauri, Carlos. *La población indígena de México*, 3 vols. México: Secretaría de Educación Pública. 1940.

Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, 4:1 (enero-abril 1940).

Gamio, Manuel. *Forjando Patria*. [Prólogo de Justino Fernández]. México: Editorial Porrúa. 2006 (publicado originalmente en 1916).

Gamio, Manuel. *Hacia un México Nuevo. Problemas sociales*. México: (S.E). 1935.

Gamio, Manuel. *Programa de la Dirección de Antropología (Antes Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos)*. México: Dirección de Talleres Gráficos. 1919.

Lombardo Toledano, Vicente. *El problema del indio. Selección de textos de Marcela Lombardo, con una introducción de Gonzalo Aguirre Beltrán*. México: Secretaría de Educación Pública [Colección SepSetentas, vol. 114]. 1973.

Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales. 1909*, [Prólogo de Arnaldo Córdova]. México: Era. 1983.

Puig Casauranc, José Manuel. *La cosecha y la siembra (Exposición, crítica social y política)*. México. 1928.

Puig Casauranc, José Manuel. *De nuestro México. Cosas sociales y aspectos políticos*. México. 1926.

Sáenz, Moisés. *Antología de Moisés Sáenz. Prólogo y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán*. México: Ediciones Oasis. 1970.

Sáenz, Moisés. *México íntegro*. Perú: Imprenta Torres Aguirre. 1939.

Vasconcelos, José. *Ulises Criollo. Edición crítica Claude Fell*. México: ALLCA XX. 2000 (publicada originalmente en 1935).

Vasconcelos, José. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. México: Espasa-Calpe. 1976 (publicada originalmente en 1948).

Referencias generales:

Aboites, Luis y Engracia Loyo. “La construcción del nuevo Estado”, en *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México. pp., 595-652.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México. Obra antropológica VI*. México: Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica. 1992.

Arce Gurza, Francisco. “En busca de una educación revolucionaria 1924-1934” en *Ensayos sobre historia de la educación en México* coordinado por Josefina Zoraida Vázquez. México: El Colegio de México, 1985. 173-223.

Basave, Agustín. *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia*. [Prólogo de Carlos Fuentes]. México: Fondo de Cultura Económica. 2011.

Bengoa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Caso, Alfonso. *Indigenismo*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1958.

Charlot, Jean. *El renacimiento del moralismo mexicano, 1920-1925*. México: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Era, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Fell, Claude. “La creación del Departamento de Cultura Indígena a Raíz de la Revolución Mexicana” en *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. Coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru. México: El Colegio de México, Universidad Nacional de Educación a Distancia. pp. 109-122.

Fell, Claude. *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*. *Educación, cultura e iberoamericanos os en el México postrevolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1989.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.) *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. México: El Colegio de México, Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1999.

Health, Shirley Brice. *La política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista. 1992.

Hernández Luna, Juan. *Conferencias del Ateneo de la Juventud. Prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1962.

Jiménez, Lucina y Enrique Florescano. “Las instituciones culturales: logros y desafíos”, en *Cultura mexicana: revisión y prospectiva*. Coordinado

por Francisco Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg. México: Taurus, 2008. pp., 81-113.

Knight, Alan. *La revolución mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Knight, Alan. *Racismo, revolución e indigenismo. México 1910-1940*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de Puebla. 2004.

Kouri, Emilio (coord.) *En busca de Molina Enríquez. Cien años de Los Grandes Problemas nacionales*. México: El Colegio de México. 2009.

Krauze, Enrique. *El amor a la tierra. Emiliano Zapata. Biografías del poder*, tomo 3. México: Fondo de Cultura Económica. 1987.

Krauze, Enrique. *La reconstrucción económica. Historia de la revolución mexicana. Periodo 1924-1928* tomo 10. México: El Colegio de México. 1979.

Lombardo Toledano, Vicente. *El problema del indio. Selección de textos de Marcela Lombardo, con una introducción de Gonzalo Aguirre Beltrán*. México: Secretaría de Educación Pública [Colección SepSetentas, vol. 114]. 1973.

Loyo Bravo, Engracia. “Presencia de México en el Primer Congreso Indigenista Interamericano (Pátzcuaro, abril 1940) voces y proyecciones” en *Culturas Indígenas*. núm.3:5 (2011). pp. 14-23.

Loyo Bravo, Engracia. *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México. 1911-1928*. México: El Colegio de México. 2003.

Loyo Bravo, Engracia. “Los centros de Educación Indígena y su papel en el medio rural (1930-1940), en *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. Coordinado por Pilar Gonzalbo Aizpuru. México: El Colegio de México, Universidad Nacional de Educación a Distancia. pp. 139-159.

Loyo Bravo, Engracia. “La empresa redentora. La Casa del Estudiante indígena” en, *Historia Mexicana*. Núm.46: (181) (julio-septiembre 1996). 99-131.

- Meyer, Lorenzo, "Reformas y reformadores: dos intentos de liberalismo mexicano. Un ensayo comparativo" en *Crisis, Reforma y Revolución. México: Historias de fin de siglo*. Coordinado por Leticia Reina y Elisa Servín. México. México: Taurus, CONACULTA. pp. 329-369.
- Monsiváis, Carlos. *Historia Mínima. La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México. 2010.
- Priego, Natalia. *Positivism, Science, and "The Scientists" in Porfirian Mexico. A Reappraisal*. Liverpool: Liverpool University Press. 2016.
- Quintanilla, Susana. "El debate intelectual acerca de la educación socialista". en *Escuela y sociedad en el periodo cardenista* coordinado por Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan. México: Fondo de Cultura Económica. 1999. 47-75.
- Quintanilla, Susana y Vaughan, Mary Kay (coords.) *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*. México: Fondo de Cultura Económica. 1999.
- Raat. William. *El Positivismo durante el Porfiriato*. México: Secretaría de Educación Pública [Serie SepSetentas vol. 228]. 1975.
- Raat. William. "Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena". en *Historia Mexicana* núm. 20:79 (3) (enero-marzo 1971). 413-427.
- Reina, Leticia y Elisa Servín (coords.) *Crisis, Reforma y Revolución. México: Historias de fin de siglo*. México: Taurus, CONACULTA, 2002.
- Rivera, Ricardo. "La Heterogeneidad étnica y espiritual de México". Tesis de Derecho. México: Universidad Nacional de México Autónoma. 1931.
- Sáenz, Moisés. *Antología de Moisés Sáenz. Prólogo y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán*. México: Ediciones Oasis. 1970.
- Sicilia, Javier. *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad. Prólogo de Álvaro Matute*. México: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Stern, Alexandra. "Mestizofilia, biotipología y eugenesia en el México posrevolucionario: hacia una historia de la Ciencia y el Estado, 1920-1960". *Relaciones* núm- 21:81 (invierno 2000).

Tenorio Trillo, Mauricio. "Del mestizaje a un siglo de Andrés Molina Enríquez" en *En busca de Molina Enríquez. Cien años de Los Grandes Problemas nacionales*, coordinado por Emilio Kouri (México: El Colegio de México, 2009) 33-64.

Tenorio Trillo, Mauricio. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones internacionales. 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica. 1998.

Toledo, Francisco, Enrique Florescano y José Woldenberg (coords.) *Cultura Mexicana: revisión y prospectiva*. México: Taurus, 2008.

Vázquez, Josefina Zoraida (coord.) *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México. 1985.

Varios autores. *Nueva Historia general de México*. México: El Colegio de México. 2015.

Vaughan, Mary Kay. *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.

Vela, David. *Orientaciones y recomendaciones del Primer Congreso Indigenista Interamericano*. Guatemala: Publicaciones del Comité Organizador del IV Congreso Indigenista Interamericano. 1959.

Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional. 2008.

El discurso político del espacio turístico de La Paz, B.C.S.

The political discourse of the tourist space of La Paz, BCS.

TONATIUH MORGAN HERNÁNDEZ*

RESUMEN

La creación del espacio turístico en la ciudad de La Paz, Baja California Sur muestra la inserción de una política de índole global a través de un proceso de renovación urbana de su malecón costero y centro histórico. De acuerdo con la UNWTO (Organización Mundial de Turismo) para integrar un modelo de ciudad sustentable se deben integrar elementos endógenos como cultura, historia, identidad y medio ambiente para generar un desarrollo social y crecimiento económico que derive en una integración de la localidad dentro de la economía global. En consecuencia, se establece un nuevo discurso y significado urbano en los espacios públicos a través del modelo de ciudad sustentable enfocada en el desarrollo turístico. Este texto mostrará cómo a través de una intervención política se da vida a un parque temático en el centro histórico y malecón costero de la ciudad, estableciendo un nuevo sentido social y percepción del lugar. La metodología utilizada es el análisis espacial que propone Henri Lefebvre a través de una integración dialéctica, lo concebido, representado y vivido. Los resultados obtenidos muestran cómo opera el discurso político al establecer una representación estética del lugar con la finalidad de generar una oferta y consumo turístico. Ello genera una representación híbrida de un espacio vivido que simboliza nuevas experiencias de la vida cotidiana, cuyas prácticas, ahora, se establecen dentro de los parámetros de la sociedad del consumo global.

Palabras clave: espacio turístico, discurso político, frontera

ABSTRACT

* Licenciado en Lengua y Literatura, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Maestro en Ciencias Sociales, con especialidad en estudios sobre globalización, estudiante del doctorado en Desarrollo Sustentable y Globalización, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, Baja California Sur, México. Correo electrónico: pimania@hotmail.com

The creation of the tourist space in the city of La Paz, Baja California Sur shows the insertion of a global policy through a process of urban renewal of its coastal pier and historic center. According to the UNWTO (World Tourism Organization), to integrate a sustainable city model, endogenous elements such as culture, history, identity and environment must be integrated to generate social development and economic growth that results in the integration of the locality within the global economy. Consequently, a new discourse and urban meaning is established in public spaces through the sustainable city model focused on tourism development. This research seeks to show how through a political intervention a theme park is brought to life in the historic center and coastal boardwalk of the city of La Paz, Baja California Sur, which establishes a new social sense, and a different perception of the place. . The methodology used is the spatial analysis proposed by Henri Lefebvre through a dialectic integration, the conceived, represented and lived. The results obtained show how the political discourse operates by establishing an aesthetic representation of the place in order to generate tourism supply and consumption. This generates a hybrid representation of a lived space that symbolizes new experiences of daily life, whose practices are now established within the parameters of the global consumer society. The tourist space is a socio-cultural frontier that re-organizes, integrates and expels the various social elements that are not integrated according to the codification patterns established by tourism and consumption practices.

Keywords: space, tourism, political discourse

Recibido 07 de Junio de 2020 – Aceptado 29 de Junio de 2020

Introducción

Esta investigación nace a partir de los cambios que acontecen en el contexto urbano de la ciudad de La Paz, Baja California Sur (B.C.S), donde el espacio público es objeto de una renovación urbana que obedece al crecimiento del sector turístico, un hecho que va acompañado de una oferta e innovación empresarial, donde se establece una directriz de competitividad. Con ello, se busca generar un desarrollo social, un crecimiento económico y, sobre todo, reorganizar el espacio urbano para darle un nuevo rostro al espacio público.

Aprovechando sitios de carácter histórico y cultural se integra una intervención urbana, cuya finalidad es generar una oferta turística, situación que orienta a la ciudad dentro del discurso de la Organización Mundial del Turismo (UNWTO). Así, La Paz, B.C.S., se torna en un producto de consumo que forma parte del mercado turístico global.

Su construcción sociopolítica no ocurre de forma espontánea, es un proceso que busca detonar la atracción de turistas e inversiones a B.C.S. Esta proyección urbana crea una centralidad en torno al turismo, el cual origina una reorganización de la cotidianidad a través de un nuevo paisaje urbano, cuyos elementos se orientan dentro de la realidad fronteriza del espacio turístico, hecho que genera una resignificación de la dimensión de lo vivido. En consecuencia, se pone de manifiesto una fractura social que, a través de las prácticas turísticas van eliminando eventualmente las propias del habitante local. A través de esta intervención urbana se muestra una visión política que reproduce un discurso e ideología en torno al turismo y a sus beneficios. Así pues, se emplea una retórica (imágenes icónicas) con la finalidad de persuadir. Sin embargo, este discurso político sólo es una construcción social donde se expresa el cómo está inmiscuida la autoridad política y los agentes privados. Por medio del proceso de “turistificación”, el espacio turístico representa una frontera urbana, pues en el espacio público al turista se le considera como un actor importante porque detona una economía y vida cotidiana en torno al consumo.

Por ello, el análisis de la representación urbana del discurso político a través de la renovación de espacios públicos es importante, porque conforma un escenario construido a modo para el turismo que contrasta con los esquemas socioculturales anteriores, unidos a lo histórico y a lo territorial. El espacio turístico conforma una nueva circunstancia sociocultural, a través de la modificación de significantes urbanos. Inscribe una nueva textualidad del

espacio. Ejemplo de ello son las modificaciones de aceras, edificios, calles, parques, la incipiente colocación de esculturas, la certificación de playas, restaurantes, hoteles, transporte, y la ciudad propia como un sitio seguro para el turismo. Para ello, se emplean mecanismos retóricos que buscan persuadir, a través de la imagen de un sitio sustentable, acerca del cuidado de los recursos ambientales, históricos y culturales.

Ello muestra cómo opera la matriz simbólico-narrativa de organización sociocultural del imaginario turístico al establecer un espacio fronterizo. Un lugar de encuentro ante lo desconocido, ante una nueva circunstancia territorial donde se narran otro tipo de espacios y temporalidades. En la ciudad emerge una otredad fronteriza que influye en la percepción y significado, lo cual deriva en la construcción de nuevas identidades y comunidades en B.C.S. La frontera constituye, sobre todo, una forma de pensamiento e imaginación que a través de iconografías, ideologías, significantes y retóricas comunica una dimensión humana ligada a lo sociocultural, y con ello, condiciona -circunstancialmente- las formas del ser y existir.

Por qué el imaginario

Se puede considerar que el imaginario configura un texto orgánico en las personas a través de las imágenes de un determinado lugar, puesto que, éstas son en sí una entidad viva, ejercen un efecto psicológico que influye en el comportamiento del hombre, mutando continuamente al igual que la experiencia humana. Individuo y espacio conforman una unidad y un “lenguaje codificado”¹ donde los lazos emotivos de unión inscriben “una especie de texto humano que hay que descifrar, como un signo o un conjunto de signos más o menos sistemáticamente ordenados, como un pensamiento escondido que hay

¹ Umberto Eco. *Tratado de semiótica general*, (Barcelona: Lumen, 2000).

que encontrar detrás de las cosas y de las miradas”.² Se considera que el imaginario constituye una narrativa colectiva a través de imágenes, y de acuerdo con Armando Silva (2000)³, es sobre todo, una condición creada por el propio hombre en torno a sus espacios.

Los imaginarios como construcción social de la realidad [...] nos brindan una condición cognitiva. Si distinguimos entre lo real de la realidad sabremos que la realidad es construida, es un hecho del lenguaje y la imaginación humana. Así que los imaginarios sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen a los procesos de identificación social y con los cuales interactuamos en nuestras culturas haciendo de ellos unos modos particulares de comunicarnos e interactuar socialmente. Desde esta perspectiva los imaginarios responden a construcciones colectivas que pueden manifestarse en ámbitos tanto locales como globales.⁴

En términos semejantes, Vicent Berdoulay⁵ desde la geografía humana muestra cómo el imaginario, el sujeto y el lugar conforman un conocimiento importante para la investigación social. La persona y su territorio conforman una dimensión imaginaria, un proceso mental que expresa la conciencia del individuo. Mediante ella construye una percepción del entorno y, en consecuencia, una representación de su realidad, el espacio vivido, simbolizado y apropiado donde establece formas características de hábitat. A su vez, expresa una visión colectiva, social, cultural y paisajística, similar a una

² Jean Besse. “Las cinco puertas del paisaje, ensayo de una cartografía de las problemáticas pasajeras contemporáneas”, en *Paisaje y pensamiento*, dirigido por Jean Besse (Madrid: ABADABA, 2006), 17, 145.

³ Armando Silva. *Imaginarios urbanos*, (Bogotá: Tercer mundo, 2000).

⁴ *Ibidem*, 104.

⁵ Vicent Berdoulay. “El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012), 48-65.

ventana abierta que permite ver el desarrollo de la vida cotidiana,⁶ el cómo se producen imágenes y símbolos a través de esquemas subjetivos de realidad presentes en las narrativas de lo cotidiano. Este tipo de discurso proyecta la unión entre un “texto y contexto”,⁷ una mediación comunicativa del sujeto y su entorno, entre la “representación y el significado”.⁸

Se puede plantear que el imaginario constituye un material a partir del cual se elaboran relatos que sirven para sustentar recíprocamente a los sujetos y los lugares. En otros términos, la co-construcción del sujeto y del lugar pasa por la mediación de imaginarios geográficos. Éstos descansan [sic] en imágenes relacionadas con la materialidad perceptible en los paisajes o en los géneros de vida, pero dependen también de la actividad imaginativa del sujeto –la imaginación en acción– para recomponerlos de manera creativa. Se habla así de imaginarios ligados a los lugares, paisajes o territorios, es decir, ligados a formas físicas y concretas, tanto de imaginarios sociales o políticos ligados a poblaciones específicas.⁹

Alicia Lindón,¹⁰ por su parte, desarrolla una postura similar. Ve al imaginario como una vía para abordar al espacio de la vida cotidiana. A través de la interpretación de las prácticas comprende la relación que ocurre entre el hombre y su espacio de interacción, donde se desenvuelve cotidianamente. Lo analiza como un mundo de creencias, mitos e ideologías que articulan pensamientos creados a partir de imágenes mentales, una experiencia de lo

⁶ Mauro Wolf. *Sociología de la vida cotidiana* (Madrid: Cátedra, 2000).

⁷ Teun Van Dijk. *Estructuras y funciones del discurso, una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, (México: Siglo XXI, 1980).

⁸ Edmund Leach. *Cultura y comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos* (México: Siglo XXI, 1989).

⁹ Vicent Berdoulay. “El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012), 50.

¹⁰ Alicia Lindón. “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión de las geografías del Lebenswelt?”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012).

real que teje una trama de sentido entre el sujeto y su sociedad. Sin embargo, también lo considera como una forma cartográfica que muestra cómo se desenvuelve en el espacio y cómo transita el actor a través de sus prácticas, lo cual estructura las mismas como un orden esquemático que crea una cartografía en el entorno cotidiano. Un código interno que lleva inscrito el sujeto en su cuerpo y lo manifiesta en las formas coloquiales de hablar, caminar, mirar, interactuar, vestir, comportarse, trasladarse, etc. Ve en las prácticas la manifestación de un cuerpo social que actúa e influye ante otros.

La experiencia espacial de cualquier habitante de algún fragmento de mundo integra necesariamente lo espacial desde su propia corporeidad que le permite orientarse, reconocer un delante y un atrás, un arriba y un abajo, un lado derecho y otro izquierdo. Ello es parte de la espacialidad de toda experiencia de un sujeto en un lugar. La espacialidad también se moviliza y se proyecta en las prácticas y por lo mismo, se constituye en una circunstancia permanente de vida, de la cual emana la condición de habitante en el sentido existencial de la expresión. En toda experiencia espacial se incluyen los significados y los sentidos que le otorgamos a nuestros espacios de vida. Toda experiencia vital de un sujeto es una experiencia espacial.¹¹

Las tres perspectivas arriba expuestas en torno al imaginario permiten comprenderlo como un orden narrativo, cartográfico y lingüístico que hace posible la construcción de representaciones y prácticas. Por lo que toca al espacio, pone a lo cultural dentro del fenómeno urbano para integrar una perspectiva de interpretación (lectura de signos) con énfasis en cuestiones visuales y simbólicas, donde el actor muestra la envoltura del espacio y se

¹¹ Alicia Lindón. “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión de las geografías del Lebenswelt?”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012), 70.

cuestiona a sí mismo, y a lo otro. Reflexiona en torno a cuál es su papel dentro de la sociedad y cuál será el rumbo futuro de su ciudad.

Por ende, considero que toda narrativa de sentido social constituye una mentalidad que expresa formas ideológicas plasmadas en los contextos de lo cotidiano. Lo cual permite integrar una visión más amplia e integrada a estructuras institucionales, como lo político, lo económico, lo religioso, lo comunal, etc., y no sólo quedarme sólo en el nivel micro, los relatos y las prácticas personales de actores asociadas a su espacio particular, sino conformar una dimensión macro que comprenda toda la estructuración del espacio a través de los proyectos del desarrollo político y económico. Por medio de lo ideológico puede concretarse un análisis sociológico que comprenda al actor en torno a problemáticas o nuevos fenómenos sociales que se generan más allá de sus límites territoriales, tal y como acontece actualmente a través de la integración a nivel planeta que genera la “globalización”¹². Así lo ideológico

[...]puede abrir alternativas y contribuir a crear condiciones de posibilidad para que los agentes [...] construyan sus propios puntos de vista sobre ellos mismos y sobre el mundo social, y hagan manifiesta su posición en el mismo. Es decir, que los agentes puedan explicar el punto a partir del cual ellos se ven a sí mismos y ven el mundo, y de este modo, hacer comprensibles sus prácticas y sus percepciones sobre ese mundo.¹³

Por esto, el imaginario establece la posibilidad de análisis social, ya sea a partir del actor agente o un orden institucional y con ello, integrar situaciones contextuales que acontecen en el seno de la ciudad, país o región. Es una

¹² Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paídos, 1998).

¹³ Alicia Gutierrez. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (Córdoba: Ferreyra, 2005), 76.

forma de pensamiento, puede ser un discurso político, un diseño arquitectónico, una obra de arte, un programa de televisión, un mensaje, una forma de vestir, problemática social, movimiento colectivo, etc.

El discurso político

El discurso, de acuerdo con Anthony Giddens,¹⁴ es una conciencia práctica que reflexiona sobre sí misma, sobre cuál ha sido su papel en el mundo. Es un agente social determinado por circunstancias específicas que fija a las personas dentro de una temporalidad, lo cual hace posible el establecimiento de un sentido sociocultural significativo. El discurso conforma una práctica social donde las personas reflexionan sobre sí mismas y a partir de esta introspección constituyen una acción sobre el contexto en el que interactúan, al expresar diálogos, relatos o narrativas. Generan una crítica en torno a la problemática que les afecta, comparten una situación en común y, a su vez, se identifican como parte de un grupo o comunidad, establecen una relación colectiva. Entonces, el discurso político a través de su acción simboliza y construye una forma de pensamiento crítico que cuestiona a la autoridad, expresa un sentido de acción y participación política. Establece un puente comunicativo entre distintos agentes sociales, de hecho, el discurso guarda una posición etnocéntrica que remite a un grupo social o comunidad.

Podemos asumir que el discurso político también expone temas preferidos. Ante todo, el discurso político será primariamente sobre política [...] Debemos esperar manifestaciones típicas, relacionadas con los sistemas políticos, ideologías, instituciones, procesos y actores políticos y eventos políticos. En pocas palabras, mucho del discurso político es reflexivo [...] Ellos hablan sobre adversarios y enemigos

¹⁴ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (Madrid: Amorrortu, 2011).

políticos y sobre políticas y las malas gestiones de presidentes, gobiernos o parlamentos previos.¹⁵

Lo ideológico está presente en todo el espacio social, por ello implica contradicciones y continuas tensiones entre las personas, grupos o comunidades. Considerando, sobre todo, a lo ideológico como una dimensión simbólica, que de acuerdo con John B. Thompson¹⁶ la ve como un sentido que establece significados de un grupo social con respecto a otro para ejercer un propósito.

Por ello propongo conceptualizar la ideología en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación: establecer en el sentido de que el significado puede crear e instituir de manera activa relaciones de dominación; sostener, en el sentido de que el significado puede servir para mantener y reproducir las relaciones de dominación mediante el proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas.¹⁷

Así, un esquema ideológico conforma imágenes en común, y encuentra en el discurso la vía comunicativa para expresarse, establece representaciones y prácticas a nivel colectivo. Esta narrativa une a los actores en torno a ideales, esto hace posible la integración de una “conciencia colectiva”¹⁸ en torno a un proyecto político. Así, la representación del espacio por medio del imaginario y su visión introspectiva de la realidad conforman una metaforización través del empleo de la retórica, la cual es evidente, también, en representaciones

¹⁵ Teun Van Dijk. *¿Qué es análisis del discurso político?* (Quito: ABYA-YALA, 1999), 39.

¹⁶ John B. Thompson. *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998).

¹⁷ *Ibidem*, 89.

¹⁸ Alberto Melucci, “Teoría de los movimientos sociales”. En *Estudios políticos*, págs. 67-77, México, UNAM, 2010.

discursivas tales como la arquitectura, la prensa, las formas de convivencia social, las estructuras económicas ligadas al consumo, etc. Por ello, el imaginario es una construcción continua de imágenes que comunican el actuar ideológico.

De ahí, que el imaginario construye imágenes narrativas que permiten generar contrastes entre distintos espacios y actores como: parques, plazas, calles, edificios, personas, prensa, etc. Los contextos de la vida cotidiana ligados, inevitablemente, a lo institucional e ideológico. Esta narrativa ubica el contexto social y actor en torno a una institución y una relación de poder que estructura un sentido práctico de la vida.

Un ejemplo de ello lo muestra el diseño del espacio público, en él se muestra al discurso político a través de representaciones urbanas en edificios, espacios de convivencia colectiva, transporte, etc. Sin embargo, todo el espacio público posee un fuerte contenido ideológico que el urbanista le asigna al momento de diseñarlo, simboliza la estructuración de relaciones entre distintas clases sociales dentro del contexto público. Esta ordenación estructurada se advierte a través de las prácticas de las personas. El urbanista asigna un uso y función específica al espacio de interacción social conforme a una norma urbana, por ello se establecen prohibiciones o se restringe el tránsito peatonal. A través de estas normas y diseño en el espacio se establece la representación política de la ciudad,¹⁹ se fija un orden urbano que organiza y clasifica a las personas, y, con ello, se fija un sentido social y político.

Ese lugar al que llamamos espacio público es así una extensión material de lo que en realidad es ideología, en el sentido marxista clásico, es decir, enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales, y representa esa misma voluntad que toda ideología

¹⁹ Daniel González. “Turismo y ciudad: espacio y lugar de imaginarios líquidos en Puerto Vallarta”, en *Nodo. Arquitectura. Ciudad. Medio ambiente*, vol. 5, núm. 9 (2010), 5-18.

comparte de existir como objeto: su creencia material, en tanto esas ideas son actos materiales inscritos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales, definidos a su vez por el aparato ideológico material del que proceden las ideas.²⁰

Manuel Delgado²¹ establece que todo tipo de espacio estructurado, política y económicamente, es un espacio social, pero, también es un territorio donde una red permite una comunicación entre distintos elementos. En la calle y espacios públicos existe una abertura que denomina “espacios en movimiento” donde transitan todo tipo de flujos continuos, como vehículos, personas, servicios, información, etc. Este movimiento conforma una dimensión fluida en continuo movimiento. Nunca está fija y puede adquirir diversas formas dependiendo del contexto, por ello, este flujo posee capacidad de adaptación a distintas circunstancias y contextos, pues adquiere distintas representaciones. En la ciudad emergen dos tipos de orden, la “polis y la “urbs”, la primera es el orden político que administra a la ciudad en tanto la segunda es el proceso que acontece en las personas mismas y la ideología que las gobierna. Esta última adquiere vida y forma a través del interaccionismo entre distintos elementos, tiene un carácter abierto e indeterminado. Siempre está en continua reconfiguración, en permanente re-estructura, es un calor social, un flujo continuo. Entonces, la urbanidad es vista como un orden espontáneo producto de la vida colectiva, emerge del interaccionismo social, no es obra de la administración política. Más bien, es un espíritu indeterminado e ingobernable de la ciudad.

La ciudad diseñada, imaginada y políticamente representada como una visión utópica, dista mucho de la esencia urbana, lo urbano significa movimiento, un

²⁰ Manuel Delgado. *El espacio público como ideología* (Madrid: Catarata, 2011), 29.

²¹ Manuel Delgado. *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos* (Barcelona: Anagrama, 1999).

flujo continuo. Esto implica, formas y matices complejos de difícil lectura e interpretación. A partir de la oposición entre urbs/polis. Delgado concibe un continuo movimiento social, estructurándose acorde al flujo continuo de personas. En consecuencia, del espacio urbano brota un universo infinito de articulaciones y representaciones, múltiples expresiones urbanas que dan cuenta de la continua rearticulación de prácticas. Las prácticas se caracterizan por su apertura, lo que permite articular múltiples diálogos, relatos y narrativas que se generan en el seno de la vida cotidiana, derivado de ello “el espacio público, el lugar por definición de lo urbano, puede entonces ser contemplado como el de la proliferación y el entrecruzamiento de relatos, y de relatos que por lo demás, no pueden ser más que fragmentos de relatos, relatos permanentemente interrumpidos y retomados en otro sitio, por otros interlocutores”.²²

Del espacio público entonces, nacen y se reproducen continua e indefinidamente los discursos que remiten al lugar, más allá de las imposiciones ideológicas de la polis. El espacio urbano es un campo de calor social donde se fijan múltiples posturas ideológicas en torno a posturas religiosas, económicas, políticas, urbanas, raza, género, etc. La presencia de lo ideológico se extiende de forma orgánica en toda la realidad y, por tanto, no puede separarse del discurso, pues el discurso es una práctica que se confronta ante otro tipo de prácticas en los contextos de interacción social.

Proceso de turistificación

La concepción ideológica en torno a la ciudad junto al discurso político concretan un proceso de turistificación que busca establecer en la ciudad un

²² *Ibidem*, 190.

espacio acondicionado especialmente para el turismo, como una forma de desarrollo con visión socioeconómica.

En este sentido, la turistificación [...] requiere [...] de la inversión privada, organización de la participación ciudadana y fortalecimiento de la identidad cultural del territorio. Estas tres condicionantes son primordiales para la competitividad del sector turístico, pero también para el funcionamiento de una economía a escala territorial. Desde hace más de una década inician los procesos de turistificación territorial [...] como destinos turísticos han iniciado un proceso de yuxtaposición funcional con el resto del territorio [...]. La turistificación territorial alcanza dimensiones metropolitanas con la formación de conurbaciones entre localidades, eslabonamientos carreteros y zonas metropolitanas que trascienden los límites políticos y administrativos de municipio y entidades federativas. El destino turístico es el núcleo urbano a partir del cual se disipan los flujos de población, bienes y productos hacia el resto del territorio, mediante un permanente y creciente intercambio de flujos turísticos.²³

A través de este nuevo paisaje estético el proceso de turistificación, inscribe una nueva relación sociocultural, pues el espacio turístico es un núcleo que, a través de sus sitios históricos y zonas costeras, busca atraer al turista, al ciudadano global. El espacio turístico reinventa a la ciudad de acuerdo con los estándares y las necesidades que dicta el discurso global de la UNWTO. Por tanto, debe proyectarse acorde a los dictámenes que establecen para crear una urbanidad turística a través de sus discursos, donde proponen generar espacios sustentables para el uso y disfrute turístico. Esta representación

²³ Horacio Roldán. "Políticas públicas para la turistificación territorial, caso Sinaloa", en *Turistificación, territorio y ambiente: nuevas tendencias en el estudio regional* escrito por Gladis Mascareño y otros (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013), 116-117.

política de la ciudad muestra claramente la inserción de una meta-narrativa impositiva de corte internacional.

Las políticas urbanas son así la expresión ideológica de los gobiernos que se imprimen en el territorio a través de diversos instrumentos como planes, programas y proyectos. Asimismo, las políticas urbanas no son sólo las meras transformaciones materiales del territorio: construyen también el sustrato que opera en los imaginarios sociales, en ciertas conceptualizaciones que se estructuran en un nivel inconsciente y determinan las ideas que tenemos acerca lo que es la ciudad, y de lo que debería ser, tanto en su materialidad como en sus usos. [...] Las políticas urbanas como discurso hegemónico sobre la dimensión espacial de la ciudad, tanto en lo que refiere a formas urbanas como a prácticas legitimadas en esos espacios, se imprime en la arquitectura, en la morfología de los lugares, en las acciones de los sujetos, en sus formas de relacionarse. Y en ese ser discurso, en su poder dominante es que las políticas urbanas están profundamente imbricadas con las desigualdades territoriales injustas.²⁴

Por esta razón, la interpretación del imaginario espacial²⁵ permite una lectura de lo qué es el turismo realmente. Arturo Escobar,²⁶ por ejemplo, expone que en todo proceso de desarrollo una innegable intervención de un discurso político extranjero, que se adapta al lugar según los propósitos operativos del sistema capitalista. Un hecho que materializa la estructuración de una forma ideológica y una economía con base en un proyecto político que determina una

²⁴ Graciela Granero. *Territorios de la desigualdad: política urbana y justicia espacial* (Buenos Aires: Investigaciones Latinoamericanas, 2017), 144.

²⁵ Alicia Lindón. “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión de las geografías del Lebenswelt?”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012).

²⁶ Arturo Escobar. *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2007).

relación dependiente entre un país en vías de desarrollo hacia uno desarrollado, por medio del flujo de personas (turistas) y recursos financieros (dinero). “Los imaginarios turísticos son entonces decisivos para la comprensión de los modelos turísticos actuales, sus éxitos y sus fracasos”.²⁷ Situación que conduce a la reflexión vinculada al espacio y su uso turístico. El proceso de turistificación muestra una reinención de la ciudad mediante la adopción de un discurso político global que proyecta a la ciudad imaginariamente dentro del contexto de la economía turística, lo cual rompe con la continuidad de lo cultural, lo histórico y lo cotidiano de la localidad, porque ésta se integra en un contexto regional a través del modelo de desarrollo capitalista promovido por el turismo.

Por ello, el espacio turístico da pie a uno de carácter fronterizo de contraste social, donde la experiencia de “lo otro” genera un conflicto en torno a la identidad y a la memoria colectiva, sobre todo, porque emergen problemáticas de tipo político, social, cultural y urbano. La representación de la territorialidad turística genera una otredad fronteriza y esto crea una confrontación sociocultural en los espacios colectivos, como lo son los espacios públicos donde transitan libremente todo tipo de personas.

Este conflicto territorial ocurre por la nueva imagen estética que proyecta el espacio, donde el turismo y la otredad fronteriza configuran una nueva narrativa sociocultural, y con ello, una nueva experiencia del espacio. Esto establece un sentido de extrañamiento ante la implantación de una otredad territorial, se insertan nuevas identidades y comunidades por medio de la acción política, la intervención urbana que renueva espacios públicos. Este proceso muestra cómo se configura un fenómeno propio de la sociedad global

²⁷ Daniel Hiernaux. “Turismo e imaginarios” en, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, Daniel Hiernaux y otros (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2002), 27.

que establece nuevas realidades a través de la red de los flujos globales, donde fluye información, personas, productos y recursos financieros, integrando así una red sociocultural que tiene presencia global.

Sin embargo, la interacción de la nueva tecnología de la información y los procesos actuales de cambio social tienen un impacto sustancial sobre las ciudades y el espacio. Por una parte, la disposición de la forma urbana se transforma considerablemente. Pero esta transformación no sigue un modelo único y universal: muestra una considerable variación que depende de las características de los contextos históricos e institucionales. Por otra parte, la importancia de la interactividad entre los lugares rompe los patrones espaciales de conducta en una red fluida de intercambios que subrayan el surgimiento de una nueva clase de espacio, el espacio de los flujos.²⁸

Por tanto, los espacios al adquirir nuevas características, adquiere el denominativo de frontera, pues ya la identidad, historia, cultura y memoria colectiva ya no se establecen en torno al habitante local, sino en torno a la red sociocultural global que establece el espacio de los flujos, donde el turista, crea un flujo entre distintos territorios, su país de origen y el destino turístico que visita.

Análisis del espacio turístico

El espacio turístico como construcción social de acuerdo con Henri Lefebvre²⁹ se compone de prácticas (lo percibido), representaciones (lo concebido) y simbolismos (lo vivido). Una relación dialéctica que es importante para entender al espacio y sus flujos. Pero en esta lectura se debe poner especial

²⁸ Manuel Castells. *La era de la información: economía, sociedad y cultura, La sociedad red*, vol. 1 (México: Siglo XXI, 2000), 431.

²⁹ Henri Lefebvre. *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

atención a lo simbólico y la proyección intersubjetiva del espacio, el marco colectivo donde las personas comparten situaciones en común. Lo simbólico se encuentra en lo representado y en lo vivido, por ello se debe tener precaución interpretativa al momento de analizarlo.

Así, el significado es derivado del contraste de sentido entre distintos actores y sus puntos de vista en torno al espacio. Los primeros construyen su realidad desde diferentes vertientes; a saber, desde lo vivido (significados), lo concebido (representaciones institucionales) y lo percibido (prácticas). En cuanto a lo espacial, las personas lo perciben de maneras distintas, porque sus prácticas se estructuran desde un marco institucional, ya por medio de lo concebido (representación política e institucional) o de lo vivido (significados). El sentido semántico del espacio dependerá de la persona, grupo o comunidad pues es una realidad sociocultural compartida. El espacio urbano siempre es vivido, aprehendido e imaginado por experiencias vividas en la vida cotidiana.

De hecho, la experiencia urbana se genera a partir de una posición subjetiva y un sentido simbólico compartido (proceso cognitivo) plasmado en el paisaje, calles, plazas, edificios, personas. El sentido subjetivo es importante para la investigación social porque devela el cómo influyen las prácticas y diseño del espacio en las percepciones. Esto permite explicar la organización de un orden que gobierna a la ciudad a través de expresiones narrativas, porque establecen delimitaciones territoriales. En este contexto de análisis el “imaginario” también juega un papel importante, ya que expresa a través del discurso político la construcción de una perspectiva ideológica en torno a una identidad y a una comunidad, como las que construye el espacio turístico, y que contrastan con otro tipo de construcción sociocultural. A este último se le debe ver en función de un grupo o comunidad, es un orden construido a través de esquemas territoriales y de las imágenes estéticas del lugar.

La frontera de acuerdo con Abilio Vergara³⁰ es un espacio simbólico que expresa una cosmovisión presente en cada objeto que se percibe, permite ubicar a personas en torno a un orden. Es un encuentro ante lo otro, donde el lugar, el territorio y el espacio configuran un lenguaje a través de códigos presentes en prácticas, representaciones y discursos. Ello establece una mediación lingüística entre el hombre y su espacio, esta intervención simbólica delimita al territorio y construye la frontera ante lo otro. La lectura de los símbolos genera una reconstitución del sentido del lugar, el orden discursivo del imaginario que articula estructuralmente al lugar.

[...]es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social (re)laboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación: es su imbricada función de continente, es un tanto posibilitador situado, como también punto de referencia memorable proyectivo, depositario y cruce de códigos y posibilidades, de permanencia y cambio. Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una fragmentación interior ocupada por la diferencia que complementa, actores estructurantes y estructurados con jerarquías variables, y propicia y produce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia que (re)construye la identidad, entre otros componentes. Conforma a los lugareños, aunque no elimina el surgimiento de contradicciones y conflictos. [...] Su constitución [...] también expresiva en el sentido significativo, simbólico y estético, es decir imaginario.³¹

Así, cuando se interpreta al lugar no sólo se leen los símbolos, sino que a través de las prácticas de personas también se esquematiza un sentido

³⁰ Abilio Vergara. *Etnografía de los lugares: una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad* (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2013).

³¹ *Ibidem*, 35.

ideológico. Todo ello a través de la codificación del lugar expresada mediante el lenguaje, éste simboliza prácticas, representaciones, memoria colectiva, identidad y discursos en torno a una red de significados socioculturales. Con ello es posible establecer un sentido sociocultural y desarrollo de la vida cotidiana, la dimensión de un mundo vivido.

Este lenguaje del lugar se constituye a partir de códigos, conjunto de signos, que permiten la construcción imaginaria de la identidad, ideología y comunidad que identifica a las personas con su lugar. Por tanto, la frontera como espacio genera la posibilidad de una apertura y salida de elementos socioculturales, y, en consecuencia, hace posible una reconfiguración y resignificación del lugar. La frontera como espacio establece una ordenación y clasificación a través de la codificación simbólica. “La frontera no sólo es el obstáculo físico que impide o posibilita el ingreso físico inmediato: opera más allá, desde las estructuras sociales e imaginarias que separan y alejan aquello que no gusta, que desagrada, que produce repulsión, que altera”.³²

Por esta razón, la lectura de la codificación del espacio es un punto clave para comprender el discurso político y urbano en torno a sus representaciones y prácticas que se vinculan con un grupo o comunidad, pues la lectura de este lenguaje hace emerger la narrativa que simboliza la realidad, la organiza y clasifica en torno a la matriz de lo ideológico y sus imágenes. Esto permite comprender la estructuración de la realidad en común y la configuración de un canal comunicativo, donde diálogos, relatos y narrativas establecen un sentido sociocultural que une y separa.

La mediación simbólica es una especie de dialéctica, que se resuelve en la proporcionalidad analógica, en la proporción que se debe dar a cada parte, para que se dé la adecuación mutua. Conecta lo emocional y lo

³² *Ibidem*, 121.

conceptual, lo inconsciente y lo consciente, lo sensorial y lo espiritual. El símbolo conecta los aspectos del hombre, lo une a él mismo con sus propias partes, lo hace entrar a la paz y al gozo. Es la conjunción de lo onírico y lo vigilante, lo empírico y lo trascendental, lo formal y lo material. Es la confluencia de lo fenoménico y lo nouménico. El enclave de lo vivencial y lo teórico, de lo histórico y lo poético. El símbolo es un tipo de signo, claro está; pero es un signo muy especial. No es un signo que sólo remite a lo que significa, sino que lo mismo que significa vuelve a conducir y llevar a otra cosa. Hay un significado doble: uno manifiesto y otro escondido.³³

Por ello, al acceder a la dimensión del discurso a través de su función simbólica permite comprender la experiencia de un mundo vivido, representado y percibido. La relación “trialéctica”³⁴ donde una conciencia subjetiva narra al territorio a través de representaciones codificadas, y pone en el escenario a un actor social a través de sus prácticas y percepciones. El actor genera una construcción narrativa en la cual expresa y confronta sus patrones socioculturales en contextos de interacción, el encuentro ante la otredad. Derivado de ello, el relato adquiere relevancia para la comprensión de las realidades inherentes al lugar. El hombre en sus relatos integra una conciencia colectiva con un sentido doméstico, su mundo habitado.

Los relatos [...] también son importantes por lo que nos dicen sobre la gente que los produce. Podemos emplear los relatos que nos proporcionan los informantes como evidencias de las perspectivas de grupos o de las categorías particulares de los actores. En efecto, el conocimiento de esas perspectivas puede ser un instrumento importante de desarrollo teórico. Aquí el modelo de análisis es el de la

³³ Mauricio Beuchout. *Hermenéutica, analogía y símbolo* (México: Herder, 2004), 146.

³⁴ Henri Lefebvre. *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

sociología del conocimiento [...] lo que aquí resulta interesante son las formas de discurso que constituyen los relatos [...] demuestra que los relatos no son simples representaciones del mundo; forman parte del mundo que describen y por lo tanto comparten el contexto en el que tienen lugar.³⁵

El relato no sólo es un texto derivado de construcción de imágenes mentales donde se muestra un diálogo con el espacio de su mundo cotidiano. De hecho, el relato constituye una forma de conocimiento importante. A través de su mediación simbólica (codificación), construye un texto expresivo inherente al territorio; al describirlo muestra dinámicas socioeconómicas presentes en contextos históricos, culturales, políticos, religiosos, etc. Sujeto, espacio y discurso integran el vínculo representativo del “texto y del contexto”.³⁶ David Harvey³⁷ menciona a la conciencia espacial como una imaginación geográfica, una capacidad del hombre para vislumbrar su relación con un lugar determinado; hace visible los límites geográficos del mundo de lo cotidiano y codifica todo tipo de representación y práctica que realiza. Derivado de ello, el actor brinda una postura interesante al investigador, debido a su valor subjetivo ante la realidad. Constituye perspectivas constructoras de imágenes sociales de índole urbana, política, religiosa, económica, comunal, etc.

Este diálogo establece una mentalidad que estructura subjetividades, lo cual hace posible un análisis del cuerpo, la imagen y el pensamiento mediante una interpretación y análisis del relato o discurso. Así, la frontera, como espacio, establece imágenes codificadas (símbolos) en torno al lugar, proyecta mentalidades, ideologías, sobre lo qué es, debe y será el lugar. Esto constituye

³⁵ Martyn Hammersley. *Etnografía: métodos de investigación* (Barcelona: Paídos, 1994), 142-143.

³⁶ Teun Van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso* (México: Siglo XXI, 1980).

³⁷ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*. (Madrid, Siglo XXI, 1992).

una narrativa que integra la imagen de un mundo particular ante un auditorio, como lo es una sociedad o el mundo entero. De ahí la importancia de este lenguaje codificado, porque construye narrativas e imágenes del lugar las cuales se transforman en un ícono de lo vivido.

La frontera como límite espacial permite la intervención simbólica de la función analógica que divide al espacio en fragmentos y, por tanto, puede separar elementos de acuerdo con una codificación establecida. Entonces, a partir de una delimitación fronteriza al interior de un mismo espacio es posible establecer nuevas reglas operativas que reorganizan el agrupamiento de elementos, los cuales pueden unirse o bien, dividirse. Todo ello depende de la sistematización que los organiza. Con base en ello se establecen distintas escalas, límites, similitudes, áreas, perímetros, diferencias, distancias, etc. Se puede modificar al espacio, transformarlo y ajustarlo a nuevas necesidades dependiendo de la matriz sociocultural que lo codifique y reorganice. Por ello, es posible constituir nuevos fenómenos como otro tipo de identidad, comunidad, discurso, práctica y representación. La frontera ajusta nuevos parámetros, reintegra al espacio al establecer nuevas delimitaciones que reconfiguran su flujo interno; y, con ello, crea nuevas realidades socioculturales y experiencias de lo vivido que son testimonio de la construcción de otredades.

Análisis del espacio turístico de La Paz, Baja California Sur

La ciudad de La Paz en su pasado se caracterizó por ser una zona comercial que atrajo a personas del interior de la República con la finalidad de adquirir productos de importación a precios bajos. Pero en 1982 México firmó el Acuerdo Comercial de Aranceles Aduaneros (GATT) que eliminó las zonas de libre comercio e integró a todo el país dentro de políticas comerciales internacionales. Un hecho que también marcó el inicio de las políticas de corte

neoliberal impuestas por organismos como: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), etc. Ante estos cambios en materia de política internacional La Paz reorientó su Plan de Desarrollo Urbano (PDU), ante la quiebra de múltiples negocios dedicados al comercio de productos de importación, debido a sus bajas ventas. La Paz pasó de ser una ciudad administrativa y comercial (sede de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial), a ser una orientada netamente en el turismo, para lo cual se brindaron todas las facilidades jurídicas y políticas de uso de suelo a empresas vinculadas con el ramo.³⁸

Sin embargo, el verdadero impulso al turismo se produjo durante la administración de gobierno de Carlos Mendoza Davis en noviembre de 2016 cuando se anunció el proyecto de remodelación del malecón costero y centro histórico, un espacio público emblemático, sede de eventos tradicionales como las fiestas de Carnaval. A partir de él se remodelaron banquetas, áreas de estacionamiento, ciclovía, alumbrado público, inmobiliario urbano, red de agua y drenaje, jardinería y señalización, red de electricidad, telefonía y cable, con una inversión de 183.3 millones de pesos en sus dos primeras etapas. Estas obras buscaron atraer al turismo de masas y a las inversiones con miras de proyectar a La Paz en materia turística.

El gobernador destacó que, esta trascendental inversión permitirá posicionar a Baja California Sur como un destino de clase mundial, con la capacidad para ser sede de eventos deportivos de talla internacional y donde se puedan realizar eventos de fomento a la cultura, lo que dijo, detonará el progreso y bienestar de todos los sudcalifornianos. “Nuestro malecón costero es emblema de nuestro Estado, por eso hoy estamos anunciando estas magnas obras pensadas en el bienestar de las

³⁸ Marco Antonio Monroy. *Modelo de desarrollo urbano y apropiación desigual del agua en la ciudad de La Paz, B.C.S.* (México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2018).

familias, en vivir en paz, en elevar la competitividad de Baja California Sur y así atraer más turismo.³⁹

La finalidad de esta obra pública es mejorar el perfil del espacio público, para emitir una imagen de carácter mundial, donde el turista pueda transitar y consumir en un espacio agradable. Este escenario rehabilitado, proyecta una imagen similar a un parque temático donde el transeúnte puede contemplar en su paseo por la ciudad distintas esculturas que narran la historia y la cultura local. De acuerdo con David Harvey,⁴⁰ un edificio histórico, un monumento o un paisaje natural son signos que proveen una experiencia única del lugar, hecho que le asigna un valor comercial. La mercantilización de la estética cultural busca persuadir al consumidor para atraerle, resaltando las propiedades únicas de un producto a través de mecanismos retóricos del discurso. Esto muestra una estrategia de mercado con inserción dentro de la política, donde un sitio turístico compite ante otros productos similares, otros destinos turísticos. Se justifica el uso de códigos socioculturales como la identidad y la historia de un lugar para crear una narrativa que genere un producto único que atraiga al consumidor. La denominación de origen resalta sus cualidades, como las características del territorio, su gente, condiciones medio ambientales, tradiciones, costumbres, etc. La referencia histórico-cultural crea imágenes únicas, se destacan las particularidades de los elementos territoriales para dar vida al producto comercial. La competencia dentro del mercado globalizado obliga asumir estas posturas de mercantilización dentro de parámetros de explotación comercial. Entre más códigos socioculturales posea el producto, como tradiciones, mitos, leyendas, religiones, más valor comercial posee. En consecuencia, lo regional queda

³⁹ “Presentan proyecto del malecón de La Paz”. Gobierno de Baja California Sur (consultado el 24 de junio de 2020), <http://www.bcs.gob.mx/noticias/presentan-proyecto-remodelacion-del-malecon-la-paz/>

⁴⁰ David Harvey. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Siglo XXI, 2012).

plasmado en la marca comercial, se crea un producto turístico y, con ello, se genera una innovación empresarial que reinventa las tradiciones locales, como la cultura e historia. Un proceso donde la competitividad comercial reconfigura al contexto del espacio urbano dentro de los parámetros del mercado global.

El nuevo espacio urbano, con orientación turística, se diagrama pensando en un tipo de ciudadano, el que consume y se asume como turista, con independencia de si se trata de un consumidor de productos exclusivos. Para ello, se diseña este espacio comercial con la finalidad de atraerlo. Por medio de una intervención política se reinventa al espacio público. Se rehabilitan lugares históricos y culturales, usualmente ubicados en los centros antiguos de la ciudad para generar una versión renovada y una imagen que proyecta al nuevo lugar. Este proceso crea una “maqueta temática”⁴¹ que utiliza edificios históricos, esculturas, monumentos, avenidas y paisajes para crear un circuito turístico y comercial. Al turista se le incentiva a recorrer estos sitios de la ciudad ya que se busca estimular un consumo, ya sea en bares, restaurantes, hoteles, mercados públicos y artesanales, transporte, giros comerciales especializados en el turismo, entre otros. Ejemplo de ello se expresa a través de la página de turismo del gobierno de B.C.S., donde se recomienda al turista que visita la ciudad hacer un recorrido para conocer el lugar y acceder a la historia plasmada en la arquitectura, las esculturas, las plazas, los jardines, etc. Los espacios codificados a modo por la intervención política que simbolizan al espacio turístico como un sitio de exclusividad social.

Durante su visita a la ciudad de La Paz puede dar un paseo por su hermoso malecón y admirar las impresionantes esculturas que hay en él, puede iniciar en la calle 5 de mayo admirando la escultura “La Paloma”, del artista tapatío Juan Soriano. [...] Algunos metros adelante

⁴¹ Jordi Borja. *La ciudad conquistada* (Madrid: Alianza, 2003).

se encuentra el kiosco del malecón en una pequeña explanada sobre la calle 16 de septiembre. En esta área también se encuentra el “Muelle de la Reina”, llamado así porque la Reina Isabel II de Inglaterra lo utilizó en su visita a esta ciudad. [...] Continuando, encontramos la escultura “Ballena Jorobada” del artista Octavio González. Esta obra artística simboliza a uno de tantos mamíferos pertenecientes al Mar de Cortéz de forma permanente. Caminando hacia el suroeste y frente al callejón La Paz, encontramos la escultura “Reina del Mar” de la artista Rocío Sánchez. Dicha escultura es una representación de un caracol erosionado y con la cara del espíritu femenino que lo impulsa. Después, encontramos “Vaquitas Marinas” que representan la biodiversidad y la riqueza espacial del Golfo de California. [...] La escultura “Caracoles Músicos” se localiza sobre el callejón Ignacio Cabezud. Frente a este último monumento se localiza el Muelle Turístico, enmarcado por la famosa frase “La Paz, Puerto de Ilusión”, y su “Torre del Vigía”, complementan la vista en su caminata por el muelle en la que podrá disfrutar de las típicas nieves con el escenario de la bahía. A continuación se encuentra la escultura “Jesús del Caracol” de Ma. Eugenia Sánchez, enmarca la entrada al “Centro Histórico de La Paz”. “El viejo y el Mar” de Guillermo Gómez que nos recuerda al escritor Ernest Hemingway y su novela. [...] La obra “Paraíso del Mar”, también de Octavio Sánchez es la visión del artista de la naturaleza y la fantasía. [...] Finalmente “Mantarraya”, del artista local Salvador Rocha, especie representativa de la Bahía de La Paz y que motiva la visita de buzos para admirar una de tantas bellezas que esconde el Mar de Cortéz.⁴²

⁴² “Guía de locaciones de Baja California Sur”. Secretaría de Turismo, Economía y Sustentabilidad, (consultada el 07 de junio de 2020), <https://setuesbcs.gob.mx/guia-de-locaciones-de-baja-california-sur/>

El espacio turístico construye una comunidad imaginada que se vincula al parque temático de la ciudad, constituido a través de las diversas esculturas presentes a lo largo del paseo Álvaro Obregón, el malecón costero y los edificios de carácter histórico y cultural ubicados en el centro antiguo de la ciudad, como lo son la catedral de Nuestra señora de La Paz, el antiguo Ayuntamiento de la ciudad, hoy Centro Cultural La Paz, el antiguo palacio de gobierno, hoy Museo de las Californias, la construcción del Museo de Arte. Por ello, el turista y el transeúnte viven la experiencia de ser parte de una comunidad al interactuar con edificios históricos, esculturas, plazas, avenidas, etc. Estos referentes urbanos funcionan como polos de atracción para el turismo. No obstante, son órdenes institucionales, son una representación política de la ciudad, “la polis”,⁴³ que reproduce una ideología codificada a través de ellos. A través de la nueva infraestructura urbana renovada, expresada en el centro histórico y en el malecón costero, se establece un significado con un propósito político y económico para las personas; a saber, persuadirlos de ir a un lugar y vivir la experiencia del consumo turístico dentro de un espacio estético, en donde se puede transitar libremente y consumir el producto que sea de su preferencia. Por eso, se cuenta con una oferta variada de centros de entretenimiento, bares y restaurantes, y actividades recreativas o bien, visitar la isla Espíritu Santo, avistar al tiburón ballena, pasear en kayak, etc., generando con ello prácticas que representan al lugar como un sitio de consumo turístico. Esta resignificación del espacio público de la ciudad se genera a través de la recodificación que hace el arquitecto, diseñador o urbanista. Así, en el espacio urbano es posible advertir este tipo de cambios que modifican el contexto de la vida cotidiana.

⁴³ Manuel Delgado. *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos* (Barcelona: Anagrama, 1999).

Donde el discurso urbano es trasgredido por quién lo vive respecto de quién lo planea, extrapolándose lo simbólico a lo fáctico. La calle, la plaza, el edificio han ido perdiendo su sentido original, los significantes que lo componen, pues en el imaginario [...] el espacio urbano transmuta de lo taxonómico, lo impuesto, lo extenso y lo convencional hacia lo individual, lo subjetivo y lo profundo.⁴⁴

La ciudad como espacio simbólico contiene códigos urbanos, uno visible y otro oculto. El primero corresponde al contexto físico: edificios, calles, monumentos, parques, etc., los elementos que asignan un sentido urbano y semántico al espacio público. El segundo reproduce al sistema ideológico del discurso político, donde una “falsa conciencia”⁴⁵ engaña al hombre en torno a lo que es la realidad, pues desconoce los mecanismos que le manipulan. En este sentido, el parque temático del centro histórico y del malecón costero de la ciudad, se construye como una zona de contacto y a la vez, como frontera sociocultural, donde el imaginario turístico, a través de su “lenguaje codificado”,⁴⁶ hace posible identificar y leer una ideología estructural, esto es, un discurso político inscrito en los distintos signos urbanos, como: edificios, esculturas, monumentos, parques, calles, etc. Esta estructura ideológica codifica al espacio público en torno al discurso político y permite interpretar el proceso comunicativo que emite el espacio turístico a través de su función sociocultural.

El discurso político⁴⁷ a través del simbolismo une a las personas a un propósito centralizado, los aglutina en un imaginario que se proyecta hacia lo exterior. Por medio de la retórica y la metáfora el discurso construye imágenes estéticas

⁴⁴ Miltón Aragón. *Ciudad, símbolo e imaginario: reflexiones sobre vivir el espacio urbano* (Madrid: Liber Factory, 2014), 13.

⁴⁵ Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución* (México: Siglo XXI, 2005).

⁴⁶ David Harvey. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Siglo XXI, 2012).

⁴⁷ Teun Van Dijk. *¿Qué es análisis del discurso político?* (Quito: ABYA-YALA, 1999).

del lugar, se apoya en su historia, cultura y sociedad, y, con ello, busca persuadir a las personas. Por tanto, se considera al discurso político y su manifestación urbana como un elemento importante que expresa una ideología presente en el espacio turístico de La Paz B.C.S. El imaginario⁴⁸ permite ver cómo la autoridad de gobierno en turno es obligada a integrarse a los parámetros de la globalización, pues justifica hacer frente a un contexto incierto que orilla a implementar estrategias de competitividad e integrarse a un mercado global. Para ello, este discurso político debe propiciar la proyección turística de B.C.S. a nivel mundial a través de su atractivo marítimo, su desierto y sus elementos históricos, sociales y culturales, presentes en el espacio público de la ciudad.

Esta transformación urbana se gestiona por parte de los empresarios privados y el sector público, establecen en conjunto un proceso de turistificación,⁴⁹ cuya finalidad es hacer atractiva la ciudad para el turismo. Vista desde una perspectiva de transformación urbana es benéfica, debido a su estética. Sin embargo, al encontrarse con “lo otro”, el espacio turístico detona una práctica social que cataliza una versión manipulada de lo que es en sí la localidad, donde la presencia de turistas generan una otredad fronteriza. Ejemplo de ello es la campaña publicitaria que emprendió el gobierno de México durante los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto para promocionar sitios turísticos ubicados en el Estado, en concreto La Paz y Los Cabos, a través de celebridades de índole internacional. De acuerdo con el sitio BCS noticias:

⁴⁸ Alicia Lindón. “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión de las geografías del Lebenswelt?”, en *Geografías de lo imaginario*, coordinado por Alicia Lindón y otros (México: Anthropos, 2012).

⁴⁹ Horacio Roldán. “Políticas públicas para la turistificación territorial, caso Sinaloa”, en *Turistificación, territorio y ambiente: nuevas tendencias en el estudio regional* escrito por Gladis Mascareño y otros (México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013), 116-117.

En los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto se contrataron al menos 28 celebridades para promocionar sitios turísticos de México, entre ellos el municipio de Los Cabos; en total la estrategia costó 2,151 millones de pesos, según documentos obtenidos por transparencia. La campaña de mercadotecnia del expanista Felipe Calderón se ejecutó por el extinto Consejo de Promoción Turística de México (CPTM), mismo que consistió en pagar vacaciones a las estrellas de Hollywood y algunas celebridades, con costo entre los 2 y 22 millones de pesos. En 2010 se habría contratado a las celebridades Enrique Iglesias, Jennifer Aniston y Mario López para difundir al destino turístico de Los Cabos, quienes pasaron periodos de 3 a 4 días en el municipio, según los documentos obtenidos por el Contra Línea. Una de estas acciones estaría relacionada con la socialité Paris Hilton, quien celebró el Año Nuevo en Cabo San Lucas, en 2011, mismo que tuvo un costo de 22 millones de pesos al erario, el contrato incluyó que la famosa realizara diversas actividades, entre ellas disfrutar de las playas del destino turístico. En un periodo cercano, entre diciembre de 2010 y enero de 2011, Cindy Crawford realizó su campaña del destino turístico de Los Cabos, con pago del gobierno federal. Pero no todos los contratos se enfocaron en el municipio al sur del estado, en 2012, Alec Baldwin publicitó al municipio de La Paz, con un contrato que contempló una presentación el 30 de septiembre. La visita de Nicole Kidman en el municipio de Los Cabos, para el Festival Internacional de Cine en 2017, tuvo un costo de 19 millones de pesos; años atrás, Jared Leto y Edwan McGregor habrían recibido un contrato por 36 millones, contemplando su participación en el mismo festival.⁵⁰

⁵⁰ “Vacaciones millonarias promocionaron a BCS en gobiernos de Peña y Calderón”. BCSnoticias, (consultada el 07

Este caso muestra cómo el espacio turístico es la frontera sociocultural que vende y proyecta una imagen de B.C.S. Esta imagen es producto de una construcción híbrida que utiliza elementos de índole global, como las estrellas de Hollywood, para integrarlos a los históricos y territoriales de B.C.S., generando un paisaje contrastante, un mundo vivido complejo que une a elementos de “la *kulture* y de la *civilizacione*”⁵¹ en un solo lugar, el espacio turístico. Este nuevo espacio es una construcción híbrida, debido a la mezcla de elementos globales y locales para generar una imagen del lugar, un producto que venda, característico de la posmodernidad,⁵² y su sola representación lo muestra, es un *collage* sociocultural, una mezcla espacial estandarizada que está presente en todo el mundo y muestra cómo opera la innovación político-empresarial que proyecta a la marca-ciudad turística.⁵³ Ésta se ajusta con las necesidades de cada localidad. Se constituye con base en una misma lógica organizativa, utiliza elementos socioculturales del territorio, codifica el atractivo turístico del lugar de tal suerte que logra integrar una ciudad al mundo global de la modernidad, lo cual impulsa la economía local dentro del ámbito de la sociedad global a través de la producción y consumo de imágenes.

La globalización se plantea como un proceso que proyecta un imaginario que trae beneficios y no perjuicios. Es una narrativa que propone la creación de un crecimiento económico y un desarrollo social, para ello, debe reorganizar a la identidad, memoria colectiva, política e historia para ajustarlas al poder económico y a sus dinámicas consumistas, y con ello, generar una transformación estructural. Se utilizan la cultura y la historia como

de junio de 2020), <https://www.bcsnoticias.mx/portada/?page=5%2Fpage%2F2%2Fpage%2F473%2F/page/3/>

⁵¹ Adam Kuper. *Cultura: la versión de los antropólogos* (Madrid: Paidós, 2001)

⁵² Fredric Jameson. *Teoría de la postmodernidad* (Madrid: Trotta, 1996).

⁵³ Sergio Molina. *Turismo y posmodernidad* (México: Trillas, 2006).

herramientas de reinención social, reactiva el consumo y revitaliza las dinámicas estructurales que sujetan a las personas a un modelo de desarrollo. El espacio turístico es una frontera sociocultural muy fuerte, establece una confrontación de perspectivas con respecto a un mismo lugar a través de las dinámicas consumistas y turísticas.

Lo cultural a través de la generación de imágenes, signos icónicos, produce una estética que vende, incentiva el consumo. Todo ello ocurre a través la codificación sociocultural, que produce y genera un consumo de significados. Ello ocurre por medio de los distintos discursos, prácticas y representaciones que derivan del nuevo espacio, que propicia el consumo de significados al contar con referentes socioculturales importantes, como el caso de las celebridades de Hollywood que vacacionan. Sin embargo, detrás de este proceso comunicativo se oculta la difusión de la ideología política y económica que reproduce simbólicamente este sistema, cuya finalidad es el establecer una sujeción, dominio y control de las personas a la estructura del sistema capitalista. Sobre todo, mediante el consumo de imágenes se impone un nuevo tipo de representación de la realidad, cuya finalidad es introducir en las personas la lógica organizativa del imaginario global de la sociedad del consumo⁵⁴ que termina por modificar sus costumbres, tradiciones, creencias, memoria colectiva, hábitos, etc. Se adoctrina al pensamiento para homogenizarlo, es decir, ajustarlo a los parámetros que requiere el sistema capitalista. “Está trastornando nuestros modos de vida, independientemente de dónde nos encontremos. No es –al menos por el momento- un orden mundial dirigido por una voluntad humana dirigida. Más bien está emergiendo de una mezcla anárquica, causal, estimulada por una mezcla de influencias”.⁵⁵

⁵⁴ Jean Braudillard. *La sociedad del consumo: sus mitos, sus estructuras* (Madrid: Siglo XXI, 2007).

⁵⁵ Anthony Giddens. *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas* (Madrid: Taurus, 2002), 31.

Creando así, una hibridación sociocultural irregular, en torno a la realidad, la cual, ahora, es parte de un mundo globalizado.

Así, los límites territoriales del espacio turístico y la frontera urbana se delimitan a través de las prácticas, discursos y representaciones de la sociedad del consumo, la cual genera nuevas versiones manipuladas de identidad, comunidad y territorio por intervención de acciones políticas. Esto crea diferencias sociales por efectos de la implantación de un nuevo código ideológico en el espacio, el cual simboliza a la sociedad global del consumo y la estructura del sistema capitalista que sujeta a las personas a un modelo del desarrollo. Por tanto, la noción de espacio público de carácter colectivo, ahora turístico, se codifica mediante la representación de imágenes estéticas que utilizan al territorio, a la historia y a la cultura local para proyectar el imaginario global del consumo. La frontera que tradicionalmente delimitaba lo público y lo privado ahora se manifiesta a través de la confrontación de lógicas territoriales de identidades y comunidades que median entre lo local y lo global, una realidad cotidiana en la sociedad de hoy día en La Paz, Baja California Sur.

Conclusión

La construcción narrativa del imaginario muestra un vínculo indisoluble con el lenguaje simbólico, la identidad, el discurso, las prácticas, las representaciones y lo ideológico, las cuales actúan en las dimensiones de lo concebido, lo vivido y lo percibido. Estas conceptualizaciones permiten leer las formas estructurales presentes en la realidad cotidiana de toda sociedad. Pero, sobre todo, hace posible la proyección de una conciencia colectiva presente en el espacio, una dimensión oculta a la vista, donde personas comparten sus situaciones en común, contradicciones y tensiones que hacen surgir una situación política,

pues son afectados de alguna forma, ya sea por una problemática, proyecto urbano o ley de gobierno.

Los espacios fronterizos, como la nueva cartografía que se implanta en la ciudad a través de la acción de políticas públicas, se realizan con la finalidad de reinventar a la sociedad y crear beneficios a la comercialización del producto que se vende, el espacio histórico y cultural de la ciudad. La centralidad urbana muestra cómo opera la red de los flujos globales al recrear a la sociedad y sus espacios tradicionales de convivencia colectiva, los cuales adquieren un carácter eminentemente turístico al edificar fronteras físicas y simbólicas a través de dinámicas socioculturales, tales como las prácticas y representaciones asociadas a este ramo. En definitiva, es la frontera expresa una reafirmación de la estructura global del capitalismo, al establecer nuevas formas de interacción social en torno a los espacios públicos y, con ello, una delimitación socio-territorial compleja, que no sólo opera a través del suelo urbano y el valor que adquiere, sino también por medio de las prácticas de las personas y sus lugares de convivencia, donde se construye un nuevo tipo de identidad y comunidad con un sentido estético que comparten en común. La frontera como espacio turístico, por tanto, establece una reordenación social y territorial; manifiesta a la vez una construcción y transformación sociocultural, la hibridación que utiliza tanto elementos locales como globales. Este espacio explica y narra los procesos de innovación, la reinención y reproducción de la ideología neoliberal que gobierna a la práctica capitalista a través de un imaginario global, los múltiples beneficios que genera a través de la integración a la red de los flujos globales y la sociedad del consumo.

Por ello, esta relación entre conceptos vinculados al imaginario en torno al turismo y al lenguaje simbólico muestran cómo las meta-narrativas de organismos globales como los mencionados anteriormente tienen una inserción dentro de las localidades a través de proyectos de desarrollo y siempre se

plantean como algo positivo. No vislumbran escenarios negativos como: las afectaciones en la población local, el desplazamiento territorial de la población que habita cerca de recursos naturales indispensables para este tipo de desarrollos de índole transnacional, el encarecimiento de la vida, la exclusión social de ciertos actores, la alta competitividad que desplaza al habitante local, el aumento de precio del suelo urbano, la higienización de espacios urbanos que eliminan a ciudadanos no deseados en busca de darle seguridad al turismo, etc., por tan sólo citar algunos ejemplos que ya forman parte de la cotidianidad.

Referencias

Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 2005.

Aragón, Miltón. *Ciudad, símbolo e imaginario: reflexiones sobre vivir el espacio urbano*. Madrid: Liber Factory, 2014.

“Presentan proyecto del malecón de La Paz”. B.CS noticias, www.bcsnoticias.mx/presentan-proyecto-remodelación-delmalecon-la-paz

“Vacaciones millonarias promocionaron a BCS en gobiernos de Peña y Calderón”. B.C.S noticias, www.bcsnoticias.mx, <https://www.bcsnoticias.mx/portada/?page=5%2Fpage%2F2%2F%2Fpage%2F473%2F/page/3/>

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paídos, 1998.

Berdoulay, Vicent. "El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario" en *Geografías de lo imaginario* coordinado por Alicia Lindón y otros. México: Antrhops, 2012. 48-65.

Besse, Jean. "Las cinco puertas del paisaje: ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas" en *Paisaje y pensamiento* dirigido por Jean Besse. Madrid: ADABA, 2006. 145-171.

Beuchout, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder, 2004.

Borja, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza, 2003.

Braudillard, Jean. *La sociedad del consumo: sus mitos, sus estructura*. Madrid: Siglo XXI, 2007.

Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol.1. México: Siglo XXI, 2000.

Delgado, Manuel. *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, 1999.

Delgado, Manuel. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata, 2011.

Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen, 2000.

Escobar, Arturo. *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2007.

Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Madrid: Amorrortu, 2011.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2002.

González, Daniel. "Turismo y ciudad: espacio y lugar de imaginarios líquidos en Puerto Vallarta". *Nodo. Arquitectura. Ciudad. Medio ambiente*, vol. 5, núm. 9 (2010): 5-18.

Granero, Graciela. *Territorios de la desigualdad: política urbana y justicia espacial*. Buenos Aires: Investigaciones Latinoamericanas, 2017.

Gutierrez, Alicia. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra, 2005.

- Hammersley, Martyn. *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Paídos, 1994.
- Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1992.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Alianza, 2012.
- Hiernaux, Daniel. "Turismo e imaginarios" en *Imaginarios sociales y turismo sostenible* escrito por Daniel Hiernaux y otros. San Jose: Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, 2002. 7-36.
- Jameson, Fredric. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta, 1996.
- Kuper, Adam. *Cultura: la versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Leach, Edmund. *Cultura y comunicación: la lógica de la conexión de los símbolos*. México: Siglo XXI, 1989.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- Lindón, Alicia. "¿Geografías de lo imaginario o la dimensión de las geografías del Lebenswelt?" en *Geografías de lo imaginario* coordinado por Alicia Lindón y otros. México: Anthropos, 2012. 66-78.
- Melucci, Alberto. "Teoría de los movimientos sociales". *Estudios políticos*, núm. 2, vol. 5 (2010): 67-77.
- Molina, Sergio. *Turismo y posmodernidad*. México: Trillas, 2006.
- Monroy, Marco Antonio. *Modelo de desarrollo urbano y apropiación desigual del agua en la ciudad de La Paz, B.C.S.* México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2018.
- Roldán, Horacio. "Políticas públicas para la turistificación territorial, caso Sinaloa" en, *Turistificación, territorio y ambiente: nuevas tendencias en el estudio regional* escrito por Gladis Mascaño y otros. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015. 107-142.

- Secretaría de Turismo, Economía y Sustentabilidad, www.secretariadeturismo,economiaysustentabilidad.gob, HYPERLINK
"https://setuesbcs.gob.mx/guia-de-locaciones-de-baja-california-sur/"
<https://setuesbcs.gob.mx/guia-de-locaciones-de-baja-california-sur/>
- Silva, Armando. *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000.
- Thompson, Jhon. *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.
- Van Dijk, Teun. *¿Qué es análisis del discurso político?* Quito: ABYA-YALA, 1999.
- Van Dijk, Teun. *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI, 1980.
- Vergara, Abilio. *Etnografía de los lugares; una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2013.
- Wolf, Mauro. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2000.

Luchas autónomas ecofeministas por la defensa del territorio en América Latina, Entre 2012-2016. Análisis a partir de dos casos: Copinh (Honduras) y Fuerza de mujeres Wayúu (Colombia)

Autonomous ecofeminist struggles for the defense of the territory in Latin America, Between 2012 and 2016. Analysis from two cases: Copinh (Honduras) and Fuerza de Mujeres Wayúu (Colombia)

PAULA ALEJANDRA VILLAMIL*
CAMILO RESTREPO OTAVO**

RESUMEN

El siguiente artículo se propone examinar las distintas concepciones del autonomismo, para establecer puentes con los posibles rasgos ecofeministas de dos organizaciones políticas latinoamericanas que defienden el territorio, Fuerza de Mujeres Wayuu y el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) en el periodo comprendido de 2012-2016. Para llevar a cabo este objetivo, se plantean tres momentos: el primero es reconstruir las principales concepciones sobre el autonomismo, con el fin de tener un panorama general a sus aproximaciones teóricas. En un segundo momento caracterizar lo que se entiende por ecofeminismo y feminismo comunitario, para luego analizar las estrategias de lucha de las organizaciones propuestas, y de esta manera situar probables apuestas ecofeministas. El tercer momento, pretende identificar las eventuales articulaciones entre las principales concepciones sobre el autonomismo y los rasgos ecofeministas de las organizaciones planteadas.

Palabras clave: autonomismo, ecofeminismo, feminismo comunitario

ABSTRACT

The following article sets out to examine the different conceptions of autonomism, to establish bridges with the possible ecofeminist traits of

* Socióloga. Estudiante de Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: pavillamilc@unal.edu.co

** Sociólogo. Maestra en Estudios Latinoamericanos, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Docente ocasional de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Correo electrónico: crestrepo@unal.edu.co

two Latin American political organizations that defend the territory, Fuerza de Mujeres Wayuu and the Civic Council of Popular and Indigenous Organizations of Honduras (COPINH) in the 2012-2016 period. To carry out this objective, three moments arise: the first is to reconstruct the main conceptions of autonomy, in order to have an overview of its theoretical approaches. In a second moment, it characterizes what is understood by ecofeminism and community feminism, to later analyze the strategies of struggle of the proposed organizations, and thus place probable ecofeminist bets. The third moment tries to identify the eventual articulations between the main conceptions about autonomism and the ecofeminist features of the proposed organizations.

Keywords: autonomism, ecofeminism, community feminism

Recibido 16 de Junio de 2020 – Aceptado 06 de Julio de 2020

Autonomismo en América Latina: aproximaciones teóricas

Para empezar este artículo, queremos hacer una aproximación¹ desde distintas² autor@s, a algunas percepciones que se han tejido sobre el autonomismo en América Latina, y que a su vez marcarán el derrotero para desplegar el análisis en los grupos que queremos trabajar aquí, como casos concretos. Decimos percepciones porque resulta inadecuado establecer definiciones teóricas que propicien un concepto cerrado de lo qué es el autonomismo. Sin embargo, hay quienes se han dedicado a analizar, describir y elaborar reflexiones emanadas de experiencias colectivas populares, de lo que significa el autonomismo en sus múltiples variables.

¹ Usamos el plural porque el desarrollo del artículo lo haremos dos personas, más no porque apunte a la lógica positivista de alejarse del sujeto de investigación en aras de propugnar por la neutralidad valorativa tan inmaculada en la ciencia social moderna. Es nuestro interés tomar posición y manifestar una postura crítica que nos permita reconocernos como sujet@s académico-polític@s activas.

² Como parte de un ejercicio donde no prevalezca la práctica sexista y binaria que encubre la diversidad de sentires, preferimos denominar el plural con arroba, para referirnos a personas: l@s, ell@s, y tod@s.

Para este caso nos desmarcamos de Antonio Negri (1995, 2004 y 2005)³ uno de los exponentes teóricos europeos del autonomismo, pues la intención es explorar lo que se ha trabajado sobre América Latina. Por esta razón nos acercamos a los aportes de John Holloway, Mabel Thwaites Rey, Raquel Gutiérrez Aguilar, Raúl Zibechi y Arturo Escobar. El orden de l@s autor@s está atravesado por un criterio cronológico, porque de esta manera podemos identificar la forma en que responden a distintos momentos de convulsión que l@s impulsaron a desplegar estos análisis. Para el caso de Holloway, el movimiento zapatista ha sido un importante referente, así como en Zibechi, además de las revueltas argentinas en la época de la depresión del 2001. Mabel Thwaites Rey hace un panorama general del concepto, así como precisiones nodales de los componentes que integran dichas percepciones. En Raquel Gutiérrez Aguilar el caso de los alzamientos bolivianos por la defensa del agua y el gas como bienes comunes naturales entre 2003 y 2005, es la principal coyuntura que propicia sus reflexiones y en Arturo Escobar el Proceso de Comunidades Negras (PCN) es el grupo que provoca las nociones que registra sobre el autonomismo.

Holloway y sus contribuciones

En Holloway el autonomismo está precedido por una serie de problematizaciones que hace a partir de las relaciones de dominación, caracterizadas por el poder, que no resulta como algo homogéneo y unidimensional, y las formas tradicionales de pensar la transformación socio-política. Su análisis se inclina, primero, a revisar el paradigma que ha predominado en el pensamiento revolucionario: la lucha por cambiar el mundo a través del Estado. De allí, expresa que ha sido un

³ Ver: Michael Hardt y Antonio Negri. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio* (Barcelona: Debate, 2004); Antonio Negri. *Los libros de la autonomía obrera* (Madrid: Akal, 2004); Antonio Negri, *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza* (Barcelona / México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1993).

error de parte de los movimientos revolucionarios entender la transformación mediante esta estrategia, no porque estos grupos nieguen la naturaleza capitalista del Estado, sino porque han comprendido de “manera equivocada el grado de integración de éste en la red de relaciones sociales capitalistas”⁴. Esa red de relaciones capitalistas está caracterizada por formas jerárquicas, de explotación y dominación socio-ecológica por parte de una élite político-económica. Al pretender llegar como fuerza liberadora del Estado, los grupos revolucionarios despliegan en la organización esas mismas formas jerárquicas que fervientemente rechazan, pues consideran que se debe priorizar el objetivo de la transformación, estando en la cima, la toma del poder del Estado, ocasionando la subordinación de otras luchas como las antipatriarcales, por la liberación ecológica, la descolonización, el antirracismo y contra la heteronormatividad.

De acuerdo con lo anterior, Holloway señala que el camino iría por la disolución del poder, más que por su conquista. Su propuesta apunta al anti-poder. Sin embargo, es relevante mencionar lo que entiende por poder, pues no hace una lectura reduccionista de éste. Para él, en un primer momento significó la capacidad de hacer, la habilidad para hacer cosas, lo que constituye el *poder-hacer*.⁵

Ese *poder-hacer* es colectivo, está intrínsecamente ligado al flujo social y no es individual, puesto que lo que hacemos, es siempre el resultado del hacer de otr@s. No obstante, cuando este flujo social que despliega el hacer se fractura, aparece el *poder-sobre*, que no es más que la apropiación de unas personas de este hacer, comandando las ejecuciones que generan sus particulares concepciones. Desarticular la dominación es en esta relación donde reside la propuesta del anti-poder, entendido como la posibilidad de recuperar el *poder-hacer*

⁴ John Holloway. *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Buenos Aires: Herramienta, 2002), p. 31.

⁵ Holloway. *Cambiar el mundo...*, p. 52.

(*potentia*) de las garras del *poder-sobre* (*potestas*) y que constituye la fuerza de la lucha autonomista colectiva, como es el caso de los zapatistas, que decidieron dejar de centrarse en el *poder-sobre* ejercido por el Estado, para empezar a construir un “mundo otro” que permita desplegar el *poder-hacer* desde sus propias decisiones en la gestión de la vida comunal.

Mabel Thwaites Rey: múltiples significados de la autonomía

Para Mabel Thwaites Rey,⁶ la autonomía es un concepto de múltiples significados, en el que se pueden distinguir las siguientes perspectivas: 1) Autonomía del trabajo frente al capital, caracterizado por la independencia de l@s trabajador@s para generar producción y garantizar la distribución igualitaria, por fuera de los intereses privados de los poderosos capitalistas. 2) Autonomía en relación a las instancias de organización que puedan representar intereses colectivos (partidos políticos, sindicatos). En este punto se piensa en organizaciones populares que no están mediadas por la intervención ni sometimiento de partidos políticos y sindicatos, funcionando de manera independiente para poner en el centro la disposición de sus propios intereses colectivos. 3) Autonomía con referencia al Estado; aquí está reflejada la organización de grupos subalternizados de manera independiente de las estructuras estatales dominantes, lo que conlleva a identificar formas no subordinadas por las agendas institucionales. 4) Autonomía de las clases dominadas respecto de las dominantes. Hace referencia a desobedecer las imposiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas de éstas. Ganar autonomía, por ende, es ganar en la lucha por un sistema social distinto. Es no someterse pasivamente a

⁶ Mabel Thwaites Rey. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción* (Buenos Aires: Prometeo libros, 2004), *passim*.

las reglas de juego de los ⁷ dominadores. ⁸ 5) Autonomía social e individual; este punto está influenciado conceptualmente por Castoriadis (1990), pues él considera que “un ser autónomo cuestiona su propia ley de existencia o una sociedad autónoma [...] cuestiona su propia institución, su representación del mundo, sus significaciones imaginarias sociales”⁹ Es evidente que en este punto la autonomía tiene que ver con un sentido del ser, es decir, ontológico, y además reconoce al individuo distanciado de la composición liberal-burguesa enaltecido como unidad fundamental de ser propietario.

Raquel Gutiérrez Aguilar: la política de la autonomía

Raquel Gutiérrez desprende sus análisis a partir de las luchas de emancipación que tuvieron como principal situación las llamadas “guerras del agua y del gas” en Bolivia entre los años 2003 y 2005. De estas reflexiones subyace el texto “Los ritmos del Pachakuti”,¹⁰ en él expone las tramas y estrategias colectivas de lucha llevadas a cabo por distintos grupos populares e indígenas. Para Gutiérrez, la política de la autonomía está relacionada con la emancipación social¹¹ y a su vez, implica un antagonismo con la política Estado-céntrica. Ésta última se encuentra caracterizada por la enunciación que hace [...] para y sobre el conjunto de la sociedad: qué tipo de políticas implementará, qué programas de redistribución desarrollará, etc. Al hablar de esa manera se sitúa simbólicamente en el lugar

⁷ En este caso está puesto a propósito el plural masculino, pues la elite económica, política e ideológica está compuesta en su inmensa mayoría por hombres, gracias a la estructura patriarcal de dominación que sustentan las otras.

⁸ Thwaites Rey. *La autonomía...*, 18.

⁹ Cornelius Castoriadis citado en Thwaites Rey. *La autonomía...*, p. 20

¹⁰ Raquel Gutiérrez Aguilar. “Los ritmos del Pachakuti. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía”. *Desacatos*, núm. 37 (septiembre-diciembre 2011), pp. 19-32.

¹¹ Entendida como “itinerario, trayectoria específica dificultosa (...) por eludir y confrontar la subordinación política y económica al orden instituido en medio de diversos juegos móviles de tensiones y antagonismos.” Gutiérrez Aguilar “Los ritmos del Pachakuti...”, p. 27.

de la representación aparente de la totalidad social y pretende que habla ‘para todos’.¹²

Además, tiene un aspecto de “*poder-imposición*” “desde donde el poder masculino ha hablado de manera predominante. Es monofónico, pues lo que se dice desde allí, es palabra emitida, más no retroalimentada.

En disonancia, la política de la autonomía es

[...] siempre, concreta y particular, si bien puede ser expansiva o auto-centrada, según lo requieran quienes la echen a andar y en qué momentos lo hagan. La política de la autonomía es concreta y particular porque, en principio, habla en primera persona: “nosotros nos proponemos hacer tal o cual cosa... y vamos a hacerlo de esta manera”, explica cuando se trata de un momento auto-centrado de la política autónoma; “nosotros consideramos que tal o cual cosa que incumbe a todos debe realizarse de esta u otra manera...”, se establece en momentos expansivos¹³.

Finalmente es pertinente precisar que, de acuerdo con nuestra interpretación, para Gutiérrez la política de la autonomía se emparenta con la afirmación de un horizonte comunitario-popular, que se “expresa de múltiples y particulares maneras a través de lo que podemos llamar lógicas heterogéneas y multiformes de producción y actualización de lo común”.¹⁴

Raúl Zibechi: nociones prácticas de la autonomía

En Zibechi son fundamentales los aportes que subyacen desde las prácticas desplegadas por el Movimiento de Trabajadores Desempleados (MTD), que tuvieron lugar en Argentina, en el marco de la depresión económica derivada por la ley de convertibilidad hacia el año 2001. A

¹² Raquel Gutiérrez Aguilar. *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas esta-céntricas* (Madrid: Traficantes de sueños, 2017), p. 29.

¹³ Gutiérrez Aguilar. *Horizontes comunitario-populares...*, p. 29.

¹⁴ Gutiérrez Aguilar. *Horizontes comunitario-populares...*, p. 68.

partir del encuentro con algunos de los MTD de Solano, Lanús y Almirante Brown,¹⁵ Zibechi señala que estos grupos entienden por autonomía, “la independencia de los partidos políticos, centrales sindicales e iglesias y, finalmente, la democracia es la soberanía de las asambleas donde se toman todas las decisiones (...) [con el fin] de no quedar enredados en intereses ajenos a nuestras auténticas necesidades como pueblo ”.¹⁶

Sin embargo, el rasgo más significativo de la autonomía se encuentra vinculado con “el problema del clientelismo”¹⁷ que es la manera como se presenta el Estado¹⁸ en los barrios populares, ya sea en etapas electorales, o como la extensión de políticas públicas focalizadas, que muchas veces están plagadas de asistencialismo y con el ánimo de atender a efectos más que a las causas de la desigualdad que l@s ha puesto ahí.

Arturo Escobar y la autonomía como forma de relación

Para Arturo Escobar en América Latina “el reclamo por autonomía no solo implica una crítica de la democracia formal y de las nociones de autogobierno dentro de un régimen de Estado, sino un intento verdadero por construir una forma totalmente diferente de gobierno anclada en la vida de la gente”¹⁹. Sus reflexiones apuntan a que las experiencias autonomistas son construcciones que responden a un contexto que se enmarca en el despojo y destrucción de mundos comunales ocasionados por la globalidad neoliberal. Estas formas de

¹⁵ Barrios del Gran Buenos Aires.

¹⁶ Raúl Zibechi. *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento* (La Plata: Letra Libre, 2003), 143-144.

¹⁷ Zibechi. *Genealogía de la revuelta...*, p. 145.

¹⁸ También se presenta a través del monopolio de la violencia, pues debido a que estos lugares marginales y el empobrecimiento social es criminalizado, se disponen de fuerzas policiales y militares (en algunos casos paramilitares) para el control social.

¹⁹ Arturo Escobar. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal* (Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial, 2016), p. 197.

despojo se concretan en proyectos extractivos, que reproducen la lógica occidental moderna de ver a la naturaleza como un objeto explotable para sacar la mayor cantidad de usufructo que luego se traduce en ganancia y acumulación capitalista. Sus agentes son corporaciones multinacionales y transnacionales, que hacen *lobby* económico en los Estados, para acceder, mediante títulos de propiedad privada, a los territorios que se han construido históricamente con un carácter colectivo y comunal. Frente a esta situación, las organizaciones populares en rebeldía manifiestan en un primer momento el descontento y la negación, pero a la par van configurando estrategias de lucha que propugnan reinventar los modos en que se llevan a cabo esas resistencias, constituyendo así en el horizonte, objetivos que no están encaminados a ‘cambiar el mundo’, sino a la creación de nuevos mundos:

[...]cambiar la forma de cambiar para cambiar de manera autónoma y construir una nueva realidad (comunidad, región, nación) desde abajo y a la izquierda, como los zapatistas gustan decir. La autonomía no se logra por medio de la ‘captura del Estado’ sino recuperando del Estado las áreas claves de la vida social que ha colonizado.²⁰

Finalmente, es importante resaltar con Escobar que a partir de la creación de espacios no capitalistas y nuevas formas de territorialidad; surgen nuevas prácticas²¹ en las comunidades (urbanas y rurales) como la democracia directa en los sitios de trabajo, que permite a sus integrantes representar su propia voz y criterio para incidir en las decisiones colectivas, la horizontalidad para romper con formas jerárquicas (asociadas al patriarcado y la patronal), y valores

²⁰ Escobar. *Autonomía y diseño...*, p. 199.

²¹ En muchos casos esas prácticas no son nuevas ni genealógicas, sino que se recuperan de resistencias anteriores.

comunitarios expresados en el valor de uso y el compartir, por encima de valores mercantiles caracterizados por la competencia y propiedad privada burguesa; el objetivo de los movimientos “fue producir de diferentes maneras y crear relaciones de trabajo no explotadoras, no tan dependientes del capital y el Estado, en varias actividades relacionadas con la producción y la reproducción social”.²²

Diálogos entre ecofeminismos y feminismos comunitarios

Los procesos de defensa territorial en contra de las industrias extractivas e invasivas que atentan contra el sostenimiento de la vida en diversos escenarios han tenido la particularidad de contar con la activa participación y organización de mujeres, quienes ponen en evidencia los efectos perjudiciales sobre ellas. En ese sentido, ellas denuncian al sistema que imbrica²³ los diferentes tipos de opresión, afectando de forma particular los territorios.

En ese orden de ideas, a continuación, nos proponemos poner en diálogo, las estrategias de lucha del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y la Fuerza de Mujeres Wayúu en Colombia, con algunos elementos de análisis propuestos por los feminismos comunitarios y los ecofeminismos, como dos perspectivas teórico-políticas que brindan herramientas para analizar sus apuestas. En primer lugar, ello requiere ubicar los puntos centrales propuestos por autoras ecofeministas desde una perspectiva

²² Escobar, *Autonomía y diseño...*, p. 200.

²³ Ochy Curiel, feminista afro caribeña, hace referencia a la imbricación a la luz del concepto de *Matriz de dominación* propuesto por Patricia Hills Collins (1999): “Estas propuestas críticas del feminismo latinoamericano y caribeño son posiciones de oposición al feminismo ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal, pero sobre todo un feminismo que se piensa y repiensa a sí mismo en la necesidad de construir una práctica política que considere la imbricación de los sistemas de dominación como el sexismo, racismo, heterosexismo y el capitalismo, porque considerar esta “matriz de dominación” como bien la denominó la afroamericana Hill Collins (1999) es lo que da al feminismo un sentido radical.” Ochy Curiel. “Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe” en *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista* (Buenos Aires: Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feministas, 2009), p. 3.

histórica²⁴. En segundo lugar, proponemos recoger algunos elementos de relevancia planteados por autoras del feminismo comunitario²⁵, quienes se sitúan desde una perspectiva latinoamericana para analizar los conflictos socio-ecológicos que atraviesan las realidades de nuestros territorios. Finalmente, queremos abrir un diálogo entre estas perspectivas analíticas en los contextos de las organizaciones propuestas.

Ecofeminismo

Después de los años 60 la preocupación por las relaciones entre naturaleza y sociedad se tornó preocupante que, bajo una perspectiva académica occidental, se entendían como dos aspectos escindidos. En ese contexto se fundaron las bases de un pensamiento ecologista que surgía a partir de la necesidad de repensar la dominación y la existente tendencia de la destrucción masiva de la naturaleza. Estas propuestas encontraron sustento en algunas mujeres organizadas en movimientos antinucleares, quienes se preguntaban por la relación entre la subordinación de las mujeres -denunciada por los movimientos feministas- y la degradación ecológica expuesta.

Posteriormente, a inicios de los años 70, la feminista francesa Françoise d'Eaubonne, planteó las primeras reflexiones teóricas sobre la conceptualización del ecofeminismo,²⁶ e inició una trayectoria secundada por diferentes autoras, que emprendieron caminos teóricos en busca de desestabilizar las relaciones humanas y ecológicas del momento. Las diversas perspectivas derivadas de dichas propuestas

²⁴ Algunas de las autoras que lo abordan son: Vandana Shiva (1993), Mies (1997), Mellor (1997), Svampa (2018), Herrero (2015).

²⁵ Nos centramos en la producción de: Shiva (1993), Mies (1997), Mellor (1997), Svampa (2018), Herrero (2015). Cabe mencionar que incluimos referencias de la propuesta teórica de Julieta Paredes, quien ha aportado en la construcción del feminismo comunitario, pero no podemos pasar por alto las denuncias que se le han hecho por prácticas patriarcales en sus espacios políticos y afectivos.

²⁶ Mary Mellor. *Feminismo y ecología* (México: Siglo XXI editores, 2000), p. 63.

coincidieron en ubicar la concepción de la naturaleza subyacente a la revolución científica, es decir, atravesada por una lógica racionalista, como uno de los lugares de origen de la dominación sobre la naturaleza y sobre las mujeres.

Los análisis surgidos desde las diversas propuestas del ecofeminismo, continuaron en la búsqueda de hilar fino para comprender los escenarios de crisis ecológica, en los que nos encontramos. De acuerdo con Svampa²⁷, el ecofeminismo nos brinda tres grandes aportes sobre la base de los análisis conjuntos entre la dominación patriarcal, capitalista y colonial: 1) la ruptura con el dualismo de la ciencia occidental, 2) la relación indispensable entre cuerpo-territorio y 3) la adopción de una ética del cuidado.

El primer aporte del ecofeminismo, sucede con la ruptura hacia el dualismo moderno occidental, pues ubica en él, un primer lugar de opresión que jerarquiza los “opuestos” y sitúa en la posición subvalorada, a la naturaleza (frente a lo racional) y a las mujeres (frente a los hombres). El carácter disruptivo de esta propuesta le da gran solidez a su análisis, ya que también pone en cuestión la pretensión de una única universalidad totalizante y colonial de la ciencia occidental, que desconoce las realidades diferentes a la hegemónica. De igual forma, la ruptura frente a los dualismos permite comprender la imbricación de los sistemas de opresión que se expresan en un *continuum*, en los cuerpos y territorios de las mujeres.

En el mismo sentido, el segundo aporte del ecofeminismo versa sobre la concepción de la relación *cuerpo-territorio*, que implica el planteamiento de toda una ontología en la cual, las relaciones no se establezcan bajo la escisión entre naturaleza y sociedad, sino que más bien partan por entender a la sociedad como parte constructora, pero a su vez

²⁷ Maristella Svampa. “Conferencia: Ecofeminismos y feminismos populares”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TveVMH3Y4YI>

construida por la naturaleza. Entonces, la categoría cuerpo-territorio adquiere gran potencia político-analítica, pues permite explicar la subvaloración de las mujeres y de la naturaleza, pero también ubica las resistencias y alternativas que surgen desde ese lugar de opresión, posibilitando una reconexión con la naturaleza y resignificando las luchas que encarnan las mujeres desde dicho lugar.

Finalmente, la adopción de la *ética del cuidado* se constituye como un horizonte de quehacer político del ecofeminismo, pues recoge la propuesta de revalorizar los trabajos históricamente asignados a las mujeres por medio de la división sexual del trabajo. Así, la ética del cuidado ofrece el sustento teórico para la adopción de diversas formas de relacionarse con el mundo, estableciendo un lenguaje de valoración diferente, en el que la naturaleza y las mujeres son mucho más que objetos inertes y susceptibles de dominación. En ese sentido, esta apuesta del ecofeminismo fortalece la necesidad de pensar el mundo desde una lógica relacional y de interdependencia con seres humanos, pero también con otros seres vivos, descolocando el antropocentrismo de la ecología y los feminismos, y, haciendo que la ética del cuidado sea, finalmente, una ética de la liberación.

Los aportes del feminismo comunitario

Si bien existen diferentes análisis sobre la relación entre la dominación de la naturaleza y la dominación sobre las mujeres, las feministas comunitarias introducen una propuesta centrada en el reconocimiento de los lugares de enunciación, en otras palabras, los lugares de opresión y privilegios desde donde surge cada reflexión. En ese sentido, su valioso aporte radica en la comprensión de las opresiones a la luz de las realidades latinoamericanas, reconociendo las particularidades culturales de las comunidades indígenas, sus formas de vida, de ser y de habitar los territorios.

[...] el feminismo comunitario es un movimiento social, que responde a la forma circular del conocimiento y del pensamiento, que recuperamos críticamente de nuestros pueblos originarios, formas del ser y del pensar que hoy las tomamos, las repensamos y replanteamos, para que nos permitan superar formas de construir conocimiento, fragmentado, androcéntrico, lineal, racional y dominador de la naturaleza, formas que son incapaces de relacionar y tejer formas de la vida, para todo lo que vive y existe.

A partir de allí, las feministas comunitarias (principalmente mujeres indígenas), critican el sistema colonial, haciendo énfasis en las consecuencias que genera para sus territorios y para la organización social sus comunidades. Por ello, buscan tejer puentes con los feminismos no occidentales, es decir, aquellos que no están fundados o tienen bases en la modernidad.²⁸ Sin embargo, la crítica al conjunto de opresiones no sectoriza su apuesta política, pues no pretenden ubicar a los grupos que más opresiones han vivido históricamente, sino que buscan dialogar con las diversas formas de relaciones de mujeres que han trabajado en luchas antisistema.²⁹ Aunque su propuesta no se cierra al diálogo con otras corrientes, sí cuestiona el carácter colonial del feminismo blanco y liberal, a través de la perspectiva de clase y raza que le imprimen.

Con la intención de continuar su crítica al colonialismo, el feminismo comunitario plantea dos categorías para entender las relaciones de las mujeres con la naturaleza, por una parte, evidenciando las opresiones que viven y por otra, aludiendo a las otras formas de concebir el mundo que proponen. Las categorías *territorio-cuerpo* y *territorio-tierra*, manifiestan una tajante crítica a los dualismos planteados por la

²⁸ Francesca Gargallo. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (Bogotá: Desde abajo, 2012), p. 23.

²⁹ Andrés Cabanas. “Lorena Cabnal: El feminismo permite tener una conciencia crítica para transformar la realidad”. *Revista Pueblos*, núm. 44 (2010): pp. 24-27.

ciencia occidental hegemónica y especialmente a su concepción de distinción entre seres humanos y naturaleza.

En este punto, las feministas comunitarias encuentran coincidencias con las ecofeministas, pues a través del *territorio-cuerpo* y *territorio-tierra*, denuncian la perversa alianza entre capitalismo, patriarcado y colonialismo, que atenta contra sus cuerpos y sus territorios de forma conjunta. A través de la cosmogonía propia, el cuerpo y la tierra se entienden como ejes indivisibles de la misma lucha, pues las violencias que se ejerzan, en cualquiera de los ámbitos, genera una desarmonización que atenta contra la red de la vida³⁰. Así, el *territorio-cuerpo*, es el primer territorio en donde se encarnan las opresiones, pero también el primero del que se dispone en los escenarios de lucha, desde donde parte su práctica política.

Las luchas de Organizaciones de Mujeres en defensa de sus territorios

A continuación, nos proponemos mencionar algunos aspectos de las luchas territoriales en dos organizaciones: el COPINH y Fuerza de Mujeres Wayúu, con el fin de ubicar los posibles diálogos entre su práctica política y las perspectivas previamente mencionadas.

En ese sentido, es preciso recoger algunos debates importantes. En las reflexiones surgidas desde las comunidades indígenas latinoamericanas existen posturas que buscan resignificar el feminismo como apuesta que recoge las demandas de las mujeres. Allí, el feminismo se entiende como: “toda acción organizada por las mujeres indígenas en beneficio de una buena vida para todas las mujeres se traduce al castellano como feminismo”.³¹ Sin embargo, otras reflexiones que buscan comprender

³⁰ Lorena Cabnal. “Especial: Territorio, cuerpo, tierra (Chinchilla, Laura), [Entrevista]” (consultado el 8 de noviembre de 2019), <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=6uUI-xWdSAk>.

³¹ Gargallo, *Feminismo desde Abya...*, p. 27.

las opresiones a los cuerpos feminizados, también han criticado la categoría del feminismo por el legado colonial impreso en sus orígenes. Por ello, proponen una perspectiva desde las que se exalta una concepción del mundo en femenino, que potencia la acción política de mujeres en defensa de sus territorios.³²

Atendiendo a estas posturas, debemos hacer la salvedad de que no busquemos encajar forzosamente un análisis que encasille dichos procesos de mujeres, sino que tratamos de evidenciar las coincidencias que pueden haber entre ellos.

Consejo cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras - COPINH

El Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) es una organización nacida en el año 1993, que responde a la inserción de proyectos extractivos en los territorios de Honduras. Hasta el año 2017 ha participado en 49 querellas. Su trabajo político se ha consolidado a través de la cosmovisión del pueblo Lenca, que entabla relaciones con el mundo basadas en el rechazo de aquello que atenta contra la armonía de los bienes naturales; por ejemplo, los monocultivos y el uso de agroquímicos.

La participación masiva de mujeres dentro de la organización ha llevado a que las luchas frente a las industrias extractivas, se piense en articulación con las reflexiones sobre los perjuicios cotidianos producidos sobre los territorios y sobre las mujeres. Por lo que la organización reconoce aquella relación analizada por las feministas comunitarias, entre *territorio-cuerpo* y *territorio-tierra*, y se dirige a

³² Lisbeth Mejía. “Tzul Tuzl, G: Las indígenas no queremos ser llamadas feministas”. El Imparcial, 22 de julio de 2020 [<https://imparcialoaxaca.mx/articulo-y-cultura/367609/gladys-tzul-tzul-las-indigenas-no-queremos-ser-llamadas-feministas/>]

enfrentar todo tipo de opresiones³³ para aportar en la construcción de una vida sin violencias.

El reconocimiento de la matriz de dominación no es solamente una apuesta política, sino que es la forma en que operan las violencias sobre los territorios. Esta articulación, fue evidente en el caso del asesinato de Berta Cáceres³⁴ y los demás casos de persecución producidos por la imposición del proyecto ‘Agua Zarca’ por parte de la Empresa de Desarrollos Energéticos (DESA). La llegada de las empresas extractivas se presenta como una imposición forzada en los territorios, que pone en cuestión la autonomía comunitaria en ellos y se refuerza con otro componente de vulneración de las comunidades y de los *territorios-cuerpos* de las mujeres: la militarización. Esta lógica de imposición coincide y profundiza, lo que Shiva³⁵ entiende por *masculinización de la naturaleza*, proceso histórico en el que la tierra fue desprovista de cualquier tipo de sacralización y pasó a ser entendida como algo inerte. Esta concepción, propia de las economías extractivas y del sistema justifica la intervención violenta de las empresas mineras, para extraer recursos y obtener ganancias, minimizando las afectaciones derivadas sobre el *territorio-tierra* y el *territorio cuerpo*.

El proceso del COPINH, encara ese modelo económico de odio hacia las mujeres, a través de estrategias que velan por el sostenimiento de la vida y el territorio, en concordancia con un camino anti patriarcal que también construyen las perspectivas feministas recogidas en este documento. La resistencia de las mujeres lenca se opone al “extractivismo” sobre sus territorios y sobre sus cuerpos: “creo que cuando entendemos que no sólo nos enfrentamos al capitalismo, al

³³ “El pueblo lenca, en Honduras, lucha contra 49 proyectos extractivos en sus territorios”. *Redeco*, 27 de junio de 2017 [<http://www.redeco.com.ar/internacional/centroamerica/21711-el-pueblo-lenca-en-honduras-lucha-contra-49-proyectos-extractivos-en-sus-territorios>]

³⁴ Femicidio Político

³⁵ Vandana Shiva. “La masculinización de la Tierra madre” en *Ecofeminismo: teoría, práctica y perspectivas*, escrito por María Mies y Vandana Shiva (Barcelona: Icaria editorial, 1997), p. 167.

racismo, sino que también hay que desmontar el patriarcado, es cuando realmente vemos cómo estamos en el desarrollo organizativo y en el camino hacia la dignidad humana”³⁶.

En ese sentido, las mujeres afrontan dicha lucha contra el sistema, pero también, al interior de la organización mixta a la que pertenecen, pues reconocen la existencia de patrones machistas en esta. Dicha situación puede entenderse a la luz del concepto de *entronque patriarcal*, acuñado por las feministas comunitarias, quienes ubican la existencia del *patriarcado originario* en articulación con el *patriarcado occidental*.

En este caso, la organización en contra del patriarcado se asume desde una perspectiva de protección a las que cuidan la vida y de la espiritualidad del pueblo Lenca. El conocimiento de la medicina natural y ancestral, ampliamente abordada y conocida por las mujeres de la comunidad, refuerza el papel diferenciado de ellas en la lucha por los territorios. Existe pues, una resignificación de la relación con la tierra, a partir de comprender los bienes naturales significativos para la cultura Lenca, asociados a aspectos significativos de sus cuerpos y vidas, fortaleciendo su relación con la tierra³⁷. Entonces, la relación particular de las mujeres con la naturaleza, más allá de ser un lugar netamente esencialista, permite la construcción de apuestas colectivas que fortalecen los procesos de defensa territorial llevados a cabo por el COPINH.

Fuerza de Mujeres Wayúu

El proceso organizativo Fuerza de Mujeres Wayúu (Sütsuin Jieyuu Wayúu) surge en el año 2006, a partir de varias denuncias legales de violaciones a los Derechos Humanos de la comunidad Wayúu, ante la

³⁶ Gargallo, *Feminismos desde Abya...*, p. 85.

³⁷ “Sanar es resistir. Apuntes de la escuela de mujeres Lencas en resistencia por la salud natural y ancestral. Honduras”. COPINH, (consultado el 1 de noviembre de 2019), https://issuu.com/copinh/docs/sanar_es_resistir

fuerte incursión del conflicto armado en el territorio, ejercido por diversos actores³⁸. Aunque la mayoría de las personas que la conforman son mujeres, no se excluye la participación de hombres, pues la centralidad está enfocada en evidenciar los factores de afectación a su población, debido a los proyectos minero-energéticos y la militarización en sus territorios.

Las denuncias sobre la victimización de la comunidad Wayúu pasan por exponer públicamente la desarmonización de sus territorios, como lo hacen las feministas comunitarias,³⁹ aludiendo a una concepción cosmogónica sobre su relación con la naturaleza. Esta estrategia de lucha ubica sus reivindicaciones políticas en un escenario situado en la realidad indígena de su pueblo. La cosmogonía Wayúu, coincide con una concepción *otra*, sobre la relación con la naturaleza, desde una lógica de valoración muy distante a la del capitalismo:

[...] carne a tierra y sangre a agua son entonces los más íntimos significados culturales que se operan y que producen la realidad material de los Wayúu. (...) De hecho, el mismo carbón, como mineral de la tierra, interviene en esta disputa simbólica y material: la población entiende el carbón como un órgano de Mna (Tierra) que representa un equilibrio en el territorio”. Fuerza de Mujeres Wayúu, 2015 (...) Cuando el carbón se extrae, también se extrae un órgano de la tierra y se preguntan, ¿un cuerpo sin órganos cómo puede funcionar?⁴⁰

La propuesta analítica del *Territorio-cuerpo* y el *Territorio-tierra*, permite describir la concepción holística de las comunidades Wayúu y su relación con la naturaleza, pues comprende que cualquier afectación o

³⁸ Pablo Jaramillo. “Reparaciones indígenas y el giro del “giro multicultural”. La Guajira. Revista Colombiana de Antropología, núm. 47, núm. 2 (julio-diciembre 2011), p. 154.

³⁹ Cabnal, “Espacial: Terrotorio”, <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=6uUI-xWdSAk>.

⁴⁰ Catalina Caro. *La urdimbre del agua y del carbón. Tramas de las resistencias en el sur de La Guajira* (Bogotá: Escuela de sustentabilidad y Censat agua viva, 2018), p. 60.

violencia ejercida sobre uno de los dos territorios, inmediatamente implica consecuencias sobre el segundo. Este es un factor constitutivo de la construcción y organización social de la comunidad, así como también lo es el sueño que opera como un eje organizador de la vida en común para la cultura Wayúu. Éste es importante al hablar del territorio y el agua. Gracias a lo onírico se organiza la vida social y ambiental. El sueño revela acontecimientos y mensajes de infortunio y de esperanza, pero también, manejos ambientales del territorio. Señala lugares para visitar, buenas o malas cosechas, animales para sacrificar, pestes por venir, momentos de grandes sequías, etc.⁴¹

La defensa territorial de Fuerza de Mujeres Wayúu se gesta como una defensa étnica que reivindica la identidad de las mujeres indígenas en el marco de la profundización de un modelo extractivo a nivel nacional y regional en Latinoamérica. Las agresiones que traen consigo estas industrias, para las mujeres y para sus territorios implican un doble perjuicio para su cultura, pues “los Wayúu conforman vecindarios o rancherías teniendo como referente su tipo de organización social matrilineal, “un cementerio, una red estrecha de cooperación y el derecho de acceso a una fuente de agua local”.⁴² De tal forma que las violencias dirigidas a las mujeres, así como aquellas que ponen en riesgo el agua de los territorios, afectan directamente la configuración y el tejido social de la comunidad. En consecuencia, las mujeres tienen un lugar particular en la vida Wayúu y en la defensa de sus territorios, ellas encarnan una mayor conexión con la naturaleza, ahora sacralizada, son ellas las que pueden potenciar el *eirruku*, entendido como la carne, la sustancia.⁴³

⁴¹ Caro. *La urdimbre del agua y del carbón...*, p. 59.

⁴² Caro. *La urdimbre del agua y del carbón...*, p. 57.

⁴³ Alessandro Mancuso. “Relaciones de género entre los Wayúu. Estado de la investigación y nuevos campos de análisis”. *Aguaita*, núm. 13-14 (diciembre 2005-junio 2006), pp. 39-61.

Entonces, parte de las prácticas de resistencia de la organización, apuntan a atender las necesidades concretas de su población, a través de alternativas sobre la soberanía alimentaria y la gestión del agua, dos de sus problemáticas más significativas, derivadas de la presencia extensiva de multinacionales que extraen carbón. En ese sentido, las industrias extractivas, transversalizadas por una lógica capitalista y occidental de entender la naturaleza, han ofrecido compensaciones económicas a las poblaciones de la Guajira, organizadas en contra del extractivismo. Sin embargo, no han encontrado receptividad de una parte importante de la población, que se mueven bajo otras formas de comprender, de manera mucho más compleja, la permanente relación con la naturaleza. Justamente estos lenguajes de valoración son rescatados por las ecofeministas, pues abren la posibilidad de pensar otros mundos posibles y dan cuenta de experiencias concretas que se gestan desde siglos atrás y tienen mucho que aportar para afrontar la realidad actual.

Eventuales articulaciones entre las principales concepciones sobre el autonomismo y los rasgos ecofeministas del COPINH y Fuerza de Mujeres Wayúu

COPINH

Uno de los objetivos que se ha trazado el COPINH es estar en armonía con todos los bienes de la naturaleza, pues como se ha explicado previamente en este artículo, corresponde a un entender de inmanencia (estar dentro) y no de trascendencia (estar por encima) respecto a los ecosistemas. A la par, subyace la necesidad de activar mecanismos de defensa del conjunto de valores, prácticas y creencias que alimentan la identidad Lenca, amenazada por el posible despojo suscitado por proyectos extractivos. Esos mecanismos están encaminados a lograr la producción alimentaria con soberanía, libre de transgénicos y de la

agroindustria, en “construir una vida libre de todo el sistema de dominación múltiple del capitalismo, del patriarcado y del racismo”⁴⁴. Aunado a lo anterior, las mujeres del pueblo Lenca resaltan la importancia de recuperar su autonomía dentro de las comunidades, pero también frente a proyectos que amenacen exterminar su existencia, entendiendo la autonomía como el poder de decidir, cuando “podemos ser nuestra propia autoridad” y amplían esta noción a la autonomía comunitaria, entendida como “el respetarnos y ser respetadas, desarrollarnos a nuestra manera y mandar en nuestras cosas”⁴⁵. La anterior concepción de la autonomía, que además se entrelaza con las prácticas que despliegan en el ahora, pero también como apuesta de ruptura del *poder-sobre*⁴⁶, expresado como dominación de arriba hacia abajo, se pueden poner en diálogo con la política de la autonomía de Gutiérrez⁴⁷, que adopta dos momentos, primero, como auto centrada y luego como expansiva; y finalmente, también podemos establecer puentes con lo que Escobar⁴⁸ analiza de los procesos autónomos que se configuran con prácticas inéditas de democracia directa, horizontalidad y autodeterminación en el contexto de despojo de la globalización neoliberal.

Fuerza de Mujeres Wayúu

La lucha del grupo Fuerza de Mujeres Wayúu, se enmarca en el proyecto ‘El Cerrejón’ que lleva más de 30 de años extrayendo carbón de su territorio, y que para el 2012, quiere seguir ampliando su radio de explotación, con el desvío del Arroyo Bruno⁴⁹, lo que ocasionaría

⁴⁴ Zúñiga Cáceres. “El pueblo lenca”, <http://www.redeco.com.ar/internacional/centroamerica/21711-el-pueblo-lenca-en-honduras-lucha-contr-49-proyectos-extractivos-en-sus-territorios>

⁴⁵ “Sanar es resistir”, https://issuu.com/copinh/docs/sanar_es_resistir

⁴⁶ Holloway, *Cambiar el mundo*.

⁴⁷ Gutiérrez Aguilar, “Los ritmos del Pachakuti”.

⁴⁸ Escobar. *Autonomía y diseño*.

⁴⁹ Afluente del río Ranchería.

mayores afectaciones a resguardos que se ubican en la ribera y se sustentan de esta fuente hídrica. De acuerdo a lo que mencionamos más arriba, respecto a los aspectos culturales nodales de la comunidad Wayúu, la importancia de los sueños para revelar acontecimientos comunales y ecológicos, el cementerio como espacio que permite el diálogo con las personas muertas, y el acceso a una fuente de agua local, que posibilita la reproducción de la vida comunitaria, podemos establecer conexiones con apuestas autonomistas, pues al resistir por sus valores comunitarios, apelan a seguir su dinámica de autogobierno y decidir sobre el territorio que habitan, para evitar que se siga socavando el tejido ancestral. Por último, otro aspecto que podemos conjugar con uno de los tintes que dan forma en el autonomismo, la distancia por el poder del Estado, aquí se evidencia de manera rotunda, porque la apuesta de Fuerza de Mujeres Wayúu descansa en la consolidación de formas ancestrales que permitan mantener los vínculos comunitarios, que están más allá de una política centrada en el Estado.

Referencias

Cabanas, Andrés. “Lorena Cabnal: El feminismo permite tener una conciencia crítica para transformar la realidad”. *Pueblos*, núm. 44 (septiembre 2010).

Cabnal, Lorena. “Espacial. Territorio, cuerpo, tierra”. Entrevista. 29 de enero de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=6uUI-xWdSAk>

Caro, Catalina. *La urdimbre del agua y del carbón. Tramas de las resistencias en el sur de La Guajira*. Bogotá: Escuela de sustentabilidad y Censat agua viva, 2010.

COPINH. “Sanar es resistir. Apuntes de la escuela de mujeres Lencas en resistencia por la salud natural y ancestral. Honduras”. Disponible en: https://issuu.com/copinh/docs/sanar_es_resistir

Curiel, Ochy. “Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe” en *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*. Buenos Aires: Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feministas, 2009.

Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca Sello Editorial, 2016.

Espinosa Miñoso, Gómez Correal, D.; Ochoa Muñoz, K. (Edits.) (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Gargallo, Francesca. *Los feminismos de las mujeres indígenas: acciones autónomas y desafío epistémico*. En: Espinosa Miñoso, Yuderlys; Gómez Correal, Diana; Ochoa Muñoz, Karina (Edits.) (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Gargallo, Francesca. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Bogotá: Desde abajo, 2012.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. *Horizontes comunitario-populares Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2017.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Los ritmos del Pachakuti. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía”. *Desacatos*, núm. 37 (septiembre-diciembre 2011): 19-32

Guzmán, Adriana. “Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos”. *Revista con la A*. núm. 38 (marzo 2015): 1-3 Disponible en: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>

Herrero, Yayo. “Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir futuro”. *Rebelión*, 2 de abril de 2010. <https://rebellion.org/ecofeminismo-una-propuesta-para-repensar-el-presente-y-construir-futuro/>

Herrero, Yayo, “Apuntes introductorios sobre el ecofeminismo”. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, núm. 43 (2015): 1-15.

Holloway, Jhon. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta – BUAP, 2002.

Jaramillo, Pablo. “Reparaciones indígenas y el giro del “giro multicultural”. *La Guajira. Revista Colombiana de Antropología*, vol.47, núm. 2 (julio-diciembre 2011): 151-171.

Mancuso, Alessandro. “Relaciones de género entre los Wayúu. Estado de la investigación y nuevos campos de análisis”. *Aguaita*, núm.13-14 (diciembre2005-junio2006): 39-61.

Mellor, Mary. *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI editores, 2000.

Mies, María y Shiva, Vandana. *Ecofeminismo: teoría, práctica y perspectivas*. Barcelona: Icaria editorial. 1997.

Navarro, Mina Lorena. “Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México”. *Bajo el Volcán*, vol.13, núm. 21 (2013): 161-169.

Svampa, Maristella. “Feminismos del Sur y ecofeminismo”. *Nueva Sociedad*, núm. 256 (marzo-abril 2015): 127-131.

Svampa, Maristella. “Conferencia: Ecofeminismos y feminismos populares”. Conferencia. 26 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TveVMH3Y4YI>

Shiva, Vandana. “La masculinización de la Tierra madre” en *Ecofeminismo: teoría, práctica y perspectivas* escrito por María Mies y Vandana Shiva. Barcelona: Icaria editorial, 1997.

Thwaites Rey, Mabel. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2004.

El imparcial. Oaxaca, 2020. <https://imparcialoaxaca.mx/arte-y-cultura/367609/gladys-tzul-tzul-las-indigenas-no-queremos-ser-llamadas-feministas/>

Zibechi, Raúl. *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre, 2003.

La “Gramática de la Lengua Castellana” de Nebrija: la enseñanza de la lengua castellana y su emancipación del latín

Nebrija’s “Gramática de la Lengua Castellana”: teaching the Castilian language and its emancipation of latin

ILAN JALIF GALEK*

RESUMEN

El idioma es un elemento de la cultura que forma parte de la historia humana desde el principio de la Historia. Al ser un elemento de intercambio, el idioma sirve para identificar una nación y su cultura. La *Gramática de la lengua castellana* de Elio Antonio de Nebrija ejerció dos funciones: formar una identidad nacional y enseñar el idioma. Este trabajo explica la trascendencia de este texto y su importancia en el contexto del humanismo vulgar, tomando en cuenta también las reacciones que este texto generó.

Palabras clave: Gramática de la Lengua Castellana, humanismo vulgar, Antonio de Nebrija

ABSTRACT

Language as a cultural element has always been part of human history since its beginnings. While it is an element of exchange, it serves to identify a nation and culture independently of its time. Elio Antonio de Nebrija’s *Gramática de la lengua castellana* performed two functions: to form a national identity and to teach the romance language. This paper explains the

* Estudiante de la licenciatura de Historia de la Universidad Anáhuac, México. Correo electrónico: ijalif@gmail.com

transcendence of this book and its importance during the Vulgar Humanism Age, including its reactions.

Keywords: *Gramática de la lengua castellana*, Vulgar humanism, Antonio de Nebrija

Recibido 17 de Mayo de 2020 – Aceptado 29 de Junio de 2020

Introducción

La cultura forma parte de la humanidad en cualquier momento o acción y forma parte de la identidad tanto de individuos como grupos. Para definir la identidad habitualmente se suelen tomar las características y cualidades que, del sujeto o grupo en cuestión, estos elementos son considerados los definitorios. De esta forma la identidad se vuelve lo que diferencia a un individuo o grupo de otros similares.

Para la identidad de una nación, uno de los elementos culturales definitivos es el idioma. Por este motivo, la publicación de la “Gramática de la lengua castellana” de Elio Antonio de Nebrija es un punto central para el estudio de la lengua castellana, y el punto de partida para este artículo.

El libro, publicado en 1492, ha sido objeto de estudio de varios autores. María Mercedes Rivero Quintans Sesbold¹ trabajó la utilidad del documento como elemento unificador de la España franquista. Autores como Clote-

¹ María Mercedes Riveiro Quintans Sebold. “La unificación e identidad de la lengua española a través de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija.” *Anuario brasileño de estudios hispánicos* 10 (2000), pp. 57-68.

lle Clarke² y Lope Blanch³ explicaron cuál fue la función del texto en la literatura castellana durante el Siglo de Oro. Este artículo lo tomará en cuenta desde el punto de vista del “humanismo vulgar”⁴, una corriente de pensamiento que buscaba aumentar el estatus de las lenguas vulgares y locales.

El objetivo es describir por qué el texto de Nebrija fue uno de los elementos centrales en la formación de la identidad nacional española de la Edad Moderna⁵. Se comenzará especificando el contexto de la publicación de la “Gramática” antes de examinarla directamente. En el análisis de la fuente primaria, se señalarán múltiples puntos a través de los cuales el autor

² Dorothy Clotelle Clarke “Nebrija on Versification.” *PMLA* 72, no. 1 (1957) doi:10.2307/460216

³ Juan M. Lope Blanch “Los siglos de oro.” en *La Clasificación De Las Oraciones: Historia De Un Lento Proceso*. (México: El Colegio de México, 1995).

⁴ Juan C. Zamora explica el concepto de “humanismo vulgar” en su artículo “Ideología, Filología Y Lingüística En La Gramática Española Del Renacimiento.” *Hispania*, 70, no. 4 (1987): 719. doi:10.2307/342513. Zamora expone que como parte del humanismo renacentista se desarrolló a la par que el humanismo clásico, el primero que buscó esta emancipación fue Dante Alighieri en su *De vulgari eloquentia* (circa 1305). Es Zamora el autor principal que define el concepto del “humanismo vulgar” aunque puede ser más pertinente definirlo como “la presencia de las lenguas vulgares en la filosofía humanista del Renacimiento”.

Otros autores que se refieren al humanismo vulgar son Pedro Ruiz Pérez, cuando habla del discurso de Ambrosio de Morales, dando un mayor empuje a la presencia del castellano como parte de esta filosofía. Por otra parte, Juan M. Lope Blanch sin referirse directamente al humanismo vulgar explica cómo el deseo de emancipación del latín para las lenguas vulgares fue un factor determinante para la enseñanza del castellano fuera de España. A su vez, María del Carmen García Castaño, en su tesis: “La defensa del vulgar: Alberti y Nebrija” enumera las acciones de los autores, las cuales se llevan a cabo con fines relacionados al humanismo vulgar, creciente en todo Europa durante el Renacimiento.

⁵ Se utilizará el concepto de “nación” regularmente en este trabajo. Sin embargo, cabe recalcar que se habla de la definición del siglo XVI, dado que es el momento de auge de las fuentes primarias. Para esta definición se tomará en cuenta el trabajo de José Álvarez Junco, quien la define como “comunidad cultural básica” en *El nombre de la cosa: debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados* (Madrid: centro de estudios políticos y constitucionales, 2005), p. 23. A su vez, “nación” durante el siglo XVI es definida como grupo de gentes que pertenecen al mismo reino y hablan el mismo idioma, por lo cual se puede hablar de “naciones” a pesar de no poder hablar de Estado-Nación. De esta forma, el concepto de “nación”, y, por lo tanto, el de “nacionalidad española”, se abordan desde parámetros de la temprana Edad Moderna.

construye la identidad del reino. Posteriormente, se evaluarán los usos que recibió el texto para compararlo con otras obras de Nebrija durante la Edad Moderna, a través de las réplicas y usos dados. Finalmente, se contrastará la respuesta que da Juan de Valdés, autor de los “Diálogos de la lengua”, a la “Gramática de la lengua castellana”, a fin de determinar cuál de los textos logró de manera más efectiva los objetivos planteados.

La hipótesis, que se plantea a partir de la investigación de Rivero Quintans Sesbold⁶, es que el nacimiento de una nueva identidad española a través de la lengua en una relación idioma—pueblo—cultura se originó en el texto de Nebrija que forma parte del humanismo vulgar, que, a su vez, es el antecedente directo del Siglo de Oro de la literatura española. En la conclusión se enlazarán todo lo mencionado, desde cómo el contexto favoreció la publicación de la obra, hasta entender la competencia de la cual formó parte la “Gramática de la lengua castellana”.

La publicación de Nebrija: respuesta a la formación de la monarquía compuesta

La derrota de los musulmanes de Granada en 1492 permitió a los reyes de Castilla y Aragón consolidar una monarquía compuesta. Las diferencias que existían entre ambos reinos volvieron necesaria la creación de una re-

⁶ Ma. Mercedes Rivero Quintans Sesbold “La unificación e identidad de la lengua española a través de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija”, *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, Núm. 10, 2000, pp. 57-68.

novada identidad conjunta. Como explica el historiador/hispanista John H. Elliott:

Las restricciones de las instituciones tradicionales sobre la realza eran mucho más fuertes en los territorios aragoneses que en la Castilla del siglo XVI, tanto que para una corona acostumbrada a una relativa libertad de acción en una parte de sus dominios llegó a hacerse difícil aceptar que sus poderes eran considerablemente limitados en otra.⁷

La idea de unidad se planteó como el retorno a la *Hispania* clásica, es decir, el territorio unificado administrativamente como provincia en tiempos del Imperio Romano.⁸ La cuestión más relevante de este fenómeno, posterior a la unión compuesta de los reinos, fue la influencia mutua entre éstos. Ejemplo de ello fue la adopción paulatina del castellano en Aragón. Lengua estandarizada por Elio Antonio de Nebrija, el castellano se volvió la lengua de la futura España, y ayudó a conformar una identidad colectiva y compartida entre los habitantes de los reinos de la península.

Durante el medioevo, la lengua latina de los reinos ibéricos recibió influencias árabes, hebreas y germánicas para llegar finalmente a ser el idioma que llamamos castellano. Su formación definitiva, según la mayoría de los autores, ha de situarse en la Edad Moderna no sólo en cuanto catalizador de estabilidad entre los varios reinos de la península⁹, sino también para

⁷ John H. Elliott, *España y el mundo de ultramar (1500-1800)* (Madrid: Taurus, 2017), p. 36

⁸ *Ídem*

⁹ Riveiro Quintans Sesbold “La unificación e identidad de la lengua”, p. 57

su importancia en los dominios en Ultramar.¹⁰ Esta consolidación se llevó a cabo a través de varias obras en que destaca la “Gramática castellana”, publicada por Nebrija en 1492. En dicho libro, el autor intenta canonizar las normas para la escritura y el habla castellana.

El éxito de este texto impulsó la elaboración de ulteriores abundantes publicaciones durante el Siglo de Oro español. Esto se demuestra en las palabras de Alfredo Alvar Ezquerro, quien sitúa a Nebrija como el príncipe de los humanistas españoles.¹¹ especificando que el éxito de Nebrija lleva a la solicitud de la reina de Castilla para que se hagan versiones para mujeres.¹²

La “Gramática de la Lengua Castellana” y la identidad española durante el periodo de los reyes católicos

La Gramática Castellana fue de hecho dedicada explícitamente a la Reina Isabel de Castilla y se inaugura enfatizando que “siempre la lengua fue compañera del imperio”.¹³ Por tanto, para Nebrija era necesario establecer las reglas para imponerla en los textos que se realizarían en Castilla. Con esta justificación la lengua se identificó con el reino volviéndose parte de la identidad de la nación.

¹⁰ José Luis Martínez. “Nebrija en México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 41, No. 1 (1993) publicado por El Colegio de México

¹¹ Alfredo Alvar Ezquerro. *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, (Madrid: La Esfera de los Libros, 2014), p. 42

¹² *Ibidem*, p. 42

¹³ Elio Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, ed. José Andrés Anguita Peragón. (Sevilla: Ediciones Alfar, 2005), p. 33

Antonio de Nebrija especificó que las intenciones de la gramática son respaldar al imperio¹⁴ a través de la lengua y sus reglas, para documentar la historia del reino con esta nueva normatividad. La forma en la que le dio carácter al dominio de Isabel mientras que estableció cánones en la misma gramática, fue a través de comparaciones con otras lenguas y los pueblos que las hablaban. Muchas de estas equiparaciones se hicieron con el griego y el latín, con el fin de tratar al castellano como lengua de alta cultura. También se confrontó con el hebreo y el árabe, lenguas que en las dinámicas culturales, sociales, económicas y políticas del reino de Castilla tuvieron profundo impacto.

Nebrija declaró que el idioma está estrechamente vinculado a la historia del pueblo que lo habla: “que junta mente [sic] comenzaron. crecieron. y florecieron”.¹⁵ Para demostrar su idea, procedió a dar el ejemplo del hebreo:

Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez: en la cual apenas pudo hablar I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierras de egipto. [...] que los patriarcas hablarian en aquella lengua que traxo Abraham de tierra delos caldeos.¹⁶

¹⁴ Se utiliza este concepto dado que es el mismo que Nebrija refiere en su obra, aunque lo utiliza para exaltar al reino.

¹⁵ Nebrija, *Gramática*, p. 33

¹⁶ *Ibidem*, pp. 33-34

Las comparaciones que lleva a cabo el autor matizan las diferencias con los pueblos cuya lengua se conoce. Una de las primeras diferencias que señala es “Como esto que en nuestra lengua comun escrivimos con doblada. l. assi es boz propia de nuestra *nación* que ni judios. ni moros. ni griegos. ni latinos la pueden pronunciar y menos tienen figura de letra para la poder escrivir.”¹⁷ Esta diferencia destaca porque se entrega un nuevo sentido a la palabra nación. Con esta referencia al uso de letras dobles, Nebrija denota la primera singularidad que dará paso a la identidad nacional española en parámetros de la Edad Moderna.¹⁸

Este impulso de orgullo castellano llegó a todo el continente. “A los europeos les llamó la atención el exagerado sentimiento de honra, hidalguía y grandeza de los españoles”¹⁹ y sin embargo Nebrija remarca esta cualidad en cada ocasión posible:

barbarismo por que los griegos llamaron barbaros a todos los otros sacando assi mesmos. Acuia semejança los latinos llamaron barbaros a todas las otras naciones: sacando assi mesmo y a los griegos. I porque los peregrinos y estranjeros que ellos llamaron barbaros corrompian su lengua cuando querian hablar en ella: [...] Nos otros podemos llamar barba-

¹⁷ *Ibidem*, p. 56

¹⁸ Ya se explico como se utiliza el concepto de nación, para más información véase José Álvarez Junco *El nombre de la cosa: debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*. Madrid: centro de estudios políticos y constitucionales, 2005.

¹⁹ Riveiro Quintans Sesbold “La unificación e identidad de la lengua española”, p. 57

ros a todos los peregrinos de nuestra lengua sacando a los griegos y latinos.²⁰

Al utilizar el término de barbarismo—sin importar el uso dado— Nebrija crea un ideal para el habla de la nación castellana. Se podría establecer un paralelismo con *Il libro del Cortegiano*, escrito por Baltasar de Castiglione y publicado en 1528.²¹ El libro no fue creado con la intención de emancipar al italiano del latín, sino que “Se le consideró, más bien, como una guía para el comportamiento de sus contemporáneos y no como un tratado sobre los antiguos valores”²². El contenido del libro es significativamente mayor al de la “Gramática castellana”, sin embargo, en tres de sus apartados se refiere a la lengua latina y las modificaciones que sufrió, justificando estas deformaciones como producto de la convivencia con pueblos de habla no latina.

Con el trato de aquellas naciones la lengua latina se dañó, y deste dañarse procedieron otras lenguas, las cuales, así como los ríos, que nacen de la cumbre del Apenino, se apartan los unos hácia al mar de Venecia, y los otros hácia al de Ita-

²⁰ Nebrija, *Gramática*, p. 85

²¹ *El Cortesano* fue escrito por Baltasar de Castiglione en 1528 y traducido en 1534 por Juan de Boscan. Este libro llegó a ser de gran popularidad en su contexto, teniendo muchas copias, traducciones e imitaciones. El surgimiento en Italia junto con su modalidad de diálogos lo sitúan en un contexto plenamente o incluso tardíamente renacentista, de esta forma, la emancipación de la lengua vulgar sobre el latín se vuelve una característica significativa de la obra, pues está fue escrita directamente en italiano volviéndola una de las obras que pertenecen al movimiento del *humanismo* en lengua vulgar.

Para más información, se recomienda consultar la obra de Peter Burke *Los avatares de <<El cortesano>>*, trad. Gabriela Ventureira (Barcelona: Editorial Gedisa S.A. 1998)

²² Peter Burke, *Los avatares de <<El cortesano>>*, trad. Gabriela Ventureira (Barcelona: Editorial Gedisa S.A. 1998), p. 11

lia, así también se dividieron ellas; y algunas mezcladas con alguna latinidad.²³

Se puede notar en ambos textos la intención de considerarse herederos de las culturas clásicas. Para esto, no sólo se hace referencia a las lenguas que se hablaban en el Imperio Romano, sino que también se menciona a algunos poetas, como Virgilio, quien es comparado con poeta cordobés Juan de Mena²⁴ en la *Gramática castellana*:

Canta el poeta no como el que habla: ni menos como el que canta: mas en una media manera. y assi dixo Virgilio en el principio de su eneida. ‘Canto la armas y el varon’. y nuestro *juan de mena* ‘Tus casos falaces fortuna cantamos’. y en otro lugar: ‘Canta tu cristiana musa’. y assi el que habla [castellano].²⁵

Sin mucha diferencia, en el texto italiano se menciona al autor de la *Eneida*, pero a diferencia de Nebrija, Castiglione no realiza una comparación con ningún autor italiano en específico.

Acordaos que los versos que cantaban los salios apénas eran entendidos de los que despues dellos sucedieron; [...] Virgilio muchas de *las de Ennio*, y asi lo hacian los otros,

²³ Baltasar de Castiglione, *El cortesano*, trad. Juan de Boscan (Madrid: imprenta de M. Rivadeneyra, 1873), p. 86

²⁴ Nebrija menciona 32 veces a Juan de Mena en la *gramática castellana*, en especial a su obra *El laberinto de la fortuna*, considerándola la obra máxima del castellano hasta su época. El mismo Nebrija declara que considera al castellano de Juan de Mena el mejor.

²⁵ Nebrija, *gramática*, p. 89

los cuales, aunque honraban mucho la antigüedad, no la apreciaban tanto que se obligasen a□ seguilla en todo, como vos que lo hagamos agora nosotros.²⁶

“La *Gramática* de Antonio de Nebrija surge en el momento en que el español se configura como una lengua de prestigio. La situación del español es favorable a su expansión en el exterior, especialmente en Europa. Allí□ España emerge como imperio y potencia”.²⁷ Llamando a todos los extranjeros bárbaros, se refuerza la idea de ser herederos de las culturas clásicas. El texto italiano y el castellano se pueden contrastar de dos maneras: primero, diferenciando el origen geográfico de los autores, pues la península italiana fue la sede del imperio romano; en segundo lugar, la mención de escritores griegos que únicamente fue realizada por Nebrija.

La historia de España desde el siglo VIII hasta fines del XV ha obligado a los españoles y a sus gobiernos a preocuparse de la reconstrucción de la unidad política reconquistando las tierras ocupadas por los árabes durante siete siglos y cabe decir que originariamente el español era responsable de la unidad del país. De ahí□ las relaciones lengua-nación, lengua-identidad, lengua-cultura.²⁸

Esta idea es muy útil para comprender la relación que existe entre lengua e identidad. Una vez llevada a cabo la conquista de América—tras la unión

²⁶ Castiglione, *El cortesano*, p. 87

²⁷ Riveiro Quintans Sesbold, “Gramática de Elio Antonio de Nebrija”, p. 57

²⁸ *Ibidem*, p. 58

dinástica de Castilla y Aragón—, y durante la evangelización de América, se enseñó el idioma utilizando los diccionarios escritos por Nebrija para poder crear uniformidad lingüística en todos los dominios de la corona española.

La “Gramática Castellana” fue el antecedente más directo al Siglo de Oro de la literatura española. Basados en la obra de Nebrija, posteriores gramáticos hicieron sus adiciones dándole mayor claridad al castellano. Juan M. Lope Blanch explica que varios autores continuaron la labor de Antonio de Nebrija, partiendo del texto primario y actualizándolo de acuerdo con sus necesidades y al momento.²⁹ Sin embargo, las posturas de estos autores eran mayoritariamente críticas hacia la “Gramática castellana”. Algunos ejemplos son los humanistas Juan López de Hoyos (quien compitió contra Nebrija por una plaza en la universidad de Salamanca), Ambrosio de Morales, Cervantes de Salazar y, como veremos, Juan de Valdés.

Las reglas que establece Nebrija influenciaron tanto a la poesía como a la literatura hispana. Una de las primeras prioridades de Nebrija fue diferenciarse del italiano, lo cual lleva a cabo a través del reconocimiento de la cuenta de sílabas en italiano. Dorothy Clotelle Clarke, quien se especializa en la historia del castellano como lengua vulgar explica que “Nebrija immediately discards the idea of measuring syllables, and therefore verse, by time length in Castilian, after the manner Greek and the Latin. Neverthe-

²⁹ Lope Blanch “Los siglos de oro.”, p. 13

less, he definitely wished Castilian poetry this system.”³⁰ En el tercer libro de la “Gramática Castellana” establece una diferencia entre sílabas largas y breves: “mas el castellano no puede sentir esta diferencia: ni los que componen versos pueden distinguir las sílabas luengas delas breves:no mas que las sintian los que compusieron algunas obras en verso latino en los siglos passados”³¹ Posteriormente se explica que al no tener diferencia entre sílabas largas y cortas, la métrica castellana debe ser regular.

Nebrija establece el canon para la poesía. Con estas estrictas normas para el idioma, el castellano se diferencia de otras lenguas romances, viendo que la traducción de una poesía se puede distinguir si el origen es hispano. Con esto, los textos realizados en castellano adquieren un origen y se relacionan directamente a una cultura específica, creando un ciclo que alimenta la identidad de un pueblo.³² Se refuerza la necesidad de diferenciarse de otras lenguas si este idioma será un elemento relevante para la cultura nacional.

A pesar de que el deseo expresado por Nebrija fue que el idioma construya al imperio y se vuelva de esa manera una lengua de prestigio, su texto fue utilizado sobre todo por eruditos. Más allá de la Península Ibérica, a pesar de que el mérito de Nebrija fue ampliamente reconocido, la “Gramática

³⁰ “Nebrija inmediatamente descarta la idea de medir sílabas, y por lo tanto, los tiempos en castellano a la manera griega y latina, pero de igual manera, incorpora poesía en su sistema” Traducción por el autor en “Nebrija on Versification.”, p. 28.

³¹ Nebrija, *Gramática*, p. 86

³² Riveiro Quintans Sesbold, “Gramática de Elio Antonio de Nebrija”, p. 60

Castellana” no tuvo tanto éxito.³³ Fueron otros los textos, como se verá a continuación, los que se utilizaron para enseñar la lengua castellana.

La Gramática Castellana fuera de España

Uno de los principales factores para la difusión de la lengua castellana fue la *Gramática* de 1492. Aquilino Sánchez Pérez explica: “el hecho de poseer una gramática es un factor decisivo para que sea precisamente esta la que catalice la enseñanza de la lengua, tanto a nativos como a extranjeros.”³⁴ Al poseer un método estandarizado y sólido para su instrucción, el idioma castellano demostraba su poder y valor en toda la República de las Letras y más allá. La publicación de la “Gramática castellana” de Nebrija, sumada a la conquista de América durante la primera mitad del siglo XVI, trajo prestigio global tanto a la corona castellana como a su lengua.

La popularidad del texto llegó a los Reyes Católicos el mismo año de su publicación. Este año fue sumamente fructífero para la monarquía hispánica “arranca el año con la conquista de Granada [...] culmina con la llegada a América de Colón, y todo ello adornado con la presentación a la reina de la primera gramática de la lengua de Nebrija”.³⁵ Con el éxito de este año, pareciera ser que el libro debió ser la joya de la corona, pero esto no fue así.

³³ Martínez. “Nebrija en México”, p. 57

³⁴ *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. (Murcia: Sociedad general española de librería, 1992), p. 13.

³⁵ Alvar Ezquerro, *Un maestro en tiempos de Felipe II*, pp. 22-23

La “Gramática castellana” de Elio Antonio de Nebrija, no fue tan exitosa en Ultramar. Fueron otras obras suyas las que se utilizaron para la enseñanza del idioma en América. El “Diccionario latín-español” de 1495 y las “Introducciones latinas” de 1481 fueron los textos de Nebrija que se utilizaron para enseñar el idioma por lo menos en la Nueva España.³⁶ José Luis Martínez señala que “Sancho y Sebastián, hijos del maestro Nebrija, obtuvieron cédula de Felipe II, del 26 de noviembre de 1554, autorizándolos a pasar, imprimir y vender en las Indias, las obras de su padre.”³⁷ A pesar de esto, no parece haber rastro del uso de la Gramática ni hay registros de comercio con esto en la Nueva España. “En todo caso, este se limitó a las gramáticas latinas y a los vocabularios, sobre todo para usos escolares, y se ignoró la rara Gramática sobre la lengua castellana.”³⁸ Dentro del territorio español de Ultramar, aunque se reconocía el talento de Nebrija, no se utilizó su “Gramática”.

“La historia de la enseñanza del español como lengua extranjera se inicia en el momento en que el imperio español sale de las fronteras peninsulares y se convierte, con Carlos V, en la potencia hegemónica y en el motor comercial de Europa en pleno siglo XVI.”³⁹ La conquista de América llevó al resto de los países de Europa a tener que conocer el prestigio del idioma hablado en España, el castellano.

³⁶ Martínez. “Nebrija en México”, p. 4

³⁷ *Ibidem*, p. 5

³⁸ *Ídem*

³⁹ Sánchez Pérez, *la enseñanza del español*, p. 14

“Uno de los propósitos iniciales de España al emprender la conquista de América, fue el de difundir la lengua castellana, juntamente con la palabra evangélica”.⁴⁰ La enseñanza de la doctrina, así como la del idioma eran llevadas a cabo por los frailes, quienes aleccionaban a los naturales. Estos últimos, a su vez “atendían la impartición de la doctrina, que necesariamente practicaba la lectura memorística con el aprendizaje de las oraciones en castellano.”⁴¹ De esta forma se enseñaba la doctrina en latín, y en la misma sesión se utilizaba el “Diccionario latín-español”, también de Nebrija, para enseñar pocas frases en castellano.⁴²

La obra de Nebrija aspira a ser una fuente de oportunidades académicas para el pueblo castellano a través de la formación de identidad, pero el objetivo del libro es enseñar a hablar el idioma correctamente. Aquilino Sánchez Pérez explica esta meta: “La obra de Nebrija era de corte escolar y académico, no de carácter práctico. En este sentido era poco útil para un extranjero y difícilmente utilizable como manual de aprendizaje.”⁴³ La “Gramática castellana”, al no servir para la enseñanza de la lengua en el extranjero, fue utilizada como base —pues era la primera gramática del castellano existente—, para la creación de nuevas obras con objetivos similares.

⁴⁰ José Torre Revello, “La enseñanza de las lenguas a los naturales de América” *the savrvs: boletín del instituto caro y cuervo* xvii, no. 3 (diciembre 1962), p. 501

⁴¹ María Guadalupe Cedeño Peguero “Maestros de primeras letras de la nueva España, siglos xvi y xvii” *Historia de la educación*, 36 (2017), p. 332

⁴² Martínez. “Nebrija en México”, p. 5

⁴³ *Ibidem*, p. 18

La mayoría de las obras utilizadas para aprender el idioma en ese entonces eran diccionarios, no gramáticas. Los diccionarios relacionaban las palabras castellanas al venir del latín. Si por un lado esto facilitaba el aprendizaje, por el otro lado, mantenían el prestigio latino y no le daban mayor fama al castellano. Las obras mencionadas eran publicadas para aquellos con aspiraciones o necesidades políglotas. El mar Mediterráneo tenía una gran variedad de lenguas, aparentemente la Corona española aspiraba a que el castellano fuera la lengua de contacto con el resto de Europa y superara así las lenguas clásicas.

“Whilst there is a notion that diplomats in the Mediterranean were entirely dependent on linguistic intermediaries, many were in fact polyglots. [...] some writers recommended learning Greek and Turkish.”⁴⁴ Así Dursteler expone la necesidad de conocer varios idiomas para poder establecer relaciones comerciales y diplomáticas, ante lo cual, la monarquía española busca imponer su lengua demostrando su poder.

Para esto, numerosas obras influidas por Nebrija fueron publicadas durante el periodo posterior a la publicación de la “Gramática castellana”. Está el caso del “Discurso sobre la lengua castellana” de Ambrosio de Morales y los “Diálogos” de Cervantes de Salazar, ambos publicados en 1546. Algunos años después se publicará también el “Arte para bien leer y escri-

⁴⁴ “Mientras hay una percepción de que los diplomáticos en el Mediterráneo dependían totalmente de los intermediarios lingüísticos, en realidad, la mayoría eran políglotas” traducción por el autor, en Eric Durteler “Speaking In Tongues: Language And Communication In The Early Modern Mediterranean”, *Past & Present*, 217, n°1, (octubre 2012), p. 60.

bir” de Andrés Flórez de 1556. Estas obras mantienen un interés en la instrucción del castellano, sin embargo, son una declaración en contra de la obra de Nebrija. Esta oposición a la “Gramática castellana” demuestra la influencia que tuvo la obra incluso después cincuenta años de su publicación.

Destacaremos sobre las demás obras, los “Diálogos de la lengua” de Juan de Valdés, escrita en Nápoles en 1535 y publicada hasta 1736. A diferencia de la “Gramática de la lengua castellana”, que está redactada en forma de narración, la obra de Valdés está escrita en diálogos y en ella enseña a sus discípulos a hablar correctamente el castellano. Aunque no fue una respuesta directa, tiene intenciones en común con el texto de Nebrija al cual critica. La obra de Valdés, más que establecer al idioma castellano como lengua de cultura, busca ser un método para la enseñanza de lectura y escritura de este idioma. Más allá de la réplica, hay numerosas similitudes en la gramática y en los diálogos, permitiendo comparaciones, que realizaremos a continuación.

“Los Diálogos de la Lengua”. ¿Una alternativa o una crítica a la “Gramática Castellana”?

Como se mencionó anteriormente, la creación de manuales para el idioma era una práctica común desde tiempos del Renacimiento. Durante la Edad Moderna y en especial al comienzo “se desarrolla una corriente paralela a la del humanismo clásico, la del humanismo vulgar, que pretendía elevar al rango de cultas a las lenguas vulgares, enriqueciéndolas y emancipan-

dolas del latín.”⁴⁵ Desde tiempo antes, se publicaban obras con la intención de independizar otros idiomas, la “Gramática castellana” fue el primer intento de darle prestigio a la lengua de Castilla, los “Diálogos de la lengua” son otro manual de lengua, posterior al de Nebrija.

La historia de la publicación de los “Diálogos de la lengua” es un poco compleja. La elaboración del escrito se dio en las primeras décadas del siglo XVI, pero este no fue publicado hasta 300 años después de su creación. Por otra parte, éste no fue realizado en la península ibérica, sino en Nápoles, lo que puede intensificar su lucha con el latín o un desprecio del castellano (pues ambos se demuestran en el libro). Finalmente, no se determinó la autoría del manuscrito hasta el siglo XX, pues fue publicado por Gregorio Mayans, historiador y lingüista español.

A diferencia del texto de Nebrija, los “Diálogos de la lengua” no buscan liberar al castellano de la sombra del latín, sino únicamente instruirlo y equipararlo a la lengua clásica. A pesar de pertenecer al mismo periodo de desarrollo del humanismo vulgar, es cuestionable el aporte de Valdés. Esto es evidente desde el principio de la obra de Juan de Valdés, donde el maestro cuestiona a sus interlocutores dudando del por qué desean aprender castellano. Ellos insisten, a pesar de que Valdés declara: “Porque he aprendido la lengua latina, por arte, i libros: i la castellana por uso: de manera, que de la Latina podría dar cuenta por el arte, i por los libros en

⁴⁵ Zamora. “Ideología, Filología Y Lingüística”, p. 719.

que la aprendí; i de la Castellana no, sino; por el uso común”⁴⁶ para posteriormente reiterar “porque me parece cosa fuera de propósito, que queráis vosotros agora que perdamos nuestro tiempo, hablando en una cosa tan baja, i plebeya, como es punticos, i primorzicos.”⁴⁷

Como parte de esta discusión en torno a la vulgaridad y carácter culto de la lengua, se menciona al cardenal Bembo, erudito italiano que conoció la lengua en la que Dante Aligheri realizó su muy cuantiosa obra. Los discípulos de Valdés le preguntaron si considera la labor de Bembo vana, ante lo cual él responde: “No soi tan diestro en la lengua toscana, que pueda juzgar si lo perdí, o lo gano: se os dezir, que a muchos he oido dezir que fue u cosa inútil aquel su trabajo.”⁴⁸ Esta declaración intensifica el debate, en el cual Valdés persiste en la incapacidad de emancipación de las lenguas vulgares sin importar que autor las use. En ese momento, se propone utilizar el texto de Nebrija. Valdés responde hostilmente, negando la utilidad de la “Gramática castellana” por diversas razones: la primera de éstas es el origen andaluz del autor.

¿Por que queréis que me contente? ¿vos no veis, que aunque Lebrija era mui docto en la lengua latina, (que esto nadie se lo puede quitar) al fin no se puede negar, que era Andaluz, i no Castellano? i que escribio aquel su vocabula-

⁴⁶ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua: (tenido azia el A. 1533) i publicado por primera vez el año de 1737: ahora reimpresso conforme al Ms. de la Biblioteca Nazionale, único que el editor conoze: por apéndice va una carta de A. Valdés* (Madrid: Imprenta de J. Martin Alegría, 1860), p. 6

⁴⁷ *Ibidem*, p. 7

⁴⁸ *Ídem*

rio, con tan poco cuidado, que parece haberlo escrito por burla?⁴⁹

Nebrija demuestra su sumisión a la corona castellana y a su ley diciendo en la “Gramática” “nos aiuntan y hazen bivar igual mente en esta gran compañía que llamamos reino y republica de castilla: no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes dela paz. Entre las primeras es aquella que nos enseña la lengua”.⁵⁰ También, como parte de esto, se determina una postura orgullosamente castellana por parte de Nebrija. Esto lleva a Valdés a tener que referirse a las comparaciones realizadas por Nebrija para emancipar al castellano del latín para criticarlo nuevamente:

En que dejando aparte la ortografía, en: la cual muchas vezes peca, en la declaracion que haze de los vocablos castellanos, en los latinos, se engaña tantas vezes que sois forzado a creer una de dos cosas: o que no entendí a la verdadera sinificazion del Latin, i esta es la que yo menos creo, o que no alcanzaba la del Castellano;⁵¹

Es llamativo el conocimiento que demuestra Valdés acerca de la Gramática realizada por Nebrija, en especial, porque anteriormente declaró que él no la leyó, al no tener ninguna necesidad de hacerlo.

El planteamiento en los “Diálogos” de Valdés permite el intercambio de ideas respecto a los idiomas. Valdés persiste en que el latín y el griego son

⁴⁹ *Ibidem*, p. 10

⁵⁰ Nebrija, *Gramática*, p. 39

⁵¹ Valdés, *Diálogos*, p. 10

las únicas lenguas para la llamada alta cultura, mientras que sus discípulos son partidarios de Nebrija. Para el autor de los “Diálogos de la lengua”, es una pérdida de tiempo aprender a hablar correctamente el idioma con la intención de realizar textos como éste, sin importar de qué lengua se trate⁵². A pesar de esta postura, Valdés accede a enseñar el castellano.

Las ideas de Elio Antonio de Nebrija acerca del surgimiento de la lengua castellana⁵³ coinciden con la propuesta realizada por Juan de Valdés.⁵⁴ Ambos concuerdan en que la misma tiene una base latina traída por los romanos. Estos cimientos recibieron influencia de todo pueblo y lengua que transitó por la península Ibérica: iberos, griegos, godos, hebreos y musulmanes. De esta manera, también armonizan ambos en que el castellano debe ser un idioma exclusivo para uso de los católicos

Valdés conviene con Nebrija al declarar que el castellano tiene la mayor difusión en la península Ibérica “porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el Reino de Aragón, en el de Murzia, con toda el Andaluzia, i en Galizia, Asturias, i Navarra”.⁵⁵ Pero difiere creyendo que es el único idioma de España, hablando de dialectos múltiples dependiendo de las latitudes.⁵⁶

Juan de Mena es mencionado por ambos autores. Si bien Nebrija lo elogia, Valdés muestra desprecio por el autor y sus formas “que de los que han

⁵² *Ídem*

⁵³ Nebrija, *Gramática*, pp. 40-41

⁵⁴ Valdés, *Diálogos*, pp. 20-21

⁵⁵ *Ibidem*, p. 34

⁵⁶ *Ídem*.

escrito en metro, dan todos comunmente la palma a Juan de Mena: i, a mi parecer, aunque la merezca, quanto a la dotrina, i alto estilo; yo no se la dari a, quanto al dezir propiamente, ni quanto al usar propios i naturales vocablos”.⁵⁷ Valdés, a diferencia de Nebrija, no ve a Juan de Mena como un autor ejemplar, sino que considera su propio castellano superior al de Juan de Mena, lo critica por muy pocas cuestiones, y lo menciona una sola vez en toda su obra.

Los “Diálogos de la Lengua” se presentan para ser una alternativa en la enseñanza del castellano. El formato que presenta la obra de Valdés ofrece al lector la oportunidad de presentar sus dudas, haciendo el aprendizaje de la lengua gradual. Sin embargo, a diferencia de la “Gramática”, no tiene objetivos del de emancipación de la lengua, sino que se dedica únicamente de instrucción. Por el otro lado, la obra de Nebrija presenta una división en capitulado y formas, dando un apartado a cada uso del castellano y enriqueciendo así los usos posibles de la lengua. De la misma forma, la “Gramática Castellana” es el primer ejemplo del humanismo en lengua vulgar en la Península Ibérica promoviendo el uso de la lengua en la literatura y en la difusión cultural. El texto de Nebrija fue más popular y utilizado que el de Valdés durante el siglo XVI, por lo cual es lógico pensar que su utilidad fue mayor.

A modo de cierre

⁵⁷ *Ibidem*, p. 35

La definición de cultura es tan amplia como cada autor la delimita. En este trabajo, nos referimos a “la cultura” como ese conjunto de elementos que producen y definen a una sociedad o a una nación. De esta manera, toda la literatura y comunicación en una lengua deben ser considerados elementos culturales del grupo o pueblo que se comunica en el determinado idioma. Sin embargo, esta también puede referirse a la “alta cultura” como es el arte y la literatura.

El primer elemento que define la cultura de una nación es su propia lengua, con las influencias que ésta haya recibido a través del tiempo. El siglo XV fue el momento de mayor poder de Castilla con el crecimiento militar y político. En aspectos culturales, destacó la publicación de la “Gramática castellana”.

Las lecciones que se presentan en la “Gramática castellana” tienen como objetivo primario la construcción de una identidad castellana. Si bien, el texto no habla de Estado-Nación, se puede hablar de “nación” en parámetros del siglo XVI, esto es la agrupación de gente que proviene del mismo reino y hablan el mismo idioma. A medida que se desarrolla el libro, las formas de la lengua se vuelven más presentes. Elio Antonio de Nebrija, sin embargo, mantiene su objetivo: darle una identidad al reino de Castilla, haciéndolo a través de comparaciones con los griegos y romanos. El texto posiciona al pueblo de Castilla como heredero del Imperio Romano en el punto más radical de la construcción que realiza. Finalmente, Nebrija enlaza al pueblo que conforma a la nación castellana a través del idioma y la guerra contra los musulmanes que menciona durante el libro.

Otra intención de la “Gramática castellana” fue la enseñanza de la lengua. La llegada y conquista de un nuevo continente trajo la necesidad de enseñar el idioma a todos los habitantes de éste, siendo la mayor oportunidad para el uso de la gramática. Desgraciadamente, el texto de Nebrija de 1492 no fue utilizado, sino que se enseñó castellano a través de otros textos del mismo autor. Los frailes enseñaron a los nativos de América castellano, pero no a través de la “Gramática castellana” de Nebrija, sino de sus textos acerca de la enseñanza de la lengua latina.

La “Gramática castellana” de Nebrija, a pesar de no ser popular, se dio a conocer entre pensadores y eruditos de la época. Un ejemplo es Ambrosio de Morales, quién la tomó como base para crear su propio texto para educación. Por otra parte, destaca Juan de Valdés, quien escribió los “Diálogos de la lengua” como una crítica a la “Gramática castellana”.

El texto de Valdés propone otra alternativa al de Nebrija. Diferenciándose en varios elementos, los “Diálogos de la lengua” critican los limitados ejemplos utilizados por Nebrija, su origen y su texto. A pesar de todo, Valdés reconoce a Nebrija y su erudición, dándole el mérito por el intento. Estas diferencias se radicalizan en la mención de Juan de Mena: mientras que Nebrija lo considera el máximo autor castellano, Valdés lo considera mediocre.

El uso instruido del texto, en definitiva, produjo la creación de nuevos escritos. La formación de la identidad de Castilla, junto con la normatividad fueron de atractivo para la lectura de eruditos. Ellos, con sus publicaciones trajeron una mayor difusión del castellano durante el siglo XVI y la

primera mitad del XVII. Por este motivo, considero la publicación de la “Gramática castellana” el inicio de Siglo de Oro de la literatura española, y la primera obra del humanismo en vulgar castellano.

Esto se respalda con las palabras de Alfredo Alvar Ezquerra quien hace un brillante recorrido por la historia del humanismo español. En su obra acerca de Juan López de Hoyos, Alvar Ezquerra demostró cómo Nebrija es el primero de los humanistas españoles, dando inicio a este periodo de fructífera generación de literatura. Si bien, también participaron sus introducciones latinas de una década antes y sus diccionarios, es la “Gramática castellana” la que inaugura este periodo.

Con el inicio del Siglo de Oro, la identidad española también comenzó su cristalización, proceso que continuó hasta la actualidad. La formación de la identidad del pueblo español posterior a la conquista de la península ibérica dependió también del uso del lenguaje. La “Gramática de la lengua castellana”, de esta forma, se vuelve uno de los antecedentes más importantes de la formación de la identidad española moderna.

Referencias

Alvar Ezquerra, Alfredo. *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2014.

Álvarez Junco, José. *El nombre de la cosa: debate sobre el término nación y otros conceptos relacionados*. Madrid: centro de estudios políticos y constitucionales, 2005.

Balaguer, Joaquín. “Las ideas de Nebrija acerca de la versificación castellana.” en *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* Tomo 1. núm. 3 (1945): 558-573.

Braudel, Fernand. *El mediterraneo en tiempo de Felipe II. Volumen II*. Traducido por Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces Y Vicente Simón. México: Fondo de cultura económica, 1987.

Burke, Peter. *Los avatares de <<El cortesano>>*, traducido por Gabriela Ventureira Barcelona: Editorial Gedisa S.A. 1998.

Cano Aguilar, Rafael, *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, 1988.

Castiglione, Baltasar de. *El cortesano*, traducido por Juan de Boscan, Madrid: imprenta de M. Rivadeneyra, 1873.

Cedenño Peguero, María Guadalupe “Maestros de primeras letras de la nueva España, siglos xvi y xvii” *Historia de la educación*, núm. 36 (2017), pp. 31-50. <http://dx.doi.org/10.14201/hedu2017363150>

Clarke, Dorothy Clotelle. “Nebrija on Versification.” *PMLA* 72, núm. 1 (1957), pp. 27-42. doi:10.2307/460216.

Dursteler, Eric R. “Speaking In Tongues: Language And Communication In The Early Modern Mediterranean”, *Past & Present* 217, núm.1, (octubre 2012): 47-77 <https://doi.org/10.1093/pastj/gts023>

Elliott, John H. *España y el mundo de ultramar (1500-1800)*. Madrid: Taurus: 2017.

García Castaño, María del Carmen. “La defensa del vulgar: Alberti y Nebrija” Máster Internacional para Profesores de Lengua y Cultura Españolas, Universidad Pontificia de Salamanca, 2017.

Lope Blanch, Juan M. “Los siglos de oro.” en *La Clasificación De Las Oraciones: Historia De Un Lento Proceso*, 11-18. México: El Colegio de México, 1995. doi:10.2307/j.ctv47w7pt.3.

Martínez, José Luis. “Nebrija en México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, T. 41, núm. 1 (1993), pp. 1-17 publicado por El Colegio de México.

Nebrija, Elio Antonio de, *Gramática de la lengua castellana*, editado por José Andrés Anguita Peragón. Sevilla: Ediciones Alfar, 2005.

Riveiro Quintans Sebold, Maria Mercedes. “La unificación e identidad de la lengua española a través de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija.” *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, núm. 10 (2000), pp. 57-68.

Ruiz Pérez, Pedro. “El discurso sobre la lengua castellana de Ambrosio de Morales” *Revista de Filología Española*, 73, núm. 3. (1993), pp. 357-378. <https://doi.org/10.3989/rfe.1993.v73.i3/4.527>

Sánchez Pérez, Aquilino. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Murcia: Sociedad general española de librería, 1992.

Torre Revello, José “La enseñanza de las lenguas a los naturales de América” *the savrus: boletín del instituto caro y cuervo xvii*, no. 3 (diciembre 1962), pp. 501-526.

Valdés, Juan de. *Diálogo de la lengua: (tenido azia el A. 1533) i publicado por primera vez el año de 1737: ahora reimpresso conforme al Ms. de la Bi-*

biblioteca Nazionale, único que el editor conoce: por apéndice va una carta de A. Valdés, Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1860.

Zamora, Juan C. “Ideología, Filología Y Lingüística En La Gramática Española Del Renacimiento.” *Hispania*, 70, núm. 4 (1987), pp. 718-723.

Entre *physis* y *nomos*: el surgimiento de la idea de democracia en Atenas clásica

Between Physis And Nomos: The Emergence Of The Idea Of Democracy In Ancient Athens

PRETT RENTERÍA TINOCO*

RESUMEN

En este artículo se realiza una breve exposición de los antecedentes históricos y mitológicos que precedieron al ideal democrático en Atenas del siglo v a.C., a partir de las investigaciones de dos especialistas del pensamiento político griego, lo que nos permite abordar el problema que representa para la historia de las ideas el rastrear el surgimiento y enlace entre monarquía/aristocracia/democracia con dos conceptos propios del campo de la ontología: alteridad y autoctonía. En el primer apartado, según el registro historiográfico, se explican los antecedentes de la democracia ateniense a la luz de los conceptos ya mencionados y según la visión de ambas autoras. Posteriormente, se sigue la transformación del concepto de areté, nodal en el establecimiento de una nueva matriz de elementos discursivos que nos permite esclarecer la problemática propuesta por Francisco Rodríguez Adrados entre naturaleza y ley común (*physis* y *nomos*); esto con la intención de contrastar las perspectivas de historiadores y filósofos de la antigüedad para comprender integralmente bajo qué premisas surge la idea de democracia, según la revisión de la evolución del concepto areté, entre lo dado por la naturaleza y lo transformado en ley común por el hombre en el periodo clásico de la filosofía helénica.

Palabras clave: democracia, filosofía, historia conceptual, ontología, filosofía política

ABSTRACT

* Estudiante de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México, México.
Correo electrónico: ocelozin876@gmail.com

This article makes a brief exposition of the historical and mythological antecedents that preceded the democratic ideal in Athens of the 5th century B.C, from the research of two specialists in greek political thought, which allows us to address the problem it represents for the history of Ideas to trace the emergence and link between monarchy/aristocracy/democracy with two concepts typical of the field of ontology: alterity and autochthony. In the first section, the background, according to the historiographic record, of athenian democracy is explained in light of the concepts already mentioned and according to the vision of both authors. Subsequently, in the second section, the transformation of the concept of areté is crucial for the establishment of a new matrix of discursive elements that allows us to clarify the problems proposed by Francisco Rodríguez Adrados between nature and common law (*physis* and *nomos*). This with the intention of contrasting the perspectives of historians and philosophers to fully understand under which premises the idea of democracy arises, according to the revision of the evolution of the areté concept, between what is given by nature and what is transformed into common law by man in the classical period of hellenic philosophy.

Keywords: democracy, philosophy, conceptual history, ontology, political thought

Recibido 06 de Mayo – Aceptado 06 de Julio de 2020

Introducción

Considerada según la tradición de la teoría política como una de las grandes heredades de la Grecia antigua, la democracia ha sido el estandarte de la libertad y la igualdad para occidente después de las grandes revoluciones que liberaron a las colonias de los imperios británico y francés en la segunda mitad del siglo XVIII.¹ Gran cantidad de tratadistas, teóricos y politólogos, han hecho uso de la palabra “democracia” para referir al sistema político donde el grueso de la población tiene decisión y voto en los comicios de los órganos centrales de gobierno. Es bien sabido que la eti-

¹ En el caso de Haití, Latinoamérica, y algunas islas del Caribe no fue sino hasta la primera mitad del siglo XIX que se gestaron los movimientos de independencia, véase C.L.R., James, *Los jacobinos negros* (Madrid: Turner, 2003).

mología de dicha palabra se traduce comúnmente como “poder del pueblo” debido a los vocablos *demos* y *krátos*, que significan, respectivamente, pueblo y poder. No obstante, en décadas recientes, se ha puesto en duda si la democracia realmente surgió como un modelo político donde gobernaron “los más”, es decir, el denominado pueblo y no determinadas clases superiores o acomodadas. ¿Es Atenas la cuna de la democracia como la conocemos hoy día? Y, de ser así, ¿cómo surgió y se consolidó este novedoso sistema libertario en una cultura como la griega, con una vasta mitología llena de dioses, héroes y nobles?

Para responder a estas preguntas es necesario establecer de principio una metodología de análisis que permita al lector asimilar la evolución de los conceptos *areté* (virtud, excelencia, según la tradición filológica establecida por Werner Jaeger), *physys* (naturaleza) y *nómos* (ley común). No obstante, la intención de este texto es aproximativa, por lo cual se propone la exposición evolutiva de dichos conceptos a partir del trabajo de investigación interdisciplinaria realizado por especialistas en filosofía y ontología griegas, ocasionalmente comentado por autores secundarios desde el campo filológico.

Así pues, se espera que el repaso de una historia conceptual permita integrar elementos en apariencia alejados entre sí por la división de las disciplinas, no con la intención de demeritar el trabajo especializado y particular de cada disciplina, sino simplemente de ofrecer un panorama general que permita al lector identificar las características propias del concepto de *areté* a través de la evolución del mismo en el periodo histórico previamente mencionado.

Autoctonía y alteridad en la Grecia arcaica

La mitología de la antigua Grecia representa, en muchos sentidos, el punto de partida para una larga tradición de historiadores, filólogos y filósofos que analizan los orígenes del pensamiento occidental, no por mera curiosidad intelectual o por una ociosa erudición, sino con la intención de explicitar el origen y la evolución de conceptos propios de sus respectivos campos de estudio. Lo que, a su vez, los dirige a los distintos trabajos realizados por sus antecesores y primeros helenistas alemanes, como Werner Jaeger o Erwin Rhode, sólo por mencionar a dos de los más conocidos. Por ejemplo, uno podría preguntarse por qué algunos recurren a los viejos poemas épicos de Homero o de Hesíodo para explicar nociones casi exclusivas del campo de la ética. Pues bien, la respuesta es simple, según nos indica la historia misma de la filosofía:² la literatura que antecede a los grandes sistemas de la filosofía griega fue “caldo de cultivo” de la misma, es decir, antes del *lógos* existió el *mythos*.³ Algunos especialistas de la teoría crítica como Theodor Adorno y Max Horkheimer, opinaron lo contrario cuando afirmaron, durante el siglo pasado, que en el mito existe ya algo parecido a una razón ilustrada que guía al hombre a través de las penumbras de la barbarie, específicamente en el caso de Odiseo y sus peripecias.⁴ Sin embargo, es importante mencionar que, en la actualidad, existe bibliografía numerosa y varios referentes teóricos desde los cuales se puede abordar el estudio de la antigua Grecia como totalidad segmentada por las disciplinas académicas contemporáneas. Pero lo que aquí nos importa es el desenvolvimiento en el tiempo de los conceptos planteados en la introducción, por lo cual, se vuelve necesario el delimitar nuestro marco teórico a las investigaciones sobre filosofía política y ontología del periodo previo a la edad clásica.

² Véase Frederick Copleston, *Historia de la filosofía vol. 1: Grecia y Roma* (Barcelona: Ariel, 1994).

³ Tradición establecida por helenistas y filólogos alemanes durante el siglo XIX. Y, después, criticada por pensadores franceses desde la perspectiva antropológica a mediados del siglo siguiente.

⁴ Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración* (Madrid: Trotta, 2018), pp. 55-94.

sica (siglo V a.C.), lo que, a su vez, nos transporta de vuelta a la mitología. Bien, según Leticia Flores Farfá, gran parte del contenido de la épica previa al siglo VI a.C. es religioso y tradicionalista, y, por lo tanto, sería contradictorio ver en él (a menos de que sea metafóricamente) un proceder racional/ilustrado por parte de sus personajes centrales, lo cual nos libera de seguir lo propuesto desde la crítica del mito de la Escuela de Fráncfort y nos deja el camino abierto para iniciar la explicación.

Hacer un recorrido histórico por la mitología griega rebasa por mucho el propósito expositivo de este artículo, por lo cual, me centro en dos conceptos propuestos por Flores Farfán y Zenia Yébenes Escardó, inherentes a los fundamentos míticos de la identidad helena: la alteridad y la autoctonía. Ambos conceptos, según las teorías de estas investigadoras, son útiles para reflexionar sobre cómo los antiguos griegos forjaron una noción de naturaleza en común a partir de sus similitudes culturales como helenos. Esto, implicó una jerarquización vertical de sus sociedades de acuerdo con la estirpe noble que legitimaba la supremacía de las primeras aristocracias del periodo arcaico, por lo que se vuelve apremiante el abordar el tema de la identidad cultural.

Según Yébenes Escardó, al hablar de identidad cultural es imposible no referir, simultáneamente, a una identidad que también es política. El rastreo de la identidad helena debe realizarse a partir de sus mitos y sus leyendas heroicas, ya que “es en esta unión donde se engarza el pasado y presente de la ciudad. No hay ciudad que no tenga su mitología y no se esfuerce en velar por ella”.⁵ Por ejemplo, la transmisión oral de las hazañas del rey Agamenón en la conquista de Troya es uno de los grandes mitos

⁵ Zenia Yébenes Escardó, “De alteridad y autoctonía: un recorrido por algunos mitos de fundación de Atenas clásica” en *Teoría e historia de las religiones vol. II.*, coordinadores: María del Carmen Valverde Valdés y Mauricio Ruiz Velasco (México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2010), p. 243.

fundacionales del periodo micénico (cerca de los siglos XVI-XIV a.C.),⁶ el cual fue transmitido oralmente por generaciones y reinterpretado por los escritores de tragedias más adelante. La narración de estas leyendas brindaba conocimientos no sólo históricos (los mitos fueron considerados como historia hasta la aparición de Heródoto)⁷ sino también geográficos y políticos sobre territorios allende el Egeo. Lo que en este análisis nos importa es precisamente la gran carga política de conceptos intercalados en dichos mitos; por ejemplo, el hecho de que la *Ilíada* de Homero sea una bella forma escrita en verso de legitimar el apoderamiento y la conquista de un territorio propicio para el flujo mercantil, como lo fue el Helesponto en su momento, tal como relata Isaac Asimov en su *Historia Universal* sobre los griegos. Así pues, en este ejemplo se trataría de la areté que sólo la estirpe doría posee, y que legitima tales apoderamientos de territorio, vistos entonces como reclamo de lo que es por naturaleza propio de los hombres más excelsos (en la perspectiva de Homero, los helenos). Los héroes, además de realizar proezas de carácter bélico, se apropiaban de espacios considerados como sagrados, como es el caso de Teseo (hijo del rey Egeo de Atenas) en la valiente lucha que liberó a la isla de Creta del Minotauro.⁸ Este suceso de origen mitológico marca un corte en la periodización de la historiografía griega, que distingue entre la caída de Creta y el ascenso de Micenas como potencia marítima. Se trata, entonces, de una metáfora literaria que explica un hecho histórico según la interpretación alegórica. Es importante no olvidar que dichos héroes eran considerados por los griegos como antepasados directos de sus gobernantes, al menos hasta la irrupción de las tiranías en el periodo arcaico: “sería después de la caída del poderío del mundo micénico cuando los dirigentes de la nueva forma de

⁶ Isaac Asimov, *Historia universal: los griegos* (Madrid: Alianza Editorial, 1983), pp. 7-18.

⁷ Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la historiografía* (México D.F.: Ediciones Ateneo, 1978), pp. 17-27.

⁸ Leonard Cottrell, *El toro de Minos* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).

sociedad tratarán de justificar su soberanía a través de la incorporación de su familia y estirpe en árboles genealógicos donde se encontraban héroes legendarios e, incluso, dioses”.⁹ He aquí la importancia de observar la función social implícita en el concepto de areté como elemento distintivo y propio por naturaleza (*physis*) del hombre heleno durante el periodo arcaico.

Por lo tanto, de acuerdo con el análisis de Flores Farfán, la cuestión de la autoctonía, transmitida todavía de forma oral, determinaba quiénes eran las familias aptas para gobernar ciertos territorios. Simultáneamente, delimitaba una escala de valores morales a partir del concepto de areté (virtud o excelencia, según la definición de Werner Jaeger en *Paideia*), tales como la valentía, el honor y la buena fama entre los ciudadanos respetables de la polis; la constitución de un *ethos* que ensalza la lucha por la victoria entre iguales en la búsqueda del reconocimiento social es algo característico de la Grecia arcaica y de su moral agonal, donde no existe todavía la noción de individuo moral y autónomo escindido de la comunidad.

De esta manera “El reconocimiento de iguales entre iguales, es la fuerza eminente de una areté que nada sabe de la interiorización de la conciencia, y que se juega por entero en el exponerse ante y con los otros”.¹⁰ Lo anterior, genera como consecuencia el que la carencia de una conciencia interiorizada, es decir, el identificarse como sujeto o individuo moral libre de sus responsabilidades con la polis, sea muy importante al estudiar el conjunto de valores que constituyen un *ethos* colectivo tan lejano todavía de los ideales democráticos que enaltecen la individualidad en el terreno de lo político. Es por eso que debemos comprender muy bien por qué la democracia significó para los griegos un cambio sustancial que abarcó no sólo lo

⁹ Yébenes, “De alteridad y autoctonía”, p. 244.

¹⁰ Leticia Flores Farfán, *En el espejo de tus pupilas: ensayos sobre la alteridad en Grecia antigua* (México D.F.: Editarte, 2011), p. 18.

meramente legislativo, sino que también trastocó el campo de lo ontológico; en otras palabras, el de la comprensión que el ciudadano griego tenía de su ser en lo individual y en lo colectivo.¹¹ Este sistema de valores es reconocido por Francisco Rodríguez Adrados como característico de una “moral agonal”: una moral que implica la necesidad del combate continuo y de la aceptación e integración por parte de la comunidad. Tal como nos comenta el especialista, en la *Ilíada* aparece el más claro ejemplo del héroe combativo que busca la virtud eterna que trasciende el límite de los vivos y los muertos a través del recuerdo de sus proezas por las generaciones sucesivas. El caso de Aquiles es paradigmático, puesto que prefiere la muerte y la fama antes que la vida y la deshonra en el olvido, lo cual es explicativo de la teoría de Rodríguez Adrados en el terreno de la filosofía política.

¿A qué se debe esta imperiosa necesidad de ser aceptado por el otro como un miembro digno y honorable en las sociedades de la Grecia arcaica? Primeramente, al regresar con Yébenes Escardó, está la cuestión de la autoctonía y, por el otro lado, la otredad. Ambas nociones giran alrededor de un modelo específico de areté, es decir, de virtud. Ésta, es un concepto nodal para comprender lo que determinada sociedad considera como lo excelso, lo bueno, lo positivo y, en algunos casos, lo bello; en otras palabras, lo deseable por parte de dicha sociedad para cada uno de los individuos que la componen, y, por lo tanto, material de análisis para la ontología y la filosofía política por igual. No obstante, debemos recordar que los griegos del periodo arcaico carecían de la noción de individuo autárquico, y, por ende, el ser/hacer de cada persona estaba íntimamente ligado al ser/hacer colectivo de la polis. Inclusive el mismo nombre de “griegos” no era algo que los identificara entre sí y mucho menos ante los extranjeros:

¹¹ Francisco Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense* (Madrid: Alianza Universidad, 1988), pp. 36-46.

Los griegos no conformaron una comunidad homogénea desde un inicio, como se puede atestiguar por la ausencia de la denominación ‘helenos’ en el relato de las batallas de argivos, dánaos, y aqueos relatadas por Homero. No fue sino hasta la narración del diluvio universal que el apelativo ‘helenos’ posibilitó la identificación grupal de diversas ciudades.¹²

Entonces, la autoctonía del griego estaba determinada no por un nombre que los identificase como ciudadanos, sino por un modelo de areté en común, a saber, la areté agonal proveniente de la tradición oral de los mitos. Es importante observar la gran carga política que representa este concepto, pero resulta todavía más esclarecedor para el propósito general del artículo el comprender la función identitaria del mismo en el contexto de una teoría política primitiva sustentada, todavía, por metáforas literarias. Así, la virtud era algo hereditario, que pasaba de generación en generación por medio de los linajes de la aristocracia griega. El comportamiento óptimo de los varones herederos (las mujeres nunca fueron consideradas como sujetos políticos) se encontraba determinado por una *physis*, o naturaleza, de modelos de conducta de antepasados divinos o semi-divinos.¹³ En este sentido, el comportamiento y las acciones de los ciudadanos notables sólo podían ser evaluados en contraste con un concepto de virtud muy estrecho, al que, por obvias razones, sólo pertenecían aquellos que provenían de las familias gobernantes de la aristocracia durante periodo arcaico.

En consecuencia, la administración de la Hélade era establecida por los dioses del Olimpo, por una *physis* para gobernar innata y ancestral que dejaba en los márgenes y el anonimato a la mayor parte de la población

¹² Yébenes, “De alteridad y autoctonía”, p. 252.

¹³ Rodríguez, *La democracia ateniense...*, p. 36-46

ajena a las familias de la aristocracia. Por consiguiente, de esa “naturaleza” exclusiva se derivó un modelo de areté al que sólo unos pocos podían acceder gracias a su buena cuna, lo que jamás se ponía en cuestión (no al menos si los matrimonios y alianzas entre las familias de la aristocracia eran legítimos) por parte de la población, ya que se trataba de un mandato divino y, por ende, superior a cualquier intento humano de ponerlo en entredicho (a eso se refiere Rodríguez Adrados cuando utiliza el término “pre-racional”).¹⁴

En suma, y siguiendo las investigaciones de estos tres especialistas, durante el periodo arcaico de Grecia los otros representan un elemento necesario al tratar derivar una categoría ontológica que reconozca a los miembros de la comunidad a través de un modelo común de areté. De igual modo, dicha categoría involucra una concepción de alma (*psyché*) que es todavía “una realidad nebulosa, vehículo de identidad pero no identidad misma, que se entiende como un soplo de vida que sale llorando del cuerpo guerrero para convertirse en sombra de sombras”.¹⁵ No será sino hasta el siglo IV a.C., con Platón y la tradición órfico-pitagórica, que se establezca un dualismo de cuerpo y alma definido (importante mencionarlo ya que es precisamente con Platón con quien se interioriza la conciencia, y por tanto, se reconoce un individuo). Los antecedentes de las teorías del filósofo ateniense acerca de la *psyché* como alma individual pueden rastrearse en el siglo que le antecedió, con algunos filósofos que él peyorativamente denominó como “sofistas”, ya que no reconocía en ellos la búsqueda por el

¹⁴ Las nociones racional/pre-racional son vistas por Francisco Rodríguez Adrados como categorías inherentes a un proceso evolutivo en la mentalidad griega, que van del periodo arcaico a lo que él denomina como primera y segunda ilustración, durante los siglos V y IV a.C., respectivamente.

¹⁵ Flores, *En el espejo de tus pupilas: ensayos sobre la alteridad en Grecia antigua*, p. 19.

universalismo sobre la verdad, característica inherente a la labor filosófica, según lo establece en su diálogo Protágoras.¹⁶

Hasta aquí se expusieron los antecedentes historiográficos elementales de la democracia en Atenas como sustento del análisis conceptual de dos problemas planteados por Flores Farfán y Yébenes Escardó, la autoctonía y la alteridad, y se relacionaron con el concepto de *physis*, visto como un determinismo ontológico de origen divino y pre-racional fácilmente localizable en el estudio filológico de Rodríguez Adrados sobre la literatura épica del siglo VIII a.C. Lo cual delimita y brinda un suelo fijo en cuanto al orden expositivo del siguiente apartado, donde se verá con más detalle cómo estos antecedentes inciden en la constitución de la idea de democracia a través del *nómos*, o ley común, al explicar la evolución conceptual de la virtud o areté en el periodo clásico de la filosofía helénica.

Areté como ejercicio político de virtud en Atenas clásica

Es momento de explicar, a través de la revisión historiográfica de la filosofía, de qué manera surge la inquietud por establecer una suerte de contrato político entre los hombres de la Grecia clásica, específicamente de Atenas, ya que es, por entonces, la polis más poderosa del mundo heleno. Dicha revisión apunta a considerar la transición de la aristocracia a la democracia con sus respectivos matices, los cuales se señalan más adelante. El rastreo evolutivo del concepto de areté, iniciado en el apartado anterior, resulta igualmente útil en conjunto con el análisis de otros dos conceptos: *physis* y *nómos*, entendidos en el contexto del siglo V, tal como se mencionó.

Para los historiadores de la filosofía, y de la antigua Grecia, la democracia inicia con el derrocamiento del tirano Pisístrato, y prosigue con el ase-

¹⁶ Véase Copleston, *Historia de la filosofía vol. I: Grecia y Roma*.

sinato de uno de sus hijos, Hiparco, a manos de los atenienses Harmodio y Aristogitón. Estos sucesos de finales del siglo VI a.C.¹⁷ han sido considerados como los orígenes, al menos en términos estrictamente historiográficos, de la democracia ateniense, aunque Aristóteles señala que ya desde Solón se pueden ubicar antecedentes del régimen democrático:

Del gobierno de Solón parece que estas tres cosas son las más democráticas: lo primero y principal, el prohibir los préstamos con la fianza de la propia persona; después, que el que quisiera pudiese reclamar por lo que hubiera sido perjudicado; y, en tercer lugar, con lo que dicen que el pueblo consiguió mayor fuerza, la apelación al tribunal, pues al ser el pueblo dueño del voto, se hace dueño del gobierno.¹⁸

Ahora, según el historiador Luciano Canfora, esto resulta equívoco si realizamos algo de escrutinio en los textos no considerados como históricos dado su carácter panegírico-literario, como bien expone en su análisis de la Oración fúnebre de Pericles, escrita por Tucídides en 431 a.C. Y también expone las siguientes preguntas: ¿la reforma constitucional de Clístenes realmente fue un cambio radical que puso fin al poder ilimitado de las aristocracias/tiranías dominantes para cederlo al pueblo llano? De ser así, ¿qué sucede con los restos de religiosidad y tradición del ciudadano ateniense al adaptarse a este nuevo sistema político surgido a la luz de la razón discursiva? Como vimos, dichas cuestiones giran alrededor de una concepción muy particular del hombre enfrentado a la “naturaleza”, entendida como divinidad, y a partir de donde se elabora un sistema vertical de valores morales y a priori, es decir, de origen metafísico, que establece el orden y el comportamiento de los hombres en el mundo según un mode-

¹⁷ Asimov, *Historia universal: los griegos*, pp. 61-73.

¹⁸ Aristóteles, *Constitución de los atenienses/ Económicos*, pp. 1, 2-9.

lo de areté que es encomiado por los aristócratas por medio de las hazañas y de la épica recitada por los aedos en todas las regiones civilizadas de la Grecia arcaica. Pero, ahora, las nuevas corrientes de pensamiento, particularmente la sofística, se adueñan del “discurso” y lo transforman en una herramienta útil al servicio de la política, que ya por entonces considera la igualdad (en cuanto a la naturaleza) de los hombres como criterio deliberativo para elegir a los nuevos gobernantes.¹⁹

Los sistemas de creencias subyacen a todo cambio o suceso histórico de importancia, ya que como afirma Ortega y Gasset: “el creer no es ya una operación del mecanismo ‘intelectual’, sino que es una función del viviente como tal, la función de orientar su conducta, su quehacer,” y, por lo tanto, se trata un elemento vital y pre-discursivo.²⁰ Lo cual está en concordancia con lo sucedido durante la transición de un sistema político aristocrático sustentado en la tradición religiosa, como vimos, hacia otro con bases argumentativas, lógicas y racionales (democracia). Para poder esclarecer y orientar la reflexión sobre este problema es importante ordenar la exposición del mismo. Ahora remito a la investigación de Francisco Rodríguez Adrados acerca de la evolución los conceptos *physis/nomos* durante la primera mitad del siglo V a.C. reflejada en las tragedias de Esquilo, de manera que podamos proseguir con lo planteado en la introducción.

Al finalizar las Guerras Médicas (durante la primera mitad del siglo V a.C.) Atenas intentó afianzar su poderío por medio de una confederación de aliados que brindasen no sólo apoyo de marina e infantería, sino también pecuniario. Al mismo tiempo, Atenas dio a cambio su protección a estas pequeñas ciudades e islas del Egeo siempre y cuando el pago no se

¹⁹ Véase Copleston, *Historia de la filosofía vol. I: Grecia y Roma*.

²⁰ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema* (Madrid: Revista de Occidente, 1970), p. 5.

viese interrumpido.²¹ Recordemos que Atenas fue la mayor beneficiada con el fin de este conflicto, ya que su nombre resonó por todos los rincones de la Hélade a través del recuento de estas hazañas por parte del historiador Heródoto, como también de la celebración de las Panateneas, festividad organizada por los arcontes de la ciudad. Las Panateneas comprendían la representación de ditirambos y tragedias dirigidas al público en general, ya que éstas eran consideradas como un ritual, pero también cumplían la función de propaganda política que ensalzaba la labor de la diosa Atenas, protectora de la urbe, como defensora de la claridad y del juicio racional, por lo cual, la tragedia, como género literario, resulta de gran valor al momento de exponer la historia conceptual entre *physis* y *nomos*.²² Como apuntan algunos mitógrafos, gran parte del contenido de estas representaciones teatrales (tragedias) era extraído de los mitos ya conocidos por gran parte de la población, pero la novedad consistía en que la representación y la acción de los personajes era diferente según cada escritor. Aquí revisaremos brevemente la exposición de Rodríguez Adrados sobre el primero de los tres grandes trágicos: Esquilo.

Uno de los rasgos de este periodo de transición entre el gobierno aristocrático y el democrático, es que los privilegios, como el contemplar tragedias y asistir a los grandes festivales religiosos, ya no pertenecían de manera exclusiva a un limitado grupo de personas. El extender las festividades, el gozo, y demás actividades recreativas a la población popular fue un logro, según relata Rodríguez Adrados, de la democracia. De ahí la importancia que tiene el estudiar las tragedias de Esquilo, ya que habían dejado de ser algo meramente ritual para convertirse en un instrumento pedagógico.

²¹ Domingo Plácido, *Economía y sociedad. Polis y Basileia. Los fundamentos de la reflexión historiográfica de Jenofonte* (Sevilla: Habis, 1989), pp. 135-154.

²² Véase Ruth Scodel, *La tragedia griega. Una introducción* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).

gico y, por lo tanto, político para las masas no sólo de Atenas, sino del resto de los demos pertenecientes a la Confederación marítima. Gran parte de los temas bellamente plasmados por Esquilo en sus tragedias provienen, como se mencionó, de la épica:

La tragedia no procederá de manera diferente: se trata de un mito líricamente comentado del que se deducirán lecciones para el presente y para siempre. Pero el comentario e interpretación, como queda dicho, incluyen elementos de un ideal “popular”, no heroico.²³

Una de sus trilogías dramáticas más conocidas es la Orestíada, donde el hijo del rey Agamenón, Orestes, comete matricidio como venganza después de que su padre es asesinado por su madre. Recordemos que, según nos dice la mitografía, los personajes de las tragedias son héroes o dioses. Sin embargo, el proceder (o acciones) de los mismos no es el que se esperaría propiamente de un dios o de un héroe, de ahí la originalidad de las tragedias y, en especial, de Esquilo: “[...] la tragedia se sirve, pues, de la mitología, generalmente ya configurada por los relatos de la épica [...] No olvidemos que se dirige al público de la democrática Atenas y es un género de enorme impacto popular”.²⁴ Por lo tanto, el determinismo divino es puesto en cuestión por Orestes al momento de tomar decisiones cruciales, al confiar de manera “excesiva” (*hybris*) en sí mismo y enfrentarse al designio de los dioses. Para Rodríguez Adrados, este héroe trágico representa ya un modelo de humanidad distinto al de la épica tradicional, al poner su fe no en un poder o naturaleza superiores, sino en su capacidad de juicio: he ahí el elemento ético relacionado con el proceder democrático y racional que surge y se transmite por medio de las tragedias. “Lo nuevo en Esquilo

²³ Rodríguez, *La democracia ateniense*, p. 134.

²⁴ Carlos García Gual, *La venganza de Alcmeón: un mito olvidado* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 60.

es el lograr un acuerdo entre factores tan dispares y, además, un acuerdo concretamente en el campo de la acción política.”²⁵ Sin embargo, estos rasgos del pensamiento político de los nuevos tiempos, que bien pueden ser entendidos como democráticos, no lo son del todo, ya que permanecen ciertos elementos pre-rationales en los mismos: la moral agonal, que se explicó en el apartado anterior, sigue presente en la personalidad de Orestes. Es arriesgado el intentar esclarecer por medio del lenguaje mitológico conceptos tan precisos como lo son *physis* y *nomos* para la filosofía griega. Empero, si recurrimos a la interpretación alegórica, podemos entender que la literatura trágica es fundacional para el pensamiento político occidental, sólo que los conceptos se encuentran todavía atados a la necesidad de la expresión metafórica de la poesía. Por lo que es importante revisar, aunque sea superficialmente, a los autores de tragedias.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, podemos inferir que esta nueva concepción de la naturaleza humana tiene una incidencia directa y sustancial en la evolución conceptual de *physis* y de *nómos*, ya que al considerar el campo discursivo-racional de la noción de *physis* como distinto al del pensamiento pre-lógico sobre lo sagrado, se puede realizar un acuerdo en común o ley (*nomos*) que sustente y legitime la organización política de la polis. Rodríguez Adrados sostiene que la democracia ateniense tomará gran parte de la filosofía de los sofistas, en la cual se encuentra ya una concepción de la *physis* humana muy diferente a la de épocas previas:

[...] nos encontramos con una innovación radical no tanto en la definición del ideal democrático como en su formulación. Hay ahora un vasto sector de pensamiento que cree

²⁵ Rodríguez, *La democracia ateniense*, p. 130.

poder prescindir del fundamento divino del orden social y político y basarlo simplemente en la naturaleza humana.²⁶

Por tanto, cree firmemente que la democracia es la aplicación práctica de la sofística, ya que una vez que se sostiene el relativismo moral, es imposible confiar en hombres de *physis* o naturaleza distinta y superior, como sucedía en el sistema de la aristocracia primitiva. Se vuelve entonces apremiante el llegar a un acuerdo común para reglamentar la vida y las acciones de todos los hombres que participan de una misma naturaleza. No menos importante fue la labor de los historiadores Heródoto y Tucídides en este desarrollo de los hechos, ya que, si bien en el primero existen varios elementos tradicionalistas provenientes de la vieja aristocracia, en el segundo encontramos toda una exaltación del personaje de Pericles, no como héroe combativo y agonal, sino como tratadista, orador y ciudadano preocupado por brindar a toda Atenas paz y prosperidad, elementos de un nuevo modelo de areté forjado por el hombre mismo. Dicho concepto baja de la abstracción metafórica observada en el periodo arcaico a la práctica política en Atenas, polis que representa el plano de realización para la democracia, entendida por Rodríguez Adrados como aplicación, en cuanto sistema político, de la sofística.

Por otro lado, Luciano Canfora opina que la democracia ni siquiera proviene de la misma Grecia, sino de Persia, y asevera que “Herodoto defiende con toda claridad que antes que Clístenes la democracia política había sido inventada en Persia por uno de los dignatarios persas implicados en la conjura que había derribado al usurpador, el falso Esmerdis”.²⁷ ¿Qué importancia tiene esto en contraste con la exposición previa? Pues bien, el hacer patentes los matices sobre lo que entendemos actualmente por de-

²⁶ Rodríguez, *La democracia ateniense*, 160.

²⁷ Luciano Canfora, *La democracia: historia de una ideología* (Barcelona: Crítica Editorial, 2004), p. 20.

mocracia²⁸, y la concepción antigua de esta misma palabra, sin recurrir a un análisis filológico o histórico del uso del término, sino desde la discusión sobre la evolución conceptual de areté, *physis* y *nomos*, como su relación con la democracia, entendida por Rodríguez Adrados como “práctica” de la sofística, y, por Canfora, como un reordenamiento administrativo ejecutado, en última instancia, por las mismas clases gobernantes del periodo arcaico (aristócratas). Así pues, para el primero, resulta crucial el exponer la figura pública de Pericles como gran orador, dado el ambiente sofístico que “se respira” en Atenas a mediados del siglo V. Pericles representa para Rodríguez Adrados, el ideal del hombre racional y sereno de la edad clásica, enfrentado al primitivo héroe combativo y temerario del periodo arcaico.

Según cuenta Tucídides, Pericles lamentó profundamente la muerte de gran parte del ejército ateniense en una de las últimas batallas en el Peloponeso, ya que sus intenciones no eran las de conquistar más territorio, sino simplemente hacer una defensiva de los ataques por parte de Esparta. El aprecio por la vida, irremplazable para Pericles, denota, nuevamente, una concepción de la *physis* humana muy distinta a la de sus antecesores estrategas, entre los que destacan Temístocles y Milciades, más interesados en la administración de la guerra.²⁹ Su carácter anti-bélico proviene de una filosofía que considera lo práctico y conveniente por encima de cualquier valor universal, como el honor, la gloria y la deshonra lo fueron para la moral agonal durante el periodo anterior: “En realidad, hay que decir que la sofística es la expresión teórica de la democracia ateniense o la democracia ateniense la aplicación práctica de la sofística”.³⁰ Pero, para Canfora, la democracia ateniense poseía raíces aristocráticas e imperialistas,

²⁸ Es decir, como un sistema político donde existe la isonomía.

²⁹ Véase Asimov, *Historia Universal: los griegos*.

³⁰ Rodríguez, *La democracia ateniense*, p. 263.

históricamente hablando, de las que no podía librarse fácilmente, y lo demuestra al arrojar datos sobre la población ciudadana que estaba compuesta por la vieja aristocracia, quienes poseían los bienes materiales para hacer la guerra, y una pequeña sección de ciudadanos menores que se habían inmiscuido a las decisiones públicas en el ágora a través de sus actividades como comerciantes.³¹ De lo que se deduce, como se explicó atrás, que la supuesta extensión de libertad e igualdad de privilegios para el pueblo fue más un reordenamiento social que un reparto equitativo del poder político, al menos en el periodo intermedio del siglo V a.C.

Tal vez nunca se logrará llegar hasta el fondo en la maraña jefes-pueblo, líder-masas. Se trata, pues, de una “circularidad” en la que reside la esencia misma del quehacer político. Lo importante es destacar aquí que la democracia no determina en Atenas un “gobierno popular”, sino una dirección del “régimen popular” por parte de ese sector no desdeñable de “ricos” y de “señores” que aceptan el sistema.³²

¿De dónde provenían estos “señores ricos”? Pues bien, de acuerdo con Canfora, de las alianzas marítimas de Atenas. Dichas alianzas no eran del todo justas, ya que la condición económica del resto de los demos que pactaron con Atenas era por mucho inferior, y, por ende, se vieron orillados a pactar con ella y a adoptar su sistema político –democrático– en condiciones desiguales. Incluso, durante el siglo IV a.C., Aristóteles menciona en Constitución de los atenienses que el poder económico y político de los arcontes seguía vigente como lo había estado desde los tiempos de Solón: “La elección de los arcontes se hacía en razón de su categoría social y de sus riquezas, de los cuales eran escogidos los Areopagitas. Por eso, es ésta la

³¹ Canfora, *La democracia: historia de una ideología*, pp. 15-31.

³² Canfora, *La democracia: historia de una ideología*, p. 39.

única de las magistraturas que se mantiene vitalicia aún ahora”.³³ Entonces, la extensión igualitaria de la ciudadanía que Rodríguez Adrados ve durante el periodo de Pericles resulta una conveniencia económica muy poco equitativa, donde los no propietarios eran considerados inferiores a los ciudadanos comerciantes de la liga marítima, según afirma Canfora.³⁴

En conclusión, y a partir de esta confrontación interpretativa de ambos autores sobre el sistema democrático de Atenas, se deduce que no basta un examen estrictamente filológico o histórico para arrojar luz sobre la evolución conceptual de la idea de democracia, puesto que, como se expuso, existen diferencias insalvables entre lo que uno y otro autor considera como un sistema político surgido en Atenas durante la edad clásica, y cuyos antecedentes pueden ser rastreados en la literatura mitológica del periodo primitivo del pensamiento griego. Así, resulta necesario complementar la revisión historiográfica de sus investigaciones con testigos directos, como se hizo con Aristóteles, o a través de comentaristas formados en disciplinas distintas, mas no opuestas, como en el caso de Rodríguez Adrados (filólogo) y Canfora (historiador). La evolución conceptual de la areté, entendida ahora como ejercicio político más que como modelo metafísico y regulativo de la conducta, resulta evidente, desde la explicación de los conceptos de *physis* y *nomos* a partir de lo expuesto en este apartado.

Conclusiones

La democracia, vista desde Latinoamérica, ha sido estudiada desde casi todas las disciplinas, es decir, no hay rama de las llamadas “humanidades” que no haya explorado lo que dicho concepto tiene para decir en el presente. Vista como teoría general de un gobierno cuyo fundamento prís-

³³ Aristóteles, *Constitución de los atenienses/Económicos*, pp. 3, 6, 5-9.

³⁴ Canfora, *La democracia: historia de una ideología*, p. 39.

tino es la igualdad entre todos sus ciudadanos, ha llamado la atención de filósofos, sociólogos, historiadores, entre otros, quienes han intentado, cada uno desde su particular metodología, ampliar con sus aportes el debate contemporáneo sobre los orígenes un concepto capital para la teoría política de nuestras sociedades. La intención de este artículo no es tratar de sintetizar los datos o la información obtenida por la investigación interdisciplinaria, simplemente el ordenar y exponer el origen de una idea.

No obstante, al hablar de origen no se refiere al lector a una recopilación de datos y fechas, sino que se opta por presentar y explicar las teorizaciones de especialistas en la antigua Grecia según la evolución conceptual de tres conceptos, los cuales se presentan como un trinomio: areté/physis/nomos. Dichos conceptos fueron útiles al momento de evaluar los cambios de paradigma en cuanto a la virtud, lo excelso, en relación con la naturaleza (entendida como totalidad) y la ley común, legacia del hombre ateniense para la posteridad. La historia conceptual trazada por medio de los conceptos ya mencionados no pretende explicar el presente ni dar cuenta de un pasado directo de un término tan revisitado como lo es el de democracia, sino que espera ser un ejercicio expositivo que brinde al lector los elementos básicos necesarios de disciplinas afines que coadyuven a sus investigaciones. Este artículo es entonces una invitación abierta para continuar con las reflexiones sobre conceptos propios del campo de la ontología en relación con la política, aplicada a distintos contextos históricos, lo que resulta conveniente para generar un mapa mental sobre los procesos filosóficos y políticos de los cuales surge la idea de democracia en occidente.

Referencias

- Aristóteles. Constitución de los atenienses/Económicos, trad. Manuela García Valdés. Madrid: Gredos, 1984.
- Asimov, I. Historia universal Asimov: los griegos. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Canfora, L. La democracia: historia de una ideología. Barcelona: Crítica Editorial, 2004.
- Copleston, F. Historia de la filosofía vol. I: Grecia y Roma, trad. Juan Manuel García de la Mora y Juan Carlos García Borrón. Barcelona: Ariel, 1994.
- Cottrell, L., El toro de Minos, trad. Margarita Villegas de Robles. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Flores Farfán, L. En el espejo de tus pupilas: ensayos sobre la alteridad en Grecia antigua. México: Editarte, 2011.
- Gambra, R. Historia sencilla de la filosofía. Madrid: Rialp Ediciones, 1995.
- García Gual C. La venganza de Alcmeón: un mito olvidado. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Horkheimer M. y Adorno T. Dialéctica de la ilustración, trad. Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 2018.
- James, C. L. R. Los jacobinos negros, trad. Ramón García. México D.F.: Turner, 2003.
- Ortega y Gasset, J. Historia como sistema. Madrid: Revista de Occidente, 1970.
- Plácido, D. Economía y sociedad. Polis y Basilea. Los fundamentos de la reflexión historiográfica de Jenofonte. Sevilla: Habis, 1989.
- Rodríguez Adrados, F. La democracia ateniense. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Scodel, R. La tragedia griega: una introducción, trad. Emma Julieta Barreiro. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Yébenes Z. “De la alteridad y autoctonía: un recorrido por algunos mitos de fundación de Atenas clásica” en Teoría e historia de las religiones vol. II, coord., por María del Carmen Valverde Valdés y Mauricio Ruiz Velasco. México D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2010.

Zoraida Vázquez, J. Historia de la historiografía. México: Ediciones Ateneo, 1978.

Los intereses alemanes sobre México, la Revista Timón, Agente de la propaganda nazi, 1940

German Interests About Mexico, Timon Magazine Agent Of Propaganda Nazi 1940

ADILENE YANIN HERNÁNDEZ SÁNCHEZ*

RESUMEN

El mapa expansionista de la Alemania nazi no solo implicaba a Europa, Asia y África, sino que también a América Latinoamérica, de acuerdo con esto, nos preguntamos ¿cuáles eran los intereses alemanes en México?, ¿por qué razón se introdujo propaganda dentro de este país? Para dar respuesta a estas interrogantes, se plantea como objetivo, localizar los intereses políticos y económicos de Alemania sobre México, asimismo, determinar el papel que desempeñó la *revista Timón* como agente de la propaganda nazi en 1940, cuando inicia la circulación de esta bajo la dirección de José Vasconcelos. En concordancia con lo anterior, en 1918, Alemania perdió su influencia y posición sobre América Latina, por ello durante la *Gran Depresión de 1929*, también conocida como *jueves negro*, buscaba una forma de poder recuperarse económicamente. Fue hasta el ascenso del régimen Nazi, que se enfocaron en la compra de materia prima a los países tercermundistas y en aumentar la influencia política sobre estos. Con la expropiación petrolera efectuada por Lázaro Cárdenas, Alemania necesitaba quien le vendiera el petróleo para poder poner en marcha toda la maquinaria de la guerra, podemos tener en cuenta que estos dos países ya tenían compromisos económicos y que era necesario que se mantuvieran para tener una estabilidad económica dentro de sus territorios. Así, al iniciar la Segunda Guerra Mundial el 01 de septiembre de 1939, los alemanes buscaban agentes de todos los países neutrales, y uno de los puntos más importantes en América Latina era México, en el cual se instauró una oficina de propaganda dirigida por Arthur Dietrich, uno de los principales agentes y líderes nazi en México, quien pidió a José Vasconcelos dirigir la *Revista Timón*, financiada por comerciantes alemanes, la cual fungió como agente de la propaganda Nazi en el país.

* Pasante en la licenciatura de Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Esta es una investigación individual para tesis de licenciatura la cual no está financiado por ninguna institución. Correo electrónico: zima_849@hotmail.com

Palabras clave: Propaganda, intereses, *Timón*

ABSTRACT

The expansionist map of Nazi Germany not only involved Europe, Asia and Africa, but also Latin America, according to this, we ask ourselves, what were the German interests in Mexico? For what reason was propaganda introduced within Mexico? this country? To answer these questions, the objective is to locate Germany's political and economic interests in Mexico, as well as to determine the role that *Timón* magazine played as an agent of Nazi propaganda in 1940, when it began its circulation under the Directed by José Vasconcelos. In accordance with the above, in 1918, Germany lost its influence and position over Latin America, so during the Great Depression of 1929, also known as Black Thursday, it was looking for a way to recover economically. It was until the rise of the Nazi regime that they focused on buying raw materials from third world countries and increasing political influence over them. With the oil expropriation carried out by Lázaro Cárdenas, Germany needed someone to sell it the oil to be able to start up the entire machinery of war, we can take into account that these two countries already had economic commitments and that it was necessary for them to be maintained to have an economic stability within their territories. Thus, at the start of World War II on September 1, 1939, the Germans were looking for agents from all neutral countries, and one of the most important points in Latin America was Mexico, in which a propaganda office led by Arthur was established. Dietrich, one of the main Nazi agents and leaders in Mexico, who asked José Vasconcelos to direct the *Timón* Magazine, financed by German merchants, which served as an agent of Nazi propaganda in the country.

Keywords: Propaganda, interests, *Timón*

Recibido 17 de Mayo de 2020 – 30 de Junio de 2020

Los intereses alemanes en México

En el presente texto, partimos de los siguientes interrogantes, ¿Nazis en América Latina? y ¿por qué razón se introdujo propaganda nazi en México? Para dar respuesta a la primera cuestión, hay que tener en cuenta que los intereses alemanes sobre Latinoamérica vienen desde la época Guillermi-

na, como lo explica Carlos Inclán Fuentes en su reciente libro *Perote y los Nazis*, “Las Políticas de Control y Vigilancia del Estado Mexicano a los Ciudadanos Alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)” “[...] la táctica general del imperialismo Alemán respecto a su política sobre América Latina se basó en la premisa de disminuir [...] la influencia y poder de los Estados Unidos.”¹ Pero estas tácticas fueron socavadas al término de la Gran Guerra, ya que Alemania perdió su influencia y su posición económica en Latinoamérica.

Al concluir la *Gran Guerra* y la *Gran Depresión de 1929*, Alemania no había vuelto a alcanzar su posición económica de 1913 respecto a América Latina. “La parte de Alemania en las importaciones latinoamericanas ascendía a 9.9 por ciento en 1934 contra 16.45 por ciento en 1913”.² En el lapso que va de 1934 a 1938 la situación cambió radicalmente. “En 1938, la parte de Alemania en las importaciones latinoamericanas eran de 16.2 por ciento habiendo alcanzado así nuevamente el nivel de 1913”.³

Friedrich Katz, atribuye este rápido auge a un factor. La crisis económica de 1929 afectó principalmente a los países latinoamericanos, los cuales dependían de la venta de materia prima a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, pero en su mayoría preferían el autoconsumo, ya que el capital que cada país tenía destinado a la compra de productos lo utilizaban para el pago de deudas.

La situación de Alemania era distinta, “El rearme practicado por los nazis requería con urgencia materias primas que no se podían conseguir en el país mismo”,⁴ y para abastecerse de estos productos los alemanes opta-

¹ Carlos Inclán Fuentes, *Perote y los nazis, las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)*, (México: Colección Pluralidad Cultural en México, núm. 34, 2013), p. 27.

² Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, p. 379.

³ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, p. 379.

⁴ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, p. 380.

ron por comprarla a países subdesarrollados, a los cuales se les podía pagar con otras mercancías que necesitaban, por lo que, “Los gobiernos latinoamericanos vieron en esos tratados la posibilidad de desprenderse de materias primas que de otro modo quedaban sin cliente, consiguiendo con ello máquinas y otros productos industriales”.⁵

La decisión de Alemania nazi a realizar importaciones se debe a que en 1934 una delegación alemana viajó a Latinoamérica y se aseguró de promover la compra de productos sin divisas con algunos países como Argentina, Chile, Brasil, México y Venezuela. Así, a partir de 1934 las importaciones aumentaron “Por lo que respecta a Brasil, pasó de 1.6 por ciento a 3.9 por ciento, Argentina, de 3.6 a 4 por ciento; Chile de 0.5 por ciento a 1.7 por ciento, y México de 0.5 a 1.1 por ciento del total de importaciones”.⁶

La relación económica con México se basaba principalmente en la compra de petróleo, la cual inicia con la expropiación petrolera el 18 de marzo de 1938, cuando el presidente Lázaro Cárdenas proclama la nacionalización de la industria petrolera por motivos del Anschluss (la anexión de Austria por Alemania) pues este intuía que pronto se desataría otro enfrentamiento en Europa el cual sería causado por Alemania por el resentimiento que obtuvo después de su derrota en la Gran Guerra. “Antes del 18 de marzo las tropas de Hitler avanzaron sobre Austria y ocuparon la ciudad de Viena. Desde aquel momento se vio que la guerra, la segunda guerra internacional, era inevitable. El problema de la expropiación perdió actualidad e importancia pasando a segundo plano”,⁷ ya que Estados Unidos movió su mirada de México hacia Europa.

⁵ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, p. 382.

⁶ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, p. 381.

⁷ Jesús Silva Herzog, *Una Vida en la Vida de México*, p. 196.

La política Cardenista en el plano de las relaciones internacionales se caracterizaba por mantener buena relación con Estados Unidos, continuando con la política de “buena vecindad” promovida por Roosevelt. Esto no quiere decir que eran inexistentes las tensiones entre ambos gobiernos, ya que al problema de la deuda externa se sumaba el de la expropiación petrolera. A causa de ello, las compañías protestaban contra la medida cardenista y expresaron que México se vería obligado a otorgarles indemnizaciones que no podrían pagar ni en tres generaciones. Para el gobierno norteamericano fue más importante mantener la política de “buena vecindad”, y la vía que optó fue la de ejercer presiones de carácter diplomático y económico, interfiriendo en los mercados del petróleo y negándose a vender equipo y proporcionar asistencia técnica para las nuevas compañías.

Así las cosas, no habían barcos para llevar los productos [...] los oleoductos y las refinerías se hallaban en pésimas condiciones [...] las casas vendedoras de refacciones, de materiales indispensables para la industria se negaron a vender sus mercancías a México,⁸ en este contexto, no era fácil exportar el petróleo porque a cada cliente se le amenazaba con sufrir represalias y por lo mismo nadie se atrevía a rentar barcos al país. Los Ex empresarios extranjeros creyeron que con estas trabas México les devolvería sus empresas, pero no contaron con que el Gobierno al ver el mercado bloqueado, dirigió sus exportaciones petroleras hacia Europa, principalmente Alemania y Austria. De esta manera, “A mediados de 1938 se firmaron convenios entre México y la Alemania hitleriana en los que se preveía la venta de petróleo mexicano a Alemania”.⁹ Los alemanes vieron en México una riqueza petrolífera y un lugar estratégico en la frontera con Estados Unidos. Este aumento comercial permitió a Alemania, ejercer pre-

⁸ Jesús Silva Herzog, *Una Vida en la Vida de México*, p. 192.

⁹ Friedrich Katz, *Ensayos Mexicanos*, prólogo de John H. Coatsworth, (México: Alianza editorial, 1999), p. 408.

sión, en la que su influencia aseguraba importantes posiciones propagandísticas como expresa José Vasconcelos:

Las guerras modernas se desarrollan tanto en el frente de combate como en las páginas de la imprenta. La propaganda es un arma poderosa, a veces decisiva para engañar la opinión mundial. [...] la mentira [...] logró su objeto. Poblaciones enteras de naciones que debieron ser neutrales, se vieron arrastradas a participar en el conflicto, movidas por sentimientos fundados en información que después se supo, habían sido deliberadamente fabricados por el bando que controlaba las comunicaciones mundiales.¹⁰

De acuerdo con lo anterior, la propaganda es “la acción o efecto de dar a conocer una cosa con el fin de atraer adeptos o compradores,”¹¹ que desarrollada en el siglo XX durante la Primera Guerra Mundial, fue usada para engrandecer a las tropas y esparcir información (a veces no cierta) con objetivo de mantener la confianza entre las propias cuadrillas o intimidar al enemigo, para subyugar la mente de la población con información falsa.

La propaganda es una tentativa para ejercer influencia en la opinión y en la conducta de la sociedad, de manera que las personas adopten una opinión y una conducta determinadas. [...] la propaganda es el lenguaje destinado a la masa. Emplea palabras u otros símbolos a los cuales sirven como vehículo: la radio, la prensa y la cinematografía. La finalidad del propagandista es ejercer influencia en la actitud de las

¹⁰ José Vasconcelos, prólogo a la segunda edición de *Derrota Mundial*, 1955

¹¹ Emma Rodero Antón, “Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo” texto publicado en las actas del III congreso Cultural y Medios de Comunicación, publicaciones Universidad Salamanca, 2000.

masas en puntos que están sometidos a la propaganda y que son objeto de opinión.¹²

Esta es un medio de comunicación que sirve para la persuasión que penetra en todo tipo de mass-media, en los que generalmente son usados los avances tecnológicos de la época. Ejemplo de ello, fue la Primera Guerra Mundial en la cual, la prensa fue empleada como medio propagandístico, y durante la Segunda Guerra Mundial lo fueron la radio, el cine y la prensa. Acorde con esto, durante la Segunda Guerra Mundial, Hitler empleó la propaganda como una maniobra para ganar adeptos a las filas del Partido Nacional Socialista (NSDAP), y gracias a esta, los nazis se mantuvieron en el poder por casi 12 años.

Esta actividad fue tan importante que en 1933 se creó el Ministerio de Propaganda a cargo de Joseph Goebbels, quien cimentó las bases del poder nazi. “La función del Ministerio de Propaganda era coordinar y dirigir la imagen pública del régimen y sus políticas”,¹³ para lograr ese objetivo, Goebbels controló a todos los periodistas, artistas y medios de comunicación, creando mitos que resaltaran al NSDAP y posteriormente para engrandecer a sus tropas y animarlos a continuar la guerra. Los hombres que participan en los grandes movimientos sociales representan su acción en forma de imágenes de batallas, en las que siempre triunfa su causa. [Los] mitos [...] llegan a lo más profundo de lo inconsciente humano, son representaciones ideales e irracionales vinculadas al combate; ejercen en la masa una potente acción dinamogènica y cohesiva,¹⁴ esto fue lo que de gran manera contribuyó a que la influencia Nazi llegara a toda Europa, Asia; África y a Latinoamérica.

¹²Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 2.

¹³ Richard J. Evans, *El Tercer Reich en el Poder, 1933-1939*, p. 128.

¹⁴Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 9.

Entonces, ¿cuál fue el objetivo de la propaganda nazi? “En 1933 [...] los nazis ya habían dado forma a las características fundamentales del régimen que iba a gobernar Alemania hasta su derrumbamiento, casi doce años más tarde, en 1945”,¹⁵ para darle forma al régimen, Hitler debía convencer al pueblo alemán de sus ideales. Los alemanes no sólo tenían que dar su aquiescencia al Tercer Reich, sino que tenían que apoyarlo en cuerpo y alma: la creación del Ministerio de Propaganda por parte de Joseph Goebbels, que pronto controlaría todo lo concerniente a la cultura y las artes, fue el principal medio de los nazis para alcanzar ese fin.¹⁶

La propaganda fue el factor que influyó para que Hitler estableciera su poder en Alemania y otros países europeos, pero ¿por qué razón se introdujo propaganda dentro de México? En concordancia con dichos interrogantes, se considera que la propaganda desde la primera guerra mundial ha sido la base fundamental para que regímenes totalitarios consolidaran su poder, razón por la cual, es de suma importancia conocer cuáles fueron las razones que impulsaron a los nazis a implantar su publicidad en América Latina, especialmente en México. Hay que considerar que México es vecino de los Estados Unidos y a los germanos les interesaba mostrarles que su poder había crecido e infundirles la idea de que no era conveniente que entraran a la guerra. Debemos recordar que en 1938 México realizó la expropiación petrolera y Alemania necesitaba quien le vendiera petróleo para poder poner en marcha toda la maquinaria de la guerra, podemos tener en cuenta que estos dos países ya tenían compromisos económicos y que era necesario que se mantuvieran para tener una estabilidad económica dentro de sus territorios.

¹⁵Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 15.

¹⁶Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 29.

Es así que, en 1938 tras la anexión de Austria por parte de Alemania, varios países Latinoamericanos hicieron a un lado sus relaciones comerciales con los Nazis, estos al ver que su influencia económica y política disminuía decidieron enfocarse en la propaganda en América Latina. Tenían la esperanza de recuperar en esta esfera el terreno perdido en los otros campos. La propaganda se orientaba hacia la prensa, el cine y [...] la radiofusión. En el ámbito de la prensa, los nazis consiguieron ejercer influencia sobre una serie de periódicos latinoamericanos,¹⁷ algunos de los países donde consiguieron difundir su propaganda son:

En Brasil [...] [el diario de la tarde *Meio Dia*, el vespertino *Gazeta de Noticias* y la revista semanal ilustrada *Aurora*] [...] en Chile [...] se difundía en diversos lugares del país una hoja de propaganda llamada *Radio Express*, que contenía las últimas noticias proporcionadas por la radio. [...] El mayor éxito fue [...] la actividad propagandística en Bolivia donde [...] el 90 por ciento de la propaganda realizada desde el extranjero “era efectuada por Alemania.”¹⁸

En lo que respecta a México, la actividad propagandística estaba en manos de Arthur Dietrich, este fue el agregado de prensa alemana en México por instrucción del Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín. “En 1935, [Rudt Von] Collenberg, quien fuera el embajador de Alemania en México, anunció que Arthur Dietrich había sido designado agregado de prensa de la legación alemana en la ciudad de México”,¹⁹ este desde su llegada trató de relacionarse con las figuras políticas y periodistas filo- fascistas, lo que nos lleva a responder la segunda cuestión planteada al inicio ¿por qué ra-

¹⁷Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 447.

¹⁸Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 447.

¹⁹Carlos Inclán fuentes, *perote y los nazis*, “las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los Ciudadanos Alemanes Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946), p. 58.

zón se introdujo propaganda dentro de México? El objetivo de Dietrich era mantener a México neutral en la guerra para continuar con las relaciones comerciales de alta importancia con el país.

“Dietrich llevó a cabo sus actividades en unas oficinas que instaló en la colonia Juárez en el centro de la ciudad de México”.²⁰ Entre las actividades que realizó en este periodo estuvieron: la fundación de periódicos y revistas de carácter político y entre estas publicaciones, fundó la revista *Timón Continental* en 1940, y bajo la dirección de José Vasconcelos, esta comenzó a circular en el país a partir de dicho momento.

El escritor I. Bar-Lewaw en su artículo “La Revista “Timón” y la colaboración nazi de José Vasconcelos” expone “al comenzar la Segunda Guerra Mundial [...] los alemanes buscaban [...] a agentes de todos los países neutrales para interpretar el punto de vista de los Nazis”,²¹ y para ellos uno de los puntos más importantes en el mapa nazi era América Latina, buscaban allí intelectuales con cierto peso e influencia. Nadie podía servirles mejor que J. Vasconcelos [...] con la ayuda de los comerciantes alemanes en México – los que, al publicarse la revista *Timón*, anunciaban allí sus productos y mercancías- el agregado de prensa de la embajada nazi en la ciudad de México, Walter Dietrich, financiaba la empresa.²²

No solo Dietrich financiaba la revista, también lo hacían los empresarios alemanes que se encontraban en México. En el consorcio estuvieron representados los intereses económicos alemanes de las industrias químicas, farmacéuticas y de equipo fotográfico [...] no solo es visto como “pieza central” de la propaganda alemana, sino también como representante importante de los intereses comerciales alemanes.²³

²⁰ Carlos Inclán Fuentes, *Perote y los nazis*, p. 61.

²¹ I. Bar-Lewaw, “La revista “Timón” y la Colaboración Nazi de José Vasconcelos”, p. 152.

²² I. Bar-Lewaw, “La revista “Timón”, p. 152.

²³ I. Bar-Lewaw, “La revista “Timón”, p. 61.

Los empresarios alemanes radicados en el país eran enrolados en el sistema Nazi, muchos en contra de su voluntad, ya que si no accedían a participar se realizaba un boicot hacia sus empresas, razón por la cual varios de estos accedían a financiar la propaganda que circulaba en el territorio mexicano.

Como ya se ha mencionado, las empresas alemanas en México eran vigiladas por el partido Nazi “Los nombres de negocios germanos proveían de información a los nazis sobre cualquier cosa que pudiera interesar”,²⁴ por medio del agregado comercial de la legación alemana en territorio mexicano. Así mismo estas empresas tenían la obligación de privilegiar a los empleados alemanes, se les ofrecían los mejores puestos y aumentos salariales, con el fin de que pudieran dar sus cuotas a la comunidad popular mexicana.

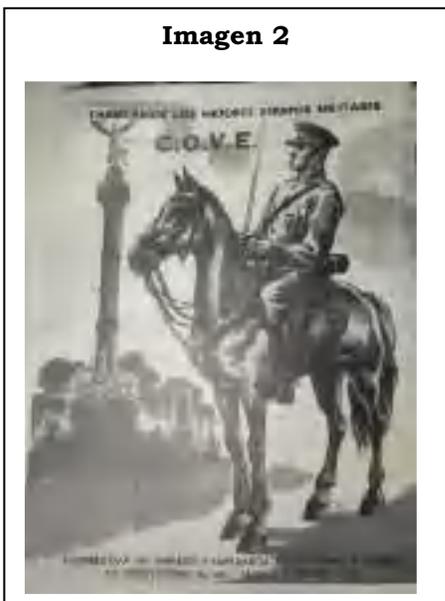
Algunos de los comerciantes alemanes que se anunciaban en *Timón* fueron: “Bayer”, joyería “La violeta”; polvo de los jesuitas; películas Agfa; “Sal de Uvas Picot”; crema “Nívea”; agua de colonia “Divina”; “Vino San German”; “PEBECO”; “Dentífrico Odol; entre otros, todos estos financiaban la revista y podían anunciar sus productos dentro de la misma. “La mayoría de los alemanes en México, aunque desafectos la política nazi, estaban ligados a la economía alemana”.²⁵ Bayer, Odol y Nivea, eran marcas alemanas reconocidas. En los anuncios se mostraban paisajes de ciudades dentro del país, siempre resaltando la belleza femenina, como lo muestra la siguiente fotografía.

²⁴ Archivo General de la Nación, “Nazismo en México”, Investigaciones políticas y sociales, reporte de los inspectores, expedientes 131/648 a 131654, caja 23 y 83.

²⁵ José Bernal de León, *La Quinta Columna en el Continente Americano*, pp. 144-145.

Imagen 1 ²⁶

A continuación se muestran algunas fotografías de los anuncios de los comerciantes en *Timón*.

Imagen 2**Imagen 3**

²⁶ *Revista Timón*, México, número 3, (1940).

Imagen 3



Imagen 4



Timón fue concebida como una revista semanal de cultura política disfrazada [...] de refinada publicación familiar, un espacio impreso [...] donde coincidieron periodistas y escritores antiimperialistas, germanófilos, antisemitas, hispanistas y anticomunistas,²⁷ algunos de los escritores fueron militantes de la campaña vasconcelista de 1929, como el caso de Andrés Henestrosa; otros periodistas fueron: Alfonso Junco; Benjamín Jarnès; Eduardo de Ontañón; David Niño Arce; José Calero; el Dr. Atl; Elena Sodi de Pallares y el propio Vasconcelos, por mencionar algunos. Cabe destacar que muchos de los artículos expuestos en la revista carecían de firma, solo algunos la contenían como el caso del siguiente artículo firmado por José Vasconcelos.²⁸

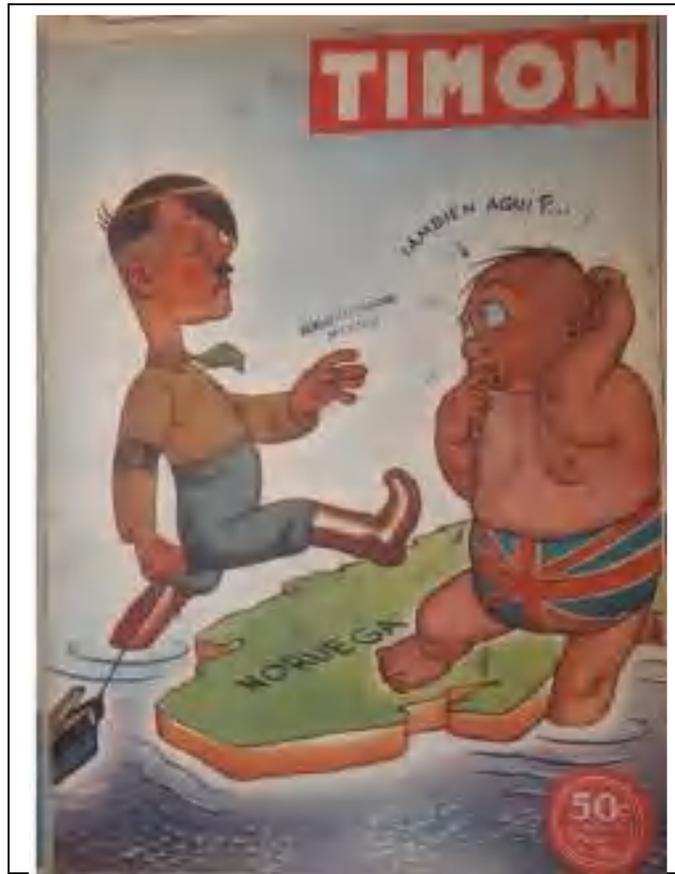
²⁷ Héctor Orestes Aguilar, *Ese Olvidado Nazi Mexicano de Nombre José Vasconcelos*, p. 154.

²⁸ *Revista Timón*, México, número 3, (1940).

Imagen 6

La estructura de la revista era simple, formato tabloide, portadas a colores, las otras páginas de la publicación eran en blanco y negro, cada número contenía 48 páginas las cuales se dividían en tres a dos columnas aproximadamente, contenía dos secciones una fija la cual contenía, Cartones de guerra, caricaturas políticas, deportes, salud, consejo para la vida familiar y un apartado literario. La sección no fija o irregular contenía cine, religión, ciencia, opera y moda para las mujeres.

Imagen 7



La fotografía presentada, es la portada del número 1, hace alusión a la conquista de Noruega por parte de los alemanes, poniendo a Churchill como un bebé con la bandera de Inglaterra como pañal, para los alemanes Winston Churchill era un débil, por lo cual no debía ser mostrado con respeto.²⁹

En algunos artículos se apoyaba al gobierno de Cárdenas pero se sobresaltaba el descontento hacia este, debido al apoyo de su gobierno al anti-norteamericanismo y al enojo con el gobierno de Lázaro Cárdenas al cual tachaban de comunista, como bien lo expresa el artículo que aparece en el

²⁹ *Revista Timón*, México, número 11, (1940).

número 10 el 27 de abril de 1940, el cual apoyaba la ideología imperialista de Estados Unidos con el lema del Panamericanismo “el Panamericanismo, con todos sus inconvenientes de orden moral y patriótico nos proporciona para el caso fatal una salvaguarda del decoro”.³⁰

El nombre completo de la revista era “Timón revista continental” lo que se pretendía era publicarla en el continente Americano, no obstante, solo se logró que algunos números llegaran a Canadá, aquí un apartado que llama la atención, es un memorándum del departamento de aduanas de Canadá prohibiendo la circulación de la revista en territorio canadiense “[...] de los Estatutos de Defensa del Canadá de 1939, han decidido que las siguientes publicaciones no deberán circular ni ser distribuidas en Canadá.”³¹

Imagen 8



Este memorándum aparece traducido al español a un costado de una fotografía del original, esto es por dos aspectos, la primera debido a que la

³⁰ *Revista Timón*, México, número 10, (1940).

³¹ *Revista Timón*, México, número 11, (1940).

mayoría de los lectores eran extranjeros, principalmente norteamericanos, y la segunda, es que estaba destinada a la población mexicana, que en su minoría eran los que podían acceder a esta revista.

El objetivo de esta revista, era obviamente enaltecer al nazismo, favorecer al eje Berlín-Roma, pero no aparecen artículos sobre Japón (hay que recordar que El Imperio del Sol Naciente entró de lleno a la guerra después del ataque al Pearl Harbor), *Timón* estaba contra los aliados, principalmente Inglaterra y EE.UU. como lo muestra la siguiente fotografía.³²

Imagen 9



³² *Revista Timón*, México, número 13, (1940).

Se transcribían fragmentos de los discursos de Adolfo Hitler, sus tácticas bélicas, su poderío militar sobre Europa, Hitler debía ser mostrado como el salvador del mundo para tener una amplia aceptación por parte del público mexicano.

Imagen 10



En esta fotografía se muestra la campaña de Noruega, e insiste que Inglaterra dejó solos a los noruegos como lo hicieron con los franceses, “la ocupación a Noruega fue para evitar inútiles derramamientos de sangre”.³³ La revista sólo logró circular unos cuantos meses, el primer número se publicó el 22 de febrero de 1940 y el último número en publicarse fue el 14 de junio de 1940, aproximadamente fueron cinco meses los que se publicaron 17 números. Esa publicación solo estaban enfocadas a cierto sector de la sociedad, la clase alta para ser exacto, ya que el precio era elevado

³³ *Revista Timón*, México, número 13, (1940).

(\$0.50 pesos) el contenido de la revista era variado, contenía informes de la ópera, la moda, el deporte, consejos para la salud, caricaturas políticas, la tecnología alemana y pedazos de novelas y fragmentos de los discursos de Hitler. Sin embargo, la mayor parte de la información era acerca de la Segunda Guerra Mundial, incluía artículos firmados, otros de forma anónima sobre el avance de Alemania en los frentes militares.

Todo eso contenía el *Timón*, pero, ¿José Vasconcelos fungió como agente para la propaganda nazi? una de las ambiciones de José Vasconcelos era la presidencia de México, él cómo su grupo de editores creían que, si Alemania ganaba la guerra, este quedaría a la cabeza del país por haber participado activamente con el Tercer Reich, pero las esperanzas del director del *Timón* quedaron socavadas cuando el gobierno canceló su edición el 14 de junio de 1940. Al final cuales “[...] fueran los motivos personales de José Vasconcelos, no cabe ninguna duda que la revista *Timón*, bajo su dirección personal y los artículos allí publicados [...] constituyen una mancha muy grave en la vida de este escritor mexicano”.³⁴ Al finalizar la Segunda Guerra Mundial Vasconcelos negó que *Timón* fuese una revista pro-alemana, también negó rotundamente haber recibido dinero del embajador alemán Arthur Dietrich, aunque las fotografías dicen lo contrario, en las siguientes imágenes vemos a Vasconcelos en la embajada alemana junto funcionarios del II Reich como Dietrich.³⁵

³⁴Héctor Orestes Aguilar, *Ese Olvidado Nazi Mexicano de Nombre José Vasconcelos*, p. 156

³⁵ *Revista Timón*, México, número 12, (1940).

Imagen 11

En conclusión, los intereses alemanes en México eran estratégicos, debido a su ubicación geográfica, siendo vecino de Estados Unidos podía fungir como intermediario o un puente para una posible invasión a territorio norteamericano, por este motivo los germanos se concentraron en mantener lazos políticos y económicos, estos vínculos se observaron desde la época Guillermina, aunque se vieron fracturados a causa de la Primera Guerra Mundial, y se observaba una posible ruptura total. Los nazis con el ascenso de Hitler al poder se enfocaron en reparar y que mejor que la expropiación petrolera para poder volver a concentrar un acuerdo económico, ya instaurado un pacto mercantil, se podía abrir una oficina de propaganda Nazi, así ganar adeptos para el régimen alemán.

Vemos que el papel que desempeñó la *revista Timón* como agente de propaganda nazi fue mínimo debido a dos factores, el primero es que su precio era muy elevado en comparación con otras revistas y periódicos de

la época como *El Universal* y *Excelsior*, por lo cual solo estaba destinado a las clases altas y los turistas, quienes al verla creían que en la guerra era necesario apoyar a Alemania, quien tenía la ventaja en el conflicto bélico. La revista contenía artículos anti aliados, la mayoría de la información estaba contra Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. El segundo factor se debe que *Timón* solo logró circular aproximadamente 5 meses, la razón es que fue clausurada por el gobierno tras la expulsión de Dietrich del país y este dejó de realizar sus actividades como agregado de la propaganda nazi y los alemanes perdieron terreno propagandístico frente a los aliados en México.

Por otro lado, nos damos cuenta que la propaganda bélica durante la segunda guerra mundial fue importante para que los nazis consolidaran su poder, principalmente en Europa, en lo que respecta a América Latina se dieron cuenta que debían mantener el control político y comercial que habían logrado, por ello fue necesario desacreditar a los Aliados y con esto reducir o aniquilar el control de Estados Unidos sobre Latinoamérica.

Referencias

Fuentes Primarias:

Archivos:

AGN, “Nazismo en México”, investigaciones políticas y sociales, reporte de los inspectores PS-10y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 mayo de 1940.

Hemerográficas

Vasconcelos, José (director), *Timón Revista Continental*, todos los números de marzo- junio de 1940, Hemeroteca Nacional-UNAM.

Fuentes Secundarias:

Bernal de León, José. *La Quinta Columna en el Continente Americano*, México, Ediciones Culturales Mexicanas.

Borrego E, Salvador. *La Derrota Mundial*, "Supracapitalismo y Marxismo en Pareja Globalizadora", México: 52 Edición, 2011.

Domenach, Jean-Marie. *La Propaganda Política*, EUDEBA, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.

Echazarreta Carrión Julián, Guillermo López García. "manipulación de las masas y propaganda en Alemania nazi", artículo publicado en *las Actas del V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, 2000.

I. Bar-Lewaw, "La revista "Timón" y la Colaboración Nazi de José Vasconcelos". Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_1_018.pdf

Ian Kershaw, *Hitler*, FOLIO, 2003

Inclán fuentes, Carlos. *Perote y los Nazis*, "las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los Ciudadanos Alemanes Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)", UNAM, (colección pluralidad Cultural en México, núm. 34), México, 2013.

J. Evan, Richard. *El Tercer Reich en el Poder, 1933-1939*, traducción de Isabel Obiols Pénelas, primera edición, Barcelona: Ediciones Península, 2007.

Jerzy W. Borejsza. en su obra *La escala del Odio* "movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945", prólogo de Juan Pablo Fush, siglo XXI editores, 2002.

Katz Friedrich. *La Guerra Secreta en México [the secret War in México, The University of Chicago Press, 1981]*, quinta reimpresión, México: Ediciones Era, 2004.

Katz Friedrich. Ensayos Mexicanos, prólogo de John H. Coatsworth, tercera reimpresión, México: Alianza editorial, 1999.

Orestes Aguilar Héctor. "Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos, artículo publicado en coincidencias y divergencias. Disponible en: http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/8277/1/DOC_T2065569_ARTICULO_8.pdf

Rodero Antón, Emma "concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo" texto publicado en las Actas del III Congreso Cultural y Medios de Comunicación, Publicaciones Universidad, Salamanca, 2000.

Silva Herzog, Jesús, *Una Vida en la Vida de México*, México: Siglo XXI Editores, primera edición, 1972.

W. Borejsza Jerzy. "la escalada del odio" "movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945" prólogo de Juan Pablo Fusi, Madrid: Siglo XXI editores, 2002.

El río Cauca: los conflictos ambientales de un río agonizante. El caso de Cali 2006-2007

The Cauca river: the environmental conflicts of a dying river. The case of Cali 2006 - 2007

JENNY PAOLA BUENDÍA*

RESUMEN

Por medio del presente artículo se pretende identificar cuáles son los conflictos ambientales que más afectan al río Cauca y sus consecuencias durante su paso por el distrito especial de Cali durante los años 2006 – 2007. Para el desarrollo de esta investigación se realizó una caracterización del río Cauca a partir de la revisión, selección, compilación y sistematización de noticias periodísticas de la prensa local, regional y nacional, en la que se pudo evidenciar que el río Cauca es afectado por las descargas de aguas residuales de todo tipo, residuos sólidos, lixiviados y se presenta una demanda de agua potable alta en la ciudad, ya que el río es el principal proveedor del líquido vital para la población que allí reside.

Palabras clave: Agua, Conflicto, Prensa

ABSTRACT

The purpose of this article is to identify the environmental conflicts that most affect the Cauca river and its consequences during its passage through the special district of Cali during the years 2006 - 2007. For the development of this research, a characterization of the river was carried out Cauca from the review, selection, compilation and systematization of journalistic news from the local, regional and national press, which showed that the Cauca river is affected by discharges of wastewater of all kinds, solid waste, leachate and there is a high demand for drinking water in the city, since the river is the main provider of the vital liquid for the population that lives there.

* Egresada del Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Artes, Universidad del Tolima, Ibagué-Colombia. Correo electrónico: jennybuendia111@gmail.com

Keywords: Water, Conflict, Press

Recibido 30 de Abril de 2020 – Aceptado 28 de Julio de 2020

Introducción

Pese a la abundancia del agua en el mundo, con el paso del tiempo se han generado conflictos alrededor de esta, ya sea por su acceso, uso, posesión o significación. Estas manifestaciones de disputa por el agua se observan como expresiones culturales, que están ubicadas en un tiempo y un espacio preciso, es decir, pertenecen a la dimensión de la historia.¹ A pesar de esto, dentro de la historiografía los trabajos desarrollados en torno a esta temática son escasos, el interés de estudiar el ambiente, sus conflictos y sus repercusiones a través del tiempo se han desarrollado desde hace al menos dos décadas, siendo una rama de la Historia que hasta ahora se está empezando a consolidar.

A su vez, durante los últimos años, se ha reconocido la existencia de una crisis ambiental a escala mundial, representada en la depredación de los recursos hídricos y energéticos del planeta, como también la contaminación proveniente de la humanidad. Por ende, los gobiernos han empezado a mostrar interés por temas ambientales dentro de las políticas nacionales e internacionales, pero muchos países no han cambiado su matriz energética, dependiendo aún de combustibles fósiles y minerales para el funcionamiento de su economía. Por su parte, Latinoamérica se afianza como proveedor de recursos mineros y energéticos, quedándose con los impactos ambientales que trae consigo la explotación de estos recursos. Para el caso de Colombia, se ha implementado un modelo económico en el

¹ Stefania Gallini, Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello, *“Hojas de ruta. Guías para el estudio socio ecológico de la alta montaña en Colombia.”*, (Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015).

que el desarrollo, está anclado a una serie de procesos de explotación de los recursos naturales y energéticos. Esto nos ha llevado a que, según “el Atlas de Justicia Ambiental Global, Colombia es el segundo país del mundo con mayor cantidad de conflictos ambientales, con 117 casos reportados, siendo superado solamente por India con 223 casos”.²

Por tal razón, los conflictos ambientales son el eje principal de estudio del presente artículo. En ese sentido se debe tener en cuenta, que el término conflicto proviene del latín “conflictus” que significa choque y hace alusión a procesos sociales dinámicos en el que se enfrentan dos o más actores que tienen intereses, objetivos o interpretaciones diferentes frente a una situación determinada.³ En esa medida, conflicto ambiental sería una tipología de los conflictos sociales y solo se pueden enmarcar en el ámbito de lo público y las dinámicas de tipo colectivo frente a los diferentes procesos de apropiación y uso del patrimonio ambiental. Así mismo, los conflictos ambientales se encuentran dentro de procesos de territorialización, siendo el territorio el ámbito espacial configurado socio-históricamente, en el que un actor individual o colectivo, social, institucional o privado ejerce poder.⁴

Teniendo en cuenta, que la categoría de conflictos por el agua se encuentra en el marco del estudio de los conflictos ambientales, siendo un enfoque más específico del patrimonio ambiental, Vera afirma que los conflictos por el agua están ligados a aspectos tales como: “el cambio climático, la afectación de cuencas hidrográficas y por lo tanto de la calidad del líquido vital, los diferentes procesos de gobernanza y gobernabilidad del

² Jorge Mario Vera. “Violencia, paz y conflictos ambientales en Colombia: una mirada desde la ecología política y la sociología de la violencia”. *Revista Luna Azul*, 43. (2016). 414.

³ Mariana Walter. “Conflictos ambientales, socio ambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones”. CIP-ECOSOCIAL, 6. (2009).

⁴ Jorge Mario Vera. “Violencia, paz y conflictos ambientales en Colombia: una mirada desde la ecología política y la sociología de la violencia”. *Revista Luna Azul*, 43. (2016).

agua y las distintas políticas de privatización que en muchas regiones del mundo han generado disputas con diversos actores sociales”.⁵

Así pues, el estudio de los conflictos ambientales por el agua, es un campo del saber que se ha empezado a desarrollar en las últimas décadas, los procesos de investigación son escasos, teniendo solo como referente metodológico el trabajo de Bazán Pérez y Suarez Lastra donde se analizaron los conflictos por el agua en el estado de Morelos, México, entre 2000 – 2010. Los autores hicieron una caracterización geográfica de acuerdo a la compilación y sistematización de la prensa del estado durante el periodo mencionado, estableciendo palabras claves de búsqueda para referir los conflictos por el agua en el Estado de Morelos. Ya con esta base de datos, construyeron “conglomerados jerárquicos y de asociación espacial” o tipologías de conflicto para determinar patrones geográficos de distribución de conflictos por el agua.

En ese sentido, para el desarrollo de este artículo se remitió a noticias periodísticas para determinar cuáles eran los conflictos ambientales en el río Cauca en la ciudad de Cali durante los años 2006 – 2007, esta investigación se llevó a cabo con el fin de apoyar la primera fase de la investigación doctoral del Profesor Jorge Mario Vera (adscrito a la facultad de Ingeniería Forestal de la Universidad del Tolima) titulada: Análisis de conflictos por el agua y su relación con los procesos de ordenación y gestión de cuencas en tres subzonas hidrográficas de Colombia: Una mirada desde la ecología política (2006 - 2016).

Finalmente, en una primera instancia en el artículo se desarrollarán aspectos históricos, físicos y demográficos del río. A su vez, se encuentra un apartado donde se expone por qué se eligió el lugar de estudio de este ar-

⁵ Jorge Mario Vera. “Violencia, paz y conflictos ambientales en Colombia: una mirada desde la ecología política y la sociología de la violencia”. *Revista Luna Azul*, 43. (2016).

ticulo (Departamento y Distrito Especial). Seguido de esto, se exponen los conflictos ambientales que la comunidad de la ciudad de Cali denuncia a través de la prensa, y finalmente se presentan los resultados que se hallaron en la búsqueda documental.

El río Cauca

Este río llamado por los indígenas “Bredunco”, fue el eje de la conquista española de los territorios de lo que hoy es Antioquia y que pertenecía, en esa época, a la gobernación de Popayán. El topónimo ‘Cauca’ resulta difícil de precisar, ya que no existe una fuente que la relacione con su origen.⁶ La palabra puede tener varios orígenes, entre ellos un origen quechua por la influencia que tuvo el imperio incaico en el Sur del país, también una de las posibilidades, es que naciera en la zona de su desembocadura, es decir, en el caribe colombiano, quizás por pobladores de la región.

Para el siglo XIX, el transporte de mercancías y de personas se realizaba solo por tracción animal en vías rústicas afectadas por la geografía y el clima de la región, en cuanto a la parte fluvial, los ríos eran navegables por balsas y frágiles canoas. En efecto, para 1860 los caucanos empiezan a pensar en nuevos mecanismos y tecnologías para que la región tuviese mejores vías de comunicación y de transporte de mercancías.

El Ferrocarril del Pacífico, la navegación a vapor y la construcción de carreteras se erigieron en los medios para resolver el problema del aislamiento y superar el freno a la producción. De ellos la navegación en el río Cauca fue el primero en utilizarse plenamente. No solo sirvió como vehículo para aumentar el volumen del comercio, facilitar el traslado de pasajeros y crear sentimiento de integración entre los habitantes del valle comprendidos entre Cali y

⁶ José Henao. “Copacabana, Ayurá y Cauca, tres topónimos indígenas en busca de explicación”. *Ikala, revista de lenguaje y cultura*, 10. (2005).

Cartago, sino que es una característica de la historia regional, que como tal ha pasado inadvertida y sus orígenes permanecen en el olvido.⁷

El crecimiento de la navegación por el río empezó a declinar a partir de 1923, cuando el Ferrocarril del Pacífico llegó a Cartago, lo que ofreció la posibilidad de sacar los productos hasta Buenaventura, a más bajos costos y sin los demorados transbordos.⁸ Años más adelante se consolidaría la carretera en todo el país, poniendo fin a los vapores y a los ferrocarriles como opciones para el transporte de mercancías y de personas. Por ende, el río Cauca deja de utilizarse como medio de transporte y solo quedan las pequeñas barcazas y canoas con fines comerciales o de pesca.

Geografía física y demográfica

Ahora bien, el río Cauca es el principal afluente del río Magdalena, se mueve entre las cordilleras central y occidental a lo largo de 1.350 km, su nacimiento es a 3.900 metros sobre el nivel del mar (msnm) en el Páramo de Sotará, en el macizo colombiano hasta llegar al Brazo de Loba en el departamento de Bolívar.⁹ Por su largo trayecto, tiene un gran impacto e influencia en las actividades económicas en los más de 180 municipios que bañan sus aguas, entre las actividades más destacadas están la industria azucarera, la minería, hidroeléctricas y actividades agropecuarias. También, en términos demográficos el río Cauca tiene gran importancia, ya que los municipios vecinos de primer y segundo orden del río representan actualmente cerca de la cuarta parte del total nacional distribuidos a lo largo

⁷ German Patiño. "C.H. Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el alto Cauca." Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, 26. (1989). 37.

⁸ Alonso Valencia. *La navegación a vapor por el Río Cauca*. (Cali: Banco de la República, Área Cultural – Cali y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Valle, 2004). p.19.

⁹ Gerson Javier Pérez, Alí Miguel Arrieta y José Gregorio Contreras. "Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia". Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República. 225. (2015). p.7.

del 11% del territorio. Esto da un indicio acerca de la carga demográfica que implica sobre los recursos naturales de la región.¹⁰

Mapa. 1. Localización geográfica del río Cauca ¹¹



¹⁰ Gerson Javier Pérez, Alí Miguel Arrieta y José Gregorio Contreras. “Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia”. Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República. 225. (2015). p. 15.

¹¹ Fuente: Gerson Javier Pérez, Alí Miguel Arrieta y José Gregorio Contreras. Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia (Cartagena: Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República, 2015). 8.

Valle del Cauca

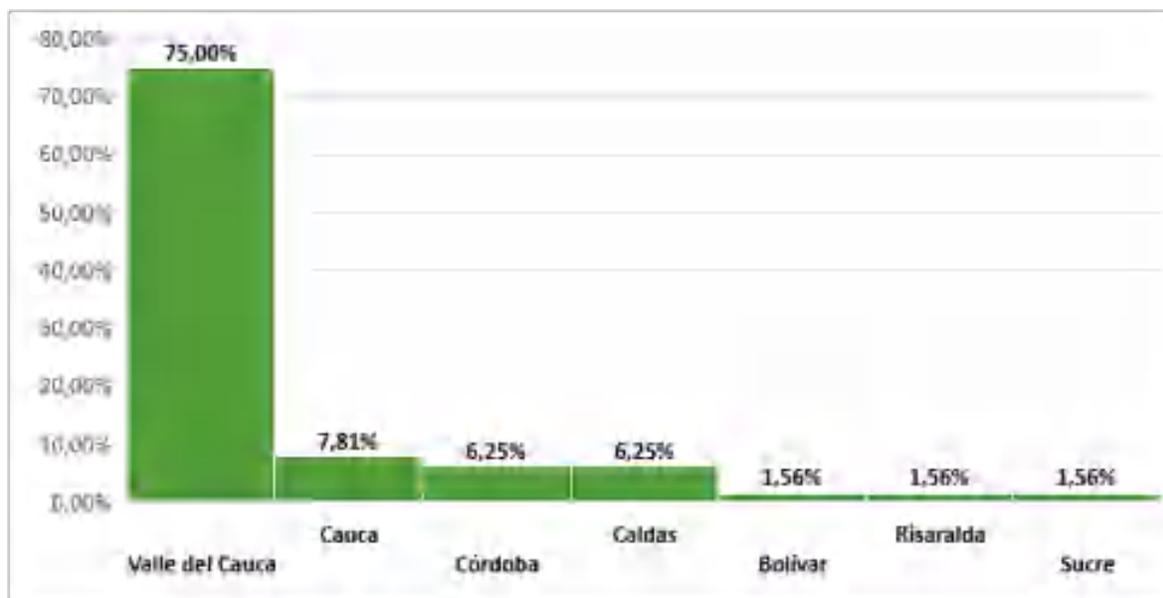
El Valle del río Cauca tiene un área de 10.660 Km² y tiene una longitud de 411 Km, es decir, que el río Cauca cruza 25 Municipios pertenecientes al departamento del Valle, convirtiéndose, en la fuente de agua superficial más importante, pues es la solución de abastecimiento de agua para estos municipios, cuya economía está basada en la agricultura y poseen una alta densidad poblacional.¹²

El río Cauca es el afluente con más conflictos ambientales por el agua en el país durante el periodo 2006 – 2007, con el 7,28% frente a otros como el río Magdalena y el Atrato.¹³ En ese sentido, el gráfico 1 presenta los departamentos que más noticias reportaron conflictos alrededor del río Cauca. El Valle del Cauca es el departamento con más reportajes con un 75%, seguido está el departamento del Cauca con un 7,81%, en tercer lugar, están Córdoba y Caldas con un 6,25% y con un 1,56% están los departamentos de Bolívar, Risaralda y Sucre.

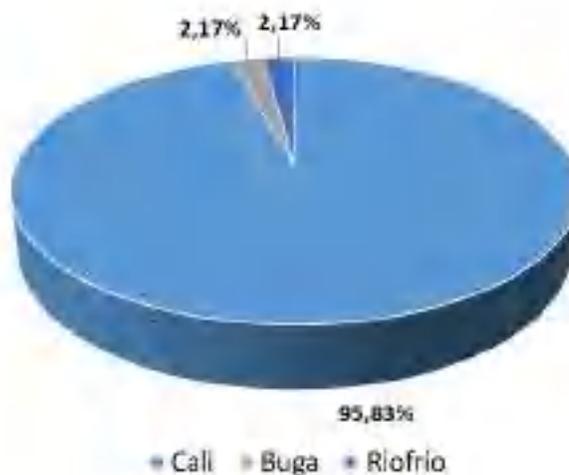
Por lo anterior, se eligió el Valle del Cauca como el departamento de análisis para este artículo, sin embargo, al observar las noticias reportadas en este departamento, el distrito de Cali es el principal municipio con afectaciones relacionadas con el afluente, con un 95,83% de participación en las noticias de conflictos ambientales por el río Cauca (Ver gráfico 2). De modo que, el distrito especial de Cali será el centro de estudio del presente artículo.

¹² Corporación Autónoma Regional Del Valle Del Cauca – CVC. Evaluación regional del agua, Valle uca – 2017. (Cali: Dirección Técnica Ambiental CVC, 2017). 15.

¹³ Jenny Paola Buendía. “Prensa e identificación de tipologías de conflictos ambientales por el agua en Colombia (2006 - 2007)” (Trabajo de grado para obtener título de pregrado, Universidad del Tolima, 2020), 25.

Gráfico 1. Departamentos con conflictos ambientales por el río Cauca 2006 – 2007

Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.¹⁴

Gráfico 2. Municipios del Valle del Cauca con noticias en conflictos ambientales por el río Cauca 2006 – 2007

¹⁴ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*.

Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.¹⁵

Ilustración 1. Periódicos consultados para el inventario de conflictos ambientales del río Cauca en el departamento Valle del Cauca 2006 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.

En la ilustración 1 puede apreciarse los periódicos que registraron conflictos ambientales por el río Cauca en el departamento del Valle del Cauca durante el periodo de la búsqueda documental. El periódico más destacado es *El País* con un 46% de participación, este diario es de tipo regional (Valle del Cauca); *El Tiempo* es el segundo periódico que más noticias reportó al ser este un medio de circulación nacional con un 24% de participación; en tercer lugar, se encuentra *El Occidente* con un 18%, un diario de carácter regional (Valle del Cauca); seguido se encuentra *El Espectador*, también de circulación nacional con un 6%; *La patria* se encuentra en quinto lugar con un 4% de participación, es un periódico regional (Caldas) y por último está *La Libertad* con una participación del 2%, un diario de tipo regional (Atlántico).

¹⁵ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*.

Ahora bien, sería pertinente recalcar que la calidad del agua del río Cauca se comienza a afectar al pasar por varios de los municipios del departamento del Cauca como Popayán, Paletará, Coconuco y Puracé. Donde aguas residuales domésticas e industriales,¹⁶ residuos de minería, desechos de ganadería y agricultura caen al afluente, dejándolo con un nivel de 0% de oxígeno a la salida de este departamento. A su llegada a Cali el río atraviesa la ciudad en sentido sur-norte, donde varios de los ríos y colectores de la ciudad desembocan al afluente, trayendo consigo una carga contaminante alta.

Mapa 2. Hidrografía de Cali, la ciudad de los siete ríos.¹⁷



Conflictos ambientales por el río Cauca en Cali desde la prensa

¹⁶ Es importante resaltar que todas las aguas residuales (de las poblaciones mencionadas) tanto domésticas como industriales, desembocan al río Cauca sin ningún tipo de tratamiento físico – químico.

¹⁷Fuente: Mauricio Moreno. Cali tiene sed- crónica de una crisis anunciada. Consultado el 10 de Abril/2020. https://calicrisisagua.blogspot.com/2011/07/caso.html?m=1&fbclid=IwAR33UMm7nvOe703BMvmyjz3TQe1C81d301_txSDcQ5CVTnYLigL5dngihmA

A través de los periódicos consultados se dio cuenta de las diferentes manifestaciones o reclamos que realizaron la comunidad de Cali, para dar a conocer varios conflictos ambientales relacionados con el río Cauca o también llamado el río tutelar. El primer conflicto en ser mencionado es la inconformidad que tienen los habitantes de la ciudad respecto a las características físicas que tiene el agua que llega a sus casas, para ser más específicos, el color amarillo y el olor a lodo del líquido vital. La población afirma que esta situación no permite desarrollar sus actividades cotidianas de manera adecuada.

Esta situación se presenta porque los periodos de sequía afectan al río Cauca y la falta de precipitaciones produce que el afluente tenga una disminución grave en el caudal, llevando a cortes del servicio de agua, trayendo consigo tuberías desocupadas que, en el momento de retornar el agua, arrastra residuos que provocan alteraciones físicas en el líquido vital como se mencionó anteriormente.¹⁸

Lo anterior, se relaciona directamente con el Embalse La Salvajina¹⁹, ya que está represa tiene un multipropósito según Epsa: por una parte produce energía aprovechando la corriente del río y por otra parte el embalse es un regulador del río Cauca. Así que, fenómenos climáticos, como la sequía hacen que el río Cauca y sus afluentes empiecen a bajar sus caudales, por lo tanto el embalse llega a los límites mínimos para su operación y los cortes de agua o los racionamientos²⁰ son el mecanismos que Emcali²¹

¹⁸ Casa Editorial *El Tiempo*, “Agua amarilla y con olor a lodo está llegando a las casas de diferentes sectores de Cali.”, Casa Editorial *El Tiempo*, 9, Octubre, 2006. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3278784>

¹⁹ La represa de Salvajina es una obra hidroeléctrica en el Río Cauca, ubicada en el municipio Suárez, Departamento Cauca. La empresa EPSA es la dueña de la instalación.

²⁰ Para la empresa el mecanismo es el racionamiento, pero para la mayoría de la comunidad caleña se convierte en desabastecimiento, ya que los cortes que se dan por sectores pueden durar varios días.

²¹ Empresas Municipales de Cali o Emcali es una empresa prestadora de servicios públicos (energía, acueducto, alcantarillado y telecomunicaciones).

empieza a implementar, por tal motivo la comunidad caleña se sienta inconforme por ser ‘Caucadependientes’²² y porque las autoridades no tienen un plan de contingencia para este tipo de emergencias.²³

Cabe considerar, que debido a las lluvias, las plantas de tratamiento de ‘Puerto Mallarino’ y ‘Río Cauca’ paran sus actividades, ya que los afluentes y el río Cauca traen consigo palizadas y lodo, lo que hace imposible su tratamiento y por ende el racionamiento o el desabastecimiento comienzan para la población, por estos cortes del servicio al igual que en la época de sequía, se presentan también los cambios físicos por el arrastre de material seco de las redes de tuberías.²⁴ Así pues, se puede referenciar que en el 2006 se dieron 22 cortes de agua o suspensiones de tratamiento en la planta ‘Puerto Mallarino’ y 24 cortes de agua o suspensiones de tratamiento en la planta ‘Río Cauca’, en las dos plantas las dificultades se dieron por turbiedad, palizadas o caudal bajo del río tutelar.²⁵ Y para el 2007 se reportaron 54 cortes por diferentes problemas en el río Cauca.²⁶

Ante el conflicto que la comunidad manifiesta, las autoridades como Emcali han expuesto que ya trabajan respecto al problema del olor y la coloración del agua, y que por esta razón la comunidad no debe preocuparse, pues el agua es potable y sirve para el consumo humano a pesar de los cambios físicos que presenta. Por lo mismo, varios ingenieros ambien-

²² Es un término que se acuña en los diferentes artículos de prensa, haciendo alusión a la dependencia que tiene la ciudad de Cali con el río Cauca para abastecerse de agua.

²³ Casa Editorial *El Tiempo*, “La Cvc le pide al ministerio de Ambiente impulsar nuevos proyectos para abastecer de agua a Cali”, Casa Editorial *El Tiempo*, 2, Noviembre, 2006. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-331268>

²⁴ Casa Editorial *El Tiempo*, “Siguen las lluvias en Cali y no para de correr «agüita amarilla» por las tuberías”, Casa Editorial *El Tiempo*, 30, Octubre, 2006. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3306323>.

²⁵ Casa Editorial *El Tiempo*, “Emcali pide ayuda al Gobierno para tratar el río Cauca, principal fuente de abastecimiento de Cali”, Casa Editorial *El Tiempo*, 22, Enero, 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3409267>.

²⁶ *El País*, “Piden reforestar cuencas del Cauca.”, *El País*, 4, Diciembre, 2007. pp. 3-4.

tales afirman que la solución está en cambiar toda la red de acueducto, debido a que esta tiene residuos que el agua lleva hasta las casas.²⁷

Ahora bien, la CVC, Emcali y Epsa están buscando otras opciones para el abastecimiento de agua para Cali, debido a que el embalse de La Salvajina tiene dificultades en temporada seca, a causa de que el río Cauca y sus afluentes no aportan los metros cúbicos suficientes para que esta pueda surtir las plantas de tratamiento sin afectar su capacidad mínima. En consecuencia, una de las propuestas que hace la CVC, es hacer otro embalse o traer agua desde el Pacífico con tuberías, para evitar los recortes y el desabastecimiento, pero saldría muy costoso y se vería reflejado en las tarifas.²⁸

Otros sectores y diferentes organizaciones proponen que se funde una corporación específica para el río tutelar, el nombre dentro de la propuesta es ‘Corporiocauca’, esto permitiría más financiación para trabajar en todas las problemáticas que tiene el afluente, como se hace con el río Magdalena.²⁹

Por su parte, Emcali propone hacer otra bocatoma en otros dos ríos como el Meléndez o el Cali o trasladar la planta de tratamiento de Puerto Mellarino a otro punto del río Cauca.³⁰ Este traslado sería 28 Km arriba de la ubicación actual de la planta, a la altura del Paso de la Bolsa en Jamundí, el proyecto según la empresa tiene un costo de 98 millones de dólares, por esta razón necesita apoyo del gobierno y de la bancada de congresistas del departamento, para que la financiación entre dentro del Plan Nacional de Desarrollo. También Emcali propone un Plan de descontaminación del río

²⁷ *El País*, “El agua sigue llegando sucia a los hogares.”, *El País*, 20, Octubre, 2006. 5.

²⁸ Casa Editorial *El Tiempo*, “La Cvc le pide al ministerio de Ambiente impulsar nuevos proyectos para abastecer de agua a Cali”, Casa Editorial *El Tiempo*, 3, Noviembre, 2006. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3312689>

²⁹ *El Occidente*, “Urden frente por el Cauca”, *El Occidente*, 21, Octubre, 2006. p. 4.

³⁰ *El País*, “Emcali busca nuevas fuentes de agua para Cali”, *El País*, 1, Noviembre, 2006. 3

Cauca aguas arriba de la bocatoma para que el proceso de tratamiento no sea tan difícil.³¹

De acuerdo con las denuncias de la comunidad sobre la carencia de un plan de contingencia, la Corporación Autónoma del Valle del Cauca ordenó a Emcali hacer uno, recordando que esta empresa tiene una intervención por parte de la Superintendencia de Servicios Públicos desde hace varios años.³² El Ministerio de Ambiente también se pronunció al respecto y anunció un proyecto de choque para el mantenimiento y operación del canal del sur,³³ donde se pretende construir una planta adecuada para potabilizar el agua. Así mismo, afirmó que la CVC debe hacer una intervención para construir plantas de tratamiento a lo largo del río.³⁴

Otro conflicto ambiental relacionado con el río Cauca, es la contaminación del afluente con lixiviados provenientes del depósito de basuras o Basurero de Navarro de la ciudad de Cali. La caída de metales pesados y demás contaminantes generó patologías en los organismos de un grupo de gestantes que pertenecen a poblaciones vulnerables que viven a orillas del río Cauca o cerca a este.³⁵ El Sistema del Hospital Universitario del Valle registró cuatro casos de bebés sirena (La sirenomelia es una malformación congénita. Los bebés parecen sirenitas - sus miembros inferiores se fusionan-, en la mayoría de casos es incompatible con la vida. La literatura médica los asocia con anomalías genitourinarias, renales, gastrointestinales y

³¹ Casa Editorial *El Tiempo*, “Emcali pide ayuda al Gobierno para tratar el río Cauca, principal fuente de abastecimiento de Cali”, Casa Editorial *El Tiempo*, 22, Enero, 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3409267>

³² *El País*, “Cali está al borde de un racionamiento de agua”, *El País*, 31, Octubre, 2006. 8

³³ El Canal del Sur fue un proceso de modernización que se desarrolló en la ciudad de Cali, donde los ríos Cañaveralejo, Meléndez y Lili fueron interceptados y convertidos en un solo canal que desemboca en el río Cauca.

³⁴ Casa Editorial *El Tiempo*, “Ministerio del Ambiente le pide a Empresas Municipales de Cali (Emcali) que frene cortes de agua”, Casa Editorial *El Tiempo*, 28, Septiembre, 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3743989>

³⁵ *El Espectador*, “Misterio por ocho bebés «cíclopes» y «sirenas» en Cali.”, *El espectador*. 5, Marzo, 2006, pp. 8-9

anormalidades vasculares.)³⁶ En menos de dos meses y cuatro de ciclopía (La ciclopía se caracteriza por el desarrollo de un sólo ojo, que se ubica por lo general en el área ocupada por la nariz, por ausencia de esta, y por atrofia de los órganos olfatorios)³⁷, en 170 días, para el año 2005. Según la literatura médica, se presentan de uno a dos casos de sirenomelia por cada 100.000 nacimientos. O sea, si en el Universitario hay 7.000 nacimientos anuales en promedio, podría darse un caso cada siete años.³⁸ Cabe resaltar, que según los estudios que se les hicieron a las mujeres gestantes, había exceso de metales como cadmio y plomo y a su vez un déficit de zinc en sus organismos.

Por la cercanía que tiene el basurero al río, los investigadores y activistas ambientales responsabilizaron al basurero de Navarro como el culpable de los metales pesados en el agua del afluente y en el organismo de las mujeres. Se cree que 240 mil metros cúbicos anuales de lixiviados del basurero de Navarro de la capital del Valle caen a humedales, canales o al río Cauca.³⁹ Lo anterior, generó que toda la contaminación que causan los lixiviados fuera una razón de peso para que los pescadores o rivereños tuviesen que cambiar sus actividades económicas.

Es por ello, que ante las investigaciones por los bebés con malformaciones y la contaminación con metales pesados en el río Cauca, el concejo de la ciudad cuestionó el tratamiento que se le da a los líquidos lixiviados que produce el basurero. En una sesión se socializó la información que se tiene

³⁶ Casa Editorial *El Tiempo*, “En Cali, médicos descubrieron epidemia de malformaciones.”, Casa Editorial *El Tiempo*, 9, Noviembre, 2008. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4654286>.

³⁷ Casa Editorial *El Tiempo*, “En Cali, médicos descubrieron epidemia de malformaciones.”, Casa Editorial *El Tiempo*, 9, Noviembre, 2008. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4654286>.

³⁸ *El País*, “Lixiviados habrían afectado a fetos”, *El País*, 7, Marzo, 2006, pp. 4 – 5.

³⁹ Casa Editorial *El Tiempo*, “Al río Cauca lo están matando las 500 toneladas de contaminantes que le caen cada día”, Casa Editorial *El Tiempo*, 17, Noviembre, 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3819669>.

de la Empresa del Servicio Público de Aseo de Cali respecto al manejo de estos líquidos: los lixiviados van a parar a tres piscinas de oxidación que colindan con el río Cauca, creando la posible contaminación en la fuente hídrica a causa del basurero. En consecuencia, los cabildantes quieren cuentas sobre la contratación para estas actividades y saber si se pudo ejecutar el proyecto de manera adecuada y en el caso de no haberse llevado a cabo, saber cuáles son las acciones legales para una indemnización.

Otro lugar problemático es Puerto Isaac, donde el río Cali desemboca en el río Cauca, trayendo consigo basuras, escombros y aguas residuales domésticas e industriales, dejando al río tutelar con 0% de oxígeno. Toda esta carga contaminante proviene de todos los barrios y sectores industriales que el río Cali recorre por la ciudad, por tales motivos autoridades como el Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente,⁴⁰ aseguran que la contaminación la generan los ciudadanos por falta de conciencia y educación ambiental.

Por último, las actividades mineras que se llevan a cabo cerca de los ríos afluentes y al río Cauca se convierten en un factor importante para que la comunidad demande calidad de agua, ya que todos los residuos de la exploración y explotación tienen altas probabilidades de caer y contaminar los ríos, que kilómetros más adelante sirven para la prestación del servicio de agua. Sea cual sea la razón para el desabastecimiento o racionamiento, los periódicos reportan que la población caleña debe salir de sus casas a abastecerse con ollas y baldes, mientras exigen que las autoridades y los entes competentes desarrollen un plan de contingencia para estas emergencias.

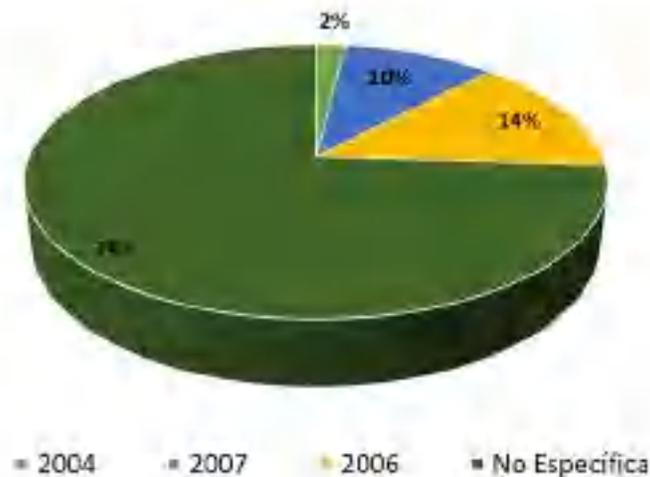
⁴⁰ Es el organismo encargado de la gestión ambiental de Cali y la máxima autoridad ambiental dentro de su perímetro urbano.

El río Cauca y Cali

En este apartado se expondrán los diferentes resultados que se hallaron después de hacer una búsqueda documental en la prensa local, regional y nacional sobre conflictos ambientales del río Cauca por su paso en la ciudad de Cali. En primera instancia se puede establecer que la mayoría de las fechas de los conflictos que se exponen en las noticias periodísticas no se tienen claras o no son específicas para este periodo, como se aprecia en la ilustración 3, un 74% del total corresponde al 'No especifica', dado que al ser conflictos donde confluyen varios actores, causas y acciones, establecer una fecha exacta es muy difícil, por ende, los periódicos solo reseñaban o publicaban las denuncias y las peticiones de la población sin determinar la fecha aproximada del origen del conflicto. No obstante, si se pudo identificar conflictos con una fecha de origen, como el 2007 que tiene un 14% dentro del total de las noticias reportadas y el 2006 con el 10%. Estos nos indica que aproximadamente el 24% de las noticias tiene un origen a corto plazo, en su mayoría el conflicto empieza a configurarse en el año en el que se es reportado en los periódicos.

En relación con el alcance del conflicto, el 68% de las noticias reportadas durante este periodo son de carácter local y 32% de las noticias son de alcance regional, es decir, que el conflicto se presenta en Cali, pero las consecuencias ambientales tienen un efecto regional. Por su parte, las comunidades afectadas por conflictos ambientales relacionadas con el río Cauca en Cali son solo tres, según la búsqueda documental. La primera categoría de comunidad afectada y la que más preponderancia tuvo durante este periodo fue 'Comunidad en general' con el 90% del total de las noticias reportadas.

Ilustración 3. Fecha de conflictos ambientales por el río Cauca en Cali según noticias durante el periodo 2006 – 2007

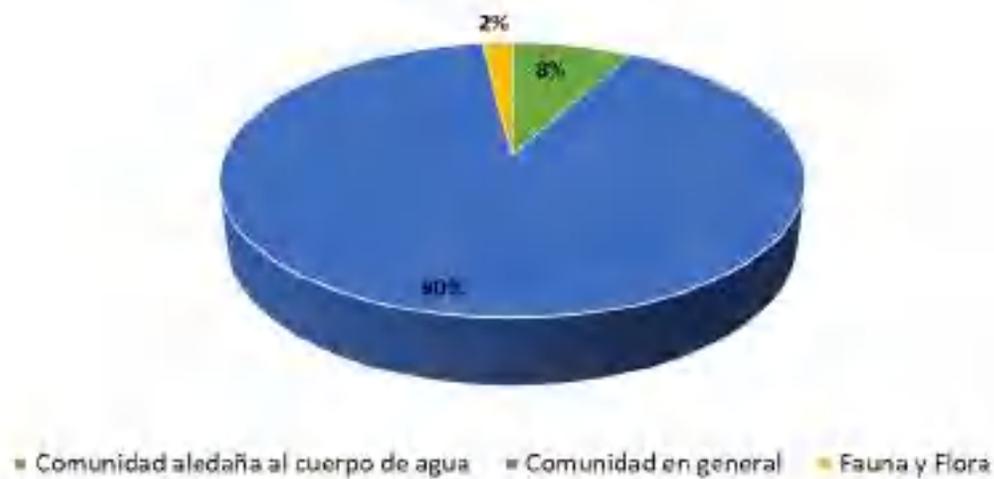


Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.⁴¹

Esta categoría es amplia y hace referencia a los conflictos ambientales por el agua que afectan a más de una población, grupo étnico o racial, comuna, barrio o colectividad, es decir, el impacto del conflicto o sus consecuencias tiene un efecto transversal dentro de una comunidad o ciudad. En otras palabras, el 90% de las noticias encontradas hacen referencia a conflictos ambientales con un gran impacto dentro de toda la población caleña, como lo es la calidad del agua y desabastecimiento.

⁴¹ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*.

Ilustración 4. Comunidad afectada en conflictos ambientales por el río Cauca en Cali según noticias 2006 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.⁴²

Ahora bien, los impactos ambientales que proponen para el caso del río Cauca en Cali, son 6 (Ver gráfico 2). En primera instancia, está ‘Contaminación de agua’, el 74% de las noticias reportaron que dentro de los conflictos hallados si existe este impacto, lo anterior, se puede observar en las diversas problemáticas que el río Cauca y sus ríos afluentes reflejan como la caída de lixiviados, la acumulación de basuras, aguas residuales, escombros y actividades mineras alrededor de los ríos. A su vez ‘Afectación de ecosistemas’ tiene un 58% de participación en las noticias consultadas, por consiguiente, revela que los conflictos ambientales tienen consecuencias negativas en los diferentes ecosistemas que tiene y/o recorre el río

⁴² Periódicos consultados: *La Libertad, La Patria, El Espectador, El Occidente, El Tiempo y El País*

Cauca, dejando en peligro variados tipos de fauna y flora de la región, tal es el caso de los peces afectados por los lixiviados del Basurero de Navarro y que fueron el principal motivo de ingestión de metales pesados por parte de madres gestantes y que pusieron en jaque a los pescadores locales.

Por su parte ‘Escasez hídrica’ tiene 62% de participación en las noticias de conflictos ambientales por el río Cauca en Cali, demostrando lo referenciado en el apartado anterior, donde una buena parte de las noticias hace referencia a los racionamientos y/o desabastecimiento que viven la población caleña por la calidad del agua del río Cauca. Con respecto a la ‘Afectación del paisaje’ tan solo el 34% de los reportajes revelaron que hubiese un efecto negativo en el entorno de los actores.

Gráfico 2. Impactos de conflictos ambientales por el agua en el río Cauca en Cali según noticias 2006 – 2007



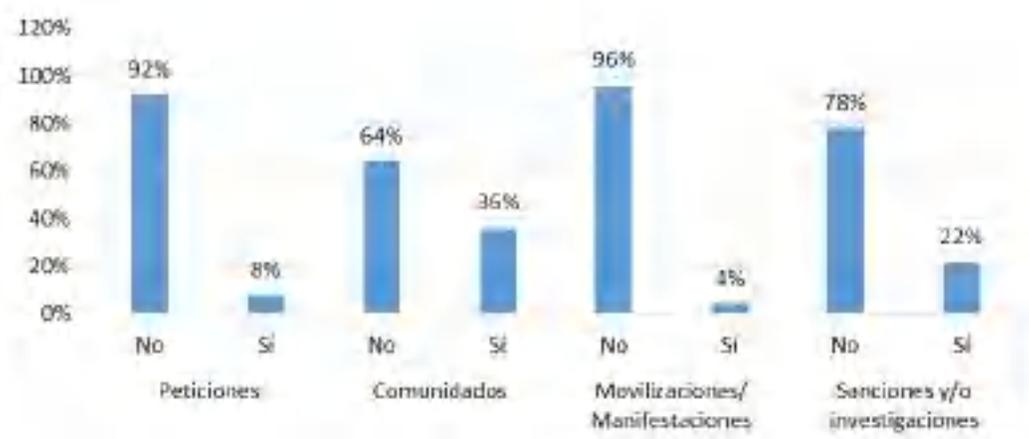
Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.⁴³

⁴³ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*

En cuanto a la ‘Violación DDHH’, fue el impacto que menos se presentó en las noticias halladas en la búsqueda documental respecto al caso del río Cauca en Cali, con tan solo un 30% de participación, haciendo referencia especialmente al derecho que tienen las personas a servicios básicos sociales. Por último, la ‘Afectación de medios de vida’ obtuvo una participación del 58% en las noticias reportadas durante este periodo, haciendo referencia al impacto que tienen los conflictos ambientales dentro de la vida social y económica de la población de la ciudad de Cali.

Por otro lado, se encuentran las acciones que implementaron los actores durante los conflictos ambientales en Cali por el río Cauca. Según el gráfico 3, solo se presentaron 4 tipos de acciones. En primer lugar, las ‘Peticiones’ tienen una participación del 8% dentro de todas las noticias reportadas para los casos que se quieren analizar; en segundo lugar, los ‘Comunicados’ tienen la mayor participación de las acciones implementadas con un 36% dentro de las noticias halladas; en tercer lugar, las ‘Movilizaciones/Manifestaciones’ tan solo cuentan con un 4% de participación y por último las ‘Sanciones y/o investigaciones’ participan con un 22% dentro del total de las noticias reportadas.

Gráfico 3. Acciones implementadas por los actores en conflictos ambientales por el río Cauca en Cali según noticias 2006 – 2007



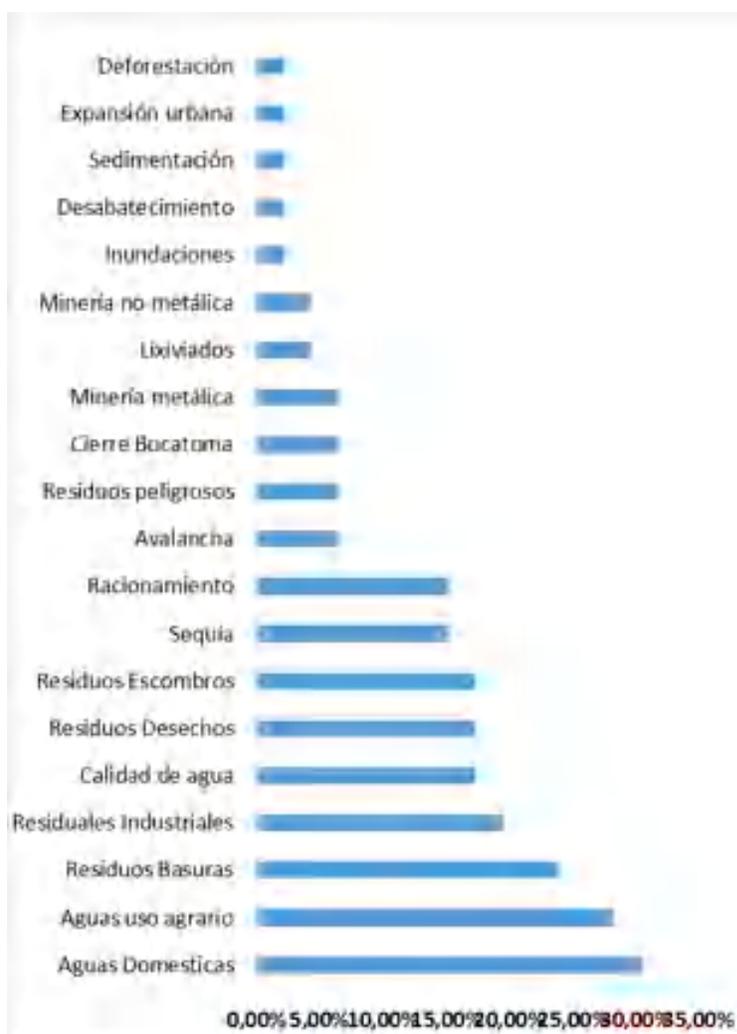
Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.⁴⁴

Los resultados que nos muestra el gráfico 3 representan que los actores de los conflictos ambientales por el río Cauca en Cali, no implementaron en gran medida acciones para visibilizar sus posturas, quejas, intereses o para hacer cumplir derechos y/o deberes, dependiendo del caso. Por ende, desde la información compilada a través de reportajes periodísticos, se puede afirmar que los actores no fueron muy activos a la hora de implementar acciones para la solución de los conflictos ambientales señalados o denunciados.

En cuanto a las causas de conflictos ambientales por el río Cauca en Cali, la revisión de la prensa arrojó que 20 causas (Ver gráfico 4) se reportaron a través de las noticias encontradas en la búsqueda documental. La causa que más tuvo preponderancia fue ‘Contaminación por aguas residuales de uso doméstico’ con un 30,43% de participación en todas las noticias relacionadas, seguido de ‘Contaminación por aguas de uso agrario’ con 28,06% de menciones en conflictos ambientales por el río Cauca, en tercer lugar se encuentra ‘Contaminación por residuos sólidos tipo Basuras’ con un 23,91%, después está ‘Contaminación por aguas residuales industriales’ con una participación de 19,57% y en un quinto lugar se ubicó ‘Demanda por calidad de agua’ con un 17,39% de participación en los conflictos hallados.

⁴⁴ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*.

Gráfico 4. Causas de conflictos ambientales por el río Cauca en Cali según noticias 2006 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.

Se puede observar, según los datos arrojados en el gráfico 4, que los principales causantes de conflictos ambientales en el río Cauca son los vertimientos de aguas residuales sin tratamiento, ya sean domésticas, industriales o agrarias, y a su vez, la alta carga contaminante de los residuos tipo basura en el afluente. Lo anterior, justifica la demanda de cali-

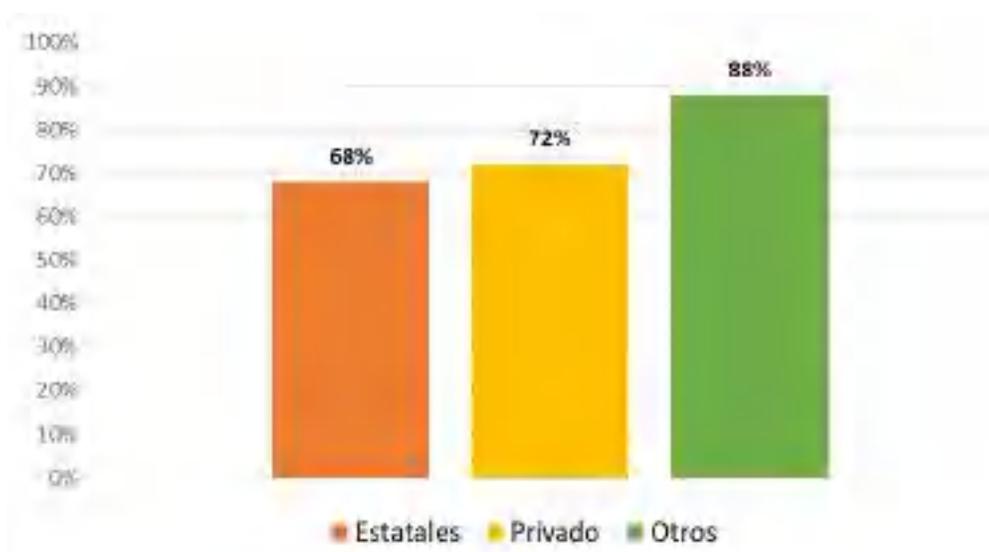
dad de agua que tienen los habitantes de la ciudad de Cali, ya que más del 70% del agua suministrada por Emcali es extraída del río Cauca.

Otras causas que sobresalen en los conflictos ambientales alrededor del río Cauca, son la contaminación con residuos sólidos tipo: escombros, desechos y peligrosos; racionamientos, cierre de bocatoma, contaminación de cuerpos de agua con lixiviados, minería y fenómenos climáticos. Estos causantes agudizan aún más la carga contaminante del afluente y corroboran desde la matriz, los conflictos expuestos en el apartado anterior: el desabastecimiento de agua por diversos tipos de contaminación en el río Cauca, demanda de calidad de agua por deficiencia en el servicio del líquido vital, afectación en la salud y en la vida socioeconómica por parte de lixiviados y la contaminación desmesurada por parte de la ciudadanía con basuras, escombros y otros residuos a los afluentes de la ciudad, lo que indica un déficit en educación ambiental.

Por su parte, los actores que se pueden identificar dentro de la matriz se pueden dividir en tres grandes sectores: Estatales, Privado y Otros. Para el caso del río Cauca en Cali, según la información recolectada, los actores estatales tuvieron una participación del 68%, los más destacados son la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, quien se encarga de velar y hacerle un seguimiento ambiental al patrimonio hídrico (para este caso); el Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente, el organismo encargado de la gestión ambiental de Cali; también se encuentra la Personería Municipal de Cali, el ente que se encarga de representar a la ciudadanía y defender los derechos de la misma; así mismo se distingue el Ministerio de Medio Ambiente, quien es el encargado de la gestión ambiental en el territorio nacional; también participa el Hospital Universitario del Valle, que es una empresa social del Estado con jurisdicción en el departamento del Valle del Cauca como también, la Universidad del Valle.

En relación con los actores ‘Privados’ se involucraron en el 72% de las noticias referenciadas, de estos actores se pueden identificar cuatro empresas: Emcali, empresa encargada de los servicios públicos de la ciudad de Cali; Emsirva, se ocupa del servicio público de aseo en la ciudad de Cali; Epsa, dedicada de la generación, transmisión y distribución de energía, comisionada del manejo del Embalse La Salvajina y por último, AG Consultores S.A.S., es una entidad privada consagrada a la Ingeniería y Consultoría Ambiental, que se involucró en el caso de la contaminación con lixiviados en el río Cauca.

Gráfico 5. Actores dentro de conflictos ambientales por el río Cauca en Cali según noticias 2006 – 2007



Fuente: Elaboración propia con base en información de los medios de prensa consultados.⁴⁵

⁴⁵ Periódicos consultados: *La Libertad*, *La Patria*, *El Espectador*, *El Occidente*, *El Tiempo* y *El País*.

Finalmente, los actores ‘Otros’ tienen una participación del 88% en las noticias de conflictos, dentro de este grupo se destacan dos actores: La Asociación Colombiana de Ingeniería Sanitaria y ambiental (Acodal), quienes desempeñan el papel de Cuerpo Consultivo del Gobierno en materias de Ingeniería Sanitaria y Ambiental desde 1976 y la población civil, que dentro de este grupo tiene una participación del 78%.

Conclusiones

Con respecto al caso del río Cauca y la ciudad de Cali –como también en otros territorios-, se puede evidenciar que la prensa aporta datos verídicos e importantes para el estudio de los conflictos ambientales, tomando como referente metodológico el trabajo de Bazán Pérez y Suarez Lastra, donde se analizaron los conflictos por el agua en el estado de Morelos, México, entre 2000 – 2010. En ese sentido, en las noticias se presentan testimonios, denuncias, quejas y comunicados de distintos actores, que viven a través de los reportes periodísticos enriqueciendo de esta manera la información que se catalogó para hacer los gráficos e Ilustraciones. Sin embargo, se puede apreciar que la población no tuvo una participación muy alta dentro de las llamadas ‘Acciones de Hecho’, solo se puede resaltar las quejas y denuncias que presentaron en las entrevistas y reportajes, donde relataban sus vivencias o perspectivas alrededor del conflicto.

En esa medida, se pudo observar que el río Cauca tiene niveles de oxígeno y potabilidad muy bajos al salir de la ciudad de Cali. Lo anterior, según los artículos de prensa estudiados, se debe a altas cargas contaminantes de aguas residuales tipos domésticas, agrícolas e industriales de toda Cali, además de las grandes cantidades de basuras, desechos y escombros que se hallan en las aguas y las riveras del afluente. Lo antes mencionado, se suma a una gran demanda de agua que tiene la ciudad,

que por fallas en las proyecciones institucionales y empresariales, se ha convertido en dependiente del río Cauca, generando constantes cortes y racionamientos de agua, despertando una gran cantidad de quejas y pronunciamientos de la comunidad en los diferentes medios de comunicación.

No obstante, la información y los resultados que se obtuvieron de la búsqueda documental pueden contrastarse con otro tipo de fuentes y/o investigaciones, si es posible, de tipo interdisciplinario en donde la Historia como disciplina encuentre un diálogo con otras ciencias – desde las ingenierías ambientales o forestales hasta ciencias exactas como la biología– para el análisis de problemáticas, que siendo del tiempo presente son importantes debido al rol que el oficio del historiador tiene con la sociedad y con su necesidad de que la investigación cuente con un análisis más profundo que se permite con el diálogo entre las ciencias exactas, y así ahondar más en el porqué de estos problemas socio-ambientales, para que a partir de ello se pueda dar una lectura más amplia y aportar en la solución de los conflictos que se presentan alrededor del río Cauca y de otros territorios en donde se pueden encontrar otros conflictos ambientales.

Referencias

Fuentes Primarias

Prensa

Casa Editorial *El Tiempo*. Bogotá. 2006.

Casa Editorial *El Tiempo*. Bogotá. 2007.

El Espectador. Bogotá. 2006.

El Espectador. Bogotá. 2007.

El Occidente. Cali. 2006.

El País. Cali. 2006.

El País. Cali. 2007.

Fuentes secundarias.

Bazán Pérez, César Israel y Manuel Suárez Lastra. “Propuesta metodológica para detectar patrones geográficos de conflictos por el agua en el estado de Morelos, 2000-2010.” *Investigaciones Geográficas*. 84. (2015). 69- 80. <http://dx.doi.org/10.14350/rig.37877>

Buendía, Jenny Paola. “Prensa e identificación de tipologías de conflictos ambientales por el agua en Colombia (2006 – 2007). Trabajo de grado para obtener título de pregrado. Universidad del Tolima. 2020.

Corporación Autónoma Regional Del Valle Del Cauca – CVC. Evaluación regional del agua, Valle del Cauca – 2017. Cali: Dirección Técnica Ambiental CVC. 2017.

Gallini, Stefania., Sofía de la Rosa y Rigoberto Abello. *Hojas de ruta. Guías para el estudio socio ecológico de la alta montaña en Colombia*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 2015.

Henao, José. “Copacabana, Ayurá y Cauca, tres topónimos indígenas en busca de explicación”. *Ikala, revista de lenguaje y cultura*.10. (2005). 225 – 241.

Moreno, Mauricio. “Cali tiene sed- crónica de una crisis anunciada”.https://calicrisisagua.blogspot.com/2011/07/caso.html?m=1&fbclid=IwAR33UMm7nvOe703BMvmyjz3TQe1C81d301_txSDcQ5CVTnYLigL5dngihmA

Patiño, German. “C.H. Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el alto Cauca.”. *Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República*, 26. (1989).

Pérez, Gerson Javier, Alí Miguel Arrieta y José Gregorio Contreras. “Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia”. Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República. 225. (2015).

Valencia, Alonso. La navegación a vapor por el Río Cauca. Cali: Banco de la República, Área Cultural – Cali y el Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Valle. 2004.

Vera, Jorge Mario. “Violencia, paz y conflictos ambientales en Colombia: una mirada desde la ecología política y la sociología de la violencia”. Revista Luna Azul. 43. (2016). 409 – 42. 10.17151/luaz.2018.46.21

Walter, Mariana. “Conflictos ambientales, socio ambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental...Reflexionando sobre enfoques y definiciones”. CIP-ECOSOCIAL, 6. (2009). 2 – 8. Recuperado de: https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin%20ECOS/Boletin%2006/Conflictos%20ambientales_M.WALTER_mar09_final.pdf.

Crimen y castigo en tiempos de COVID-19

Crime and Punishment during the COVID-19 outbreak

LIDIA GONZÁLEZ MALAGÓN*

*A la memoria de Giovanni López,
golpeado y asesinado brutalmente por policías de Jalisco,
por no usar cubrebocas.*

RESUMEN

El episodio de riesgo a la salud pública tras el brote de COVID-19 ha producido una serie de reacciones punitivas dirigidas a quienes desacatan las medidas de distanciamiento social. El objeto de este ensayo es reflexionar de manera crítica en torno a qué se busca castigar y a quiénes se castigaría. Estas preguntas son el centro de los dos apartados en que se estructura el texto. En el primero, se comparten experiencias de ciudades mexicanas en que se ha anunciado ya la penalización de quienes incumplan con la jornada de sana distancia. En el segundo, se clasifican los perfiles más recurrentes cuando se señala a los culpables de la pandemia; esto desde un enfoque antropológico que reconoce “chivos expiatorios”, así como desde la sociología del riesgo, que expone cómo las estructuras burocráticas de la sociedad global llegan a diluir las responsabilidades frente a los riesgos, al grado de no identificar culpables con nombre y rostro.

Palabras clave: salud pública, riesgo, sanción

Recibido 15 de Mayo de 2020 – Aceptado 20 de Mayo de 2020

Introducción

Luego del enfrentamiento entre familiares de pacientes contagiados, con elementos de la Secretaría de Seguridad del Estado de México y de la Guardia Nacional en el hospital Las Américas, en Ecatepec, se han

* Licenciada en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Planeación y Políticas Metropolitanas, Universidad Autónoma Metropolitana. Doctoranda en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

desatado reacciones de descalificación hacia unos y otros. Llama la atención la reacción que asocia las noticias difundidas sobre las fiestas en Ecatepec —en clara contravención a las medidas de distanciamiento social— al contagio entre su población, casi que merecida, como consecuencia de su desacato. El episodio invita a repensar la relación entre la culpabilidad y el castigo en el marco de la pandemia.

Castigo para los que ¿...?

En el entendido de que, para limitar los contagios, la movilidad fuera de casa debe reducirse a la mínima posible, algunos han promovido que se castigue el incumplimiento a la medida. Refiere la consultora para el DPLF¹, Naayeli Ramírez que:

A nivel estatal y federal, las penas y sanciones que se prevén para aquellos que incumplen con estas medidas son las que se consideran en los correspondientes códigos penales y administrativos. Sería difícil condenar a alguien administrativa o penalmente por salir de su domicilio si no lo hace sabiendo que es fuente de contagio con la intención de propagar la enfermedad.²

Pues bien, el primer caso que registré en el sentido de proceder penalmente contra quien pusiera en riesgo la salud pública, fue el del youtuber “Soy David Show”. El personaje transmitió en vivo su salida de compras en la col. Narvarte, aún sabiéndose portador del virus. La anécdota ameritó un inicio de proceso, fundamentado en el art. 159 del Código penal local, que a la letra dice:

¹ “Fundación para el Debido Proceso” (DPLF, por sus siglas en inglés). Organización regional, con sede en Washington, D.C., dedicada a promover el Estado de derecho y los derechos humanos en América Latina.

² Naayeli Ramírez Espinosa, “La restricción de derechos civiles y políticos en México en el contexto de la pandemia COVID-19”, 2020, p. 2.

ARTÍCULO 159. Al que sabiendo [cursivas mías] que padece una enfermedad grave en período infectante, ponga en peligro de contagio la salud de otro, por relaciones sexuales u otro medio transmisible, siempre y cuando la víctima no tenga conocimiento de esa circunstancia, se le impondrán prisión de tres meses a tres años y de cincuenta a trescientos días multa. Si la enfermedad padecida fuera incurable, se impondrán prisión de tres meses a diez años y de quinientos a dos mil días multa. Este delito se perseguirá por querrela de la víctima u ofendido.³

En Durango, se informó en medios, como un éxito, la sanción impuesta a quienes desestimaron la sana distancia: barrer una avenida. Los ambiguos reportes refieren 66 infractores que ingerían alcohol en la vía pública, una falta administrativa que se condena a criterio de la autoridad. Es decir, mientras los titulares comunican que se castigó con trabajo comunitario a quienes desestimaron la cuarentena, en realidad, sólo se reactivó el cumplimiento de la ley como forma de castigo ejemplar.

En el tenor de agudizar las penas por desacato a las medidas de aislamiento, diputados de Querétaro aprobaron hace unos días reformas al Código Penal del Estado con el argumento de “promover un comportamiento solidario en esta contingencia sanitaria”. En general, la reforma —que falta ser promulgada por el ejecutivo local— consiste en duplicar los años de condena en prisión a los infractores del aislamiento. La maniobra legislativa fue objeto de comentarios por parte del Subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración, Alejandro Encinas, quien exhortó a no promover reformas de este corte, pues atentan contra los derechos humanos y contravienen principios constitucionales. La moción

³ Código Penal del Distrito Federal, 2002, art. 159.

preocupa por la carta abierta que significa para detenciones arbitrarias y con un uso excesivo de la fuerza pública, como se ha registrado en otras ciudades del mundo. Conviene aquí traer a cuento que en Querétaro se procedió ya con la primera detención de un conductor que no portaba cubrebocas, acusado en juzgado “de desobediencia”. Por las declaraciones del detenido, se reconoce a alguien genuinamente preocupado por la pandemia y con plena convicción por las medidas sanitarias, que simplemente no usó el cubrebocas que llevaba junto a él, al ir conduciendo solo en su vehículo.

En un país donde casi la mitad de la población en las cárceles está encerrada sin condena, sin un proceso acusatorio libre de injusticias y arbitrariedades, preocupan lo mismo los excesos del actuar policial que del sistema acusatorio. Tema aparte sería indagar en las deplorables condiciones de hacinamiento y de habitabilidad, que impiden garantizar el derecho a la salud a la población en reclusión. Preocupa que se considere que las penas más severas son la solución a problemas estructurales.

Además de sanciones individuales, recordemos que están sobre la mesa las multas a empresas que continúan operando sin acatar el decreto de cierre de actividades no esenciales. Al 15 de abril, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social reportó que un 15% de empresas no habían acatado el llamado de la autoridad; ninguna había sido multada hasta esa fecha.

Para cerrar la exposición de ejemplos punitivos, resta decir que, este enfoque estimula y normaliza la supresión de derechos humanos a quienes desobedecen, discurso que pareciera abrirse paso con éxito, incluso entre ciertas autoridades políticas y científicas. En Brasil, por ejemplo, el propio Secretario de Salud hizo declaraciones en que propone negar el derecho a la salud a los renuentes.

En un balance, entre las reacciones a favor y en contra de estas inicia-

tivas, cabe preguntarnos si estos ajustes normativos o castigos ejemplares llegarán a oídos de quienes deliberadamente desacatan las medidas de distanciamiento, y en tal caso, si las sanciones funcionan como medidas correctivas de un comportamiento social no deseado, o más bien, legitiman e instrumentalizan la práctica de señalar culpables.

Del chivo expiatorio al culpable sin rostro

Desde la moral occidental, quien obra mal merece un castigo; y en este caso, el castigo a quien incumple la jornada de sana distancia sería que se contagie, que incluso, fallezca, o por lo menos, la cárcel; sorprende que en redes sociales se celebren —con diferentes niveles de humor y convicción— estos desenlaces. Queda en el aire qué es exactamente lo que se busca castigar.

Apelando a la empatía, sería difícil pronunciarse por encarcelar al padre — potencial portador asintomático... como cualquier otro cuerpo— que salió de casa para proveer a su familia. Seguramente esto se matizaría si el padre supiera que es portador, y se matizaría aún más, si esta persona contagiada saliera por una actividad no esencial. En los tres escenarios, “no quedarse en casa” representa riesgos a la salud pública. ¿Cómo diferenciar estos perfiles en los procedimientos condenatorios? ¿Cómo distinguir la culpabilidad de los cuerpos? ¿Conviene apelar al criterio subjetivo de los policías *in situ*?

Según el texto del Código Penal, el grado de conciencia importa; esto deja al portador la ventaja de librarse del castigo al desconocerse como enfermo. No todos transmiten en vivo la recepción del “Kit médico para pacientes COVID”, seguido de su paseo por el supermercado como aquel joven youtuber del que hablamos antes. Sería difícil advertir a simple vista en la calle, que alguien es portador del virus —tanto más si es asintomático—, y es esta invisibilidad, propia de los riesgos contemporáneos,

la que complejiza el acto de procesar a alguien por el delito hasta aquí discutido.

Ahora bien, se entiende el ánimo justiciero, pendiente de una diferenciación entre los que cumplen (al quedarse en casa) y los que no. Una suerte de garantismo debiera activarse cuando cumplo, tal como se espera en otros órdenes de la vida social (al pagar impuestos, al no infringir la ley en general). Sin embargo, es claro que no hay las condiciones para garantizar el derecho a la salud, y esto es una afrenta a la racional expectativa de que así fuera. Tal vulnerabilidad ante el riesgo de contagiarnos nos hace, irremediablemente, señalar culpables del origen y la propagación de la catástrofe. A partir de un marco de señalamientos comunes en redes sociales, identifico al menos tres tipos de culpables: el chivo expiatorio, el desobediente, y, el culpable sin rostro. A estos perfiles se atribuyen distintos grados de responsabilidad, y se reclama con distinto grado de encono, de acuerdo con el marco cultural de quien culpabiliza; con esto no pongo a discusión si los culpables efectivamente lo son, simplemente es una invitación a pensar *quién es el culpable* en el relato que construimos en torno al riesgo.

El chivo expiatorio

La historia de las epidemias nos enseña que es común señalar culpables, como una manera de explicar el origen del peligro. Este acto simbólico incorpora elementos tanto reales como imaginados, que suelen reactivar discursos racistas. Así, los “chivos expiatorios” se anclan en las narrativas para dar mayor sentido a la experiencia de riesgo, y de alguna manera, aliviar la ansiedad colectiva. Nada sutiles son las consignas de aislamiento y cierre de fronteras para instalar la idea de que *el otro*, el que viene de fuera, es un portador inherente de peligro, sin necesariamente importar si su llegada fue antes o después del brote del virus.

[...] a partir de la incertidumbre, crece la búsqueda de chivos expiatorios que permiten desviar la ansiedad y generar una sensación de seguridad, entre diferentes actores de la sociedad mundial. La incertidumbre permitió, asimismo, ampliar un campo discursivo heterofóbico tendiente a justificar y promover actitudes y comportamientos xenófobos o racistas.⁴

El desobediente

Aquel que incumple con las medidas socializadas para limitar el riesgo, en alguna medida, es responsable del desastre por su falta cívica, por su necedad e ignorancia. Este perfil juega el papel del *otro*, del que me distingo cuando entiendo y cumplo las consignas de seguridad. Este señalamiento puede estar asociado a prejuicios clasistas, en el momento en que no reconoce las muy marcadas diferencias en el acceso a la salud y la educación.

El culpable sin rostro

Este tipo de culpable se descorporaliza para dar paso a una abstracción quizás demasiado diluida, como puede ser para algunos: el capitalismo, el sistema educativo, el sistema de salud, la industria farmacéutica, el gobierno, etc. En este sentido, Ulrick Beck, sociólogo alemán y teórico del riesgo, reconoce cómo los riesgos develan estructuras burocráticas de la sociedad global, que desagregan a tal grado la responsabilidad frente a éstos, que se pierde la posibilidad de señalar culpables y *hacer justicia*. Es característico, por ejemplo, en los desastres ambientales, generados por accidentes tan complejos técnicamente, que se hace difícil nombrar a

⁴ Cristina Oehmichen-Bazán y María Dolores Paris-Pombo, “El rumor y el racismo sanitario durante la epidemia de influenza A/H1N1”. *Cultura representaciones sociales*, vol.5, núm.9, México, 2010, p. 148.

responsable(s) con rostro.

La sociedad se vuelve un laboratorio, pero no hay nadie responsable de los resultados [...] La política del riesgo se parece a la “ley de nadie”, que según Hannah Arendt es la más tiránica de todas las formas de poder, porque en tales circunstancias no se puede responsabilizar a nadie. En el caso de los conflictos de riesgo, de repente se desenmascara a las burocracias, y el público, alarmado, se da cuenta de lo que realmente son: *formas de irresponsabilidad organizada*.⁵

Reflexión final

Las ideas aquí compartidas son una provocación para reflexionar sobre a quiénes culpamos del origen y la propagación del riesgo de contagio por COVID-19. Esto importa porque deja al descubierto los prejuicios, los estereotipos y las representaciones culturales a partir de las que construimos nuestra reacción ante la pandemia, y nuestra postura frente a discursos civilizatorios, como el de derechos humanos. Dicho esto, es lamentable y nocivo todo criterio punitivo que restrinja el derecho a la salud, desde un criterio universal.

Referencias bibliográficas

Beck, Ulrich, *La política de la sociedad de riesgo*, 1998.

Hernández, R. Aída. “El coronavirus y las mujeres en prisión”. La Jornada. 16 de abril de 2020.

Oehmichen-Bazán, Cristina y María Dolores Paris-Pombo, El rumor y el racismo sanitario durante la epidemia de influenza A/H1N1. *Cultura representaciones sociales*, vol.5, núm.9, México, 2010.

Ramírez Espinosa, Naayeli. “La restricción de derechos civiles y políticos en México en el contexto de la pandemia COVID-19”, 2020.

⁵⁵ Ulrich Beck, *La política de la sociedad de riesgo*, (México: 2008), p. 508

La Inseguridad Alimentaria en Tiempo de Covid-19: Recomendaciones de Política Pública

Food Insecurity in Covid Time- 19: Public Policy Recommendations

CESAR OLACO MORALES*

RESUMEN

La propagación del virus denominado Covid-19 en el plano internacional ha configurado las dinámicas sociales y evidenciado las desigualdades existentes en el mundo. De esta manera, también repercute en los problemas de hambre y la pobreza en distintos países, así lo menciona la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Para fines de este texto nos concentraremos en los países de América Latina y el Caribe (CELAC) y como objetivo principal analizaremos cómo se ha agravado la problemática de la inseguridad alimentaria por el Covid-19 en dichos países a fin de vislumbrar las posibles políticas públicas que se pueden implementar para mitigarla.

Palabras Clave: inseguridad alimentaria, políticas públicas, pobreza

Recibido 14 de Junio de 2020 – Aceptado 15 de Agosto de 2020

Introducción

La inseguridad alimentaria es una problemática que afecta especialmente a los países de América Latina y el Caribe, por ello en el primer apartado se hace un acercamiento a la definición de inseguridad alimentaria, sus causas y las dimensiones que tiene en los hogares, así como en los números de personas que la padecen. En el segundo apartado se analiza los efectos que tienen el Covid-19 en la seguridad alimentaria de la región. Y posteriormente se presentan las recomendaciones de políticas públicas

* Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Correo electrónico: orkda-ndy45@gmail.com

que organismos internacionales han publicado. Se finaliza con algunas reflexiones conclusivas.

La inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe

Antes de analizar las repercusiones que produce el Covid-19 en los países de América Latina y el Caribe, es necesario establecer la problemática de la Inseguridad Alimentaria que se padece. La alimentación sana y nutritiva es algo vital para que los individuos puedan desarrollarse desde su niñez hasta la edad adulta. Es por lo anterior que el tener el acceso a ella sea constituido como un derecho humano fundamental.

Por ende, el derecho a la alimentación es esencial, ya que posibilita el ejercicio de los demás derechos, de acuerdo con lo expuesto en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996 y el documento de la FAO sobre el Derecho a la Alimentación se enuncia lo siguiente: “Toda persona tiene el derecho a consumir alimentos sanos y nutritivos, a una alimentación adecuada y a no padecer hambre”.

Dicho derecho se cumple cuando los ciudadanos de un determinado país gozan de Seguridad alimentaria, la cual se define como: “Que todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida próspera”.¹

Por lo tanto, cuando la sociedad, debido a su situación de pobreza,²no puede acceder a los anteriores elementos existe lo que se denomina inseguridad alimentaria. Para entender a esta última, es preciso identificar que se presenta cuando las posibilidades o capacidades para obtener los alimentos con altos estándares de calidad no están presente. También,

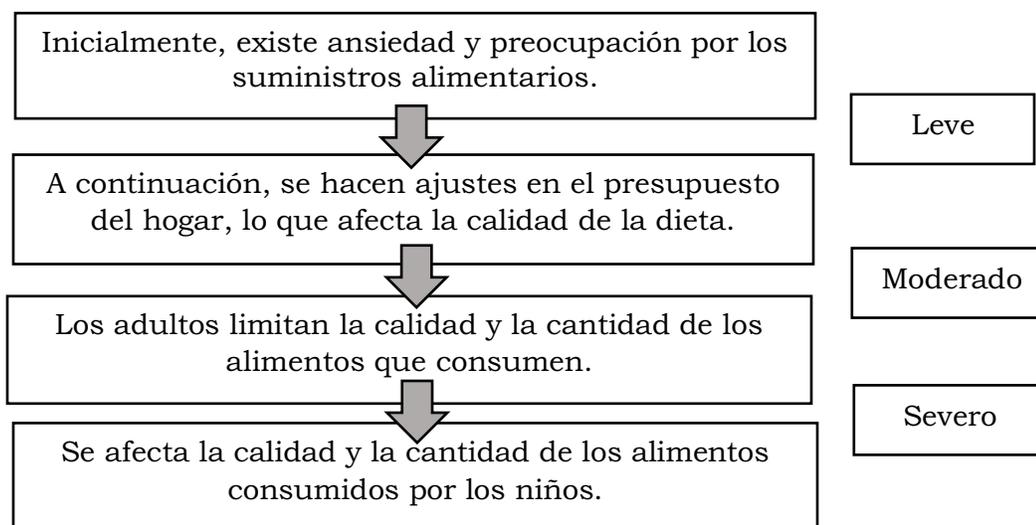
¹ FAO, “Seguridad Alimentaria” (Italia: FAO, 2009)

² La pobreza es un fenómeno multidimensional. En este sentido, se manifiesta en distintas dimensiones de la vida de los individuos incluyendo aspectos como: la vivienda, la educación, la alimentación y la salud.

cuando no se tiene disposición física de ellos, es decir, la escasa o nula disponibilidad de los alimentos; cuando no se cuenta con suficiente ingreso económico, que corresponde a la escasez de recursos para obtener alimento nutritivo y, por último, la falta de acceso social, que es aquella donde, por las circunstancias culturales, tiempo, lugar, entre otras, se hace difícil que la sociedad tenga una sana alimentación. Estas son las causas principales por las cuales es que surge la inseguridad alimentaria, aunque no son las únicas.

Por lo tanto, definimos a la inseguridad alimentaria como la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos; o la capacidad limitada e incierta de adquirir alimentos adecuados en formas socialmente aceptables³. De la misma manera, la inseguridad alimentaria se expresa en distintas dimensiones en los hogares.

Figura 1. Marco conceptual de la inseguridad alimentaria en el hogar⁴



³ Life Sciences Research Office, Federation of American Societies for Experimental Biology, “Core indicators of nutritional state for difficult to sample populations.” *The Journal of Nutrition*, n.º 120 (1990): 1559–1600, doi. https://doi.org/10.1093/jn/120.suppl_11.1555

⁴ Kathy L. Radimer, Christine M. Olson, Jennifer C. Greene, Cathy C. Campbell, Jean Pierre Habicht, “Understanding hunger and developing indicators to assess it in women and children.” *Journal of Nutrition Education*, n.º 24 (1992): 365-445, doi. [https://doi.org/10.1016/S0022-3182\(12\)80137-3](https://doi.org/10.1016/S0022-3182(12)80137-3)

La inseguridad alimentaria continúa siendo un problema que afecta a cientos de millones de personas en el mundo.⁵ Y su expresión más extrema es el hambre, que en el año 2018 afectó a 42.5 millones de personas en la región latinoamericana y caribeña. Si a esa población añadimos las personas que enfrentan incertidumbres en cuanto a su capacidad para obtener alimentos suman 188 millones de personas que padecen de inseguridad alimentaria antes de los primeros casos de Covid-19.⁶ El Hambre Cero, es uno de los objetivos que se plantea la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y que cada uno de los países de la CELAC se ha comprometido a cumplir.

Covid-19, un agravante para la inseguridad alimentaria de América Latina y el Caribe.

La pandemia provocada por el Covid-19 tendrá repercusiones en el incremento del hambre y la pobreza en los países latinoamericanos y caribeños. Los cuales han empeorado su seguridad alimentaria en los últimos años⁷. Los sistemas alimentarios enfrentan desafíos inminentes dadas las medidas que se están tomando para poder mitigar los contagios del nuevo Coronavirus en los territorios. Adicionalmente, los impactos sobre la oferta y demanda de alimentos dependerán de las estructuras productivas y comerciales de los países, de sus niveles y grado de desigualdad de los ingresos⁸

El Covid-19 tiene impacto directo en tres vías principales 1) Demanda de alimentos; 2) Oferta de los alimentos; 3) Comercio Internacional de alimen-

⁵ Comité Científico de la ELCSA, “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de Uso y Aplicaciones” (FAO, 2012): 5-63, URL. <http://www.fao.org/3/a-i3065s.pdf>

⁶FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia del Covid-19” (FAO- CELAC, 2020), p. 3, URL. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/548664/Boletin-FAO-CELAC.pdf>

⁷ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 1

⁸ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 5

tos. A continuación, se presenta como impacta la pandemia. En cuanto la demanda de alimentos el efecto directo lo tendría el poder adquisitivo de las familias para obtener alimento y el precio de los mismos, así como las preferencias de los consumidores. Un ejemplo de lo anterior es que en México por la cuarentena se ha aumentado el precio de los productos de la canasta básica en un 50% el valor de frutas y verduras como la cebolla, aumento en un 59.09 %, el jitomate 45.45% y de productos como el aceite aumentó un 15.38%.⁹

Aunado a lo anterior el Covid-19 también tienen efectos directos en las empresas, empleos y con ello los ingresos familiares y en la seguridad alimentaria¹⁰.

Dado que pone en riesgo el ingreso económico para comprar alimentos. El hecho de que se encarezcan los alimentos obliga a las familias a reducir el consumo de alimentos nutritivos y sanos y la obtención de ellos se vuelve un desafío que enfrentan las familias. En este contexto, la CEPAL ha pronosticado una contracción de la economía regional de 5,3% en 2020, con caídas de 5,2% para Sudamérica, 5,5% Mesoamérica, y 2,5% para el Caribe¹¹.

En lo que concierne a la oferta de alimento, las medidas que se están tomando como la restricción y aislamiento social impactan a la producción y mano de obra empleada y el capital utilizado en el proceso de producción y los otros eslabones del resto de la cadena que incluyen el transporte internacional y doméstico, el procesamiento, envasado, almacenamiento y distribución de alimentos.¹² Lo anterior dificulta de disponibilidad de los

⁹ Forbes Staff, “Cuarentena incrementa precios de productos de canasta básica más del 50” (Forbes México, 2020). URL. <https://www.forbes.com.mx/noticias-cuarentena-incrementa-precios-de-canasta-basica-hasta-mas-del-50/>

¹⁰ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p., 6

¹¹ CEPAL, “Informe Especial COVID-19 No 2: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación” (CEPAL: 2020): 16, URL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf

¹² FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 7.

alimentos en los supermercados y puntos de venta agravando una de las causas de la inseguridad alimentaria.

El comercio internacional de alimentos podría también experimentar afectaciones a causa de la pandemia. Los efectos a nivel países dependerán de la posición relativa con respecto a la balanza de comercio agroalimentario. La expectativa de reducción de la actividad económica global, la alta oferta de petróleo y la incertidumbre en los mercados financieros han provocado bajas históricas en los precios del petróleo y otras materias primas, y aumentos del tipo de cambio.¹³

A continuación, se presenta un acercamiento general del estado de la seguridad alimentaria en este contexto de pandemia por Covid-19 en algunos países de América Latina y el Caribe presentando el número de personas con consumo insuficiente de alimentos.

Cuadro 1. Consumo insuficiente de los alimentos¹⁴

Países	Número de Personas
Bolivia	2.7 Millones
Colombia	8.6 Millones
Cuba	1.2 Millones
Ecuador	2.2 Millones
El Salvador	0.3 Millones
Guatemala	3.6 Millones
Haití	5.7 Millones
Honduras	1.8 Millones
Nicaragua	1.7 Millones

¹³ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 8.

¹⁴ La región de América Latina y el Caribe, comprende 46 países, territorios dependientes y departamentos de ultramar. No obstante, los datos obtenidos son del proyecto Hunger Map Live de Food Security Information Network (FSIN) y solo cuenta con datos de algunos países latinoamericanos. URL: <https://www.fsinplatform.org/>

Perú	3.4 Millones
República Dominicana	1.7 Millones

Las anteriores cifras muestran que en algunos países latinoamericanos existe un consumo insuficiente de alimentos siendo Colombia el que cuenta con mayor número de habitantes con insuficiencia en el consumo de alimentos respecto a los demás países. Bajo este panorama es preciso tomar acciones que busquen combatir los impactos que el Covid-19 tiene en los sistemas alimentarios, en la oferta y demanda de alimentos y la comercialización de los mismos que agravan la inseguridad alimentaria.

Recomendaciones de política pública

El efecto que tiene la pandemia en la inseguridad alimentaria de la región del CELAC debe ser mitigados por las decisiones de política pública que cada país emprenda tomando en cuenta que cada sistema alimentario es distinto. La FAO ha publicado documentos donde plantea recomendaciones a los países de la región latinoamericana y caribeña. De la misma manera, el *International Panel of Experts on Sustainable Food Systems* emitió un comunicado donde realiza sugerencias para enfrentar los efectos de Covid-19 en los sistemas alimentarios. Ellas son:

- 1) Reactivar el Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Plan SAN CELAC), adoptado en la III Cumbre de Presidentes, adecuándolo al nuevo contexto creado por la pandemia de COVID-19.¹⁵
- 2) Recomendar a los países que aún no lo han hecho, que consideren declarar la alimentación y la agricultura como actividades esenciales o estratégicas, de interés público, en el marco de la pandemia de COVID-19.¹⁶

¹⁵ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 16

¹⁶ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 16.

- 3) Expandir los programas de protección social para facilitar el acceso a alimentos y proteger los ingresos de los grupos más vulnerables de la población.¹⁷
- 4) Apoyar el transporte, procesamiento y envasado de productos agropecuarios y pesqueros.¹⁸
- 5) Proporcionar transferencias de efectivo o reducción de la deuda individual a las familias más vulnerables, garantizar que los bancos de alimentos y los proveedores comunitarios de comidas tengan los medios necesarios para la entrega.¹⁹
- 6) Construir sistemas alimentarios agroecológicos resilientes.²⁰
- 7) Fomentar la utilización de huertos de traspatio.
- 8) Utilizar huertos comunitarios que se encuentren en funcionamiento.

Como ya se dijo, las anteriores recomendaciones deben adecuarse al contexto político, económico y social de cada país. Las organizaciones de la sociedad civil también están proponiendo iniciativas para combatir la inseguridad alimentaria. Ejemplo de lo anterior fue la iniciativa Ponte la Verde Covid-19 en México que es una iniciativa sin ánimo de lucro donde los ciudadanos mexicanos pueden generar proyectos sociales que apoyen a superar las consecuencias de la pandemia en tres ejes: alimentación, salud y educación.

Reflexiones Finales

¹⁷ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 13.

¹⁸ FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria...” p. 11.

¹⁹ IPES-Food, “Comunicado del Panel Internacional de Expertos sobre Sistemas de Alimentación Sostenible” (IPES-Food,2020), p. 8

URL. http://www.ipesfood.org/img/upload/files/COVID19_CommuniqueES%281%29.pdf

²⁰ IPES-Food, “Comunicado del Panel Internacional de Experto...” p. 9. La agroecología se basa en aplicar conceptos y principios ecológicos con el fin de optimizar las interacciones entre las plantas, los animales, los seres humanos y el medio ambiente, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, los aspectos sociales que deben abordarse para lograr un sistema alimentario justo y sostenible. FAO, “Centro de conocimientos sobre agroecología.” URL. <http://www.fao.org/agroecology/home/es/>

El conjunto de idas compartidas es para vislumbrar que la pandemia del nuevo Corona virus tiene injerencia no solo en la forma en la que nos relacionamos, sino también en problemas que afectan a las regiones latinoamericanas y caribeñas. Como la problemática de la inseguridad alimentaria que padece la región.

Por ende, es preciso que los países de la región atiendan dicho problema siguiendo las recomendaciones que organismos internacionales han propuesto y tomando en consideración incluir la participación de la sociedad civil organizada en las posibles políticas públicas que se diseñen e implementen. De esta manera, no sólo se combate los impactos del Covid-19 también se cumple el ODS en torno al Hambre Cero que es uno de los principales objetivos que se han planteado en el mundo.

Referencias

- CEPAL, “Informe Especial COVID-19 No 2: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación” (CEPAL: 2020): 1-21, URL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf
- Comité Científico de la ELCSA, “Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de Uso y Aplicaciones” (FAO, 2012): 5-63, URL. <http://www.fao.org/3/a-i3065s.pdf>
- FAO y CELAC, “Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia del Covid-19” (FAO- CELAC: 2020): 1-25. URL <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/548664/Boletin-FAO-CELAC.pdf>
- Forbes Staff, “Cuarentena incrementa precios de productos de canasta básica más del 50” (Forbes México: 2020). URL. <https://www.forbes.com.mx/noticias-cuarentena-incrementa-precios-de-canasta-basica-hasta-mas-del-50/>

- FAO, “Centro de conocimientos sobre agroecología.” URL. <http://www.fao.org/agroecology/home/es/>
- FAO, “Seguridad Alimentaria” (Italia: FAO, 2009).
- IPES-Food, “Comunicado del Panel Internacional de Expertos sobre Sistemas de Alimentación Sostenible” (IPES-Food: 2020): 1-12, URL. http://www.ipesfood.org/_img/upload/files/COVID19_CommuniqueES%281%29.pdf
- Food Security Information Network (FSIN), “Hunger Map Live.” URL. <https://www.fsinplatform.org/>
- Life Sciences Research Office, Federation of American Societies for Experimental Biology, “Core indicators of nutritional state for difficult to sample populations.” *The Journal of Nutrition*, n.º 120 (1990): 1559–1600, doi. https://doi.org/10.1093/jn/120.suppl_11.1555
- Radimer KL, Olson CM, Greene JC, Campbell CC, Habicht JP, “Understanding hunger and developing indicators to assess it in women and children.” *Journal of Nutrition Education*, n.º 24 (1992): 365-445, doi. [https://doi.org/10.1016/S0022-3182\(12\)80137-3](https://doi.org/10.1016/S0022-3182(12)80137-3)

El patrimonio documental del Museo Regional de Querétaro. Entrevista con David Saavedra

RAMSÉS JABÍN OVIEDO PÉREZ*

Presentación

El presente texto es fruto de una entrevista con David Saavedra, custodio de la Biblioteca Conventual del Museo Regional de Querétaro durante más de tres décadas. Testigo irrefutable de los cambios y transformaciones que se han producido en el acervo bibliográfico, sigue siendo uno de los principales promotores involucrados activamente en la conservación y difusión del patrimonio documental mexicano. A lo largo de la historia del Museo Regional de Querétaro,¹ que recordemos se fundó en 1936, fue determinante la presencia no sólo de objetos arqueológicos sino también de material bibliográfico antiguo. Desde luego, el patrimonio cultural tangible (donde figura el patrimonio documental) es fundamental en el desarrollo de políticas culturales públicas. La protección del patrimonio documental, como sostienen varias investigaciones de Idalia García, requiere atención y compromiso para señalar una serie de dimensiones analíticas de carácter bibliotecológico, archivístico, histórico y legislativo. Así, resulta necesaria una formación interdisciplinaria, sobre todo para saber manejar y conservar cada documento y contribuir con precisión a su estudio.

De este modo, la experiencia que ha tenido Saavedra en el Museo Regional resulta en muchos casos valiosa e interesante. La entrevista que a con-

* Licenciado en Filosofía, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, México. Correo electrónico: oviedoperezramsjesjabin@gmail.com

¹ Una historia del museo puede verse en Miguel, G. Zárate, *Los espacios de la memoria: historia del Museo Regional de Querétaro* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003).

tinuación transcribimos “libremente” se realizó a finales del mes de agosto de 2018 en la biblioteca del Museo Regional. En la conversación se abordan diversos temas como la biografía de Saavedra, la composición del acervo, la gestión y difusión, las políticas de consulta, las acciones de conservación, la investigación, las encuadernaciones históricas, la colaboración interinstitucional, y la prospectiva de los fondos antiguos. Al finalizar las respuestas del custodio de la Biblioteca Conventual concluimos con algunos comentarios derivados del diálogo.

David Saavedra es un bibliotecario comprometido que comenzó su camino en un área tan importante para la historia social del conocimiento, como son las bibliotecas, a partir de una experiencia muy singular. Su labor docente en la Licenciatura en Restauración de Bienes Muebles de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) ha contribuido a formar profesionales, entre otras cosas, dedicados al ámbito del papel. El conjunto de su labor investigadora (que consta de varios libros de autoría propia, artículos en revistas y capítulos de libro) se coloca en la línea de investigación en torno a la historia del libro (en el vasto circuito comunicativo de su producción) y la bibliotecología (en la caracterización de los acervos antiguos). Su libro sobre las marcas de fuego, por ejemplo, es una referencia constante en el Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego,² proyecto de gran envergadura organizado y fundado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y la Universidad de las Américas de Puebla (UD-LAP).

² El catálogo está disponible en: <http://www.marcasdefuego.buap.mx:8180/xmLibris/projects/firebrand/> (Consulta 2 de julio de 2020).

Con una actitud agradable y cálida, Saavedra muestra una indisimulable pasión por su trabajo. Sentados en la sala dos de la biblioteca, durante una hora, tuvimos un diálogo parecido al que escribimos a continuación:

Ramsés Oviedo (RO).- Me gustaría comenzar preguntando una cuestión de carácter biográfico, ¿cómo se incorporó usted al Museo Regional de Querétaro y específicamente a esta biblioteca?

David Saavedra (DS).- Eso es una historia muy bonita y agradable para mí. Yo a este museo llegué en el año de 1976, pero venía sin ningún conocimiento, ni siquiera había terminado la primaria. Entonces entré como chalan (o ayudante de albañil). En ese lapso empezamos a trabajar, precisamente en esta área donde está la biblioteca que se encontraba vacía. Cuando terminamos la obra me acerqué al maestro Eduardo Loarca, director en ese momento, y le dije que me gustaría trabajar en el museo. Era un maestro muy clásico y con mucha experiencia, sarcástico hasta cierto punto y me dijo que no, que se requería de gente preparada, de jóvenes que estuvieran estudiando, y mínimo que ya tuvieran una licenciatura. Yo seguí trabajando todavía algunos días aquí, cargando mi bote de mezcla y de escombros, y un día pasando por su oficina me dice: “Oye, muchacho, ¿sí quieres trabajar aquí? Necesito que vengas bien planchado, lavadito. Aunque tengas ropa así parchada, como la tengas, no importa, pero sí que vengas presentable”.

Ese fue mi primer acercamiento al Museo. Las primeras cosas que hice fue lavar baños, limpiar vitrinas, cuidar una sala como custodio. No fui muy ordenado y además venía de un ambiente muy brusco, donde era buenísimo para los albuces, para las majaderías –como dicen por ahí, las groserías–, y le causé un poco de problemas al maestro. Cuando subieron

la biblioteca que se encontraba en la planta baja a esta área donde ahora nos encontramos, el maestro me mandó como castigo a la biblioteca conventual. Ya no sabía qué hacer conmigo, imagínate tener una gente mal hablada en las salas del museo. Ese fue mi primer contacto con ella: como un castigo para venir a hacer aseo y hasta cierto punto como custodio.

Esta biblioteca era todo un almacén, no era en sí propiamente la biblioteca. Cuando se rescataban piezas arqueológicas de alguna zona aquí se concentraban esculturas, pinturas (que no estuvieran en exhibición) y así diferentes materiales relacionados con el museo. Afortunadamente el maestro tenía mucha visión sobre la conservación y pidió a México que vieran a conocer el lugar para instalar la biblioteca. A la maestra Yolanda Mercader, quien ese entonces era la directora de todas las bibliotecas de la red nacional del INAH, no le gustó cómo se encontraba la biblioteca y como yo era el único que estaba me dijo: “A ver, necesito que me retires todo lo que hay aquí y que dejes exclusivamente libros”. Me dio un plazo de quince días y así me di a la tarea encomendada: sacar material de electricidad, adornos que utilizaban para las festividades de navidad, de septiembre, esculturas, pinturas, etcétera. Sin embargo, la maestra Yolanda no tenía la visión de las bibliotecas conventuales, sino que su proyecto era hacer bibliotecas contemporáneas que sirvieran a las primarias, secundarias y preparatorias. Y empezó a traernos material bibliográfico ya de acuerdo a nuestros tiempos. Entonces lo único que hicimos fue colocar la estantería y empezamos a hacer la clasificación y catalogación pero de una biblioteca contemporánea. Eso fue como en 1980-1981. En 1984 vino la maestra Cristina González, que era la encargada de los fondos conventuales. Nos dijo que con ese material contemporáneo había que hacer una biblioteca aparte y aquí exclusivamente hacer la biblioteca conventual. Ella fue la

primera que me dio las lecciones sobre cómo manipular un libro antiguo como el que nosotros tenemos aquí en esta biblioteca que es desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. No hicimos una clasificación muy depurada porque ya los materiales venían con una nomenclatura. Y nos preguntamos ¿cómo le entramos: por siglos o por tema? Nos fuimos por tema, y la biblioteca se conformó con cuatro áreas muy bien definidas. Las fichas catalográficas que se elaboraron nos permiten precisamente la ubicación de nuestro material y, aunque no esté muy bien clasificado, nos lleva directamente a donde están los materiales. Entonces mi primer contacto fue por un castigo, llegué a él y desde 1980-81 hasta el 2018, aquí estamos.

RO.- ¿Cuáles son las cuatro áreas de las que está hablando? ¿Qué tipo de materiales podemos encontrar aquí?

DS.- Son fuentes de primera mano, y algunas en su mayoría son ediciones europeas.³ En la primera sala quedaron diccionarios, enciclopedias, derecho civil y derecho religioso. Un área muy grande e importante, a la que no le hemos dado o los investigadores casi no la solicitan, pero es muy rica, es la parte homilética, todos los sermones. Tenemos fuentes en varias lenguas: italiano, francés, español, portugués y latín, entre otros idiomas. Es muy rico en este sentido. Por otro lado, los diferentes discursos que se daban desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. En la sala dos se trató de concentrar la gran parte de lo que es el derecho teológico, sus respectivas divisiones y una colección importantísima de patrística, desde los primeros padres griegos y latinos hasta que entra parte de la Edad Media. Dentro de

³ Para conocer estas fuentes puede accederse de manera remota al Catálogo de Fondos bibliográficos antiguos de ADABI, A.C. Disponible en: <https://www.adabi.org.mx/index.php/libro-antiguo/buscador-de-fondos-bibliograficos-antiguos> (Consulta: 2 de julio de 2020).

los grandes autores podemos encontrar los clásicos: San Alberto Magno, San Agustín, Santo Tomás, Duns Escoto, etcétera. Entonces la sala dos tiene esa presencia muy rica de carácter teológico.

En la sala tres tenemos algunas colecciones como religión en general, boletines eclesiásticos y también una colección bíblica, donde tenemos a Nicolás de Lira, que es un clásico del siglo XVI. Aunque él viene desde la Edad Media, con el nacimiento de la imprenta en 1446, tenemos gran infinidad de ediciones. Lira es uno de los más importantes que tenemos en la sala tres. Francisco de Viana es otro autor también importantísimo, que hace referencia también a la biblia, pero desde otra perspectiva: es el análisis directamente de la biblia y el vocabulario que se maneja en ella. La sala tres es rica en esos aspectos. En la última sala tenemos lo que es filosofía, algunas colecciones como Ferraris, Cornelio a Lapide, un gran jesuita en cuyos libros las imágenes son impresionantes. Tanto en la primera sala como en la cuatro vamos a encontrar muchísimos tratados, muchísimos idiomas, y también muchísimas ilustraciones. Algunos investigadores vienen por el tipo de tratado, y otros exclusivamente por las imágenes que presentan este tipo de libros.

RO.- En este acervo usted ha realizado visitas guiadas para un público muy diverso y recientemente se publicó un libro sobre las letras capitulares donde usted participó.⁴ Son actividades de difusión muy importantes. En este sentido, ¿cuáles son las actividades sustantivas que a su juicio debe realizar un acervo antiguo como éste?

⁴ Vid. VV.AA. *Letras capitulares. Aproximaciones contemporáneas a los acervos del siglo XVI* (Querétaro: Eólica Grupo Editorial, 2017).

DS.- Las bibliotecas antiguas son ciencias puras y vivas, y no debemos darle ese calificativo de libros viejos que ya nadie consulta. Son fuentes vivas que tenemos que dar a conocer, papel fundamental de los bibliotecarios y de los mismos investigadores. Una de las funciones primordiales es mantenerlas en orden, clasificadas, catalogadas, con una buena presencia para que el investigador haga uso de ella. Yo tengo alrededor de doce investigadores por año, un promedio, puedo tener más o puedo tener menos. Lo cual quiere decir que hay un investigador por mes. Hay que considerar que no solo vienen un ratito, muchos se quedan una semana, otros, dos días, hemos tenido a algunos que se quedan hasta un mes. Ellos ya saben en qué condiciones tenemos el acervo y qué es lo que van a encontrar. Entonces empiezan a hacer su trabajo y nosotros para dar un mayor servicio, nada más podemos darles atención a dos investigadores a la vez, que es muy difícil que nos lleguen, pero sí los hemos tenido. Nada más vienen dos para poderlos atender bien, o uno, pero previo deben hacer su solicitud para que nosotros veamos si tenemos el material que están solicitando y en qué condiciones está.

Es una parte sustantiva: si son materias vivas pues hay que darles todo el auge que se pueda. No quisimos nosotros encerrarnos en una biblioteca hermética. Si solicitamos algunos requisitos, pero también permitimos que entren hasta niños, ellos nada más observan y se quedan maravillados cuando abrimos un libro coral, se quedan sorprendidos, les digo que así eran los libros antes para que ellos los cargaran a la escuela. Además de primarias y secundarias también atendemos a los de la senectud, que muchos son grandes profesionistas y ya no están activos pero que de alguna forma les encanta esta vida de las bibliotecas. A todos ellos les damos sus visitas. Entonces, hasta cierto punto también, esa es una parte sustantiva.

Otra parte es mantener en buen estado los materiales, una biblioteca que no es fumigada, por ejemplo, es difícil de mantener. Estas acciones también son parte sustantiva. ¿Cómo lo protegemos? Con limpieza, circulación del oxígeno, y un ambiente propicio para el mantenimiento de los materiales, así como con una correcta manipulación para evitar la resequedad de un cabezal o el forro en general.

En resumen, para mí serían tres partes sustantivas: una, ponerla a disposición de los investigadores para que vengan, conozcan, analicen y le saquen provecho; dos, mantenerla en muy buen estado, si tenemos bibliografías que tienen quinientos años nuestra responsabilidad es estirar y agrandar más su vida. Ya vendrán técnicas tal vez mejores dentro de unos quince años, veinte años, no sabemos, a lo mejor nos van a criticar por la forma en la que ahora actuamos o van a decir: “Qué bueno que reservaron este material y ahora con estas nuevas técnicas le podemos dar más vida a estas bibliografías”. Y tres: darle toda la difusión que se pueda de acuerdo a nuestros requisitos de conservación.

RO.- ¿Aquí hay incunables?

DS.- No tenemos ningún incunable, esos se manejan desde el nacimiento de la imprenta hasta 1500 y nosotros el “librito” o joya principal que tenemos es de 1528 (pero por ahí tenemos uno que no me atrevo todavía a indicar pero debe ser de 1506). Sobre la pregunta que haces de los incunables: la tipografía del siglo XV muchas ocasiones se siguió utilizando en el siglo XVI. No es que al terminar el siglo XV tiraran la tipografía. No, se siguió utilizando. Tenemos algunos materiales que no son incunables pero sí tienen tipografía del siglo XV. También eso los hace ricos. Es una maravilla porque el que se encarga de estas hermosuras, lo hace por un acto de

amor, si no tienes ese acercamiento, si no lo sabes apreciar, pues de nada sirve que seamos encargados de bibliotecas conventuales cuando no tenemos ese cariño, esa sensación hacia los libros. Y regreso al inicio: son materias vivas y, si están con los vivos, tenemos que tener contacto con ellos. Por ejemplo, siempre les digo que amo mucho a mi esposa, pero creo que estoy casado más con la biblioteca, son dos amores diferentes pero que a los dos los arropo mucho; además hay que saber y aprender a respetar este tipo de materiales.

RO.- En relación a la conservación del patrimonio documental, ¿cómo fue el proceso de elaboración de su Catálogo de marcas de fuego⁵ en 1994?

DS.- Yo tengo algunas investigaciones sobre esta biblioteca. La investigación la he hecho jugando, para mí ha sido un juego. Yo entré aquí en el 80-81, y todo era completamente desconocido, cuando vi esos sellos o monogramas (que ahora les llaman marcas de fuego o marcas carbonizadas, a mí no me gusta llamarles así porque es como faltarle el respeto al libro, pero son bellezas de monogramas que nos remiten a los dueños de esos libros), empecé a dibujar las marcas y en ellos mismos fui encontrando a qué convento permanecían. Cuando ya tuve una gran cantidad de fichas, vino un grupo de personas de la Universidad Nacional Autónoma de México a hacer el registro bibliográfico para un catálogo que lo hicimos colectivo donde participó Querétaro, Zacatecas, Yuriria, Cuitzeo, Casa de Morelos, Tepotzotlán, los dieguinos de México, Museo Nacional de Antropología

⁵ Vid. Saavedra Vega, D. *Marcas de fuego de la Biblioteca Conventual del Museo Regional de Querétaro del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994).

y también el acervo de los agustinos de Acolman. Estamos hablando de alrededor de unos 70,000 títulos, que están concentrados en una sola base de datos.⁶ Lo cual quiere decir que si un investigador llega buscando una edición especial, consulta y va directamente a donde esté. En cualquier caso, cuando vieron estos jóvenes todas estas marcas les dieron un número, no recuerdo ahorita los números para distinguir cada una de las órdenes religiosas. Después se llevaron los dibujos a México y allá sin avisarme publicaron un catálogo con todas las marcas que yo les había prestado, las de aquí de esta biblioteca. Cuando me di cuenta dije: “¡Ya qué! Total, lo dieron a conocer”.

Cuando vino la Dra. Stela Ma. González Cicero, que en ese momento era la encargada de las bibliotecas conventuales, le dije que por qué no se me había pedido mi autorización para utilizar las marcas que yo tenía, que está bien que las hayan utilizado, pero creía que debieron haberme avisado. Y comentó que se había hecho una investigación y aprovechando que yo tenía todas estas marcas ahí se vaciaron, y no únicamente están estas sino también la investigación de otras. “Pero no te preocupes”, dijo, “te vamos a publicar las tuyas, pero que sean exclusivamente de las que hay aquí en la biblioteca del Museo Regional porque aquel es hasta cierto punto un catálogo general y el que vamos a generar será particular porque concentraremos exclusivamente las de aquí de la biblioteca”.

Para mí fue un juego, me puse a dibujar, las vio y las volvieron a marcar, hice una introducción, le puse la colocación a pie de imagen, a qué orden pertenecía y una clave con nomenclatura para una mayor facilidad y encuentro. Fue algo muy simple; les gustó tanto la encuadernación y las

⁶ Saavedra se refiere al Catálogo Bibliográfico de Bibliotecas Conventuales del INAH.

imágenes que la doctora dijo: “Este libro no se va a vender”. Entonces sólo se regaló a todas las bibliotecas para que conocieran mi trabajo y sirviera como modelo para otros bibliotecarios y se motivaran a hacer algo parecido. El libro se fue al extranjero y a varias partes del país. A mí me dieron una caja con unos cincuenta libros que los repartí y regalamos en la presentación del libro. El segundo que editamos fue sobre los libros corales.⁷ Ese se elaboró buscando más información y con una estética más agradable. Entonces es así como yo he dado algún fruto de esta biblioteca.

El que publicamos el año pasado fue por una invitación que se le hizo a Querétaro para ser el invitado de honor en la feria del libro en el Palacio de Minería. Tal vez está un poco acelerado este libro, porque lo habíamos dado a conocer, pero no sabíamos del compromiso de la presentación. Creo que salió muy bien, es muy ilustrativo, prácticamente el libro es noventa por ciento de mi autoría, el otro diez por ciento es de algunos que fueron invitados para que hicieran el prólogo o el análisis de las técnicas de los grabados. Pero toda la parte iconográfica, el análisis de ella, la selección de los libros, un artículo sobre la importancia de la biblioteca, es de mi autoría. ¡Ahí vamos! Esperemos que el de las marcas de fuego tal vez salga en una segunda edición, pero ahora sí ya no como juego sino más profesional, utilizando los dibujos que ya se tienen, queremos agregar fotografías para que sea más ilustrativo y tenga un diseño más estético.

RO.- Una parte bien importante es el cuidado de los libros, el material, las estructuras. ¿Aquí cómo se maneja la restauración y conservación? ¿Esta biblioteca tiene su propio laboratorio? ¿Es usted quien

⁷ Vid. Saavedra Vega, D. *Libros corales de la Biblioteca Conventual del Museo Regional de Querétaro* (Querétaro: Gobierno del Estado, 1996).

interviene la obra? ¿Reciben apoyo del INAH o se apoyan en otras instituciones?

DS.- En el año 2000 pusimos un programa que se llamó “Primeros auxilios de la Biblioteca Conventual del Instituto Nacional de Antropología”, y aquí dentro de la misma biblioteca instalamos un pequeño taller con jóvenes estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de la UAQ que están en Restauración de Bienes Muebles y llevan una materia de lo que es el papel. Los invitamos para que ellos hicieran aquí sus prácticas profesionales guiados por nosotros. De una manera el Museo tiene sus restauradores, ellos cuidan que se siguieran los lineamientos para poderlos manipular. Si encontramos un libro totalmente deshojado habría que coserlo de acuerdo a las técnicas de los libros antiguos; al hacer encuadernación si requería pergaminos se aplicaban pergaminos, si era de piel se aplicaba de piel, si únicamente requería limpieza técnica se hacía limpieza técnica. Duramos poco, después vinieron nuevas formas de trabajar. Nos dijeron que mejor no se interviniera la obra, que únicamente se le brindara conservación, que es prácticamente limpieza y buen uso de la materia. Nada de intervención de la obra. Con la universidad y el INAH, con ese programa el instituto nos proporcionaba ocho mil pesos para comprar materia prima, que en sí no se requiere de mucho material, lo costoso para una intervención es la mano de obra: pues si nos encontramos un libro totalmente deshojado, mutilado o con diferentes daños propios de la época o también del mal uso, a veces se requiere hasta seis meses o un año para dejar estable un material de esos. Es así como se hizo el pequeño taller, ahora dejamos de funcionar así por la sencilla razón de que cambió la administración y ya no se nos da el apoyo económico y los restauradores dijeron que debíamos esperarnos.

Lo bueno para mí sería que el museo –o cualquier otra institución– tuviera su propio taller, pero que no esté dentro del acervo bibliográfico por los químicos que se manejan. Los muchachos a veces requieren espacios y nosotros ni siquiera tenemos una sala para realizar la investigación, entonces el investigador lo hace dentro del área del acervo, pero si se tuviera un taller para papel, se requiere material muy específico (cámara, químicos, mesas, prensas, mallas, piel, pergaminos). Desgraciadamente en México no hay esa visión, sí se habla mucho de la conservación, la investigación y la difusión, pero hablamos poco, por ejemplo, de tener un taller propio para escultura, para papel, para textiles, etcétera; carecemos de eso. Está en Churubusco la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, ahí sí cuando se requiere de algo ya muy especial se envía el material y allá se trabaja, pero ya dejaron de hacerlo hace rato. Pero es así como empezamos a trabajar.

RO.- Volviendo al tema de las encuadernaciones históricas, ¿cuáles son las técnicas que usted conoce? ¿Cuáles son las principales encuadernaciones que ha descubierto? ¿Qué estilos le parecen de gran trascendencia para la historia del libro?

DS.- Queramos o no, la rústica es hermosísima; la italiana, que se da en el siglo XVI, a mí me encanta, desde el tipo de encuadernado, el dobles de la cofia, la textura y cosida del cabezal, el amarre de los nervios. Tenemos otro estilo que también es hermosísima y muchos dicen ¡qué placer! Me refiero a las renacentistas, que son italianas en su mayoría. Además, están las alemanas, imagínate: ahí nació la imprenta. ¿Cómo no debieron tener unos grandes encuadernadores y además unos artesanos para poner a relieve y a bajo relieve este tipo de encuadernaciones?

Pero yo me quedo con la italiana y es cuestión de gustos porque si me escuchan los libros van a decir: “¿Y yo dónde quedo?” Tenemos dos libros nada más de una encuadernación árabe y una muy propia de los encuadernadores de nuestros archivos. Las demás que observamos son del modelo europeo, pero dentro de ese modelo, ahí puedes encontrar las renacentistas tipo italiano, la española o la holandesa. Yo afortunadamente nada más he trabajado, por el carácter tan delicado, la tipo holandesa e italiana, pero cuando uno encuentra un libro y lo va a intervenir, tiene que someterse a los cánones que establecen la restauración o la conservación. Además, tenemos que tener mucho cuidado al hacerlo porque en los lomos de la italiana vienen los títulos y, en algunas ocasiones, también los autores escritos con tinta vegetal. Así que si alguien no cuida esto y no ve qué tipo de tinta tiene la podría remover.

Por eso el libro antiguo es muy hermoso, pero también muy delicado, hay que saber tratarlo, saber qué se tiene en las manos. Esto te va a dar experiencia. Insisto, aquí yo entré de la nada, pero el maestro Loarca que estuvo desde el 76 hasta el 2006 aproximadamente, buscó que me preparara, que si ya estaba aquí dentro de la biblioteca, estudiara latín, el que no sabe latín o no tiene las nociones de latín, carece de una herramienta. Así que me metió como a cuatro cursos de latín, no sé latín pero al menos puedo leer todas las carátulas y hacer un registro, hacer fichas. Para la cuestión de la encuadernación hice un curso en Cuba. Después aquí, en el Museo, nos dieron otro curso de encuadernación. Por parte del Instituto he asistido a cursos de papel, para conocer las fibras, su material y trato, cuál debe de utilizarse para una restauración o una intervención, los materiales, etcétera.

Esta formación te tiene que dar experiencia, pero también es necesario que uno ponga de su parte y se prepare. Así cada vez más te vas enamorando del libro antiguo. Yo el día que quiera me puedo ir, hace dos años que legalmente ya puedo entregar la biblioteca y retirarme a descansar, pero creo que no es lo mío. Yo tal vez esté otros dos años o tres años, no lo sé, pero al menos cuando entregue esta biblioteca en manos del sucesor – que no sabemos quién será– espero entregarle buenas cuentas, pero más que a él a una sociedad, más que a la sociedad, al mismo libro, más que al mismo libro, al tiempo.

RO.- ¿Cuál es la actividad que más disfruta en su trabajo y cuál ha sido su experiencia a lo largo de estos más de treinta años aquí? ¿Ya cuántos años lleva aquí?

DS.- Aquí, desde el 80 a la fecha ya llevo más de treinta y ocho años, y en el Museo como cuarenta y tres o cuatro años. Yo disfruto el museo, en general. Me gusta sentarme en una banca en los pasillos. El regresar a la biblioteca y tener en mis manos un libro del siglo XVI es algo que pocos lo saben sentir y gozar. La colección por excelencia son los libros corales que pesan cerca de treinta kilos, únicos en el mundo ¡Son únicos! Los que nosotros tenemos pertenecen a los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide de la Cruz de los Milagros de Querétaro, de ahí provienen los trece libros corales que tenemos. Al apreciar una letra capitular, el sentir la textura del pergamino y cómo es posible que hayan curtido un folio de 40x80 cm y todavía sobre ése al temple hacer capitulares, hacer toda la litografía del canto coral, eso es una cosa no imposible pero que para la época de verdad nos dejaron un gran tesoro, una gran maravilla. También tenemos los libros manuscritos del siglo XVIII, esa caligrafía, ese estilo de ir vacian-

do la pluma renglón por renglón donde no encuentras una gota de la tinta, no encuentras nada tachado. ¿Cómo lo hicieron? Son libros perfectamente ejecutados en cuanto a tinta, encuadernación, libro, idioma, lexema, gramema, etcétera. Tenemos otro que es tardío, pero yo siempre les presumo: un libro –nada más y nada menos, como dicen los muchachos– escrito en ciento cincuenta idiomas, concentra ciento cincuenta en un solo volumen.

RO.- ¿De qué libro se trata?

DS.- Es una oración que se llama *La Magnífica*, una oración a la virgen María. En ese momento solamente se consideraban los idiomas de cuatro continentes: americano, asiático, europeo y africano. No vienen revueltos sino por continentes; de México vienen el maya y el náhuatl y cada oración obviamente es un folio. Pero todavía tiene otro detalle: maneja cinco idiomas que son los más hablados en el mundo, entre ellos francés, inglés, español e italiano, son los cinco básicos para el mundo, y hace un análisis emblemático del nombre de María y además presenta una flor. Debajo de cada imagen, vienen los lemas relacionados con la virgen en esos cinco idiomas. Y tal parece que de acuerdo al idioma buscaron algo que relacionara con el lugar donde se habla, por ejemplo, el idioma egipcio: ¿qué es lo más clásico y popular que se tiene para anexarlo? Pues las pirámides. Para México, por ejemplo, el maya, lo propio es la vegetación de la región. El libro termina con un análisis y concentra las obras musicales de los más grandes compositores que trabajaron para cantarle a la virgen María: Tomás Luis de Victoria, del siglo XVI, Franz Schubert, entre otros. Imagínate todo lo que tiene ese libro.

Entonces cada libro que abramos en nuestras manos es único. ¿Cuál es el que más quiero o con el que más me siento bien? Con cualquiera que yo

abra puedes ver desde su encuadernación, tipo de caligrafía que tiene, una marca de fuego, una miniatura, una letra capitular...

RO.- Incluso el impresor también debe ser valioso...

DS.- Te maravillas de los grabados, los autores, de tantos y tantos libros. No sé cuántos aquí en México habrán investigado cómo se clasificaba y catalogaba en la época colonial. Hay un manual precisamente que indica cómo mantenían en orden y buena presentación la consulta de los libros, aunque de una manera sí eran muy estrictos en esa época, pero dentro de la élite sí había consulta de esos materiales. Todo eso se ha perdido, solo quedan listas, hemos perdido muchos archivos.

Voy a abrir un paréntesis: México en el siglo diecinueve precisamente durante las leyes de Reforma, tuvo un fuerte enfrentamiento entre liberales y conservadores, y entre ellos se llevaron mucho material bibliográfico. Querétaro, por ejemplo, no tiene prácticamente ningún registro de San José de Gracia. ¿Dónde quedó todo su material? Lo destruyeron. Son contados, por otra parte, los libros que quedaron del Convento de Santa Clara, que debió tener una biblioteca grande por la presencia y economía que manejaba; incluso del poco material que queda por ahí yo conozco como tres manuscritos del puño y letra de religiosas o monjas que estaban en el convento.

Entonces sí, hay una conciencia de la conservación y la difusión de estos materiales bibliográficos, pero yo creo que hasta como finales del siglo veinte. Lo digo con mucho gusto y sin levantarme el cuello: a mí me tocó ser de los primeros en querer, respetar, y cuidar bibliotecas de este tipo. Además del trabajo que hice aquí realicé el catálogo y la clasificación de la biblioteca de Yuririapúndaro (como se llama Yuriria en Guanajuato), le-

vanté esa biblioteca desde cero y quedó en muy buenas condiciones. Pero, como digo, esta biblioteca del Museo Regional está para muchísimo trabajo: el que venga tiene que hacer una reclasificación y otra catalogación.

RO.- ¿Cuál ha sido la relación o colaboración que ha tenido con bibliotecas de su misma naturaleza como la Palafoxiana y la Lafragua de Puebla, la Armando Olivares de Guanajuato, la Biblioteca Nacional de México y muy cercanamente el Acervo Fondo del Tesoro en la Universidad Autónoma de Querétaro?

DS.- Es una relación mutua, no se han hecho convenios institucionales pero el acercamiento sí lo hemos tenido. La biblioteca del Tesoro⁸ de la UAQ es hermana, o más bien hija, de esta biblioteca porque aquí hay cerca de catorce mil volúmenes mientras que allá tal vez tienen menos de la mitad. Cuando afortunadamente se dan a la tarea de poner muy en alto y dignamente la biblioteca del Tesoro, a mí me invitaron para dar cuatro o cinco pláticas a los primeros muchachos que se encargaron de esta biblioteca. Les quedó muy bien. De una manera institucional estamos en contacto, yo sé lo que tenemos nosotros, lo que tiene la UAQ, lo que hay en Morelia, en Oaxaca, etcétera; siempre nos apoyamos cuando no contamos con el material y remitimos a otras bibliotecas para que las conozcan también. Entonces esa relación es mutua.

Yo acabo de estar en la biblioteca conventual de San Francisco en la ciudad de Quito, Ecuador,⁹ ya por parte de la UNESCO, con programas de

⁸ Para más información véase: <http://filosofia.uaq.mx/index.php/mas/fondo-del-tesoro/481-fondo-del-tesoro>.

⁹ Ver página de Facebook de la Universidad Autónoma de Querétaro. “Restauran académicos de Bellas Artes, biblioteca en Ecuador”. 13 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.facebook.com/uaq.mx/photos/a.10151507274059849/10155156824874849/?type=3&theater> (Consulta: 27 de junio de 2020).

primeros auxilios y de clasificación y catalogación, incluso me pidieron que me fuera un año, pero ya no me siento con tanta energía para andar en esas cosas. Las de Puebla obviamente las conozco. Principalmente tenemos la red nacional de bibliotecas y bibliotecarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia... lo que tenemos es el catálogo colectivo de cerca de setenta mil títulos. Creo que las instituciones son las que deberían echar a andar programas como instituciones. Porque nosotros entre bibliotecarios nos entendemos, nos visitamos, nos invitamos, damos pláticas, pero hasta cierto punto de manera informal. Si por ejemplo la Universidad de Puebla, la de la UAQ, el INAH, hicieran un catálogo colectivo solo de marcas de fuego o publicaciones que se han hecho de estas bibliotecas y conferencias que se han dado, tendríamos un base de datos fenomenal, pero tal parece que aunque aparentemente hay un acercamiento, el INAH es muy reservado, la Universidad es tal vez un poco más abierta pero no se han reunido como instituciones para la protección y para la divulgación, que es también uno de los objetivos que deben tener las bibliotecas.

RO.- Para finalizar, ¿cómo ve usted el futuro de los fondos antiguos en México?

DS.- Siempre hay riesgos, pero contra viento y marea hay que estar siempre atentos. Las bibliotecas no van a morir, son materiales vivos. Tenemos grandes avances electrónicos, pero son muy delicados: si se pierde la información se pierde todo. Nuestras bibliotecas en un futuro seguirán existiendo con materiales desde que surge la imprenta hasta nuestros días y manuscritos que vienen desde antes de la Edad Media. Siempre estarán para investigadores que quieran consultar directamente las fuentes. Para nosotros sería fenomenal que estas bibliotecas todas se microfilmaran, y

que, en lugar de tener el acceso a los materiales, se fuera directamente sobre la información ya digitalizada. Pero creo que siempre habrá gente interesante e interesada en consultarlos directamente. Hay gente que se emociona cuando ve estos materiales, les quiere sacar fotografías, los quiere consultar. Nada más que tenemos el problema de que pocos saben latín, y como nuestro material en su mayoría está en latín pues deben aprenderlo. Como digo: hay que combinar el material antiguo que tenemos con la electrónica para sacarle provecho. Ya no se necesita saber latín, sino que vienen, transcriben o incluso fotografían o ven el microfilm, y luego sacan la información.

No hay por qué preocuparnos, hay un futuro muy bueno y va a depender de cada quien y me quedo con la frase: “Cuando se tiene en sus manos este material no lo hace por lo económico, lo hace como por misericordia, por el amor que se tiene y por el placer de darlo a conocer”.

A modo de cierre

La entrevista con David Saavedra permite abrir diversas reflexiones y cuestionamientos en torno a la memoria del patrimonio documental de Querétaro. En primer lugar, resulta crucial la iniciativa de personajes como Germán Patiño o Eduardo Loarca Castillo en la conservación del patrimonio cultural (tangibles) de Querétaro. Pues ambos posibilitaron, entre otras cosas, la protección y organización del acervo bibliográfico del Estado. Si bien el INAH ha ido evolucionando de paradigma organizacional y legislativo, conviene tomar en cuenta el impulso que ha otorgado a la patrimonialización de los documentos históricos. Es preciso señalar que Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas publicada en el Diario Oficial de la Federación en 1972 (con sucesivas reformas)

enmarca y valora como “monumento histórico” la cultura del libro impreso de los siglos XVI al XIX (artículo 36, incisos II y III). En el caso del Museo Regional, indudablemente destaca por ser un paraíso de numerosos monumentos históricos (decimos paraíso evocando a nadie menos que a Borges). Precisamente la labor y testimonio de Saavedra esclarecen parte de las funciones sustantivas que hay al cuidar acervos históricos de carácter público. Por ejemplo, él concibe que el proyecto de un acervo debe establecerse en torno a tres ejes: difusión, investigación y conservación. De modo que cualquier actividad interna y externa debe estar orientada en función de estas áreas con la idea de repercutir positivamente en el entorno queretano.

En este tipo de instituciones informativas desde luego existe un arraigo social de carácter simbólico, incluso de fetichización del libro, donde se toma –o se pretende tomar– conciencia de la evolución histórica del conocimiento a través de un soporte físico. No obstante, su estatuto jurídico a menudo requiere de la manifiesta participación del Estado para garantizar la conservación de bibliotecas de esta naturaleza. Redimensionar esta participación en términos de obligatoriedad y responsabilidad social forma parte ya del ideario bibliotecario. Pero el apoyo estatal, de suyo importante en la preservación material del objeto libro, se encuentra condicionado por las partidas presupuestarias de los poderes públicos. Tengamos presente que el Museo Regional depende del presupuesto autorizado al INAH. Para 2020 el panorama no es nada promisorio ya que por medidas de austeridad sufrió una reducción en su presupuesto de alrededor de 50%.¹⁰ Anali-

¹⁰ Ver página del periódico *El Universal*. “Reducen a INAH 750 millones de su presupuesto autorizado”. 27 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/reducen-inah-750-millones-de-su-presupuesto-autorizado> (Consulta el 2 de julio de 2020).

zar el uso de recursos de la red de bibliotecas conventuales del INAH implicaría también analizar todo el entramado administrativo de esta institución. Aquí sólo se hace el señalamiento, pero queda como tema pendiente para futuras indagaciones.

No cabe duda que diligentes instituciones como el Museo Regional han sostenido un trabajo de vinculación institucional con la UAQ y otras dependencias. Si se toman en cuenta las Prácticas Profesionales y Servicio Social que la Biblioteca Conventual ha ofrecido podemos encontrar favorecida la participación de estudiantes (como planteó Saavedra al preguntársele por el taller de conservación y restauración). Es necesario considerar que un museo, que subraya la salvaguarda de bienes culturales, está en condiciones para aportar mayor formación y estudio. Sin embargo, hay que reconocer que es bastante trabajo para una sola persona dedicarse a un acervo que sobrepasa los doce mil libros. Por causas administrativas (y de política interna) esta situación resulta problemática en cuanto no permite un trabajo colegiado entre profesionales de la bibliotecología, la historia, la conservación y restauración, por mencionar solo algunas, cuya colaboración interdisciplinaria, aplicada y tenaz, podría potenciar la protección y concientización crítica del patrimonio documental. Es quizás aquí donde la profesionalización del responsable –o deseablemente equipo– que protege las instituciones de custodia es una tarea conducente a repensar los compromisos que implica el patrimonio cultural mexicano.

Este enfoque da lugar a una pregunta: ¿cómo lograr una mayor participación, totalmente remunerada, de los profesionistas del libro antiguo en el Museo Regional? En efecto debe evaluarse y cambiarse el esquema de “voluntariados” (con sus debidas particularidades) que a veces busca solucionar una tarea importante: atender los libros. Esto, junto a la democrati-

zación de los puestos de trabajo, podría dar lugar a una reorganización interna. Los recortes presupuestarios al INAH sin duda obligan a optimizar el uso y aprovechamiento de recursos. El financiamiento para la conservación de bienes culturales siempre es un tema complicado, pero para los efectos del patrimonio documental son destacables al menos dos fuentes de apoyo no gubernamental en México que, a través de distintas modalidades y requisitos, tienden a proteger los tesoros bibliográficos del país: nos referimos a la UNESCO y a ADABI, A.C. Ambas instituciones han contribuido loablemente a la elaboración de recursos de conservación, difusión e investigación. Habría que prestarles mayor atención porque creemos que una posible vinculación del Museo Regional de Querétaro con esas entidades podría mejorar sustancialmente el fondo antiguo del museo.

Hay elementos que hacen pensar en la Biblioteca Conventual como un *referente* local y nacional. Este es otro punto a considerar. Ya que la dinámica de socialización del patrimonio documental y bibliográfico del Museo Regional ha buscado un involucramiento con la sociedad en general y no sólo con una comunidad epistémica determinada. Mediante visitas guiadas el museo busca mantener una cercanía con la sociedad. Tal difusión, consulta y mantenimiento, en menor o mayor medida, han permitido identificar al lugar en medio del campo cultural presente en el territorio queretano. Por supuesto, en Querétaro también se pueden ubicar otros acervos: el Acervo Histórico Fondo del Tesoro de la UAQ (recién cambió su designación), la biblioteca del Seminario Conciliar, la hemeroteca del Archivo Histórico del Estado, la biblioteca antigua del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, la biblioteca particular del padre del poeta Miguel Aguilar Carrillo, entre otras. Sin embargo, por la dinámica cultural que envuelve al Museo Regional la visibilidad de éste es mayor en comparación

con los otros citados. Las herramientas de comunicación museográficas han proyectado mucho la singular presencia de la Biblioteca Conventual. Vemos que es un elemento que le da dinamismo al museo (por ejemplo, las redes sociales del museo periódicamente generan contenidos sobre la biblioteca).

Por otra parte, los investigadores son un bastión clave que retroalimenta la valoración efectiva de las fuentes primarias. Quizá cabría señalar que el promedio de investigadores calculado por Saavedra representa un número muy bajo para un acervo tan grande. En efecto, un registro anual de doce investigadores da lugar a muchas hipótesis de sus posibles causas. Sin embargo, aquí únicamente cabría pensar –por seguir usando una metáfora del propio Saavedra– en las formas de “vitalización” bibliotecaria. ¿Cómo incentivar la consulta orientada a la investigación sin poner evidentemente en riesgo la obra? A partir de esta pregunta consideramos que es un desafío la diversificación de actividades tendentes a incrementar el número de investigadores, no tanto para recolocar el *branding* gubernamental cuanto para impulsar la visita con claros objetivos de investigación. En realidad, normativizar la protección documental y bibliográfica no puede quedar restringido al ámbito de la vigilancia y el control, sino que debe plantear acciones generales centradas en la promoción de la riqueza custodiada.

Mencionamos ya un desafío relativo a la difusión e investigación, pero también hay justificadas razones para apelar a la conservación y preservación. Es fundamental recalcar el valor que tiene la digitalización de los acervos como forma de preservación.¹¹ El apoyo en las tecnologías de la información encabeza una de las áreas de oportunidad bibliotecológica y

¹¹ Cf. Voutssás Márquez, J. *Preservación del patrimonio documental digital en México* (México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009).

archivística. Ciertamente las humanidades digitales, en otras cosas, han reorientado el futuro de los acervos. No es que la conservación material haya perdido importancia, sino que es primordial integrar las tecnologías digitales en su conjunto. Por ello sería interesante, en un trabajo conjunto entre el INAH y la Secretaría de Cultura, que la Biblioteca Conventual del Museo Regional llevara a cabo una biblioteca digital en donde reproduzca parte de su patrimonio documental (catálogo general, marcas de fuego, *ex-libris*, impresos novohispanos, etcétera). Pues además que conlleva a un menor desgaste material puede llegar más lejos en los motores de búsqueda de los usuarios del internet. En suma, se hace visible en la red global.

De esta manera, a partir del testimonio de David Saavedra hemos delineado algunos aspectos dignos de reflexión. El mundo del libro antiguo está lleno de múltiples aristas, algunas más desafiantes que otras, especialmente las concernientes a las instituciones de custodia. ¿Pero qué futuro les espera en medio de un contexto que ha recortado su presupuesto? ¿Cómo podría integrar a la iniciativa privada una institución pública desde una perspectiva que favorezca la conservación del patrimonio documental? ¿Cómo podría plantearse el “derecho a la cultura”, en este caso a la cultura escrita objetivada en la herencia bibliográfica, tomando en cuenta que los “derechos culturales” no cuentan con un cuerpo jurídico consolidado? Frente a todas estas preguntas, finalmente, queda reivindicar una educación bibliotecológica absolutamente necesaria para el siglo XXI, que reclame el legado documental y bibliográfico de México para las futuras generaciones.-

Recibido 02 de Junio de 2020 – Aceptado 02 de Julio de 2020

Un breve acercamiento a la Gran Depresión en Colombia: ¿percutor de una temprana industrialización?

A brief approach to the Great Depression in Colombia: striker of an early industrialization?

JULIÁN GALINDO ZULUAGA*

RESUMEN

La Gran Depresión en Colombia no generó un impacto tan profundo en la economía como en otras regiones, de hecho, puede considerarse como un fenómeno de corta duración. Por medio de un breve análisis de información cuantitativa y bibliografía secundaria, primordialmente, se pretenderá demostrar en este ensayo cómo la Gran Depresión generó un ambiente propicio para el desarrollo de prácticas financieras que lograron una breve recesión económica y un futuro crecimiento y desarrollo industrial en la economía colombiana de la década de los 30. La Crisis del 29 causó un decremento en el PIB únicamente para los años 1929 a 1931 y generó espacios de diversificación y desarrollo para la hacienda de Colombia.

Palabras clave: Gran Depresión, Colombia, industria, economía colombiana

ABSTRACT

The Great Depression in Colombia did not have as deep impact on the economy as in other regions, in fact, it can be considered as a short-lived phenomenon. Through a brief analysis of quantitative information and secondary bibliography, primarily, the aim of this essay is to demonstrate how the Great Depression created an environment conducive to the development of financial practices that achieved a brief economic recession and future growth and industrial development in the Colombian economy of the decade of the 30s. The Crisis of the 29th caused a decrease in the GDP only for the years 1929 to 1931 and generated spaces of diversification and development for the Colombian hacienda.

*Estudiante de Historia, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: julian.galindo@urosario.edu.co

Keywords: Great Depression, Colombia, industry, Colombian economy

Recibido 15 de Junio de 2020 – Aceptado 17 de Julio de 2020

Introducción

La Gran Depresión (de acá en adelante GD), ha sido la peor crisis financiera de los mercados capitalistas, siendo responsable de una caída del 30% de la producción y un desempleo del 33% en los Estados Unidos¹. Si bien el impacto y la temporalidad difieren mucho entre países, es casi generalizado que tuvo una fuerte incidencia en la economía mundial. Sin embargo, es interesante notar que la influencia directa de la GD en Colombia fue mínima y de muy corta duración² y, hasta cierto punto, podemos afirmar que las medidas financieras y sus resultados, impulsados por las condiciones globales de la GD fueron propicias para establecer un crecimiento estable del Producto Interno Bruto (PIB) colombiano y una temprana industrialización en el país.

Aunque es cierto que dicha afirmación puede parecer completamente contraria a lo que se entiende por GD, es importante destacar que no fue en solitario dicho fenómeno causal de un crecimiento económico dado, en parte, por la industrialización, sino que también vino acompañado de otras atribuciones, como medidas políticas y económicas de largo alcance propiamente colombianas. Las importaciones de materias primas, como el café, el banano y el petróleo, y el complejo pasado político que tuvo el país, curiosamente, con un punto de quiebre también en 1930, fueron otros de

¹ Abraham Aparicio, “La política monetaria en la crisis de 1929-1933: la tesis Friedman-Jacobson”, en *Seminario “Milton Friedman: Teoría e Historia”* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), p. 1.

² Juliana Jaramillo, Adolfo Meisel, María Teresa Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia: Un estímulo a la industrialización, 1930-1953”. Cuadernos de historia económica y empresarial, núm. 39 (2016): p. 7.

los elementos destacados y que se discutirán en este ensayo para comprender mejor la aseveración.

Primero, es menester aclarar que la GD sí tuvo un impacto fuerte en la economía colombiana, como anota el informe de 1957 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde se ve un decremento del 400%, en la afluencia de capitales extranjeros para el periodo 1929-1934, recuperándose a los mismos valores de 1929 únicamente hasta 1945³. Empero, el ambiente global generó ciertas oportunidades para Colombia que fueron aprovechadas financieramente, como el devaluó del dólar y la constancia en ciertas exportaciones primarias. Las buenas medidas, como las tomadas en torno al Banco de la República, lograron generar altos costos e inversiones sin la necesidad de amplios endeudamientos. Así, para el periodo estudiado la “estabilidad monetaria (...) puede atribuirse en parte a la utilización de técnicas adecuadas para la movilización y canalización de recursos financieros”.⁴

De esta manera, el objetivo de este corto ensayo es exponer algunos argumentos frente a la alza rápida y positiva del mercado colombiano frente a la GD y explorar cómo el mercado global de la década de los 30 permitió explotar algunas herramientas financieras por parte del Estado colombiano. Asimismo, no se pretende la exhaustividad, principalmente por razones metodológicas —los archivos se encuentran cerrados y el acceso a la información es muy limitado.

Una rápida recuperación y un futuro crecimiento

³ CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico III: El desarrollo económico de Colombia* (México: CEPAL, 1957), p. 10.

⁴ CEPAL, *Análisis y proyecciones...*, p. 12.

Como un breve abrebocas, la política colombiana gestó fuertes luchas desde casi el momento mismo de la independencia (1819). Para la mitad del siglo XIX comenzaron las pugnas entre los dos partidos políticos imperantes: conservador y liberal. A través de todo el siglo hubo cerca de una docena de guerras civiles causadas por la política.⁵ La culminación de facto del proceso ocurrió con la Guerra de los Mil Días (1899-1902), sin embargo, los conservadores se instaurarían en el poder hasta 1930, año en el que ganó el presidente liberal Olaya Herrera⁶ y comienza, por dieciséis años, la llamada República Liberal. Esto explica por qué no hubo, a diferencia de muchos otros países en la época de los 20 y 30, un gobierno golpista o militar. Aunado a esto hubo un balance en la cartera presidencial, al contar con cuatro ministerios conservadores⁷. Asimismo, el Estado colombiano, de antaño, ya contaba con un fuerte centralismo e incidencia en la economía.⁸ Estos elementos construyeron un espacio propicio para una fuerte política nacional. Además, asociado con esto es menester destacar que las políticas económicas no diferían en grandes rasgos entre liberales y conservadores⁹. Así, el ambiente político se encontraba relativamente calmado y enfocado, pues había una posición casi consensuada entre partidos y el Estado gozaba entonces de un gran control de la economía. Aquella relativa comodidad podría datarse en el periodo de la Guerra de los Mil Días, pues fue allí cuando la visión política de *laissez faire* de los liberales,

⁵ Véase: Camacho, Carlos, Margarita Garrido y Daniel Gutiérrez, editores. *Paz en la República: Colombia siglo XIX*. (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018).

⁶ Si bien no se pretende documentar lo siguiente, es probable que Enrique Olaya Herrera conociera muy de cerca los procesos económicos estadounidenses y el mismo fenómeno de la GD, pues inmediatamente antes de su presidencia fue embajador en Washington.

⁷ Jorge Orlando Melo. *Historia Mínima De Colombia* (México: El Colegio de México, 2018), p. 97.

⁸ Marcelo Bucheli y Luis Felipe Sánchez, "Export Protectionism and the Great Depression: Multinational Corporations, Domestic Elite, and Export Policies in Colombia" en: *La Gran Depresión en América Latina* editado por Paulo Drinot y Alan Knight. (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), p. 130.

⁹ Marcelo Bucheli y Luis Felipe Sánchez, "Export Protectionism and the Great Depression...." p. 133.

y el fuerte proteccionismo de los conservadores se canalizó en un Estado fuertemente intervencionista y centralizado.¹⁰ Empero, para llegar a este punto, ocurrieron fuertes acusaciones y pugnas, de ambas partes, como titular de dictadores al gobierno conservador. Sin embargo, ya para 1929 los liberales llamaban a la unión y condenaban cualquier acto de “anarquía” en sus filas, pues era, según ellos, el momento de aprovechar el debilitamiento y fragmentación de los conservadores, para facilitar el liberalismo en el Estado;¹¹ y así ocurrió, como se mencionó anteriormente, ganaron las elecciones de 1930.

Los aspectos más notorios de una intervención estatal en la economía, y que posteriormente sentarían las bases para una pronta recuperación de la crisis datan de principios de los años 20. Sin embargo, antes de entrar en materia es importante mencionar brevemente un fenómeno que toma vital importancia en los conceptos trabajados. La pérdida de Panamá representó, de nuevo irónicamente, un proceso parcialmente positivo en la estructuración de la economía y los primeros albores de la industrialización. La indemnización por parte del coloso del norte, a través de bonos y cuantiosos préstamos de la bolsa de Nueva York fueron empleados en una modernización de obras,¹² que a su vez constituyó un auge en la industria cafetera. Para 1923 se constataron las leyes 25 y 45. La primera formó un control estatal a los bancos, en conceptos de acciones, empréstitos, etc.; la segunda, instauró el Banco de la República, ente único encargado de la emisión de papel moneda con su sustento en patrón oro.¹³ El periodo de

¹⁰ Marcelo Bucheli y Luis Felipe Sánchez, “Export Protectionism and the Great Depression...”, p. 130.

¹¹ “El liberalismo de la capital y la dirección nacional”, *El Tiempo*, 26 de octubre de 1929, p. 5.

¹² Diana Henao y Manuela Gómez R, “El impacto de la Gran Depresión en el sector industrial colombiano durante el período 1923 a 1936”. *Grafiyas Disciplinarias de la UCP*, núm. 3 (2011), p. 9.

¹³ Fabio Sánchez, “Aspectos monetarios de la gran depresión en Colombia. Política y evidencia empírica 1929-1936.” *Cuadernos de economía*, núm. 14 (1990), p. 199.

bonanza durante la década de los 20, conocido nacionalmente como la Danza de los Millones, trajo consigo una serie de mejoras para el país, pues fue durante dichos años que se salió de una marginalidad de los mercados; de igual forma, para el periodo de 1925-1929 la indemnización estadounidense se aplicó al mejoramiento de los ferrocarriles (mayor crecimiento de este transporte en toda la historia del país) y otras obras públicas.¹⁴

Para la temprana fecha de finales de octubre de 1929, en la prensa ya se notaba un ánimo muy pesimista y caldeado frente a la industria y economía colombiana. Las noticias que hablaban de la bolsa de Nueva York solían venir acompañada por los papeles¹⁵ más importantes del país y del impacto que tuvieron con el *crack* del 29. Por ejemplo, la semana del 20 al 27 de octubre de 1929, los diferentes papeles cayeron casi que por su mismo peso al ocurrir un exceso de vendedores que buscaban colocación para sus inversiones.¹⁶ Prueba de ello fue la increíble baja que presentaron algunas de las compañías mejor posicionada en diversas áreas económicas. Verbigracia, Cine Colombia bajó de 18,00 a 7,00 (pesos); Compañía Colombiana de Tabaco, de 39,00 a 26,00; Compañía Nacional de Chocolates, de 32,50 a 17, entre otras.¹⁷ Esto presenta de entrada el impacto de la GD en la economía local, al dar un fortísimo golpe con pérdidas de los pa-

¹⁴ Juan Bedoya y Fabio Sánchez, “La danza de los millones y la Gran Depresión en Colombia, 1923-1931”. Documentos CEDE, núm. 1 (2016), 6. La versión de este documento es similar a la citada a continuación, su diferencia radica en los aportes de varios académicos y personal del Banco de la República.

¹⁵ Hace alusión, en esta ocasión, al conjunto de valores mobiliarios que salen al mercado para ser negociados. Aniceto de Pagés. *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos* [...]. Continuado y completado por José Pérez Hervás. Tomo cuarto (Barcelona: RAE, 1925), pp. 220- 222.

¹⁶ “Página comercial y financiera: Boletín de la Bolsa de Bogotá”, *El Tiempo*, 27 de octubre de 1929, <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291027&printsec=frontpage&hl=es>

¹⁷ “La crisis económica y la bajada de los papeles”, *El Tiempo*, 26 de octubre de 1929, <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291025&printsec=frontpage&hl=es>

peles cercanos al 50%; de igual forma, todo tipo de industria se vio afectada, desde chocolateros hasta el entretenimiento.

Ahora bien, aunque es cierto que la situación se complicó para el país en el periodo 1929-1931, pues los flujos de capitales dejaron de entrar y el precio del café perdió más del 30% de su valor¹⁸ es importante anotar que el PIB real cayó únicamente en dichos años, con valores cercanos al -2%; a partir de 1932 el valor creció 6,6% anual en promedio hasta 1953.¹⁹ Naturalmente el valor del PIB tendió a caer en una crisis financiera tan aguda como la estudiada, sin embargo, viendo el corto periodo de tan sólo tres años y el exponencial crecimiento posterior es suficiente prueba de que Colombia no experimentó un “bajón” tan drástico como en otros países. Dicha aseveración toma su realidad con base en la comparación de los índices económicos de varios países. Veamos por ejemplo el cuadro 4 (ver anexos). En él se evidencia que, entre los seis países expuestos (México, Brasil, Argentina, Honduras, Colombia y Chile), el PIB colombiano resultó menos afectado durante el período señalado. Si bien en el caso de Honduras la depresión se dilató hasta llegar a mediados de los años 30, fue mucho más profunda, a diferencia de la colombiana.²⁰ Asimismo, se puede ver que las gráficas de Chile y Argentina presentan bajas significativas, contrario a las curvas con un crecimiento casi continuo como las del país cafetero y Brasil.

Lo interesante de apuntar acá son los porqués, pues a partir de ellos podemos advertir el vínculo entre la GD y la industrialización. Como ya se expuso, el precio del café cayó drásticamente, pero hubo un factor que ge-

¹⁸ Juan Bedoya y Fabio Sánchez, “La danza de los millones, 1923-1931” en: *Historia del Banco de la República, 1923-2015* editado por José Darío Uribe (Bogotá: Banco de la República, 2017), pp. 68-69.

¹⁹ Jaramillo, Meisel y Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia”, p. 3.

²⁰ Michael Twomey, “The 1930s Depression in Latin America: A Macro Analysis”. *Explorations in Economic History*, núm. 20 (1983), p. 222.

neró su utilidad ulterior: la constancia. Como se puede ver en el gráfico 1, “la capacidad de importación de la exportación”,²¹ si bien bajó un poco en los años posteriores a la GD, mantuvo un crecimiento casi estable en los siguientes años. Esto nos da a entender que las exportaciones prácticamente se mantuvieron durante los años álgidos y, ulteriormente, crecieron, su desempeño fue positivo. Por ejemplo, desde finales de 1929 en la prensa ya se anunciaba lo anterior. En un telegrama desde Nueva York se presentaba que si bien habría una liquidación (de las acciones), y podría afectar levemente la economía colombiana, a la postre terminaría ayudándola porque liberaría fondos *a posteriori* para invertir;²² esto podría responder a la constancia anteriormente expuesta.

Asimismo, como se puede notar en el cuadro 2, hubo un cambio sustancial en las composiciones del PIB por área, la agricultura perdió más del 10% de su aporte entre 1925-1945. Importante ver a dónde se trasladó el aporte: al rubro de la industria, especialmente a la industria manufacturera, con un crecimiento cercano al 7%. Pero ¿a qué se debe dicho cambio tan sustancial? Precisamente, a la GD.

Entre 1927 y 1928, el 80% de los textiles eran importados.²³ Al llegar la GD y la caída del mercado, el espacio para dicha industria quedó disponible. Por así decirlo, el país se vio obligado a suplir dicha necesidad en vista de una carencia material. Aquí, podemos ver cómo las condiciones generadas a partir de la GD “empujaron” al país hacia una industrialización temprana.

²¹ Hace referencia a los términos de intercambio multiplicados por el volumen de exportaciones.

²² “Página comercial y financiera: La baja de la bolsa favorece al café”, *El Tiempo*, 27 de octubre de 1929, <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291027&printsec=frontpage&hl=es>

²³ Jaramillo, Meisel y Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia”, p. 4.

El pilar económico y cerebro de las estrategias de pronta recuperación fue sin duda el Banco de la República–Colombia (BRC). Algo que no se mencionó previamente sobre su creación en 1923 fue que para ello recibió apoyos de las misiones Kemmerer. Éstas fueron una serie de misiones que se realizaron en diversos lugares del mundo, como en México en 1917, a manos del célebre economista de Princeton Edwin Kemmerer y su grupo de estudio.²⁴ En el caso de Colombia hubo dos, siendo la primera para la creación del Banco de la República (1923) y la segunda para generar estrategias económicas frente a la GD (1930). En cuanto a la primera, fue la respuesta del Congreso al pedido del presidente Ospina frente a la creación de un banco central. En ésta, el país no sólo afianzó sus relaciones con EE. UU, sino que también se benefició de las leyes 20, 25, 31, 34, 36, 42, 45 y 46, de las cuales ya se mencionaron dos²⁵. Por su parte, la segunda misión nació de la presión económica que afrontaba el país y la buena semilla que plantó Kemmerer años atrás. Sin bien al principio hubo pugnas entre el presidente Olaya y el profesor —pues éste último argüía que no conocía sobre administración pública de Colombia— finalmente aceptó ser el director en 1930.²⁶ Los beneficios de esta misión fueron las leyes 73, 57 y 80, las cuales se explicarán más adelante.

Analizando el contexto global, la bonanza estadounidense de los 20 benefició a la economía colombiana. Mientras EE. UU. se convertía en el mercado líder mundial, el país cafetero no debía quedarse atrás en la región y procuró expandirse, especialmente, en cuestiones de transporte. Los nuevos flujos del norte y una eficacia temprana del BRC generaron no sólo

²⁴ Bedoya y Sánchez, “La danza de los millones”, p. 38.

²⁵ Bedoya y Sánchez, “La danza de los millones”, p. 19. Algunas de las otras leyes incluían aspectos como: títulos negociables (46) y la creación de la Contraloría general (42).

²⁶ Bedoya y Sánchez, “La danza de los millones”, p. 52.

1000 km. nuevos de vías férreas, sino también uno de los mayores crecimientos económicos del siglo XX para el periodo 1923-27.²⁷

Ahora bien, en el periodo que nos interesa, el BRC fue la entidad que conglomeró las buenas decisiones políticas y financieras frente a la economía post GD. Para 1930, el presidente Olaya Herrera convocó de nuevo, como se mencionó anteriormente, a Kemmerer para generar nuevas estrategias frente a la GD. Una de las que más llama la atención es la expansión de la junta directiva a dos sillas más: aquellos serían miembros de asociaciones agrícolas y comerciales; también haría parte de la junta el Ministro de Hacienda.²⁸ Esta decisión es importante en la medida en que, al ser el BRC de interés público, la representación de uno de los sectores más importantes y significativos como el agro era menester.

Dentro de otras de las medidas que pueden resultar un poco más obvias se propuso mantener el patrón oro y continuar pagando las deudas a los banqueros neoyorkinos.²⁹ Sin embargo, una de las estrategias que directamente sí ayudó a implementar una industria estable fue el aumento de impuesto a la importación,³⁰ con lo que se concedió a la industria nacional una mayor participación en el mercado doméstico.

Vinculado a lo anterior, es menester discutir sobre el papel de la deuda, tanto interna como externa, siendo valioso para comprender tanto el valor de la economía colombiana como el tipo de relaciones con otros mercados. Para 1929, los valores (en millones de pesos) de la deuda interna y externa crecieron 2,4 y 0,5 respectivamente frente al año anterior. Para el periodo de 1930, fue de 9,4 y -3,5 respectivamente; finalmente, para 1931, los va-

²⁷ Bedoya y Sánchez, "La danza de los millones", p. 71.

²⁸ Bedoya y Sánchez, "La danza de los millones", p. 72.

²⁹ Henao y Gómez R, "El impacto de la Gran Depresión", p. 10.

³⁰ Henao y Gómez R, "El impacto de la Gran Depresión", pp. 10-11.

lores fueron 11 y 10,7.³¹ Esto demuestra un esfuerzo del país ejecutado mediante su brazo económico (el BRC) por mantener una deuda interna, ofreciendo bonos gubernamentales a sus acreedores. De igual forma, se observa que la capacidad de préstamos externos debió ser más limitada para el periodo de 1929-1931, por ello, la deuda pública tendió a crecer, pues puede observarse como una suerte de colchón frente a la detención de los flujos monetarios internacionales. Así, si bien el país cafetero intentó minimizar la deuda externa, aquella disminuyó con el desabastecimiento paulatino de las arcas nacionales.³²

Sin embargo, es necesario matizar la participación casi abnegada con la que se presenta el Estado y sus instituciones. Si bien es cierto que el gobierno tomó medidas positivas, también hubo un factor que lo rebasó: el mismo mercado. El gobierno colombiano no representó de forma directa un fomento para la industria para el periodo 1930-1945, la industrialización de estos años se describe mejor en cuanto tomemos su dirección a manos del mercado (global);³³ es decir, como vimos anteriormente, la pequeña industria local se vio en la necesidad de generar productos que otrora eran de importación, como lo textil. Esto, aunado con el gravamen a las importaciones generó el espacio propicio para un lento, pero constante crecimiento, como lo respaldan las estadísticas de la CEPAL.

Aun así, el mismo Estado se encargó, de forma casi indirecta, de generar un crecimiento positivo, ya que a partir de 1934 hubo una participación

³¹ Mauricio Avella, “Antecedentes históricos de la deuda colombiana: El papel amortiguador de la deuda pública interna durante la gran depresión, 1929-1934”. Subgerencia de Estudios Económicos. Banco de la República (2003), p. 13.

³² Para una información más detallada y documentada sobre el proceso de la deuda en Colombia en la primera mitad del siglo XX véase: Mauricio Avella, “Antecedentes históricos de la deuda colombiana...”p. 4.

³³ Jaramillo, Meisel y Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia”, p. 11.

constante del gobierno al impulsar nuevas energías,³⁴ especialmente la hidroeléctrica.³⁵ Como podemos ver en el cuadro 3, a partir de 1935 hubo un incremento en el consumo bruto de energía. Por ejemplo, entre 1935 y 1940 la cifra creció de 2.159 a 2.668 de miles de toneladas de petróleo, un incremento de casi el 25%. Estos aumentos nos pueden sugerir muchas cosas. Lo interesante de anotar es el consumo de la electricidad por parte de la industria (textil), el cual creció para el mismo periodo, de 202 a 539 KWH.³⁶ Así, podemos inferir que había una mayor demanda de energía, y la sección de la industria presentó un crecimiento exponencial en el tiempo estudiado. Por ello, el incremento de la industria se vio doblemente influenciado por la GD. Primero, por las decisiones un tanto indirectas de una inyección a la sección energética por parte del Estado y segundo, por el vacío de las importaciones y sus elevados impuestos. No es superficial una inversión a energías hidroeléctricas, pues ésta al ser más económica de producir genera reducciones en costos energéticos para la industria.

Aun así, ¿de qué otras estrategias se valió el pueblo colombiano, y en su representación el Estado, para subsanar vacíos económicos causados por la GD? La respuesta central a esta incógnita es el café. Si bien el gobierno no direccionó las políticas económicas para estimular una industria, sí puso especial énfasis en el café. Y esto no es trivial, pues hubo una fuerte oligarquía cafetera —existente hoy en día—, que tuvo estrechos vínculos con el Estado.

Esta extraña estrategia, de una inyección al café se debe a varios factores. En primer lugar, el sector del café tuvo una gran influencia en las polí-

³⁴ Si bien el crecimiento con mejores cifras en lo relacionado a las energías fue para el rubro del petróleo, las cifras respaldan que también hubo un crecimiento constante, si bien menor que al ritmo petrolero, de lo hidroeléctrico. Véase cuadro 259 en: CEPAL. *Análisis y proyecciones*, p. 301.

³⁵ Jaramillo, Meisel y Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia”, p. 11.

³⁶ CEPAL, *Análisis y proyecciones*, p. 305.

ticas económicas enfocadas hacia lo macro agrario.³⁷ En segundo lugar está el tratado de comercio de 1935 con EE. UU. En tercer lugar, hubo una facilidad y disposición frente a los préstamos para fines agrarios. Sobre esto último, destaca la creación de un banco especial para intentar solventar los problemas agrarios: Banco Caja Agraria.

Sobre el tratado de comercio de 1935, es interesante anotar que en él se endureció el modelo de desarrollo agroexportador en contraste al modelo diversificado de lo industrial.³⁸ Si bien directamente no hubo un impulso de la industria por parte del Estado, a la postre tomó participación en ello debido a factores tangenciales a las reformas gubernamentales y por el ambiente económico del momento. Se podría pensar que enfocarse, casi exclusivamente, en un mono mercado sería una mala estrategia en grandes tiempos de crisis. Sin embargo, existieron dos razones principales detrás de esta decisión, además de la influencia de las élites cafeteras y su clientelismo estatal: el porcentaje del mercado del café en las exportaciones y su constitución como propiedad doméstica.³⁹ Si bien es cierto que no pueden ser los únicos argumentos y hay mucho debatible, el tiempo no permite ahondar en ello.

Consideraciones finales

Hay algo tácito que es imposible ocultar: la economía colombiana si se vio golpeada fuertemente por la GD. El PIB bajó, el flujo extranjero disminuyó drásticamente y, peor aún, “unos 35.000 hombres habían en la calle”.⁴⁰

³⁷ CEPAL, *Análisis y proyecciones*, p. 9.

³⁸ Marco Palacios, “Coffee expansion and the strengthening of the liberal model of development, 1910-50”, en *COFFEE IN COLOMBIA, 1850-1970: An economic, social, and political history* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), p. 216.

³⁹ Bucheli y Sánchez, “Export Protectionism”, p. 133.

⁴⁰ Henao y Gómez R. “El impacto de la Gran Depresión”, p. 10.

Sin embargo, podemos notar que dicha aseveración es aplicable, en su totalidad, para el periodo 1929-1931 únicamente. Si bien muchas de las decisiones estatales en materia financiera son completamente rebatibles, ya fuese de forma directa o indirecta, influyeron de manera positiva las cifras económicas colombianas.

La prensa demuestra que desde temprano ya hubo preocupación frente a lo económico y se materializó en la baja de diferentes papeles de gran talante en el país. Sin embargo, la misma prensa demuestra, quizá de manera inconsciente, que la solución de al menos una parte del problema, se encontraba en la liberación de fuentes en productos como el café en las grandes bolsas del mundo, que a la larga funcionaron como una renta lenta, pero constante.

De manera directa, las decisiones frente a lo agro, especialmente el café, trajeron consigo más que un crecimiento instantáneo, una estabilidad en exportaciones, que a la postre terminó con valores muy positivos *a posteriori* del precio del café. El mercado mundial post GD fue un ambiente propicio para dicho crecimiento, pues se obligó al mercado local a suplir muchas de las necesidades de importación y además generó fuertes políticas proteccionistas, que promovieron lo nacional, diversificaron y dinamizaron la economía.

Así, se empujó a la industria a subsanar los vacíos materiales. Ello llevó a un crecimiento en la aportación al PIB nacional, como se evidencia en el cuadro 2. De igual forma, la influencia indirecta del Estado en la industria fue primordialmente el proteccionismo. Un gravamen mayor a lo importado dejaría una demanda más amplia para lo doméstico.

Una gran consideración para entender cómo el ambiente económico global de 1929-1931 generó una estabilidad y crecimiento del PIB y la indus-

tria es la capacidad de agencia del gobierno. Un estado sin mayores réplicas en materia económica por parte de la oposición y, hasta cierto punto, un conceso en las políticas financieras generó que aquel leviatán tuviera mucha más incidencia, al tener más complicidad y poca resistencia de élites locales, extendiendo sus brazos por todo el territorio nacional.

De igual forma, las decisiones tomadas por el BRC fueron vitales en el paso de la crisis y el pronto crecimiento positivo del país. Medidas como la inclusión de representantes significativos del agro y la creación de un banco agrario; como también el centralismo con respecto a otros bancos y el manejo de la devaluación. El BRC también muestra una fuerte constitución y desarrollo propio, con las instrucciones y apoyo de las misiones Kemmerer.

A lo sumo, podemos concluir que, si bien el ambiente económico global sí afectó los aspectos financieros colombianos, también empujó a dicha economía a dinamizarse. Sin embargo, el fortalecimiento industrial y del PIB fueron promovidos por agentes como el BNR, el Ministerio de Hacienda, entre otros. Las medidas tomadas, si bien debatibles, generaron directa e indirectamente una propulsión de los sectores económicos, los cuales aprovecharon las diferentes debilidades del mercado mundial y estímulos estatales para innovar, expandirse industrialmente y aportar positivamente al PIB.

Referencias

Fuentes primarias

Prensa

“El liberalismo de la capital y la dirección nacional”, *El Tiempo*, 26 de octubre de 1929, 5.

“Página comercial y financiera: Boletín de la Bolsa de Bogotá”, El Tiempo, 27 de octubre de 1929, disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291027&printsec=frontpage&hl=es>

“Página comercial y financiera: La baja de la bolsa favorece al café”, El Tiempo, 27 de octubre de 1929, disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291027&printsec=frontpage&hl=es>

“La crisis económica y la bajada de los papeles”, El Tiempo, 26 de octubre de 1929, disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19291025&printsec=frontpage&hl=es>

Documentos impresos

Pagés, Aniceto de. Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos escritores antiguos y modernos [...]. Continuado y completado por José Pérez Hervás. Tomo cuarto. Barcelona: RAE, 1925.

Referencias bibliográficas

Aparicio, Abraham. “La política monetaria en la crisis de 1929-1933: la tesis *Friedman-jacobson*”, en Seminario “Milton Friedman: Teoría e Historia”, 14 de junio de 2007 en la Facultad de Economía de la UNAM, 1.

Avella, Mauricio. “Antecedentes históricos de la deuda colombiana: El papel amortiguador de la deuda pública interna durante la gran depresión, 1929-1934”, en Subgerencia de Estudios Económicos. Banco de la República (2003): 1-47.

- Bedoya, Juan y Fabio Sánchez. “La danza de los millones, 1923-1931” en: *Historia del Banco de la República, 1923-2015*, editado por José Darío Uribe. Bogotá: Banco de la República, 2017. 25-84.
- Bedoya, Juan y Fabio Sánchez. “La danza de los millones y la Gran Depresión en Colombia, 1923-1931”. En: Documentos CEDE, núm. 11 (2016): 1-68.
- Bucheli, Marcelo y Luis Felipe Sánchez. “Export Protectionism and the Great Depression: Multinational Corporations, Domestic Elite, and Export Policies in Colombia” en: *La Gran Depresión en América Latina* editado por Paulo Drinot y Alan Knight. México: Fondo de Cultura Económica, 2015. 29-159.
- CEPAL. *Análisis y proyecciones del desarrollo económico III: el desarrollo económico de Colombia*. México: CEPAL, 1957.
- Camacho, Carlos, Margarita Garrido y Daniel Gutiérrez (eds.) *Paz en la República: Colombia siglo XIX*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Henaó, Diana y Manuela Gómez R. “El impacto de la Gran Depresión en el sector industrial colombiano durante el período 1923 a 1936”. En: *Gráficas Disciplinarias de la UCP*, núm.13 (2011): 7-12.
- Jaramillo, Juliana, Adolfo Meisel, María Teresa Ramírez. “La Gran Depresión en Colombia: Un estímulo a la industrialización, 1930-1953”. *Cuadernos de historia económica y empresarial*, núm.39 (2016): 1-49.
- Melo, Jorge Orlando. *Historia Mínima De Colombia*. México: El Colegio de México, 2018.
- Palacios, Marco. “Coffee expansion and the strengthening of the liberal model of development, 1910-50” en *COFFEE IN COLOMBIA, 1850-1970*:

An economic, social, and political history, 198-226. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

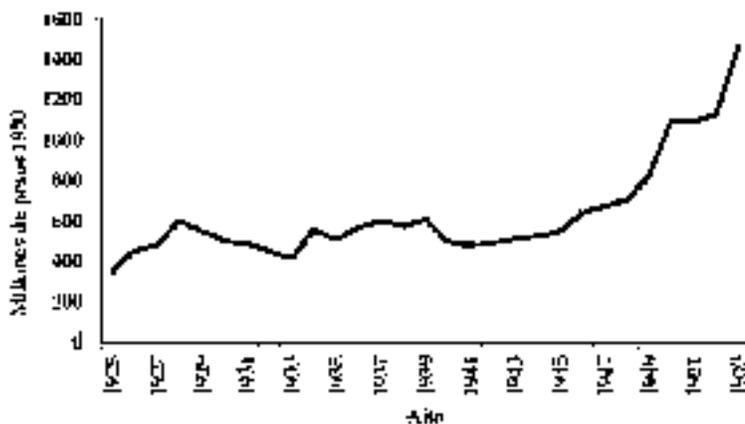
Sánchez, Fabio. “Aspectos monetarios de la gran depresión en Colombia. Política y evidencia empírica 1929-1936.” Cuadernos de economía, núm.14 (1990): 195-232.

Twomey, Michael. “The 1930s Depression in Latin America: A Macro Analysis”. En: *Explorations in Economic History*, n.º20 (1983): 221-247.

Anexos

Gráfico 1.

Capacidad de importación* de las exportaciones colombianas, 1925-1953



Fuente: Juliana Jaramillo, Adolfo Meisel, María Teresa Ramírez, “La Gran Depresión en Colombia: Un estímulo a la industrialización, 1930-1953”. Cuadernos de historia económica y empresarial, 39 (2016): 4.

Cuadro 2.

COLOMBIA: CRECIMIENTO Y COMPOSICIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS BIENES Y SERVICIOS

	Composición del producto (porcentaje)			Tasa anual de crecimiento	
	1954	1963	1973	1954-63	1963-73
Total	100,0	100,0	100,0	4,6	5,9
Agricultura y ganadería	34,8	27,0	16,9	2,9	2,7
Minería	1,5	3,7	3,7	3,1	3,1
Industria manufacturera	3,6	13,4	17,2	7,7	9,2
Comercio (venta directa)	2,9	5,1	3,9	5,6	5,4
Construcción	2,6	6,1	1,8	7,0	2,7
Transporte	2,3	4,2	7,4	9,1	13,7
Energía, comunicaciones y servicios públicos	0,4	0,7	1,2	4,7	12,7
Salud	3,7	3,5	0,9	3,4	6,9
Comercio, hoteles y servicios	10,7	10,7	17,9	6,1	9,0
Industria petrolera (por petróleo y carbón)	9,5	9,1	5,2	2,3	9,8

Fuente: Véase el cuadro 1 del Anexo de Estadísticas.

Fuente: CEPAL. ANÁLISIS Y PROYECCIONES DEL DESARROLLO ECONÓMICO III: El desarrollo económico de Colombia. (México: CEPAL, 1957), p. 14.

Cuadro 3.

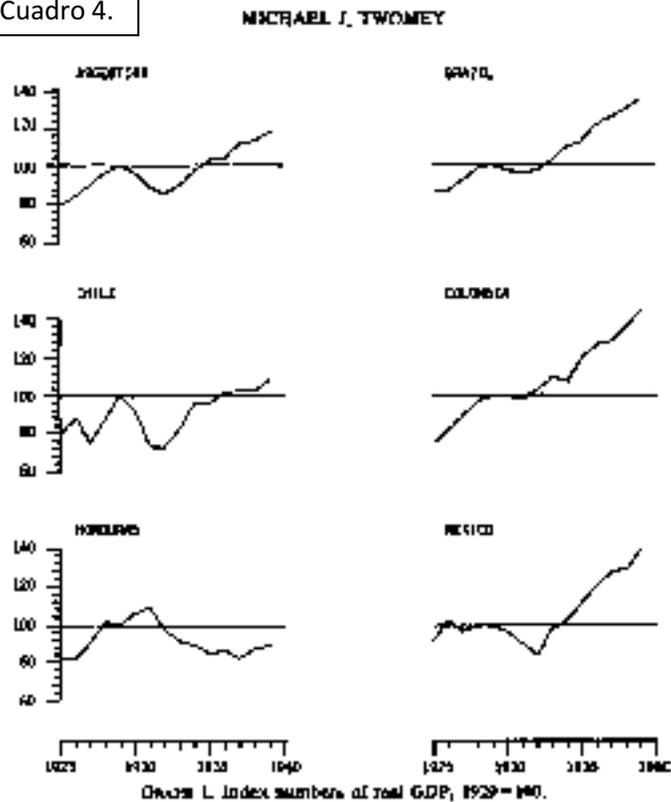
COLOMBIA: EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ENERGÍA

	1954	1963	1973	1973	1977
Consumo total en mil millones de toneladas equivalentes					
Bruto	2.130	2.688	2.884	3.771	5.443
Neto	1.766	2.136	2.276	2.715	4.037
Relación consumo neto/consumo bruto	83	80	79	72	74
Consumo neto de combustibles pesados (incluyendo los derivados de petróleo) en mil millones de toneladas equivalentes	1.773	2.127	2.233	2.634	3.880
Producción total de electricidad (mil millones de kWh)	387	462	644	1.137	2.130
Cobertura de electricidad (kWh por persona)	8.694	9.172	11.237	13.574	24.172
Relación consumo neto producido (bruto) (mil millones de toneladas equivalentes de 1954)	526	502	462	479	474
Relación producción total de electricidad (bruto) (mil millones de kWh) (base de 1954)	55	56	131	181	255
Consumo bruto por habitante (kg de petróleo equivalente)	169	291	294	313	413
Producción de electricidad por habitante (kWh)	29	41	63	131	166

Fuente: Véase el cuadro 12 del Anexo de Estadísticas.

Fuente: CEPAL. ANÁLISIS Y PROYECCIONES DEL DESARROLLO ECONÓMICO III: El desarrollo económico de Colombia. (México: CEPAL, 1957), 299.

Cuadro 4.



Fuente: Michael Twomey, “The 1930s Depression in Latin America: A Macro Analysis”, en: Explorations in Economic History, núm. 20 (1983): p. 222.

SIMON DELGADO, KEVYN. *¡QUERÉTARO EN PIE DE LUCHA! MEMORIAS DE LAS IZQUIERDAS Y LUCHAS SOCIALES EN QUERÉTARO. QUERÉTARO: UAQ, 2019, PP. 601*

por Gerardo Baltazar Mosqueda*

Es poco lo que conocemos sobre la historia política de Querétaro durante el siglo XX. Este desconocimiento ha alimentado la idea de que, luego del congreso constituyente de 1917, fueron pocos los acontecimientos políticos en la entidad dignos de estudiarse a profundidad. La idea de que “En Querétaro no pasa nada” es precisamente la frase que el autor recupera como apertura y la percepción que se propone desmentir.

Querétaro en pie de lucha. Memorias de las izquierdas y luchas sociales en Querétaro, explora a detalle un conjunto de luchas y esfuerzos organizativos estudiantiles –orientados políticamente hacia el espectro de las izquierdas- que tuvieron vínculos con luchas populares durante la segunda mitad del siglo XX en Querétaro. Empleando fuentes diversas como archivos de la Dirección Federal de Seguridad, publicaciones periódicas, documentos personales y entrevistas.

La obra da cuenta de múltiples episodios coyunturales como la huelga que dio la autonomía a la Universidad Autónoma de Querétaro, la embestida derechista en contra del proyecto universitario del entonces rector Hugo Gutiérrez Vega o el eco del movimiento del 68 en Querétaro. Además, se analizan algunas de las luchas estudiantiles de las décadas de los setentas y los ochentas. Y finalmente, un sugerente capítulo sobre la

*Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, México. Maestro en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, México. Estudiante del Doctorado en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo-México. Correo electrónico: gerardobaltazar1991@gmail.com

contracultura y la música de protesta, de un modo u otro relacionadas con la tradición de las izquierdas. Todo ello enmarcado en un contexto de anticomunismo a la mexicana azuzado por la Guerra Fría, contexto en el que destacan los actores políticos de la “familia revolucionaria”, como el autor plantea en el capítulo 1.

En esta reseña me centraré en destacar las que considero son las principales virtudes y posibles limitaciones del libro, así como algunas interrogantes que me generó la lectura de este primer tomo. Un primer elemento digno de señalar es que algunos de los episodios abordados en el libro, ciertamente han sido analizados con anterioridad, aunque con escasez y de modo aislado. Resulta interesante la propuesta de agrupar estas luchas que han sido estudiadas de modo inconexo. Los capítulos bien pueden leerse de modo independiente, sin embargo, el autor logra mostrar algunas ligas entre las luchas analizadas, por ejemplo, el 68 como semillero de luchas posteriores.

Centrar el análisis en una región como Querétaro, permite visualizar las luchas emprendidas en la Universidad Autónoma de Querétaro y la Normal de Estado de Querétaro en un marco más amplio, en el que la historiografía ya había detectado universidades con una reconocida tradición de luchas democráticas como la UNAM, la Nicolaita, la Universidad de Guerrero y la de Puebla. Mostrando que, en efecto, en el mismo estado hubo luchas estudiantiles nutridas por jóvenes con convicciones democráticas y de izquierda. De este modo el autor logra mostrar una vigorosa vida política al interior de la UAQ.

Poco sabemos de las redes de solidaridad que hubo entre estudiantes de universidades como la UAQ, la Universidad de Guanajuato, la Autónoma de San Luis y la Nicolaita. Relaciones que en diversos pasajes el

autor muestra. Una vez más, la historiografía nos había mostrado que la solidaridad estudiantil en el país se reducía a contados episodios que tuvieron como polo principal las instituciones de la capital de país. Esta visión es confrontada con la obra en cuestión. En las universidades del interior de la República, en este caso del bajío, se dieron relaciones de solidaridad, sin necesidad de la intervención de un catalizador capitalino como el 68.

La sorpresa al leer los diferentes episodios no fue menor, si consideramos la visión que se tiene sobre algunas regiones del bajío mexicano, lugares más bien conservadores. Y es que, ciertamente la tierra que ha dado fuerza al panismo en los últimos años y más recientemente, al candidato presidencial Ricardo Anaya -egresado de la propia UAQ, por cierto- no es conocida históricamente por ser campo de cultivo para cuadros y organizaciones de izquierda.

En ese sentido, la obra logra mostrar la proliferación de una cultura de izquierda en la región, mientras que también se da cuenta del contexto en el que florecieron: la sociedad queretana de los setentas y ochentas. Azuzados por el anticomunismo, la iglesia católica y la derecha queretana diversos grupos se opusieron a los movimientos estudiados. Así, el autor logra “situar a la pequeña ciudad de Querétaro dentro del panorama nacional y mundial más complejo, la Guerra Fría”.¹ Resultan particularmente interesantes los diversos pasajes en los que el autor muestra la postura antagónica que confrontó a los grupos de izquierda estudiados. Por ejemplo, una nota del periódico Amanecer de 1961, en el que se llama a “Los queretanos católicos amantes de la libertad y de nuestras tradiciones” a defender la entidad de los peligros del “comunismo

¹ Kevyn Simon, *¡Querétaro en pie de lucha! Memorias de las izquierdas y luchas sociales en Querétaro*, Querétaro, UAQ, p. 172.

ateo”.² O el “Manifiesto del cerro de las campanas” firmado por el Consejo Nacional de Estudiantes en el Aula José Vasconcelos de la UAQ. Integrado por 22 organizaciones de derecha, tuvo por objetivo expulsar de las universidades a quienes difundieran el marxismo-leninismo. Entre otros interesantes casos.

Como psicólogo interesado en la historia me han parecido particularmente sugerentes los pasajes en los que se muestra la intensa actividad política que caracterizó a la Facultad de Psicología de la UAQ desde su fundación hasta la década de 1980. Llegando a encabezar la lucha por la democratización de la Universidad en conjunto con los estudiantes de la Facultad de Ingeniería Civil, que a su vez venían de su propio esfuerzo organizativo, Voz Crítica.

La Facultad de psicología de la UAQ tiene una interesante historia, desde su primer impulso dado por Hugo Gutiérrez Vega, hasta la dirección de Fernando Tapia y la llegada de psicólogos exiliados de países del sur del continente, que vivían por aquellos años la imposición de dictaduras militares. Es probable que todos estos factores hayan influido en la politización de los estudiantes de la Facultad, lo que eventualmente derivó en las luchas abordadas en la obra.

La lectura de este primer tomo me ha generado algunas interrogantes. En ese sentido, es notorio el interés del autor en Voz Crítica, colectivo organizado por los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, me pregunto ¿a qué se debe la mayor atención en este referente? ¿Fue el esfuerzo más desarrollado durante la época? Por los personajes que participaron en la organización uno puede aventurar que el interés y las repercusiones de

² Kevyn Simon, *¡Querétaro en pie de lucha!*, p. 81.

este colectivo en la vida política del estado serán más visibles en los siguientes tomos.

Si consideramos propuestas historiográficas en las que la noción de cultura de izquierda se toma en un sentido amplio, y no como la adscripción a un determinado partido político ¿podría decirse que la UAQ ha sido una Universidad nutrida por una tradición de izquierda? La interrogante me parece valiosa, no para nutrir la absurda discusión del izquierdómetro –instrumento usado para saber qué organizaciones, instituciones y sujetos son “más de izquierda”-, sino para al menos sopesar la visión ampliamente difundida de Querétaro como lugar apacible y más bien ausente de luchas emprendidas por referentes de izquierda. En ese sentido, hay que señalar que una de las limitaciones de la obra radica en la falta de problematización en torno a la categoría de “izquierdas”, considerando la diversidad de corrientes al interior de esta tendencia política sería valioso incorporar una aclaración sobre el modo específico en la que el autor entiende la categoría.

Si hubiera que enmarcar la obra en un campo específico diría que es un libro de investigación, en el que convergen elementos de historia política e historia del presente desde una óptica regional. Evidentemente hay elementos de la obra que escapan del análisis de esta reseña. El capítulo dedicado a la contracultura o los pasajes en los que el autor muestra cómo las mujeres se sumaron a la lucha estudiantil, confrontado algunas de las más arraigadas tradiciones de lo que una mujer “debía hacer” durante la época. En fin, sirvan las limitaciones de este texto para invitar al lector a estudiar el interesante y sugerente texto. Por los elementos mencionados, me parece una obra que pica piedra en el terreno

inexplorado de las izquierdas en la historia contemporánea de Querétaro, terreno que el autor ha logrado mostrar copioso.

Recibido 29 de Abril de 2020 – Aceptado 24 de Junio de 2020

GLOCKNER, FRITZ. LOS AÑOS HERIDOS. LA HISTORIA DE LA GUERRILLA EN MÉXICO 1968-1985. CIUDAD DE MÉXICO: EDITORIAL PLANETA, 2019, PP. 592

por Kevyn Simon Delgado*

“Los años heridos...” aborda un tema complicado para la historia contemporánea de México. ¿Cómo explicar que unos cientos o miles de jóvenes en los setenta se lanzaron a la lucha armada cuando nuestro país aún estaba viviendo su ‘Milagro mexicano’? Cuando aquí se realizaban puntualmente elecciones sin mayores conflictos, en buena parte de América Latina abundaban las dictaduras militares; cuando los sucesivos gobiernos ‘herederos de la Revolución mexicana’ habían repartido millones de hectáreas a las familias campesinas; se había abatido el analfabetismo y ampliado el sistema de educación básica, el cual era laico y gratuito; igual que el sistema de salud pública, que ‘aseguraba’ a los trabajadores, quienes eran representados con curules en el Congreso federal y en los locales... Porque, en muchos sentidos, esta idílica imagen que México proyectaba hacia afuera y entre su población, para muchos no era más que una fantasía.

Para los setenta, después del levantamiento de Rubén Jaramillo en los cuarenta -brutalmente asesinado en 1962, una vez ‘amnistiado’ por el gobierno de Adolfo López Mateos-; del fallido asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, por el Grupo Popular Guerrillero el 23 de septiembre de 1965 (que inicia ‘formalmente’ con las organizaciones revolucionarias de corte armado que, con las armas en la mano, estaban dispuestas a ponerle el pecho a las balas en su lucha por hacer una nueva revolución de tipo socialista); del surgimiento de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria de Genaro Vázquez Rojas y del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas Barrientos en el ‘Guerrero bronco’; y tras las sangrientas represiones contra el movimiento estudiantil en Sonora, Puebla Morelia y la Ciudad de México, sobre todo el 2 de octubre del 68 y el 10 de junio del 71, las piezas estaban puestas para que más de uno, hartado de sólo recibir golpe tras golpe, estuviera dispuesto a responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria.

Sin embargo, el ímpetu inicial se enfrentó a una lucha desproporcionada. Las armas del gobierno aplastaron al que posteriormente se le nombró como ‘movimiento armado socialista’, en el marco de lo que se empezó a

* Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro-México. Maestro en Estudios Históricos, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro-México. Correo electrónico: kevynsimondelgado@hotmail.com

llamar como ‘guerra sucia’; los medios de comunicación al servicio del Estado se encargaron de despolitizar al movimiento, expandiendo la idea de que las y los militantes ‘guerrilleros’ no eran más que simples delincuentes, roba vacas deseosos de violencia, antimexicanos contrarios al progreso, a su pueblo y a su historia, agentes manejados desde el siempre oscuro mundo socialista desde algún cuarto de guerra en Moscú, Pekín o La Habana.

Una vez desmantelados los grupos revolucionarios, arrestados, asesinados o desaparecidos sus militantes, la ‘historia oficial’ buscó borrar aquel episodio, a veces con la indirecta colaboración de la izquierda no armada que criticó la vía ‘radical’ o ‘extremista’ de la lucha guerrillera. En los ochenta, ni testimonios ni archivos ni libros sobre el tema eran fáciles de conseguir. El silencio al respecto era casi total. Y es ahí donde entra la historia de nuestro autor Fritz Glockner Corte (Puebla, 1961; historiador por la Universidad Autónoma de Puebla).

A Glockner, lo une al tema una historia personal. Su padre, Napoleón Glockner, dejó a su familia para irse en busca de ‘Utopía’ de la mano con las Fuerzas de Liberación Nacional (embrión de lo que después sería el Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Preso en la conocida cárcel de Lecumberri (hoy sede del Archivo General de la Nación), Fritz pudo reconocerlo en las visitas familiares. Una vez libre, el exguerrillero fue -aparentemente- ‘ajusticiado’ por sus excompañeros todavía militantes de las FLN, ante la sospecha de que habría hablado de más durante las insostenibles torturas a las que eran sometidos los y las guerrilleras que caían en manos del gobierno. Esa trágica historia familiar, llevó a Fritz a indagar al respecto de las motivaciones de su padre. Sin embargo, como dijimos, entrar al tema era como entrar a un laberinto lleno de obstáculos. La falta de información, la cerrazón del gobierno, el rechazo de la propia izquierda parlamentaria, el silencio de las y los exmilitantes y hasta el estigma social de haber tenido un papá guerrillero, complicaban dicho acercamiento.

Dos coyunturas abrirán el debate entorno a la luchar armada y la ‘guerra sucia’ implementada por los gobiernos, desde López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo. La primera fue con el madrugete del EZLN aquel 1 de enero de 1994. Aquella jornada en la que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se congratulaba de entrar al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, indígenas de Chiapas, esbozados o encapuchados, revivieron la vía armada. Con todos los reflectores sobre el asunto, se abrió la puerta para investigar sobre el origen del EZLN que, como mencionamos, venía desde los setenta. Por lo que, de paso, se indagó en el movimiento armado socialista. Y la segunda fue con la transición federal con Vicente Fox Quesada. La búsqueda de la justicia transicional necesariamente hizo que se reabriera el debate sobre los crímenes cometidos en el pasado, como las matanzas de Tlatelolco, el

‘Halconazo’ y la ‘guerra sucia’; y como una medida para investigar al respecto, se abrieron los fondos de las extintas Dirección Federal de Seguridad y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales en 2002, organismos protagonistas de la represión de entonces. Se volvieron a escuchar los nombres del Movimiento de Acción Revolucionaria, el Frente Urbano Zapatistas, los Guajiros, los Procesos, los Vikingos, las Fuerzas Revolucionarias de Acción Popular, los Enfermos, la Unión del Pueblo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, etc. Se revivieron los secuestros de Julio Hirschfiel, Eugenio Garza Sada, Rubén Figueroa, José Guadalupe Zuno y Margarita López Portillo; y las desapariciones y asesinatos de militantes como Raúl Ramos Zavala, Ignacio Arturo Salas Obregón, Jesús Piedra Ibarra, Alicia de los Ríos Merino, David Jiménez Sarmiento, entre muchos otros.

En ese contexto, Glockner empieza a publicar sobre el movimiento armado socialista. Primero, desde la novela histórica ‘exorciza sus fantasmas’ familiares con *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* (1996).¹ Después, en el mismo género literario, publica *Cementerio de papel* (2004)², donde retoma la ‘guerra sucia’ desde el momento en el que los archivos de la DFS llegan al AGN, justo en Lecumberri. Una vez iniciada la investigación, entrevistados los protagonistas -entre ellos el expresidente Echeverría- y revisados los documentos gubernamentales y hemerográficos, Glockner cambia de género hacia la historia narrativa y publica *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* (2007)³. Y finalmente, tras nueve años de investigación, en agosto de 2019, la editorial Planeta publicó *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*⁴, libro que, me atrevo a decir, se convertirá en poco tiempo en un gran referente para la historiografía sobre el movimiento armado socialista. Como se aprecia, Fritz Glockner no es ningún improvisado.

Dividido en 17 capítulos o partes, Fritz ahonda en la memoria personal e histórica del movimiento, en planteamientos metodológicos para enmarcar el estudio, sobre las deudas con el mismo, sobre las fuentes (que se pueden localizar en extenso en un PDF en internet, ya que la versión impresa tiene 589 páginas) y con una cronología narrativa que va de 1969 a 1979, año por año, y finalmente del 79 al 85 de manera más sintetizada. Construyendo y cuestionando a los personajes (¿Qué pensaba Cabañas? ¿Qué pensaba Echeverría? ¿Qué pensaba Salas Obregón? ¿Qué pensaban los dirigentes de la DFS?) y siempre compartiendo sus dudas que van sur-

¹ Fritz Glockner, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* (Ciudad de México: Booket, 2010).

² Fritz Glockner, *Cementerio de papel* (Ciudad de México: Ediciones B, 2004).

³ Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* (Ciudad de México: Ediciones B, 2007).

⁴ Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985* (Ciudad de México: Planeta, 2019).

giendo al andar por ese laberinto mal iluminado del movimiento y la ‘guerra de baja intensidad’ (nombre que recupera Glockner para renombrar a la ‘guerra sucia’, basándose en la estrategia militar para acabar con las organizaciones político-militaristas, mejor conocidas como ‘guerrillas’) escondida por el gobierno.

Hay algunos puntos en los que el autor se detiene a explicar el por qué de la emergencia de la insurgencia armada, primero rural, después urbana. El contexto mundial de la Guerra Fría, la inspiradora Revolución cubana, los movimientos de liberación nacional en prácticamente todo el mundo, la Guerra de Vietnam, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, más los hechos ya señalados del contexto nacional, serán el ‘caldo de cultivo’ de numerosas organizaciones ‘guerrilleras’.

Sin embargo, y este es otro punto interesante, Fritz considera -a diferencia de la versión gubernamental, que insistirá en el ‘complot’ extranjero y comunista- que casi todos los grupos guerrilleros nacen de la represión del Estado, tras un proceso social no tanto ideológico, salvo el MAR, organización de michoacanos que nace en Moscú en la universidad ‘Patricio Lumumba’. Es decir, en más de un militantes, el proceso formativo ideológico-teórico (leyendo a Marx, a Lenin, a Mao o al *Che*) se dará una vez que se integren en las organizaciones, no antes. En suma, la fórmula era represión igual a rebelión, no al revés. Ahora, ni por este ‘origen’ en común el movimiento armado llegó a ser compacto, de hecho éste jamás estuvo unido, develando las distintas y a veces encontradas posturas al interior del movimiento, como será el caso, muy bien explicado por Glockner, entre las diferencias de los Guajiros, la Partidaria y la Liga Comunista 23 de Septiembre con el Partido de los Pobres, que si bien mantuvieron un diálogo abierto y directo buscando la unidad o la fusión de esfuerzos, terminarán en una ruptura.

Ahora, el autor tampoco deja de lado la postura del gobierno, histérica y desmesurada frente a la amenaza de las organizaciones guerrilleras, las que, si bien no lograron convocar a las ‘masas’ sí pusieron en jaque a la seguridad nacional, buscando secuestrar al principal empresario del país, al suegro del presidente Echeverría y a la hermana del presidente López Portillo, además de un puñado de embajadores y cónsules extranjeros, entre otros. En este punto, Glockner difiere que el Estado haya usado o se haya aprovechado del movimiento para refrendar su poder con su vorágine represiva y su discurso anticomunista, como otros investigadores han postulado. También considera que el arrojo de las y los militantes no fue un sacrificio en vano, sino que provocó grietas en el caparazón del Estado mexicano, el cual, al corto plazo, tendrá que flexibilizar su sistema político. Claro que ésta no era la intención u el objetivo final de dichas organizaciones, quienes se aprestaron a ser la ‘vanguardia’ de una utópica revolución

socialista, aspiración que iba mucho más allá de unas simples reformas político-electorales.

El libro tiene una estructura diferente o poco habitual. Más que ser un 'simple' relato de ida de un punto a otro, es un mosaico excepcional, casi un 'rompecabezas', lleno de nombres, siglas, fechas, sentires, apreciaciones, cuestionamientos, contextos nacionales e internacionales, que a ratos hace necesario recular en la lectura. Ante la vorágine de la información recuperada por el autor, y por lo rápido, simultáneo y complejo del avance del movimiento armado socialista (sumido en debates teórico-estratégicos, acciones armadas, 'expropiaciones' bancarias, 'repartizas' de volantes y órganos de información, reuniones clandestinas, secuestros a prominentes políticos e industriales, 'ejecuciones', enfrentamientos con la policía y el ejército, 'tomas' de aviones y embajadas, torturas, asesinatos, desapariciones forzadas, 'vuelos de la muerte', escapes de la cárcel, etc.), el cuerpo del texto está compuesto por 'recuadros' que, al final, en el gran panorama, construyen el cuadro completo. Por lo mismo, recomiendo -en la medida de lo posible- ir apuntando a un costado de cada 'recuadro' alguna referencia a medida de 'hilo' para ir saliendo del laberinto o de 'luz' para ayudarnos a transitar. Claro que, el rastro que nos deja Fritz, 'obsesionado' con el tema, es de los mejores mapas que se han hecho para andar por la historia del movimiento armado socialista, al ofrecernos una historia muy bien documentada y, podríamos decir que completa, de la historia de las guerrillas en nuestro país.

Recibido 09 de mayo de 2020 – Aceptado 02 de Junio de 2020

TABOADA, HERNÁN. UN ORIENTALISMO PERIFÉRICO: NUESTRA AMÉRICA Y EL ISLAM. CIUDAD DE MÉXICO: CIALC-UNAM, 2012, PP. 238

por Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda*

Cuando hablamos de Hernán Taboada, investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, nos referimos a uno de los grandes conocedores del Islam en América Latina. Su obra en cuestión se compone de diez ensayos, siete de ellos analizan la presencia de imaginarios islámicos en periodos históricos relevantes para la historia latinoamericana (como la conquista y los primeros contactos con europeos, la época de las independencias y la historia reciente); los tres ensayos restantes se enfocan en pensadores latinoamericanos y sus reflexiones sobre el Oriente: José Enrique Rodó, José Vasconcelos y Jorge Luis Borges. Así, la obra ofrece una mirada panorámica sobre la historia de América Latina en relación con el Islam y las culturas musulmanas, abarcando el periodo que va desde la conquista hasta la actualidad.

En sus primeras páginas, el libro se centra en la presencia de referencias islámicas durante la conquista. En ese sentido, cabe mencionar un hecho importante: el mismo año en que cayó el último gobierno musulmán en la península ibérica (1492) fue el mismo del “descubrimiento” de América. De ahí que, como menciona al autor, “es natural que los europeos que llegaron a América tuvieran como principal referente la lucha islámica en el Mediterráneo”.¹ Sin embargo, dicha idea resultó más imaginación que realidad, aunque tal pensamiento no dejó de tener efectos prácticos: “esta

* Licenciado en Historia, Universidad de Sonora, México. Maestro en Sociología política, Instituto Mora, México. Estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, México. Correo electrónico: cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

¹Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam* (Ciudad de México: CIALC-UNAM, 2012), p. 25.

presencia marginal del Turco en Indias fue compensada con creces por su ubicuidad en el imaginario. Se creía ver musulmes entre los indios, convertidos en caciques, se sospechaba que los negros esclavos venían inficionados y difundirían el Islam”.² Incluso, no faltó quien creyese que, ante la “amenaza musulmana”, el cristianismo desaparecería de Europa y el nuevo mundo sería el “refugio” cristiano mundial.³

Una relación más sólida entre el Islam y la conquista de América es la referida a la “ayuda monetaria que las Indias podían brindar en la lucha contra el Islam”.⁴ Aunque parece ser que dicho apoyo no fue tan importante como suele creerse, ello no pasó desapercibido por los criollos, quienes expresaron cierto orgullo en aportar en la guerra contra los musulmanes. Después de todo, el nuevo mundo estaba colaborando en la lucha de siglos de la cristiandad contra los “moros infieles”.⁵

Taboada también señala que 1492 fue el año de la caída de la Granada mora y, a la vez, del “descubrimiento” de América. Con base en ello, se ha construido una interpretación historiográfica que sostiene que hay una continuidad entre la “reconquista” cristiana en la península ibérica y la conquista de América. Hay algunos elementos históricos para sustentar dicha postura; por ejemplo, “varias instituciones y abundante lenguaje que de un territorio pasaron a otro: la encomienda ya existía en la frontera mora, Santiago Matamoros se transformó en Santiago Mataindios, etcétera”.⁶ Pero el autor pone en entredicho que la continuidad sea tan clara o tan directa; por ejemplo, los conquistadores en América rara vez habían peleado en la “reconquista”. De manera personal, me pareció especialmente interesante el caso de Hernán Cortéz (analizado en el libro):

²Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, pp. 26-27.

³Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 27.

⁴Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p.27.

⁵Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 28.

⁶ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 30.

su familia había luchado contra los moros en su natal Extremadura, pero sus conquistas en América no tuvieron el mismo prestigio que las guerras contra musulmanes; de ahí que él mismo (y otros conquistadores en América) se esforzaron, sin mucho éxito, por equiparar las conquistas en América con la “reconquista” cristiana en la península.⁷

En los primeros años de la expansión de dominio castellano en América, era común que se utilizaran conceptos islámicos para nombrar objetos o prácticas propias del nuevo mundo. Pero, como menciona Taboada, no era necesariamente por equiparación directa; quizá lo que se buscaba era utilizar palabras conocidas para nombrar realidades nuevas. Además, aunque se utilizaran palabras islámicas, el conocimiento de los europeos sobre el Islam no era el más amplio ni estaba ausente de prejuicios, al contrario; por lo cual, muchas veces las referencias no eran las más precisas.

Para la segunda mitad del siglo XVI, las guerras de cristianos españoles y musulmanes entraron en un impase, pero el moro se mantuvo en el imaginario como la encarnación de lo temido y, a la vez, denostado.⁸ Así, el moro servía como comodín para nombrar al otro, al diferente. Durante el periodo colonial, los indios fueron los “moros” por excelencia y ocuparon un lugar primordial como el “otro inferior” en el imaginario cristiano. Además, el proceso también tuvo sus impactos en Europa, donde los indios reemplazaron a los moros en ciertos mitos, danzas y demás referencias culturales cristianas.⁹ Pero, aunque hubo algunas permanencias, el periodo colonial fue testigo de una gradual pérdida de referencias moriscas (tanto en América como en Europa). Como menciona

⁷ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 57.

⁸ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 61.

⁹ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 67.

Taboada, “el moro apareció y desapareció cuando se lo necesitaba retóricamente”.¹⁰

Como menciona el autor, para los inicios de las independencias latinoamericanas, la presencia de los imaginarios moros prácticamente había desaparecido, pero entonces volvió a tener cierto auge. Los criollos que buscaban la independencia solían hacer comparaciones entre las guerras de independencia y la reconquista: para ensalzar al enemigo (y, por tanto, su victoria frente a ellos), se afirmaba que los insurgentes derrotaron a “los hijos de Pelayo y al Cid” (héroes militares de las luchas cristianas contra los moros en la península ibérica); pero, en un intento de justificar sus luchas, señalaban que los españoles de la época de las independencias estaban tan corrompidos que “hacían olvidar a los Witizas y Rodrigos” (referentes de las resistencias cristianas contra el dominio peninsular de los moros) y, por lo tanto, estaba justificado independizarse de España. Incluso, los criollos revalorizaron los prejuicios contra los moros y los aplicaron a los españoles; en ese sentido, Taboada documenta la siguiente opinión: “no hay descendientes más directos de África que los mismos españoles [...] Su pronunciación, cara y costumbres están probando que no son los modernos andaluces sino moros convertidos”.¹¹

Desde el bando realista el imaginario fue menor, pero no estuvo ausente. Durante las guerras de independencia, la “pérdida de España” (la conquista árabe en la península ibérica) fue comparada con las posibles independencias de las colonias de España en América. En más de una ocasión, Miguel Hidalgo y José de San Martín fueron asimilados como “moros infieles”. Así, para Taboada, las independencias trajeron el “primer orientalismo” latinoamericano, el cual, de nuevo, poco tenía que ver con

¹⁰ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 74.

¹¹ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 80.

las características de las sociedades islámicas en sí mismas y fue resignificado según intereses americanos.

Otro tema que explora el libro es el referente a la pregunta ¿cómo reaccionó el pensamiento criollo ante el fenómeno colonial en Asia y África durante el siglo XIX? Según Taboada, se trata de un tema poco explorado. En general, los criollos solían criticar el colonialismo que sufrían, pero se mostraron vacilantes frente al de otras regiones. Las posturas de Simón Bolívar, el “Libertador por excelencia”,¹² son una muestra de ello: en alguna ocasión se expresó de Gran Bretaña como “amiga de Asia, protectora de África”,¹³ y pedía la ayuda de la potencia europea para las independencias en América. Aunque menores, el autor también documentó posiciones criollas en contra de todas las formas de dominación colonial; ese fue el caso del mexicano Fray Servando Teresa de Mier. Sin embargo, las críticas eran excepcionales. Inclusive, al avanzar el siglo XIX, se dio una “(re) europeización de las Américas (no sólo la Latina)”.¹⁴ Al decir del autor, una frase común de mediados de siglo fue “[los latinoamericanos] somos europeos nacidos en América”.¹⁵ A finales de siglo se dieron algunos cambios al respecto. “El mayor ejemplo lo ofrece el cubano José Martí”,¹⁶ quién —como se documenta en el libro— en alguna ocasión señaló “seamos moros”, al comparar resistencias a la dominación de potencias europeas en Egipto y Túnez con el movimiento de independencia cubano.

Con todo, la postura de Taboada no es la más optimista; en sus propias palabras, “se repetía lo de la independencia: nos quejábamos pero éramos

¹²Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 161.

¹³ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 161.

¹⁴ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

¹⁵ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

¹⁶ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 175.

incapaces de ver a otros que sufrían parecido”.¹⁷ Por ejemplo, el autor documenta la opinión de un político argentino, Manuel Ugarte (1875-1951), quien criticaba la expansión colonial en América, pero la justificaba en África: “nadie puede permitirse tratar a las colectividades cultas que han producido patriotas como Bolívar y San Martín del mismo modo como trataríaais a las hordas de Camboya o del Congo”.¹⁸

En la primera mitad del siglo XX, “una temática anticolonialista menos egoísta [...] se fue haciendo común”,¹⁹ en parte por el contexto de la época, que incluía fenómenos como la Revolución Mexicana. Así, “por fin se asomó la posibilidad de una alianza”²⁰ entre las grandes regiones del mundo dominadas por intereses externos: Asia, África y América Latina. Para Taboada, “eran ya las semillas para un pensamiento anticolonialista coherente, que sólo en las décadas siguientes se pudo desarrollar”.²¹

El último capítulo del libro es una reflexión sobre el presente de América Latina en relación con el Islam. Aquí Taboada señala que, aunque suelen dominar estereotipos eurocéntricos, hay tres fuentes para una interpretación latinoamericana alternativa sobre lo islámico: las reelaboraciones populares, los desarrollos literarios y la propaganda de latinoamericanos de origen árabe.²²

Sobre las reelaboraciones populares, el autor menciona, entre otros ejemplos, los juegos infantiles donde moros y cristianos suelen ser protagonistas; en dichos juegos no siempre pierden los primeros y, además, suelen ser representados como poseedores de una “belleza

¹⁷ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 169.

¹⁸ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 176.

¹⁹ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 178.

²⁰ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 178

²¹Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 179.

²²Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, pp. 227-228.

exótica” que termina por presentarlos de forma no tan negativa. Los refranes y versos populares también han servido para mermar los prejuicios negativos hacia el mundo islámico; así, “a los niños sin bautizar se los llama “moritos”, en lo que no podemos dejar de ver cierto matiz afectivo; el Moro es en Brasil el gran trabajador (como notó Gilberto Freyre en su *Casa grande y senzala*, de 1933) y en toda América formidable amador; característica esta última evidentemente favorable en una cultura machista como es la nuestra”.²³

En cuanto a los inmigrantes de origen árabe, su presencia empezó a ganar notoriedad desde finales del siglo XIX. Hoy en día, algunos de ellos han colaborado en un esfuerzo de autopromoción que ha ayudado a neutralizar estereotipos negativos, lo cual es facilitado con el hecho de que ciertos latinoamericanos de origen árabe han tenido un notorio éxito profesional y han acumulado riquezas considerables. El mexicano Carlos Slim, de origen libanés, es un ejemplo de ello. De manera conjunta, el Islam como religión ha ido ganando espacios, lo que es especialmente notorio en Brasil y Argentina; además, éste ya no es sólo un fenómeno urbano, así lo demuestran las comunidades musulmanas en Chiapas, México.²⁴

El ensayo y la literatura también han puesto de su parte, donde en ocasiones se representa al inmigrante de origen musulmán de forma pintoresca; o se tiene una visión romántica del Al Andalus como una “isla de mestizaje [y] pluralidad cultural”.²⁵ La visión puede incluso caer en el extremo opuesto a la dominada por prejuicios y señalar, sin mucho

²³Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 232.

²⁴ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 235.

²⁵ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 236.

sustento histórico, que en el reinado de los musulmanes en la península ibérica hubo una especie de “emancipación femenina”.²⁶

Para Taboada, con base en los factores anteriores (y otros), “aunque moderadamente, hay razones para cierto optimismo en la evolución de nuestro orientalismo”.²⁷ Ciertamente el optimismo debe ser moderado; se me ocurre pensar en las abusivas generalizaciones que colocan a las personas de origen árabe como “extremistas religiosos” después de la caída de las Torres gemelas en 2001. Sin haber hecho investigaciones al respecto, por experiencia propia, creo que los prejuicios anti islámicos crecieron a raíz del “atentado” en Nueva York. Éste es un tema que no se explora en el libro; el autor se centra sólo en los aspectos que, a su parecer, han colaborado en una sana disminución de los prejuicios sobre del mundo árabe.

El libro en cuestión es una sorprendente muestra de erudición por parte del autor. Sus argumentaciones están respaldadas en una revisión de fuentes realmente muy amplia y diversa: bibliografía, compilaciones de fuentes primarias, memorias personales, entre otras. Además, en la mayoría de las fuentes, el tema del Islam en América Latina no es el principal, sino que el autor, de forma especialmente creativa, rastrea con ojo entrenado datos de su interés entre un mar de información.

Creo que, aunque América Latina es el continente con las raíces históricas y culturales de origen islámico menos profundas, sí existen algunas. Me parece que, en general, los latinoamericanos conocemos poco sobre el

²⁶ Una fuente interesante para acercarse al tema es el texto *Las Mujeres en al-Andalus: Fuentes e historiografía* de Manuela Marín (1993); en palabras de la autora, “yo no creo en esa pretendida “libertad” de la mujer andalusí respecto a la oriental que algunos investigadores han propuesto; las historias de mujeres que recogen las crónicas siempre tienen un carácter excepcional. El verdadero protagonista de los asuntos públicos es siempre el hombre y la mujer cuya mención recogen las crónicas sólo figura en ellas por ausencia —de la forma que sea— del varón”. Manuela Marín, “Las mujeres en al-Andalus: fuentes e historiografía”, en *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Celia del Moral editora (España: Universidad de Granada, 1993), p. 44.

²⁷ Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico*, p. 236.

Islam y las sociedades árabes, lo cual nos lleva a obviar nuestras relaciones con el mundo musulmán. El libro de Taboada es útil para aumentar nuestros conocimientos al respecto y, no menos importante, tener elementos para contra argumentar las interpretaciones y los discursos islamofóbicos.

Recibido 07 de Junio de 2020 – Aceptado 03 de Julio de 2020

Referencias

Marín, Manuela. “Las mujeres en al-Andalus: fuentes e historiografía”. En *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Celia del Moral editora, 35-52. España: Universidad de Granada, 1993.

Taboada, Hernán. *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*. México: CIALC-UNAM, 2012.